

REVISTA DEL
Instituto universitario de urbanística
de la universidad de valladolid

ciudades 6

2000-2001

"LA CIUDAD JARDÍN
CIEN AÑOS DESPUÉS"



LA CIUDAD-JARDÍN
CIEN AÑOS DESPUÉS

Ciudades, 6 2000-2001

La ciudad-jardín
cien años después

Instituto universitario de Urbanística

Secretariado de publicaciones



Ciudades, 6

Revista del Instituto universitario de urbanística de la Universidad de Valladolid

Director:

Alfonso Alvarez Mora

Consejo de redacción:

Alfonso Alvarez Mora, Universidad de Valladolid

Juan Luis de las Rivas Sanz, Universidad de Valladolid

Fernando Roch, Universidad Politécnica de Madrid

Corinna Morandi, Universidad Politécnica de Milán (Italia)

Consejo científico:

Alfonso Alvarez Mora, Universidad de Valladolid

Antonio Fernández Alba, Universidad Politécnica de Madrid

Ivor Samuels, Oxford Brookes University (Reino Unido)

Marc Gossé, Instituto Lacambre de Bruselas (Bélgica)

François Tomas, Université Jean Monet de Saint-Etienne (Francia)

María A. Castrillo Romón, Universidad de Valladolid

Antonio Reguera, Universidad de León

Edita:

Instituto universitario de urbanística de la Universidad de Valladolid

Secretariado de publicaciones e intercambio editorial de la Universidad de Valladolid.

© Los autores. Valladolid, 2002.

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE URBANÍSTICA Y SECRETARIADO DE
PUBLICACIONES E INTERCAMBIO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE
VALLADOLID.

Coordinación de este número:

Roger-Henri Guerrand y María A. Castrillo Romón

Traducción de los resúmenes:

José Luis Vargas Tur

Composición:

Javier Zanca Pernía y María A. Castrillo Romón

ISSN: 1133-6579

I.S.B.N.: 84-8448-167-0

Depósito legal: 505-2002

Impresión: Graficas VARONA

Para cualquier información:

Instituto universitario de urbanística.

E.T.S. de Arquitectura. Avda. de Salamanca, s/n. 47014 Valladolid (España)

Tel.: (+34) 983 423465 y (+34) 983 423437 Fax: (+34) 983 423439

Correo electrónico: insur@uva.es

INDICE

<i>Recordando a Carmen Gavira</i>	9
<i>Ian McHarg, autor de Proyectar con la Naturaleza, in memoriam</i>	11
<i>Editorial</i>	13
 <i>La cantata de las ciudades-jardines</i>	15
 Roger-Henri GUERRAND <i>Sobre los orígenes del movimiento de las ciudades-jardines en Europa</i>	17
 Fernando ROCH PEÑA <i>La Ciudad Jardín, la urbanidad revisitada</i>	21
 Jean-Marc VIDAL <i>La raison dans la ville. Fragments pour une genèse politique de la cité-jardins de Grenoble</i>	35
 Patrick KAMOUN <i>Paris-Jardins, cité-jardin de Draveil (Seine et Oise)</i>	49
 Anne LAMBRICHS <i>Les cités-jardins en Belgique</i>	57
 Ornella SELVAFOLTA <i>Temi i luoghi della città-giardino in Italia nei primi decenni del Novecento</i>	75
 Gonzalo ANDRÉS LÓPEZ <i>La Ciudad Jardín y Castilla: esplendor y ocaso de una utopía</i>	99
 María CASTRILLO ROMÓN y Javier ZANCA PERNÍA (eds.) <i>La Ciudad-Jardín y su difusión en España. Selección de textos (1899-1923)</i>	
Presentación.....	123
Criterios de selección	124
Criterios de edición	125
Introducción: <i>El "evangelio" de la Ciudad-Jardín, algunas notas sobre su difusión en España</i> , por María CASTRILLO ROMÓN.....	127
 Arturo SORIA Y MATA <i>La ciudad ideal. The Garden City. Ejecución de un pensamiento de Reclus</i>	151
 Arturo SORIA Y MATA <i>Garden-City. La Cité-Jardin</i>	155

Georges BENOÎT-LÉVY <i>VII^{me} Congrès international des habitations à bon marché. Rapport présenté au nom de l'Association des Cités-Jardins de France</i>	159
Aneurin WILLIAMS <i>La cité jardin en rapport avec la décentralisation industrielle</i>	171
Ebenezer HOWARD <i>Les garden cities et l'entassement de domiciles</i>	175
Raymond UNWIN <i>Town planning</i>	179
<i>La Sociedad cívica La ciudad jardín</i>	183
Cipriano MONTOLIÚ <i>Las modernas ciudades y sus problemas</i>	187
<i>La Sociedad cívica La ciudad jardín (primer editorial de Civitas)</i>	205
Raymond UNWIN <i>El arte de la urbanización</i>	209
Ebenezer HOWARD Prólogo de <i>El problema de la vivienda en Inglaterra</i>	221
<i>A modo de cierre: la presentación de Robert Auzelle de Les cités-jardins de demain (1969)</i>	223
Normas para la presentación de artículos	227

RECORDANDO A CARMEN GAVIRA

En el número 5 de esta misma revista se publicaron dos textos dedicados a dos amigos fallecidos. El de Juan Jesús Trapero era una emocionante carta de Carmen Gavira en recuerdo de un amigo común. Emocionante por mi amistad personal con Juan Jesús y porque Carmen, una querida amiga, llevaba mucho tiempo luchando contra la enfermedad. Algunos meses después moría Carmen.

No sé si soy la persona más adecuada para recordar a Carmen Gavira. Tenía amigos más íntimos y compañeros más antiguos. Pero no quiero dejar la oportunidad de hacer hincapié en lo que me parece eran sus “virtudes”. Carmen siempre fue una amiga generosa tanto en lo emocional como en lo intelectual, hilaba relaciones entre lo distinto, abría puertas entre espacios cerrados y denunciaba a los miserables y mediocres que pretendían suplantar el pensamiento crítico tanto en lo académico como en lo político.

Siempre atenta a las dimensiones complejas del hecho social, desvelando la relación entre el espacio, la historia, la política y los deseos de sus habitantes. Aprendimos de la segregación de género desde su condición femenina en un mundo de urbanistas masculinos, de la segregación corporativa a través de una geógrafa de izquierdas en una escuela técnica y de la impotencia de los hijos como antídoto frente a la dureza de la competición profesional. Nos presentó amigos de Francia y Latinoamérica, zarandeándonos si era necesario para que nos abriésemos a lo diferente.

Carmen Gavira, cariñosa y socarrona, amplió muchas mentes y mantuvo la antorcha crítica del pensamiento urbanístico de izquierdas y, aunque dejó muchos discípulos por el mundo, creo que hizo algo mejor: dejó amigos, a los que acompañó en la resistencia frente a lo mediocre.

Salud Carmen.

Agustín Hernández Aja.

**IAN McHARG, AUTOR DE “PROYECTAR CON LA NATURALEZA”, IN
MEMORIAM**

El 5 de Marzo de 2001 falleció en Philadelphia Ian McHarg, profesor emérito de la *University of Pennsylvania*, conocido internacionalmente por ser el autor de *Proyectar con la Naturaleza*¹, un trabajo pionero que cuando se publica en 1969 da forma a una voz nueva, la que plantea una nueva visión para un camino diferente: la defensa de un urbanismo respetuoso con la naturaleza, ecológicamente bien fundado. Nacido en Clydebank, a las afueras de Glasgow, en 1920, tras una intensa experiencia en la segunda gran guerra se traslada a Harvard para graduarse como *Landscape Architect* y después como *City Planner*. Regresa a Escocia, pero en 1954 recibe un encargo de profesor asistente en Penn, donde arraigará definitivamente. Allí comienza a trabajar con una extraordinaria vitalidad en los temas a los que dedicará su vida: la relación del hombre con el medio ambiente, el lugar de la naturaleza en la ciudad del hombre. En 1960 y 1961 en el programa “The House We Live In”, de la CBS, sus entrevistas a filósofos, astrofísicos, artistas o biólogos, desde Fromm a Huxley, se convertirían en un singular momento de la construcción de una nueva manera de pensar nuestra relación con el mundo. Desde el primer momento McHarg hizo real la necesidad del trabajo interdisciplinar, imprescindible si se piensa seriamente en que el proceso planificador pertenece al proceso cultural que una sociedad necesita desarrollar en su adaptación al Medio. En un contexto inicial de interacción entre arquitectos, paisajistas y urbanistas, McHarg introdujo la colaboración de científicos, hasta llegar a darle a la ecología -por primera vez- un papel central en el programa de estudios. Algo que conducía tanto al compromiso con la investigación académica como con la práctica profesional, así será posible *Design With Nature* o su colaboración con David Wallace, desde los inicios de la recuperación del Inner Harbour de Baltimore a los primeros planes que desarrollan un inventario ecológico. McHarg pertenece a una generación extraordinariamente relevante para el urbanismo contemporáneo, que lentamente nos va abandonando. Un reconocido ambientalista americano insistía hace poco en que su libro era todavía importante, no sólo un clásico. Lewis Mumford reconocía en Ian McHarg la mente constructiva del planificador, una actitud creativa. Comprometido y polémico, fué un hombre con una activa voluntad para sanar la Tierra, dominado por el afán de búsqueda y por la responsabilidad de enriquecer el legado recibido.

Juan Luis de las Rivas Sanz.

¹ McHARG, Ian.- *Design With Nature*". New York: Natural History Press, Garden City, 1969 (2ª edición 1994, John Wiley & Sons). El Instituto Universitario de Urbanística fomentó en su día y ha participado activamente en la traducción y 1ª edición castellana de *Proyectar con la Naturaleza* - Gustavo Gili, Barcelona 2000-. Para conocer mejor a Ian McHarg se puede ver su autobiografía, *A Quest for Life* (New York: John Wiley & Sons, 1996) y *To Heal the Earth. Selected Writings of Ian McHarg* editado por McHarg y Frederick Steiner (Covelo, Cal.: Island Press, 1998).

EDITORIAL

Recordar la Ciudad-Jardín, cien años después de su pronunciamiento teórico, no constituye un acto de remembranza histórica sin más. Nuestro deseo, por el contrario, es acercarnos a esta efeméride con la intención, quizás con la mala conciencia, de mostrar la actualidad del pensamiento de Howard, si por ello entendemos su proximidad más cercana a las reivindicaciones de nuestro tiempo que su incómoda adaptación a aquel otro que la vio nacer. Nuestro deseo es argumentar que la Ciudad-Jardín es, en esencia, una idea que puede seguir respondiendo a requerimientos urbanísticos actuales, del mismo modo que intentó, no con el éxito pronosticado, hacer frente a aquellos otros que se plantearon durante los años finales del siglo XIX. Esto no significa que estemos reivindicando algo caduco, ni tampoco que rechacemos la identificación histórica de Howard con el tiempo que le tocó vivir. Ni pretendemos reivindicar pensamientos anclados en tiempos pasados, ni dudamos de la condición de Howard como personaje histórico estrechamente vinculado y comprometido con su época.

La idea de la Ciudad Jardín, en efecto, no era ajena a su tiempo, por cuanto su objetivo, entre otros, era responder, adelantarse incluso, a muchas de las contradicciones que comenzaron a internarse, por entonces, en el tinél más oscuro por el que se estaba dirigiendo el devenir de la *ciudad moderna*. Howard, en este sentido, fue un auténtico visionario, preconizando, antes que nadie, la *descentralización* de la ciudad mediante la construcción de *nuevas ciudades* estrechamente vinculadas con la *ciudad central*, cuyo crecimiento, en contrapartida, se detiene, estableciéndose, con todo ello, un auténtico *modelo territorial metropolitano*. Es este planteamiento *metropolitano* el que más nos llama la atención de la propuesta de Howard, ya que no sería hasta muchos años después cuando se adopte como *modelo urbano* para la mayoría de las ciudades que comenzaron a sentir los síntomas de una excesiva concentración denunciada anticipadamente por Howard.

Si esta propuesta descentralizada apenas tuvo incidencia en la materialización real del *modelo urbano* propuesto por Howard, ello no fue debido a su incompetencia sino a la insistencia mostrada por el capital en seguir

aprovechando condiciones territoriales existentes sin apenas invertir en nuevas infraestructuras, más preocupado, como estaba, por acumular, rápidamente, beneficios al mínimo coste que en alternativas de ordenación territorial que modificasen lo existente heredado. Es en este sentido como pensamos que la propuesta de Howard pudo serle incómoda a los intereses del capital, ya que con ella se estaba proponiendo una nueva manera de entender el reparto de beneficios que, de alguna manera, interrumpían, o aminoraban, el proceso de acumulación emprendido.

Son estos aspectos los que nos interesa extraer del pensamiento originario de Howard con la intención de reivindicarlos para volver a formular el contenido disciplinar de la urbanística. Pensando en dichos aspectos es como comprobamos la actualidad que adquiere hoy día dicho pensamiento. La reivindicación que proponemos, por otro lado, no debe implicar, en ningún momento, tomar al pie de la letra lo que planteaba Howard hace cien años. Nuestro objetivo, muy al contrario, es reconsiderar, repensar, releer, las ideas que soportan su propuesta.

De todas ellas, las que nos parecen fundamentales e imprescindibles para tratar de definir, redefinir, los principios de la disciplina en la que nos movemos, destacamos, en primer lugar la *idea*, en sí, de la propuesta original, es decir, la *descentralización* como principio básico de *ordenación urbanística*. En segundo lugar, la forma que adquiere dicha *descentralización*, forma que, en el momento de su formulación, adopta la expresión de un *ámbito metropolitano*. Y, en tercer lugar, la gestión de dicho modelo. Se trata de procurar un desarrollo urbano que implique la optimización de los recursos existentes, en el marco, todo ello, de un equilibrio territorial que impida el despilfarro y, sobre todo, la apropiación de los beneficios derivados de dicho desarrollo por parte de aquellos que no participan, sobre todo como usuarios, en el mismo. Se trata de hacer válido el principio de que las plusvalías que se generan, como consecuencia del proceso de construcción de la ciudad, deben, ineludiblemente, revertir en la comunidad que gestiona dicho proceso.

La ciudad como *idea*, como *forma* y como *gestión*, en el marco, todo ello, de una sociedad que desea autogobernarse, constituye, por tanto, parte de los pensamientos que esbozó Howard y de los que proponemos su relectura y revisión que permita reconducir el perdido horizonte de nuestra disciplina. Sirva este número de *Ciudades*, dedicado a la Ciudad Jardín, para reflexionar sobre ello.

Valladolid, abril del 2002.

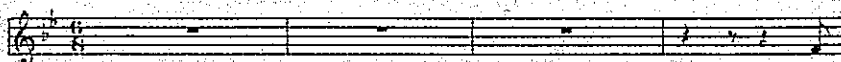
LA CANTATE DES CITÉS - JARDINS

Poème de
MAGAGLYO

Musique de
Georges LAUWERYS

Très allant

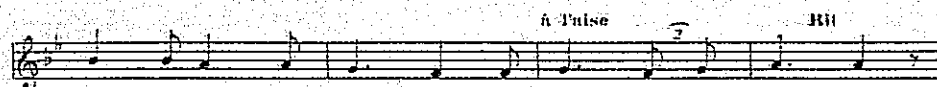
Chant



Ma _



_gni _ fi _ que pré _ sent qu'à cha _ cun il sou _ hai _ te. A _



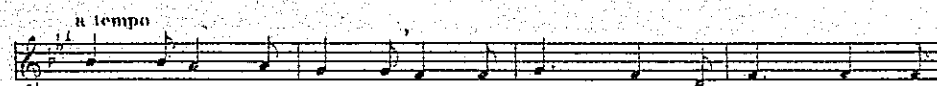
_ mis _ é _ cou _ tez bien ce que dit le Po _ é _ te :



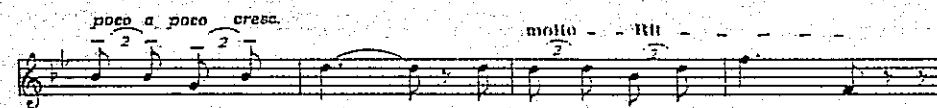
U _ ne blan - che mai _ son dans un en _ clos fleu _ ri ;



U _ ne Nymphé ri _ eu _ se au re _ gard _ at _ ten _ dri, _ Gar _



_ dien _ ne vi _ gi _ lan _ te, a _ do _ ra _ ble com _ pa _ gne ; et



de gen _ tils mar _ mots _ en un coin de cam _ pa _ gne.

CORUS Mouvt de Marche

Dans les ci_tés jar_dins Se trouvent ses bam_bins

Plus lent

Cet_te nymphe char_man_te Par_ce que tout y chan_te, En

En revenant au mouvt

plei_ne li_ber té Au sein de la clar_

sans retenuir

té la clar té

"La cantata de las ciudades-jardín fue publicada en 1923 por Georges Benoît-Lévy para la Asociación de las ciudades-jardín de Francia. La letra es del poeta Magaglyo, "el cantor de la vida sencilla y armoniosa", la música de Georges Lauweryns, director de orquesta de la ópera de Montecarlo."*

* Extracto de "Chantons pour un toit!", editado por la *Union Nationale Hlm* de Francia en diciembre de 2000. Ilustración cedida por R.-H. Guerrand (Trad.: M. Castrillo).

SOBRE LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO DE LAS CIUDADES-JARDINES EN EUROPA

ABOUT THE ORIGINS OF THE GARDEN-CITIES MOVEMENT IN EUROPE

Roger-Henri Guerrand*

RESUMEN

El texto recoge una síntesis breve pero muy eficaz de las ideas y contextos que, en toda Europa y en cada país del continente, guardaron relación directa con el nacimiento de las ciudades jardines. El recorrido propuesto en este artículo lleno de sugerencias sigue el avance del “evangelio” de la ciudad-jardín: comienza por Alemania, Francia y Países Bajos y continúa por los países adheridos al movimiento tras la guerra de 1914: Suiza, Bélgica y España.

ABSTRACT

This text collects a brief but very efficient synthesis about the ideas and contexts which, kept a very close relationship with the birth of the garden-cities all over Europe and in each of its countries. The itinerary proposed in this article, full of suggestions, follows the advance of the '*gospel*' of the Garden-City. It begins in Germany, France and The Netherlands and continues with the countries which joined the movement after the First World War: Switzerland, Belgium and Spain.

No es posible comprender el nacimiento ni el desarrollo del movimiento de la ciudad-jardín en Europa sin referirse a una corriente “mística”, a saber, el maniqueísmo urbano-rural: aflora permanentemente en determinados discursos, en particular a propósito del “dinero fácil” ganado en la ciudad por oposición al “adquirido con el sudor de la frente” por los campesinos. Los autores de la Biblia detestan las ciudades: Hénok, la primera aglomeración mencionada en el Libro, se revela como una fundación de Caín. Las ciudades cananeas fueron condenadas a la destrucción e incluso Jerusalén –por no hablar de Babel– será aniquilada.

* Historiador. Profesor emérito de la Escuela de Arquitectura de París-Belleville (Université Paris X). Miembro del *Conseil Scientifique CEDIAS-Musée Social* de Francia.

El optimismo urbano, aparecido en el universo de la antigüedad grecorromana, se desprenderá del control civil y religioso de la creación de las ciudades. Desde que el hombre se libera de ese ritual, un “desorden establecido” aparece: la segregación espacial se convierte en la regla que conduce a los enfrentamientos sociales. La sociedad industrial del siglo XIX, basada en el individualismo, ha engendrado metrópolis caóticas en las que las clases populares se corrompen en pudrideros de los que son responsables la codicia y el egoísmo.

A lo largo del siglo XIX, esta situación es unánimemente condenada por los reformadores de todas las familias espirituales. Es Charles Fourier –inventor de un hábitat comunitario que asocia Capital y Trabajo en un “Falansterio” instalado en el campo– quien denuncia, a partir de 1823, las “ciudades sucias y horribles” y las “aglomeraciones de chozas repugnantes”. El ingeniero Frédéric Le Play, fundador de las “Uniones de la Paz Social” durante el Segundo Imperio, se alinea en el mismo sentido cuando afirma que los franceses deben volver a convertirse en rurales, “como lo han sido los francos y como son todavía los anglosajones”. Así es la condición esencial de la reforma social y moral que debe imponerse tras la derrota de 1870.

Pero el odio por las ciudades se convertirá en uno de los más inquietantes cuando se ponga al servicio de una doctrina de muerte: éste será uno de los avatares del antisemitismo. Uno de sus teóricos más extravagantes, el ingeniero alemán Theodor Fritsch –cuya principal obra, *Handbuch der Judenfrage*, alcanzará 25 ediciones entre 1887 y 1894– imaginará en 1896 una ciudad implantada en el campo donde deberá realizarse la renovación de la raza alemana, ya que, según Fritsch, las ciudades de finales del siglo XIX son los paraísos del vicio al tiempo que una trampa tendida por los judíos a los campesinos. Es preciso permanecer en el campo: allí las virtudes viriles alcanzan su plenitud y se escapa al dominio de los usureros y los comerciantes judíos guardándose al tiempo del “delirio de emancipación de las hembras degeneradas”.

No sería este precursor del nazismo que había acusado a Howard de plagio quien fundase la *Deutsche Gartenstadt Gesellschaft* (DGG) en 1902, primera asociación en reconocer la primacía del británico. En 1905 agruparía ya más de doscientos miembros que representaban una elite de intelectuales, industriales, economistas, arquitectos y diseñadores, todos ellos adeptos de la “Reforma de la vida” –*Lebensreform*– por el vegetarianismo, las medicinas naturales, el nudismo, prácticas que necesitaban un nuevo entorno vital. Su primera realización aparecerá en Dresde. Denominada “Hellerau”, acogerá calurosamente al suizo Dalcroze, teórico de la gimnasia rítmica que construirá allí un templo, el santuario donde se enseñará la regeneración de la humanidad por la acción higiénica del ritmo.

En este mismo momento, en la periferia de Estrasburgo, el concepto de ciudad-jardín servirá a la municipalidad para una operación de urbanismo sin miras metafísicas. Se trata de la implantación del poblado de Stockfeld destinado a una clientela de empleados y obreros a los que se ofrecerá un entorno de casitas

unifamiliares con aire de granjas. En vísperas de 1914, la DGG se confirma como el mejor discípulo de Howard: participan en ella 56 ciudades-jardines incluidas algunas de Silesia y Polonia (y eso sin contar los conjuntos reservados al personal de determinadas empresas, como la Krupp en Essen).

Francia entra en acción en 1903. El *Musée Social* ha encargado a uno de sus miembros más jóvenes, el abogado Georges Benoît-Lévy, ir a ver lo que pasa al otro lado del Canal de la Mancha en relación con un asunto que figura en el primer plano de las preocupaciones de sus fundadores y especialmente de Jules Siegfried, promotor de la ley de Casas Baratas de 1894. De regreso, entusiasmado por su investigación, Benoît-Lévy, discípulo de Charles Gide, el economista teórico del cooperativismo, funda con él la *Association des cités-jardins de France*.

Contrario a las ciudades ensuciadas por la industria, Benoît-Lévy se inscribe, en primer lugar, en la línea de Le Play, quien defendía que las fabricas se situasen en el campo. Así, en el entorno natural, los patronos podrían jugar el papel de señores feudales como sucedía ya en Gran Bretaña e incluso en Francia: la *Société des Mines de Dourges* creará en 1906 un poblado-jardín de 420 casitas unifamiliares. La tentación de este paternalismo ilustrado será rápidamente rechazada por los militantes del *Musée Social*: ya no verán la ciudad-jardín como una forma de “poblado industrial”, sino como modelo de hábitat suburbano. Ya no más patronazgo, los residentes participarán en la gestión; ya no más propiedad, causa de todos los abusos, sólo régimen de alquiler bajo formas cooperativas.

Después de Alemania y Francia, les toca a los Países Bajos incorporarse a un movimiento que suscita un interés creciente en todas las naciones industrializadas. Incluso se puede reconocer a este país una cierta prioridad, ya que en 1885 un patrón filántropo había fundado en Delft una barriada con forma de jardín inglés: Agneta Park era una propuesta de un conjunto de casitas unifamiliares equipado con una escuela, un teatro y una cooperativa de consumo. La asociación holandesa de ciudades-jardines fue instituida en 1913 con las preocupaciones sociales siempre presentes en esta nación de fuertes tradiciones calvinistas que los sindicatos socialdemócratas no dejarán de denunciar.

Por otro lado, como pioneros del movimiento moderno en arquitectura, Berlage y los jóvenes maestros de la Escuela de Amsterdam rechazan, desde antes de 1914, la casa unifamiliar como tipo ideal. Sin duda, sueñan en todo momento con la alianza de lo construido con la naturaleza, pero acabarán prefiriendo la “ciudad-homigón” de las viviendas estandarizadas...

En los países aliados contra Alemania entre 1914 y 1918, la opinión pública tendió a creer que la Confederación Helvética había sacado partido de los acontecimientos. Pero una grave crisis social estalla en este país en 1918: el coste de la vida se había doblado desde 1914, los salarios no seguían la misma trayectoria y los alquileres aumentaban sin cesar. En materia de vivienda, el ideal cooperativo toma forma. Después de una exposición organizada por el *Werkbund*, la casita unifamiliar consigue el favor de los arquitectos y se convocan concursos.

El poblado-jardín de *Freidorf*, cerca de Bâle –150 casitas de 3 tipos– concebido por Hannes Meyer, un joven profesional de 30 años, encarnará el ideal de la época. Sin embargo, este maestro de la normalización de materiales, de la tipificación de las viviendas y del oasis preservado no tuvo descendencia. La ciudad-jardín se encontrará ahora un temible adversario en la persona de otro mito, Pierre Jeanneret, llamado Le Corbusier, el misionero de los bloques lineales y las torres.

Aún habiendo sido el primer país del mundo en dotarse de una legislación de vivienda social (1889), Bélgica había articulado ésta sobre el acceso a la propiedad, una promoción imposible para la mayoría de la población. Durante el primer conflicto mundial, numerosos arquitectos belgas se instalarán en Gran Bretaña y en los Países Bajos. Con algún retraso con respecto a sus colegas europeos, fueron fascinados por Howard y sus discípulos. Disponiendo de un modelo nacional, el *béguinage*, van a emprender la construcción de conjuntos de los que ofrece un ejemplo, con sus tejados inclinados, el Logis Floréal (1923), en la periferia de Bruselas. En toda Bélgica, promotores a los que no deja indiferentes la causa del pueblo multiplicarán los tipos de viviendas “económicas” para ciudades-jardines. En la mayoría de los casos se evitará cualquier aspecto “regionalista” y pronto se les calificará como “cubistas”, habida cuenta que la cubierta plana se impone...

Al menos hasta 1940, la ciudad-jardín se confirmará como una “imagen-guía” tanto para los arquitectos hostiles al movimiento moderno como para numerosos reformadores sociales como es el caso de Henri Sellier en la periferia parisina. El movimiento de las ciudades-jardines llegará a la Rusia zarista –allí se funda en 1905 una asociación de la que no sabemos nada– y también a España: los miembros del Instituto de Reformas Sociales, instituido en 1903 para informar y asesorar al gobierno sobre la legislación referente al bienestar de la población, estarán estrechamente ligados al *Musée Social* de París y ayudarán a crear colonias de casitas unifamiliares en propiedad que se dotarán de servicios –grupos escolares, duchas y baños, campos de deportes– y que se proclamarán ciudades-jardines.

Consideradas durante mucho tiempo como Tebaidas, las ciudades-jardines han sufrido, desde 1945 –salvo en Gran Bretaña– un cierto descrédito por parte de los planificadores encerrados en los esquemas de los discípulos de Le Corbusier. Por su gigantismo y su frialdad, los *Grands Ensembles* nunca llegarán a igualarlas. Sea como fuere, la felicidad en la ciudad será siempre una conquista moral inacabada. Si, para Cicerón, “la urbanidad representa una auténtica virtud”, la serenidad perfecta, según San Agustín, no se alcanzará sino en la ciudad de Dios...

LA CIUDAD JARDÍN, LA URBANIDAD REVISITADA

THE GARDEN-CITY, THE URBANITY REVISITED

Fernando Roch Peña*

RESUMEN

Este ensayo, sirviéndose de referencias comparativas a la *Ville Radieuse* y a las aglomeraciones urbanas contemporáneas, defiende la urbanidad de la Ciudad Jardín y pone de relieve cómo en la propuesta de Howard -a diferencia de aquellos otros dos casos- el protagonista de la urbanística es el hombre político, el ciudadano entendido como encrucijada del hombre económico y el actor social, en la dimensión espacial que le es propia: la Ciudad Jardín, un "estado de excepción compatible".

Esta interpretación conduce al autor a reflexionar sobre las relaciones de la obra de Howard con algunas cuestiones vinculadas a la construcción de la moderna sociedad de masas y que se proyectan desde el momento embrionario de las ciencias sociales (Hobbes, Petty...) hacia el pensamiento social decimonónico (socialistas utópicos, Bellamy, Marshall, Kropotkin, Morris...).

Finalmente, se argumentan las distancias entre la teoría de la Ciudad Jardín y su pretendida práctica posterior, en particular, la construcción de *garden suburbs* y el programa británico de *New Towns*.

ABSTRACT

This essay, making use of comparative references to the *Ville Radieuse* and to the contemporary urban agglomerations, defends the urbanity of the Garden-City and points out, as it happens in Howard's proposal in contrast to the other two cases, that the protagonist of the Urbanistic is the political man (*zoon politikon*), the citizen understood as a crossroad of the economical man and the social actor, in the spatial dimension which is characteristic to him: The Garden-City, a *Compatible State of Emergency*.

This interpretation leads the author to think about the relationships between Howard's work with some of the issues linked to the building of the modern masses society and which are projected from the very beginning of the social sciences, the nineteenth century social thoughts (utopic socialists, Bellamy, Marshall, Kropotkin, Morris)

Finally, the author speaks about the distances between the theory of the Garden-City and its pretended subsequent materialization, specially in the construction of The Garden-Suburbs and the British development of The New Towns.

* Dr. arquitecto, catedrático de urbanística y ordenación del territorio de la Universidad Politécnica de Madrid

“Le plan n’est pas de la politique”

Le Corbusier, La Ville Radieuse.

Apenas 35 años separan la primera edición del libro de Howard y por tanto la presentación en sociedad de la Ciudad Jardín, de la primera versión de la *Ville Radieuse* que Le Corbusier desarrollaba bajo el lema que encabeza estas líneas. Es un corto pero intenso periodo de tiempo en la historia de la urbanística moderna, enmarcado por los dos paradigmas más completos y antagónicos que ha conocido ese objeto que hemos calificado de forma un tanto reduccionista como la ciudad industrial. Tiempo suficiente para que el rico entramado político, el ambicioso proyecto cívico contenido en la sencilla fórmula de la Ciudad Jardín se desvaneciera ante el poder simplificador y el brillante y hueco formalismo de la *Ville Radieuse*. Justo lo necesario para convertir la construcción de la frágil física de los equilibrios sociales sobre los que se desarrolla la sociedad industrial emergente, en un problema de diseño mecánico vulgar.

Volver a visitar la Ciudad Jardín algo más de un siglo después de que vieran la luz sus páginas escuetas de manual, sus apretados diagramas, sus fórmulas conciliadoras, su rara inteligencia cívica, lejos de representar un tributo a la nostalgia es una buena manera de retornar a una de las fuentes más limpias del urbanismo moderno para tratar de averiguar dónde abandonamos el “camino recto”, para internarnos en esa “oscura selva” en cuyas espesuras no hemos hecho otra cosa que enredarnos cada vez más.

Si la *Ville Radieuse* como modelo de alta costura presentado en la prestigiosa pasarela que Vincent Fréal mantuvo tantos años en París iba a servir de patrón formal para dirigir con notable terquedad, en sus trivializadas versiones *prêt à porter*, el naufragio de la mayor parte de las periferias de las grandes ciudades industriales europeas hasta que las crisis del último tercio del siglo pasado dio por agotados sus servicios, no ocurría lo mismo con su verdadero mensaje ideológico; porque si el proyecto de la *Ville Radieuse* no era un asunto de política, menos aún lo son las versiones que los voceros de la sociedad que viene, global y local a mismo tiempo, ofrecen de las nuevas aglomeraciones, por llamarles algo, que ellos neciamente siguen calificando de ciudades.

Decir que la nueva urbanidad en su dimensión global se concentra en los “pliegues” de objetos desorbitados, como esos aeropuertos saturados de funciones económicas para que su privatización pueda ser rentable, por donde circulan los flujos planetarios (mercantiles naturalmente, viajeros incluidos), o que en su dimensión local está condenada a habitar en el zafio espacio comercial de un *mall* rodeado de automóviles que le separan del desierto, es evidentemente reducir la verdadera naturaleza urbana, la política (de *polis*, no de Estado Nacional) a esa baja fontanería de flujos de agregados monetarios donde no hay ciudadanos sino consumidores férreamente dirigidos u rígidamente clasificados según su cuota de

participación en la distribución de la renta, que representa el agregado monetario supremo.

Si el sujeto que protagoniza la urbanística no es un hombre político, no es un ciudadano con toda su pluralidad dimensional sino un consumidor embrutecido, entonces es que estamos hablando de ingenierías menores. De ellas trata Le Corbusier, igual que sus aventajados discípulos de hoy aunque no se reconozcan tales, y otros más confundidos aún que creen que el sujeto de la urbanística es algún arquitecto de moda y sus simplezas. Pero la urbanística ha conocido y debe volver a conocer días mejores.

Seguramente, el mérito de Howard fue el de codificar en términos cívicos en un nuevo diagrama urbano, que sólo necesitaba de manos inteligentes y sensibles como las de Unwin para concretarse, un amplio conjunto de preocupaciones y de problemas que desde finales del siglo XVIII habían acompañado el alumbramiento de la sociedad industrial y sus primeros pasos titubeantes. No es probable que Howard fuera plenamente consciente de la multiplicidad de aspectos implicados en su propuesta, pero no se le puede negar que eligió bien y con suficiente conocimiento los fundamentos, de suerte que éstos terminaron por arrastrar inevitablemente otros muchos vinculados con ellos.

Tampoco tiene sentido buscar en la Ciudad Jardín un modelo definitivo que pudiera dar respuesta a la mayoría de los problemas que han ido surgiendo al hilo de la evolución de la ciudad contemporánea, pero en un cierto sentido creo que nunca la urbanística estuvo más cerca de poderse parangonar con las disciplinas sociales básicas. No me refiero al método, ni a disponer de un bien provisto cuerpo teórico -que eso se adquiere con el ejercicio-, sino a la peculiar manera de objetivizar a su protagonista principal. Howard, que carecía de pretensiones teóricas, no intenta definir y analizar el hombre económico ni al actor social en su hábitat, extendiendo aquellas disciplinas y la propia ciencia política a su dimensión espacial, sino que imagina al ciudadano como encrucijada de todos esos individuos y en la dimensión espacial que le es propia, y eso entraña, entre otras cosas, desplazar la escala de la función política básica que permite esa fusión creadora.

Podría incluso decirse que es al revés, que la forma de resolver los conflictos en esa confusa sociedad industrial naciente, entre las relaciones económicas y las estructuras sociales nuevas y viejas, que venía correspondiendo a las instancias políticas del Estado desde el siglo XVII, sólo puede venir de la creación de un nuevo sujeto político y un nuevo ámbito de gobierno: el ciudadano moderno en su ciudad. Se trata de una firme valoración de la dimensión local que con la perspectiva actual, cuando hemos visto disolverse en gran medida los Estados nacionales, resulta una admirable anticipación. Ese ámbito de convergencia no puede ser ni la estremecedora aglomeración a la que llegan incesantes las masas desde el campo, ni el mundo rural que es abandonado masivamente, sino una reelaboración conjunta de ambos que permita articular el viejo modo de producción agrario con el nuevo sistema industrial. Howard está

proponiendo una nueva patria para un nuevo ciudadano urbano y podríamos decir que está inaugurando la “urbanística política”.

La Ciudad Jardín hereda, además, la naturaleza experimental que tuvieron en su inicio las disciplinas sociales, tal como quiso Bacon y fundamentaron inmediatamente sus discípulos sucesivos Hobbes y Petty. Si el proyecto de pacto social de Hobbes consistía en ceder el gobierno a la asamblea o al soberano, también pedía abolir la distancia que separaba la gestión de la sociedad de las matemáticas, la suprema ciencia natural; igual que Petty, al que Marx atribuía la creación de la economía política, y que propugnó el empleo del modelo de las ciencias naturales en el desarrollo de las humanas. Ciencia experimental y vinculada al mundo físico y su indagación, algo que produce mucha nostalgia ahora cuando la radical separación entre las disciplinas sociales y las naturales se mide por siniestros cada día.

Claro que todos estos autores y sus sucesores Smith, Malthus, Spencer, Comte, Stuart-Mill, Le Play, por citar sólo algunos hitos, trataban de un ciudadano nacional y de la administración del Estado moderno. Howard, como ya he señalado, es una excepción anticipadora como en cierto modo lo había sido el radical Godwin. Quiero decir que frente al poder difícilmente negociable de las leyes que rigen el Estado, Howard propone su Ciudad Jardín como un “estado de excepción compatible”: un lugar en el que se suspenden las bases jurídicas tradicionales de la renta del suelo y sus perversos efectos económicos que siembran por entonces las grandes ciudades de sórdidas periferias; en el que la asamblea de ciudadanos asume su gobierno y decide su destino; en el que se practican mecanismos de redistribución por la vía del disfrute de los servicios y equipamientos cívicos gracias a la recuperación social de la renta urbana, donde el progreso y la igualdad puedan abrirse camino ensayando modelos de alojamiento y urbanización en los que se articulan la cultura y los recursos productivos de la tierra con el universo industrial emergente y se fomentan las economías domésticas y sociales. Todo eso venía incluido en la propuesta.

Precisamente el desarrollo posterior de la urbanística se ha basado en simplificar radicalmente este escenario complejo de relaciones. La *Ville Radieuse* es la victoria de la “ciudad industrial” a secas sobre las viejas sociedades agrarias incluyendo sus ciudades periclitadas, sobre su cultura presuntamente obsoleta, reaccionaria y despreciable, resuelta con un esquematismo formalista; una victoria pírrica en la que se ha sacrificado la complejidad y se ha perdido para siempre el alma política y su sujeto principal: la urbanidad y el ciudadano.

Pero centrarse en la ciudad industrial puede resultar demasiado esquemático para entender los procesos que alimentan el crecimiento y los problemas de hacinamiento en ciudades que distaban mucho de ser aglomeraciones industriales. Las masas y su gestión van a protagonizar, y en gran medida desencadenar, esta profunda transformación del modo de producir y de vivir que ha ido conquistando cuotas cada vez más altas de autonomía hasta llegar, en la actualidad, a un conflicto permanente con el mundo físico. Si el viejo

universo agrario en toda su pluralidad de fórmulas productivas y de relaciones sociales sólo era compatible con dinámicas demográficas moderadas como insistía Malthus¹, el nuevo modo industrial sólo se concibe en un escenario de crecimiento ilimitado, multiplicando sin límites el número de personas y sus necesidades; parecía hecho a la medida de la naciente sociedad de masas. La cuestión era encontrar la manera de enrolar a la conflictiva muchedumbre en esa nueva maquinaria productiva de la que se esperaba un poder de acumulación de riqueza inagotable. Ese proceso puede seguirse desde ópticas muy diversas: como una historia de evolución del modo productivo y de sus sucesivos regímenes de acumulación²; como la historia de la cuestión social y las conquistas, primero de los trabajadores, y luego de los consumidores³; también como las formas y estrategias que adopta el poder político, los grupos de interés y sus hegemonías auxiliadas de sus discursos ideológicos o de sus instrumentos de coerción para conducir las multitudes⁴.

En ese mismo empeño, la urbanística moderna debería haber tratado del proceso de transformación de las masas en ciudadanos que habitan ciudades, pero su historia en el mundo desarrollado está dominada por una estrecha línea que se mueve, desgraciadamente, entre la construcción de periferias miserables para alojar las constantes oleadas de proletarios que llegan a las ciudades huyendo de la pobreza en el mundo rural, y su conversión final en neoperiferias destinadas a consumidores bien jerarquizados y relativamente satisfechos. En pocas palabras, el tronco principal de la urbanística ha consistido en sustituir los inquietantes

¹ Se entiende, sin violar las limitaciones de la productividad de la tierra, con independencia de que se utilizara el régimen de explotación más adecuado, lo cual distaba mucho de ser cierto en la época. Esos límites vienen impuestos por la renovación de los bienes fondo sujetos a los ciclos naturales. Sabemos que se puede alimentar y sobre todo sobrealimentar a muchedumbres crecientes utilizando sistemas industrializados, pero el balance empieza a ser muy preocupante: el consumo de petróleo en la producción de alimentos se ha disparado y la producción de residuos ha conducido a prácticas que están poniendo en serio peligro nuestra salud.

² Después de varios ensayos fue el régimen de acumulación llamado fordista el que alcanzó la tasa de empleo más alta apoyándose precisamente en la producción y el consumo masivos. La gran depresión de 1929 había demostrado que el paro no era una coyuntura de la que el sistema se recuperaba de forma más o menos automática y que eran precisas intervenciones públicas para reajustar el régimen de acumulación. En los años 60 del siglo pasado, el acoplamiento entre producción y consumo fue muy ajustado gracias al despliegue del régimen fordista que se servía de mecanismos reguladores y de redistribución de la riqueza que posteriormente se han ido desmantelando parcialmente.

³ En el modelo keynesiano que trata de la relación entre la renta y el empleo, son precisamente los consumidores los que confieren cierta estabilidad al sistema mientras las variaciones en la inversión en bienes productivos son las causantes de las oscilaciones de la renta global y del empleo. De esta forma, el consumo de masas es un estabilizador del sistema y a perfeccionar esta dimensión de consumidores han sido dirigidas la mayoría de las políticas sociales en el último siglo. Por otra parte, los sindicatos británicos del siglo XIX ya ponían más el acento en el consumo que en las propias relaciones productivas, creando cooperativas de distribución antes que cooperativas de producción.

⁴ La obligada disminución del uso de la coerción en las sociedades democráticas se ha compensado ampliamente por un despliegue sin precedentes de los aspectos ideológicos manejados desde los modernos medios de comunicación.

slums iniciales por las ordenadas periferias metropolitanas fordistas (las verdaderas ciudades industriales) antes de dirigirse finalmente hacia la construcción de las *edge cities* o los extremadamente selectivos *new community developments* de las ciudades postindustriales. Entre medias ha vuelto su mirada sólo ocasionalmente hacia los centros de la ciudad antigua para revisar su papel en el teatro urbano cambiante.

Cierto que para materializar aquel pasajero “equilibrio” fordista la disciplina se esforzó en elaborar un modelo de territorio productivo más o menos eficiente, equipamientos del bienestar y estándares de alojamiento modestos pero alejados de la miseria, sobre una doble base territorial nacional y urbana. En buena medida se siguieron entonces muchos de los preceptos de la Ciudad Jardín, aunque renunciando a sus objetivos más ambiciosos⁵. Fue en todo caso una ciudadanía limitada en la que el gobierno de la ciudad quedaba lejos de del alcance de sus habitantes y se profundizaba su división en grupos de clase, al tiempo que aumentaba la distancia con el mundo natural y sus leyes, pero aún así fue muy superior a la que hoy disfrutamos.

La Revolución Francesa había puesto de manifiesto el verdadero potencial de subversión de las masas y no era difícil con los recursos disponibles entonces para gestionar un problema de esa magnitud que se viera como una grave amenaza para la seguridad de cualquier orden establecido. De Maistre y de Bonald, las principales lumbreras del tradicionalismo del siglo XIX habían ya dado la voz de alarma sobre esa cuestión y fundamentaban su conservadurismo sobre el aborrecimiento de las masas. Ninguno de los dos creía en el progreso porque no creían en la existencia independiente de la razón humana. Todo saber era revelación o no era, y el poder emanaba de la divina providencia. Renegaban pues de las ideas sobre el progreso y la igualdad humana que habían alimentado *les philosophes* y les bastaba mostrar cómo esas nociones propias de la razón ilustrada habían naufragado frente a las masas ingobernables en el caos revolucionario. Con independencia de que esa postura, que en Inglaterra ya había sido defendida por E. Burke, pudiera ser discutida en sus aspectos relacionados con la racionalidad, lo cierto es que la “amenaza de las masas”, reconocida o no explícitamente, se incorpora al cuerpo ideológico principal tanto de la “cuestión social” como de la economía política, y también de la urbanística.

Puede afirmarse que el modelado del espacio social, del nuevo orden de la sociedad de masas, precedió a la construcción de la ciudad industrial propiamente dicha. Haussmann, por ejemplo, se empeña en la reorganización del centro del viejo París para resolver de forma adecuada lo que para él son dos exigencias fundamentales, disolver las peligrosas concentraciones de clases

⁵ Esta cuestión de la renuncia a las metas fundamentales de la Ciudad Jardín en la propia construcción de Letchworth y en el desarrollo posterior del programa de New Towns en Gran Bretaña, así como otros aspectos relacionados con la Ciudad Jardín, los he tratado más extensamente en ROCH, F.-“Mirando hacia atrás”; la Ciudad Jardín cien años después”, *Ciudad y territorio/Estudios territoriales*, nº 116, Madrid, verano de 1998.

populares que se habían ido acumulando en el corazón de la ciudad en el curso del tiempo y entregarle su solar rescatado a su nuevo aliado: el capital financiero con sus múltiples intereses comerciales e inmobiliarios, ya que la gran industria que había iniciado su consolidación en el periodo de Louis Philippe tenía otra geografía. Es difícil encontrar un episodio de la urbanística moderna que mejor ilustre el papel de la disciplina jugado en la creación de la dimensión urbana de un nuevo bloque histórico. Con sus trabajos de remodelación presentados bajo la brillante fórmula formal de los bulevares y sus edificios asociados, Haussmann expulsa del centro a aquella inquietante muchedumbre que propició con su rebelión las sucesivas ediciones del “18 brumario” y entrega ese mismo centro transformado al grupo hegemónico que tres décadas después labrará el naufragio de la Tercera República, bajo el vendaval de sus propios escándalos políticos y financieros. Sin embargo, ese episodio urbanístico que tanta influencia disciplinar ha tenido como modelo formal, se nutre del mismo ideario político que ya había conducido al primer Napoleón, obsesionado por la conspiración generalizada, a la creación de un estado policial que incluía el control de las masas populares, las mismas que durante el fugaz episodio de la Comuna volverán a ocupar el centro urbano del que fueron expulsadas, demostrando que también era necesario ordenar debidamente las periferias para domesticar allí definitivamente aquel contingente amenazador⁶.

Malthus también había señalado cómo un incremento excesivo de población puede alterar el orden social, pero prefiere desarrollar más los efectos económicos catastróficos de tal posibilidad. La pobreza es un mal necesario porque de la necesidad puede derivarse cierto progreso, pero es preciso limitar su expansión, del mismo modo que es preciso evitar el excesivo crecimiento de las grandes ciudades que van a ser sometidas a procesos de concentración industrial. Para Malthus ni siquiera la industria tiene estatuto de fuente de riqueza. En realidad de lo que se está hablando es de la limitada capacidad de la tierra y el tiempo se ha encargado de darle la razón en gran medida, porque el nuevo universo que inaugura la industrialización sólo ha podido superar las limitaciones

⁶ Es, naturalmente, Balzac quien ofrece las mejores descripciones literarias de esta amenaza en la convulsa etapa que va de la Restauración a las jornadas del 48. La expresión más radical del peligro es seguramente ese ejército de malhechores capitaneados por el malvado Vautrin que conviven en su submundo con el brillante teatro de los negocios que ha prosperado bajo Louis Philippe. Vautrin es en realidad un *alter ego* del verdadero Vidocq, un legendario aunque real aventurero que ha sido delincuente, forzado, evadido y, como no, comisario de la Sûreté; el primero en elaborar, y no por casualidad, una geografía de la amenaza social en la tumultuosa Francia de la primera mitad del siglo XIX. Victor Hugo algo más tarde concebirá la redención moral de esa masa sustituyendo a Vautrin por Jean Valjean y a los malhechores por el conmovedor Gavroche, y será finalmente Vallès quien les devolverá el protagonismo subversor en la figura crepuscular de Jacques Vingtras. Pero sin duda es Poe el que inevitablemente crea la más penetrante metáfora de esta visión maléfica de las masas. En *The Man of the crowd*, cree identificar en la ordenada y clasificatoria “hidrodinámica” de las multitudes londinenses del primer tercio de siglo ese indescifrable genio criminal que habita en la muchedumbre y que recorre la ciudad sin descanso desde el centro donde anida el lujo hasta la sórdida periferia.

demográficas tal como prometía a costa de violar hasta la ruptura las leyes del mundo físico. De esta forma, el proceso que ya a finales del XVIII empieza a vaciar el universo rural de sus excedentes demográficos para conducirlos a las aglomeraciones, donde se concentra la industria, es para él un espejismo y una manera de ampliar el censo de pobres, que aleja la evolución general de la sociedad de los ingenuos escenarios de abundancia y progreso que imaginaban Condorcet o Godwin.

Cuando Howard se ocupa de formular su propuesta, estas pesimistas visiones ya han pasado numerosos filtros disciplinares, y la industrialización era una realidad irreversible, pero seguía en pie el problema de aquellas muchedumbres sin alojamiento y sin recursos suficientes, que ahora se concentraban en los bordes de algunas ciudades en vertiginoso crecimiento. El aumento de la riqueza que sin duda debía proporcionar la productividad industrial no había alcanzado a la gran mayoría de la población. La sobreexplotación a la que es sometida la mano de obra en aquella primera configuración productiva estaba en la raíz de esa profunda desigualdad, pero el pensamiento reformista prefiere evitar los problemas que enfrentan al patrón y al trabajador, los dos protagonistas del nuevo modo productivo que deben mantenerse unidos para luchar con éxito contra el viejo sistema de la tierra que les negaba a ambos el derecho a la existencia⁷. Si el problema era la participación en la riqueza generada no era extraño poner el acento en la distribución de los productos; si a eso se añadía la necesidad de un alojamiento digno, tampoco era de extrañar que se buscasen fórmulas inmobiliarias para resolverlo.

La idea de que una determinada organización del espacio económico y social podía contribuir a aliviar estos problemas no era nueva; tenía incluso ya una larga tradición en los precursores utópicos establecer relaciones entre una sociedad bien organizada y una determinada geometría, aunque ninguno de ellos aportaba ninguna prueba empírica de su efectividad. Howard no se siente especialmente atraído por esas propuestas que le parecían poco pragmáticas pero sin duda le había cautivado la descripción que Bellamy hace de Boston en su novela *Looking backward, 2000-1887*⁸. También desde la disciplina económica, Alfred Marshall ya había propugnado en 1884 la descentralización productiva frente a las grandes aglomeraciones, como el propio Howard recuerda, lo cual era una invitación a practicar la dispersión de la población, es decir, a desarrollar fórmulas de asentamientos alejados de las metrópolis en núcleos más pequeños; el pretexto explícito era huir de las altas rentas metropolitanas y para ello contaba

⁷ No olvidemos que Malthus insistía en que el comercio y la industria se mantenían de la tierra y que constituían actividades que no aportaban nada a la riqueza social. Para él eran mecanismos de apropiación privada de la riqueza social que solo se generaba a partir de la tierra y el trabajo realizado sobre ella. Esa idea unida a la fuerte repercusión de las rentas del suelo en los procesos de urbanización había convertido a patronos y trabajadores en enemigos de la propiedad del antiguo régimen. Aún persiste este enfrentamiento en la cultura urbanística.

⁸ Respecto a esta cuestión véase ROCH, F.- "Mirando hacia atrás...", ob. cit.

con el ferrocarril. Por otra parte, Koprotkin también había propuesto en 1888 integrar los dos modos productivos fundamentales, la agricultura y la industria, una idea que Morris había ampliado poco después en su *News from Nowhere* incorporando además todas las reservas morales y estéticas sobre el trabajo industrial enajenado que Ruskin había divulgado. El problema era encontrar la base económica de tal integración. El paisaje, rural y urbano al mismo tiempo, en el que las masas se han disuelto para convertirse en habitantes felices de una nueva Arcadia, llena las páginas del relato entusiasmado de Morris sólo unos años antes de que Howard convierta a la ciudad en la propietaria de sus territorios agrícolas, cuyas rentas recupera para asegurar el bienestar colectivo.

Frente a las metrópolis y sus terribles suburbios Howard proyecta una red descentralizada de ciudades de tamaño moderado unidas por el ferrocarril en las que se reúnan las actividades básicas, industriales, agrarias e intelectuales: un núcleo urbano con sus áreas industriales y comerciales y su generoso anillo rural. No es necesario alterar de entrada las relaciones básicas de producción tal como vienen definidas por el modo industrial, pero ya es hora de eliminar ciertos residuos institucionales del pasado, especialmente la propiedad privada de la tierra y su renta. Tampoco se plantea exactamente la supresión de ese obstáculo, sino su reconversión: la renta de la tierra, renta urbana desde que se convierte en ciudad, pasa a ser patrimonio cívico. Si Howard evita pronunciarse, al contrario que Bellamy, sobre la socialización (estatalización para Bellamy) de la producción, sí se decanta decididamente porque la ciudad se convierta en el espacio de acumulación de rentas sociales que puedan devolverse a sus habitantes en forma de servicios y espacios cívicos: los mejores que se puedan imaginar. Howard se alejaba de los aspectos productivos porque ése era todavía un asunto de Estado que se escapaba de sus manos y convertía la ciudad en una superempresa de economía social, aunque él creía en el fondo que su red de Ciudades Jardín podrían devenir un nuevo Estado urbano dentro del Estado en el que la economía social acabaría penetrando todo el tejido productivo, pero ése era el siguiente paso, una vez que la propia ciudad evolucionara en esa dirección.

Howard también trataba de limitar el crecimiento de esas nuevas células de urbanidad que proponía y que nacían como piezas acabadas; la historia del proceso de urbanización que iniciaba sería la historia del desarrollo de la red de ciudades sobre el territorio. También se trataba de un orden nuevo que surgía de espaldas a la ciudad histórica, negando el orden urbano anterior. En ese sentido todos rompían con el pasado. En el mundo feliz de Morris se ha perdido hasta la memoria de ese pasado abominable y ello precisamente en un marco cultural donde surge el historicismo como valor estético y moral fundamental, desde el que se ensalza el trabajo artesanal y los valores de solidaridad atribuidos a las viejas comunas medievales. Si Camilo Sitte había recuperado la multiforme escenografía bajomedieval para el moderno espacio público a partir de sus apuntes de viaje por las viejas ciudades italianas, Ruskin, Morris y el mismo Unwin prefieren reinventar para la producción, para el mundo doméstico y para las agrupaciones de barrio una imagen luminosa y solidaria de ese mismo mundo

bajomedieval. Esa imposible Edad Media que en el mundo ensanchado de las actividades plásticas estaba desarrollando el movimiento *Arts & Crafts* es uno de los grandes inventos culturales del siglo XIX.

La evolución final de este proyecto puede ser decepcionante pero ilustra muy bien la naturaleza de los procesos de urbanización de la ciudad moderna. Howard intentó encontrar apoyos para llevar adelante su proyecto en el universo social y sindical de su tiempo. Sólo obtuvo respuesta en los grupos que luchaban contra la crisis del mundo agrario, pero carecían de recursos. Las organizaciones sindicales muy fragmentadas y diseminadas por el país carecían de la dimensión adecuada y tampoco demostraron la sensibilidad suficiente. Los apoyos definitivos vinieron de los patronos reformistas. Fue Ralph Neville, un influyente político liberal que no le interesaba ni creía en ningún poder de transformación social del organismo urbano, el que vio en el proyecto una buena fórmula para dispersar las concentraciones masivas de las metrópolis, evitando los suburbios de clases bajas y resolviendo el problema del alojamiento a gran escala con bajo coste⁹. Esa reducción de costes favorecería al mismo tiempo a la industria, que podría disfrutar de obreros más baratos. Paralelamente se desarrollaría la red de ferrocarriles que cubriría el territorio y lo convertiría en un espacio global y eficiente. Era una solución de Estado, que es el ámbito propio de la gran industrialización que va a culminar según el modo de regulación fordista inmediatamente.

Ese no era el proyecto de Howard, en realidad representaba un paso atrás, pero sí era el que Neville y los demás hombres de empresa que le acompañan (de nuevo Cadbury y Lever entre otros) estaban dispuestos a apadrinar, adelantándose a lo que en poco tiempo se convertirá en una política de Estado, primero para el Gobierno conservador de Chamberlain que inicia los estudios necesarios y luego para el laborista encabezado por Atlee, que continúa la tarea después del paréntesis obligado de la guerra. El proyecto de *Garden Cities* se transformará muy rápidamente en el programa de *New Towns*, contando con la influencia ocasional de Frederic J. Osborn, el colaborador más estrecho de Howard y también el que se muestra menos reticente a los profundos cambios que implica. No es el menor el propio sustantivo con el que se denomina a las aglomeraciones que van a labrar en sucesivas etapas el nuevo despliegue industrial de acuerdo con el patrón propuesto por Ford: *town* tiene una etimología sajona que se refiere a la cerca que delimita su espacio, un valor lingüístico muy pobre y alejado de la *civitas* que invocaba Howard con voluntad de plenitud.

⁹ Esta cuestión quedó sin resolver verdaderamente a pesar de los esfuerzos de Unwin y Parker por diseñar viviendas sociales y espacios comunitarios. Las clases trabajadoras que se emplearon en la industria de Letchworth terminaron por alojarse en los pequeños núcleos circundantes, convirtiendo a la primera Ciudad Jardín en un núcleo de clases medias. Sólo en el programa de *New Towns* y convirtiendo a las instituciones públicas del Estado y del Condado en promotores y caseros se pudo ofrecer una vivienda asequible a los trabajadores de la industria fordista, en régimen de alquiler, pero para eso había sido necesario construir todo el aparato del *Welfare State*.

Para esta ocasión, el equipaje disciplinar se ha visto notablemente engrosado y en parte institucionalizado en el entramado legal; también son ahora mayores los recursos de un universo industrial que ha encontrado por primera vez su afinación en el marco general de la política del Estado: equilibrios territoriales, gran despliegue de infraestructuras de comunicaciones, estándares de equipamiento adecuados, modelos de alojamiento y de urbanización viables y accesibles, mecanismos de obtención del suelo y de urbanización eficaces, además de un debate disciplinar que permite ir ajustando los programas, modificando los tamaños y las modalidades de agrupación de las unidades urbanas.

En ese tiempo ya se han elaborado los modelos para las nuevas periferias en Gran Bretaña pero sobre todo al otro lado del Atlántico. Manteniendo la familia y el modo de producción doméstico como componente básico de la reproducción de la fuerza de trabajo se define la *neighborhood unit* por oposición al viejo e inquietante *slum*. Las diferencias son sutiles pero radicales. Se mantiene el vecindario como ámbito de socialización, pero ahora ya no es el espacio de las economías sociales y de la solidaridad de las viejas barriadas obreras no planificadas, tampoco el cálido lugar de integración social y de cooperación que habían dibujado Parker y Unwin en su primer proyecto para Letchworth, sino una ordenada planimetría de control, donde se instalan los equipamientos del Estado y los servicios básicos pasados a la economía formal. También los habitantes han cambiado: aquella abominable muchedumbre que intercambiaba productos y servicios, y que conservaba en gran medida su libertad de vender o no su fuerza laboral, se concibe ahora como un disciplinado ejército de asalariados instalados en un "ambiente residencial" por usar el término con el que Perry resume su propuesta elaborada con toda precisión técnica en su *Housing for the Machine Age*. El antiguo suburbio incontrolable se ha transformado en una pieza normalizada del nuevo orden económico y social que puede ensayarse en algunos lugares, como Radburn, poco antes de la Gran Depresión, aunque tampoco allí pueda pasar el listón que separa las clases medias de los obreros industriales.

Ese paso difícil tendrá aún que esperar unos años y se hará al mismo tiempo que el Estado del Bienestar despliegue su potencial conciliador. Para entonces bastará coser algunas de estas piezas normalizadas con el hilo grueso de las infraestructuras y los equipamientos que ha incluido en su repertorio urbanizador el Programa de *New Towns* industriales, concebidas también sobre mínimos núcleos rurales preexistentes, como polos de descongestión de áreas saturadas o como polos de inducción en zonas deprimidas en la Gran Bretaña de la posguerra. Aquel orden férreo hoy se ha descompuesto en gran medida, por eso, cuando, allí mismo, respirando el aire un tanto mágico que todavía envuelve la vieja Letchworth, contemplamos la primera de aquellas nuevas ciudades, Stevenage, deberíamos alimentar la esperanza de que algún día podamos recomponer los fragmentos de aquel sueño hecho pedazos.

Nº 4.

The Vanishing Point of Landlords Rent.

RENT & LOCAL RATES

of an average population
equal to that of

GARDEN CITY

working under present
conditions are about



£144,000
per annum

being £4.10s per
head of population, and
with a constant
tendency to rise.

By migrating to **GARDEN CITY**
rents and rates are at once reduced to
£2 per head.

out of which
Sinking fund
is provided

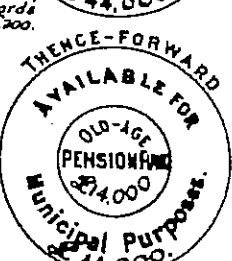
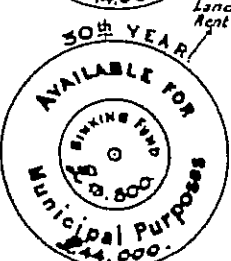
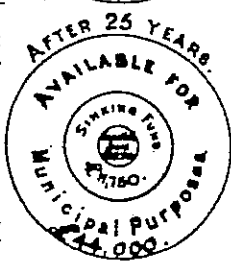
for the gradual

extinction of

Landlord's

Rent.

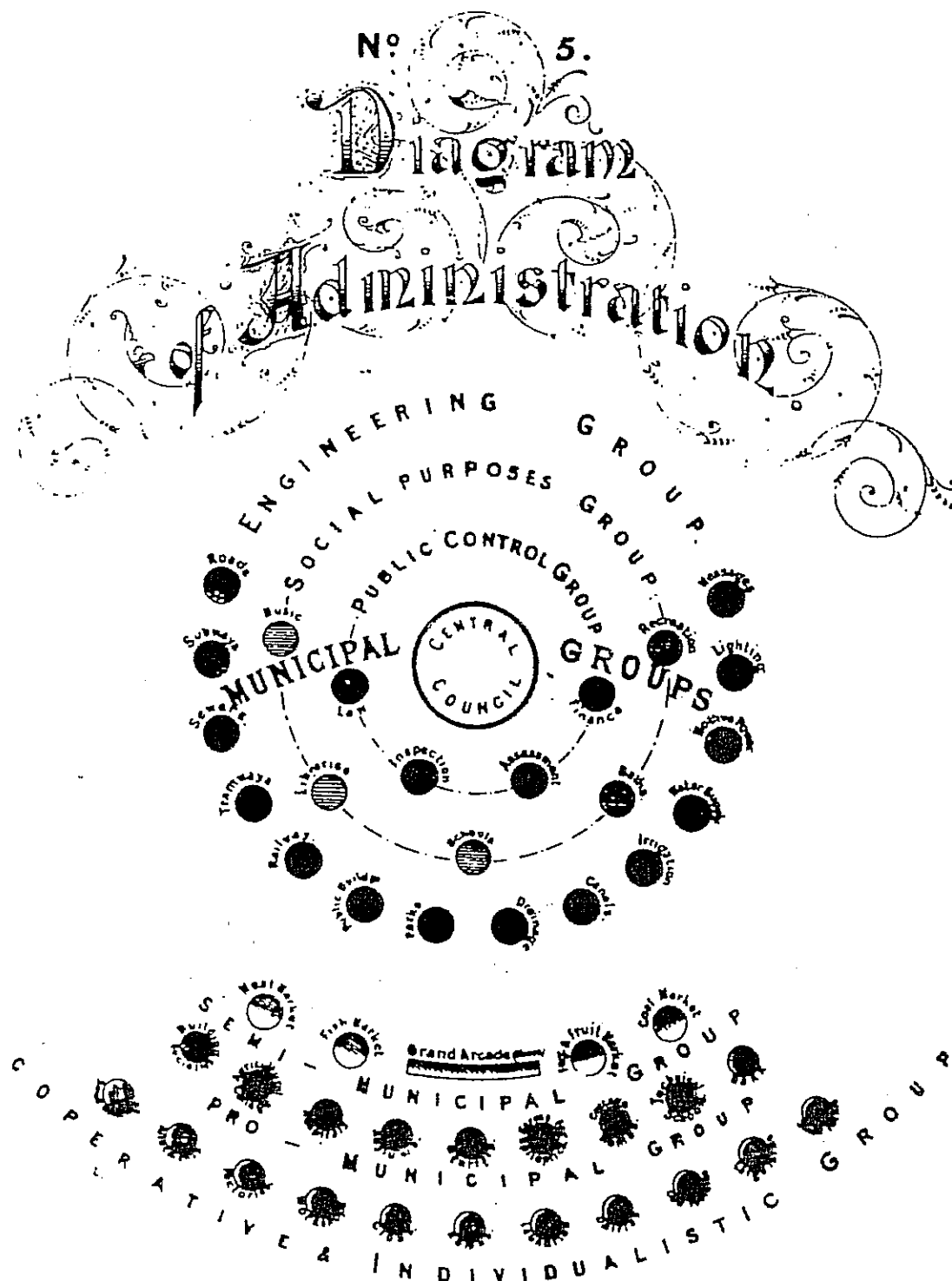
This end being



attained, all
the funds
hitherto devoted
to that purpose
may be applied
municipally,
or to the
provision of

Old Age Pensions.

En la primera edición de *To-Morrow...* apareció este diagrama que sería eliminado en ediciones posteriores. Sin embargo, posiblemente este esquema sea la expresión más clara de la pretensión de Howard de conseguir que la renta del terrateniente se desvaneciese en favor de su recuperación social.



La edición de 1898 del libro de Howard también incluía este diagrama referido a la economía social y al gobierno de la ciudad que fue omitido en ediciones posteriores y que, en este caso, acompañaba a un capítulo muy breve titulado "Administración a vista de pájaro" que sintetizaba los aspectos administrativos contemplados en los capítulos 6, 7 y 8 de aquella primera edición.

**LA RAISON DANS LA VILLE.
FRAGMENTS POUR UNE GENÈSE POLITIQUE DE LA
CITÉ-JARDINS DE GRENOBLE**

**THE REASON IN THE CITY.
FRAGMENTS FOR A POLITIC GENESIS OF THE GARDEN-
CITY IN GRENOBLE**

Jean-Marc Vidal*

RESUMEN

Sanear la ciudad, proporcionar vivienda barata y ordenar el desarrollo urbano -en definitiva, construir la ciudad de manera racional- son los objetivos de ascendente reformista que se conjugaron en las políticas socialistas del Ayuntamiento de Grenoble en las primeras décadas del siglo XX y que darían lugar a la ciudad-jardín Paul Mistral. Los perfiles biográficos e ideológicos y las trayectorias políticas de los protagonistas en el proceso de su gestación y construcción (Mistral y Sellier, principalmente) se proponen aquí como claves interpretativas del devenir de este ambicioso proyecto.

ABSTRACT

Improving the sanitary conditions in the cities, providing affordable housing to the working class and arranging urban development -in brief, to build a city in a rational way- are the reformists objectives that the socialist policies of the town council of Grenoble took in the first decades of the twentieth century and which gave rise to the Garden-City Paul Mistral.

The biographical and ideological profiles and the political trajectories of the protagonists in the construction and gestation process (mainly due to Mistral and Salier) are proposed here as clues for explaining the process of development of this ambitious project.

La cité-jardins de Grenoble a existé pendant quatre décennies. Construite entre 1922 et 1925, première réalisation de l'Office Public d'Habitations à Bon Marché (O.P.B.M.) de la Ville de Grenoble, elle fut détruite par étapes entre 1960 et 1966. Passant en revue les éléments qui furent à l'origine de cette

* Coautor del libro *Un village dans la ville: la cité-jardin Paul Mistral, Grenoble, 1925-1960* (1996).

réalisation, nous serons attentifs à ce qu'elle nous révèle de la démarche des socialistes français, de leur interprétation de l'idée de cité-jardins qui s'étend sur l'Europe au début du XXe siècle. Observant ces élus locaux s'appropriant le nouvel arsenal législatif alors à leur disposition, avec pour ambition d'assainir, de construire, d'aménager, nous tenterons de mieux saisir comment la cité-jardins de Grenoble s'est édifiée sur un terreau idéologique mouvant où les propos hygiénistes se mêlent à l'expression de la doctrine socialiste révolutionnaire. Nous verrons comment le projet de cité-jardins, au delà de la seule réponse à la crise du logement, est l'un des éléments d'un véritable projet de ville. Derrière le maire Paul Mistral qui impulse en 1920 la transformation de Grenoble, nous verrons apparaître la figure inspiratrice d'Henri Sellier, dont on sait quelle fut l'influence déterminante sur l'action municipale des socialistes français. Nous verrons aussi comment ces projets urbains virent coopérer des hommes d'horizons éloignés autour d'un objectif commun: construire la ville plutôt que la laisser se construire.

Assainir

À Grenoble, au sortir de la première guerre mondiale, la crise du logement est mutiforme. Les logements sont surpeuplés et les loyers subissent des hausses spectaculaires. Dans certains quartiers populaires, de nombreuses habitations sont insalubres. Quelques industriels agissent directement pour répondre au besoin de logement de leurs ouvriers. Mais l'intention publique en faveur du logement social, rendue possible par la loi Bonnevey de décembre 1912, doit attendre l'élection de Paul Mistral (1872-1932) à la mairie en décembre 1919. Militant du Parti Ouvrier de Jules Guesde dès 1893, Mistral est Conseiller général de Grenoble depuis 1901. Il participe en 1897 à la création du journal socialiste *Le Droit du peuple* dont il devient rédacteur en chef en 1903. Il occupe cette fonction jusqu'en 1910, date de son élection au Parlement. Député socialiste, il signe alors avec ses collègues du groupe une déclaration générale qui préfigure notamment l'action des communes en faveur du logement:

"... il y a lieu d'aider les travailleurs à lutter contre la cherté croissante de la vie, en donnant aux communes une liberté plus étendue dans l'ordre économique, et en les autorisant notamment à créer des services d'alimentation et à développer largement, dans l'intérêt des moyens producteurs comme des prolétaires, les logements communaux, sains et à bon marché, qui puissent servir de régulateurs pour les loyers."¹

Au nom du groupe socialiste, cette déclaration est lue par Albert Thomas à la séance de la Chambre du 13 juin 1910, puis diffusée à l'ensemble des fédérations du parti. Dans le paragraphe suivant, on notera que les socialistes se déclarent résolus

¹ Parti socialiste S.F.I.O., Déclaration du groupe socialiste au parlement, Juin 1910.

"à combattre vigoureusement l'intoxication de la race en prohibant les liqueurs nocives et en faisant du monopole complet de l'alcool [...] un moyen décisif de contrôle hygiénique pour protéger la force vitale et l'équilibre nerveux de la nation."

En ruinant la santé de l'individu, l'alcool attaque la nation elle-même en son point d'équilibre. Comment lutter contre l'alcoolisme? Écoutons Paul Mistral tirant en 1923 le premier bilan de l'action de l'O.P.H.B.M., alors que la cité-jardins se construit:

"Le logis salubre et agréable, non seulement unit les membres de la famille dans un peu de bien-être, mais il les défend contre l'alcoolisme et la maladie, redoutables méfaits du taudis homicide."²

On retrouve là les accents d'un Georges Risler, qui, en 1909, membre actif et futur président de la Section d'hygiène urbaine et rurale du Musée social, prônait ainsi la préservation d'espaces libres dans les villes:

"Où se passera-t-il ce repos dominical, si nos concitoyens ne peuvent pas trouver près de chez eux des endroits où l'on puisse se promener tous ensemble, et resserrer ces liens de la famille si doux, si bienfaisants et qui sont la seule base solide de toute société? Ils iraient au cabaret où ils trouveraient réunis les deux grands pourvoyeurs de la tuberculose, l'air empesté et l'alcool."³

Le discours de l'ancien guesdiste et celui du libéral sont étonnamment proches. Ainsi voit-on le "logis salubre" de Mistral et les "espaces libres" de Risler, convoqués dans une lutte consensuelle contre l'alcool et la maladie. Confrontés à l'exercice du pouvoir local, devant faire coexister une action réformatrice et une doctrine révolutionnaire, les socialistes développent leurs projets urbains en s'appropriant le vocabulaire des hygiénistes. La métaphore de l'assainissement devient même parfois la façon privilégiée de dire l'action politique. C'est ainsi qu'à l'approche des élections municipales de 1919, Jean-Louis Chastanet, qui a remplacé Paul Mistral comme rédacteur en chef du *Droit du peuple*, évoque en ces termes les soins dont a besoin la maison France:

"Travaillons à sa résurrection en lui infusant le sang nouveau du socialisme. Nettoyons la maison, effaçons des dalles les traces sanglantes, balayons au dehors les miasmes empoisonnés, aérons, assainissons ..."⁴.

² O.P.H.B.M., Compte moral et administratif de l'exercice 1922.

³ RISLER, Georges.- *Les espaces libres dans les grandes villes*, cité par OSTI, Giovanna.- "La section d'hygiène urbaine et rurale du Musée social", in BURLIN, Katherine (dir.).- *La Banlieue Oasis: Henri Sellier et les cités jardins, 1900-1940*. Presses Universitaires de Vincennes, 1987.

⁴ CHASTANET, Jean Louis.- "Mœurs de guerre et d'après guerre", *Le Droit du peuple*, 3 septembre 1919.

Loger

En 1912, le programme municipal des socialistes grenoblois contient déjà les éléments relatifs au logement et à la ville que l'on retrouvera sept ans plus tard:

"Les projets d'amélioration de la vieille ville et des quartiers populeux, toujours lésés au profit de l'agglomération bourgeoise et la construction d'habitations ouvrières, hygiéniques, à bon marché. La suppression complète des servitudes militaires et des fossés d'enceinte. L'application rigoureuse des décrets relatifs à l'assainissement des maisons insalubres habitées par la classe ouvrière."⁵

En 1919, les objectifs se précisent et s'articulent en un ensemble cohérent. La question du logement et de la vie chère restent un thème de campagne régulier. Dans ses éditoriaux du *Droit du peuple*, Chastanet fustige l'immobilisme des élus grenoblois, "ces trente mollusques qui siègent à l'Hôtel de Ville". Sous le titre "La crise des logements: une solution pour Grenoble", il écrit le 6 mars :

"... chaque jour qui vient amène encore dans nos murs des ouvriers, des employés, des industriels, des étudiants [...] Les hôtels meublés, les bousins de dernier ordre sont archi-bondés. Je renonce à vous décrire l'état sordide de la plupart de ces bouges et les dangers de toutes ces promiscuités malsaines. [...] Quelle solution immédiate à cette crise suraiguë des logements? Il n'en est qu'une. La construction par la ville de logements sains et à bon marché. Il conviendrait d'abord de donner de la pioche dans ces quartiers infects de Saint-Laurent, Chenoise, Trés-Cloîtres, et d'y ordonner des jardins, des squares. Il faudrait ensuite démolir les fortifications, obtenir de l'Etat la cession des terrains militaires et faire bâtir des maisons propres, commodes, confortables, bien aérées et ensoleillées".

L'urgence de la situation à propos du logement sera confirmée s'il en était besoin par le tableau dressé l'année suivante dans un rapport du Commissaire de Police:

"La crise du logement s'est fait sentir à Grenoble bien avant la signature de la paix, elle est arrivée à un tel point qu'il est matériellement impossible d'y trouver un logement quelconque à l'heure actuelle. Les prix ont subi une hausse telle que l'on peut affirmer que la moyenne est d'environ 100 pour 100. L'arrêt dans la construction depuis plus de 5 ans, l'afflux de population, surtout parmi les étudiants, les prix exorbitants qu'atteignent les chambres meublées, sont les causes déterminantes de cette crise. Il n'y a plus à Grenoble de logements destinés aux familles, les logements devenant vacants sont loués à n'importe quel prix par des gens qui les

⁵ *Le Droit du peuple*, 28 avril 1912.

transforment en chambres meublées qui se louent en moyenne, avec un mobilier des plus modeste, 80 francs par mois, alors qu'avant la crise la moyenne était de 30 à 35 francs. L'exploitation des chambres meublées est devenue une profession des plus lucratives. (...) Cette pénurie de logements et la hausse exagérée des prix de location constituent une véritable crise qui compromettra l'avenir de la ville s'il n'y est porté remède à brève échéance. Les jeunes mariés ne peuvent s'y créer un foyer, les familles d'ouvriers ne peuvent s'y fixer, seuls les célibataires peuvent à la rigueur s'y risquer. Les fonctionnaires, notamment ceux chargés de famille, sont dans l'impossibilité de trouver à se loger, car il ne faut pas compter sur le logement occupé par le prédécesseur, qui est loué aux enchères par les locataires en quête d'un logement, qui renchérissent les uns sur les autres au point que souvent celui qui se voit agréé comme locataire paie le double, quelquefois le triple de son prédécesseur. Il va sans dire qu'aucune réparation n'est jamais faite au compte des propriétaires qui, en raison de la demande, se montrent intraitables sur tous les points. Existe-t-il, parmi l'arsenal formidable de nos lois, une seule disposition légale permettant de mettre un terme à une telle situation? Je ne le suppose pas. Mais à des situations exceptionnelles ne pourrait-on pas, au moins provisoirement, opposer des mesures exceptionnelles. La déclaration obligatoire des logements vacants et l'affichage n'ont donné aucun résultat, parce qu'il n'y a jamais de logements vacants, ceux-ci étant loués avant le départ des anciens locataires. Une seule chose pourrait remédier de suite à cette situation, mais elle constituerait un acte attentatoire à la liberté et au droit de propriété, ce serait l'interdiction formelle de transformer en chambres meublées les locaux qui servaient jusqu'alors de logement.”⁶

Aménager

Si le lien est fait par Mistral et ses amis entre la question du logement et celle du déclassement des fortifications, le vote par le parlement le 14 mars 1919 de la loi Cornudet, qui impose à toutes les communes de plus de 10.000 habitants d'élaborer un plan d'extension et d'embellissement, va donner un cadre législatif à leurs ambitions pour développement de Grenoble. Dès lors, les termes de la loi sont repris parmi les objectifs des socialistes qui préconisent “l'établissement d'un plan d'ensemble pour l'extension de la ville et l'ouverture de voies nouvelles”⁷. La veille de sa victoire, ayant pris entre les deux tours le tête d'une liste d'entete républicaine et socialiste, le candidat Paul Mistral précise:

“ou notre ville restera enserrée dans son corset de pierre, isolée de sa banlieu, ou elle s'étendra au delà de son enceinte actuelle avec des

⁶ Rapport sur la crise du logement du 21 février 1920. Archives Municipales de Grenoble (A.M.G.), 380 W 1.

⁷ *Le Droit du peuple*, 27 novembre 1919

voies spacieuses et d'après un plan d'ensemble, assurant son embellissement et son extension."⁸

Quatre jours plus tard, il déclare au Conseil municipal qui vient de l'élire maire:

"Nos premières efforts tendront à améliorer, dans toute la mesure du possible, le sort des classes laborieuses [...] les problèmes du ravitaillement et de l'habitation notamment devront être étudiés sans retard et résolus dans toute l'étendue du pouvoir municipal."⁹

Parmi les objectifs que se fixe la nouvelle municipalité, la construction d'habitations à bon marché, l'assainissement des quartiers anciens, le déclassement de l'enceinte fortifiée et la mise au point d'un plan d'embellissement et d'extension de la ville constituent les différents aspects d'une politique urbaine en devenir.

A peine élu, Mistral se consacre au projet de déclassement des fortifications pour lequel il milite depuis plusieurs années à la Chambre des députés. Dès janvier 1920, il le présente au Conseil municipal. Il constate:

"en dehors de l'enceinte, s'installent de nombreuses et importantes usines et autour d'elles, au petit bonheur et suivant la fantaisie de chacun, s'édifient de grosses agglomérations ouvrières. Ainsi Grenoble comprend la ville proprement dite, avec ses alignements, ses rues, avec des avantages divers, et, au delà du fossé d'enceinte et de la zone militaire, une banlieue se développant sans méthode et sans commodité."

Et il imagine:

"Nous voulons, de suite, préparer l'extension et l'embellissement de Grenoble sur des bases modernes. Pour cela, deux projets sont à réaliser: l'établissement d'un plan et la disparition de l'enceinte fortifiée. Ces deux projets sont intimement liés. [...] Sur l'emplacement des fortifications et du fossé d'enceinte, nous ouvrirons un grand boulevard pour faciliter les communications entre les divers points de la Ville et apporter l'hygiène dans les quartiers où les questions de salubrité se posent de toute urgence."

Sur les vastes terrains militaires libérés et rachetés par la ville, on construira donc "les logements à bon marché dont le besoin se fait sentir avec une urgence extrême"¹⁰.

Paul Mistral va poursuivre parallèlement les projets de construction d'habitations à bon marché, de déclassement de fortifications et de mise au point d'un plan d'aménagement de la ville. Le projet de déclassement de fortifications est présenté à la Chambre des députés fin 1920. En cette même année, une

⁸ *Le Droit du peuple*, 6 décembre 1919.

⁹ Conseil municipal du 10 décembre 1919.

¹⁰ Conseil municipal du 31 janvier 1920.

délibération est prise concernant la création d'un O.P.H.B.M., et une commission chargée d'étudier l'établissement d'un plan d'aménagement est mise en place.

Dans le sillage d'Henri Sellier

Lorsqu'il s'agit de créer un office public d'habitations à bon marché, l'exemple d'Henri Sellier (1883-1943), qui suscita en 1914 la création de l'Office départemental de la Seine et qui anime au sein du parti la réflexion sur l'action municipale en faveur du logement et de l'aménagement rationnel des villes, est à l'esprit de tous les socialistes.

Le 15 mai 1920, Paul Mistral propose à ses collègues du Conseil municipal la création d'un O.P.H.B.M. chargé "de l'aménagement et de la création d'habitations à bon marché, de l'assainissement de maisons existantes, de la création de cités-jardins et de jardins ouvriers" précisant ainsi les projets à mettre en œuvre:

"Aménager des immeubles déjà affectés à l'habitation ou destinés à des usages commerciaux ou industriels, ou à des services publics, en habitations à bon marché, c'est à dire en maisons collectives ou individuelles économiques et salubres. Edifier sur des parties des terrains rendus disponibles par le déclassement des fortifications et la suppression des servitudes militaires, et sur tous autres terrains à acquérir dans les quartiers industriels, dans des conditions d'esthétique et d'hygiène indiscutables, des cités représentant pour leurs habitants le maximum de confort et le minimum de prix de revient. Limiter, dans toute la mesure compatible avec les nécessités économiques et les besoins sociaux, l'édification d'immeubles collectifs à faible capacité, construire de préférence des maisons à destination individuelle suivant les types divers de l'architecture locale."

Les projets grenoblois s'énoncent dans les termes mêmes qu'Henri Sellier avait utilisé pour définir les objectifs de l'O.P.H.B.M. de la Seine l'année précédente:

"Edifier sur les terrains acquis en banlieue, dans des conditions d'esthétique et d'hygiène indiscutables, des cités représentant pour leurs habitants le maximum de confort et le minimum de prix de revient. [...] Limiter, dans toute la mesure compatible avec les nécessités économiques et les besoins sociaux constatés, l'édification d'immeubles collectifs à faible capacité; construire de préférence des maisons à destination individuelle, isolées ou accolées suivant les types d'architecture locale."¹¹

¹¹ SELLIER, Henri.-*Une cité pour tous* (textes choisis et présentés par Bernard Marrey), Editions du Linteau, 1998, pp. 105-106.

La parenté de ces deux textes sera confirmée et explicitée par Sellier en juin 1937 lorsque, ministre de la santé publique du cabinet Blum, il visitera les réalisations de l'Office grenoblois¹². Rendant hommage à son "vieux camarade Mistral", disparu en 1932, il évoquera la période de la création de l'Office: "Je crois même me souvenir que c'est moi-même qui ai rédigé la première délibération de votre conseil municipal". Il est vrai que les chemins des deux hommes s'étaient depuis longtemps croisés dans les congrès et instances du mouvement socialiste. Henry Sellier est délégué du Cher, son département d'origine, au congrès d'unité des socialistes français en 1905 puis au 7^e congrès de Paris en 1910. Devenu conseiller général de la Seine, c'est ce département qu'il représente au 11^e congrès, à Amiens, en janvier 1914. A chacun de ces congrès, Paul Mistral est présent au sein de la délégation iséroise. Pendant la guerre, Mistral et Sellier siègent ensemble à la Commission Administrative Permanente du parti en 1917, Sellier parmi les majoritaires aux côtés d'Henri Thomas, Mistral parmi les minoritaires qui critiquent le soutien à l'effort de guerre.¹³

Parallèlement à ses fonctions politiques, Sellier est devenu un spécialiste des questions urbaines. En 1912, il prononce devant le Groupe d'études socialistes une conférence intitulée "Les Banlieues urbaines et la réorganisation administrative du département de la Seine", qui marque le début de son influence sur la réflexion urbaine au sein du parti. Administrateur de l'O.P.H.B.M. du département de la Seine dès 1915, créateur, en 1919 avec Marcel Poète, de l'Institut des hautes études urbaines, secrétaire de l'Association française pour l'étude de l'aménagement et de l'extension des villes (section française de l'Association des cités-jardins et de l'aménagement des villes), Sellier est partout où l'on réfléchit et agit pour le logement, la santé, la ville. En juillet 1920, lors de la création de l'Union des Villes et Communes de France, structure vouée à l'échange d'information et de documentation sur la gestion des villes, dont Sellier est l'initiateur et le secrétaire-trésorier, on retrouve Paul Mistral parmi les membres du comité provisoire. Il y côtoie d'autres maires socialistes tels J.B. Lebas, maire de Roubaix, Ernest Couteaux, maire de Saint-Amand-les-Eaux et Lucien Voilin, maire de Lyon et futur président du Conseil, et le docteur Flaissières, maire de Marseille. Le comité compte également parmi ses membres deux conseillers municipaux de Paris, Lalou, rapporteur du budget de la ville, et Louis Dausset, sénateur de la Seine, qui préside l'association, ainsi que le Comte de Rodez-Benavent, député de l'Hérault, maire de Cazilhac, Honoré Sauvan, sénateur, maire de Nice, Le Roy Dupré, maire de Roquebrune-Cap-Martin et le Général R. Bourgeois, sénateur, maire de Sainte-Marie-aux-Mines.

C'est que dans nombre lieux de réflexion autour des questions urbaines se retrouvent des hommes d'horizons divers: socialistes modernisateurs,

¹² *La Dépêche dauphinoise*, 14 juin 1937.

¹³ LEFRANC, Georges.- *Le mouvement socialiste sous la troisième République*, Payot, 1977, p. 210.

républicains, libéraux réformateurs proches de la Société française des habitations à bon marché ou du Musée social.

L'Office et la cité-jardins

Un autre exemple d'une telle cohabitation est donnée par la composition des conseils d'administration des O.P.H.B.M., telle qu'elle est définie par la loi Bonnevey. L'O.P.H.B.M. de la ville de Grenoble, créé par décret du Ministère de l'hygiène, de l'assistance et de la prévoyance sociale le 19 février 1921, voit la composition de son conseil d'administration faire l'objet d'un arrêté de la Préfecture de l'Isère le 1^{er} juin 1921. Parmi le dix-huit membres qui constituent le premier conseil de l'Office de Grenoble, les six membres désignés par le maire sont, outre Paul Mistral lui-même, deux conseillers municipaux socialistes, Joannès Ravanat, qui deviendra gérant de l'imprimerie du *Droit du peuple*, et Emile Bontems, comptable, ainsi que deux radicaux issus de la liste avec laquelle les amis de Mistral avaient fusionné entre les deux tours, Joseph Vallier, adjoint au maire, avocat, et Félix Perrin, conseiller municipal, ingénieur, le dernier administrateur désigné étant décédé avant la mise en place de l'Office.

Parmi les six membres désignés par le préfet quatre ont été choisis dans une liste proposée par Mistral: le docteur Martin, l'industriel Aimé Bouchayer, le conseiller général Giraud et l'architecte Morard. Alfrerd Rome, architecte départemental, et l'ingénieur Riboud sont les deux derniers membres désignés par le préfet. Font également partie du Conseil d'administration de l'Office, Ferdinand Bugey, architecte, délégué par le patronage des HBM, Adré Charpin, délégué par l'Union mutualiste de l'Isère, le docteur Château, délégué par le Conseil départemental d'Hygiène, Léopold Navet, délégué par l'Union locale des syndicats ouvriers, et Sylvi-Leligeois, délégué par le conseil des directeurs de la caisse d'épargne.

Au début de l'été 1921, le Conseil d'administration, présidé par Paul Mistral, décide officiellement de créer une cité-jardins et charge les trois architectes qui siègent en son sein d'en concevoir l'avant-projet. Bugey et Morard se désistant, c'est finalement Alfred Rome et son associé Emile Rabilloud qui établiront le plan de la cité. La construction doit se faire au Sud de Grenoble, le long du Drac, sur une partie du terrain de l'ancien Petit séminaire du Rondeau, acquis par la ville puis cédé à l'Office. Ainsi va naître la cité-jardins du Rondeau qui, en hommage au maire de Grenoble, deviendra après sa disparition la cité-jardins Paul Mistral. Sur un peu plus de huit hectares, les 200 logements, dont plus des deux tiers sont destinés à des familles nombreuses, sont répartis en 82 groupes d'habitations selon 12 types différents. "Ces groupes ont été disposés dans le terrain de façon à laisser à chacun d'eux le plus d'espace libre et le plus de vue possible sur le paysage environnant" précisent les architectes dans leur notice descriptive. Chaque logement comporte une entrée indépendante et un jardin d'environ 250 mètres carrés. Mais les espaces publics font aussi l'objet de tous les

soins des concepteurs: avenues plantées d'arbres et "tracées en courbes pour éviter la monotonie des lignes droites", place centrale d'un diamètre de 80 mètres, entourée d'une double rangée d'arbres et encadrée par deux squares ou seront situés des "magasins pour l'alimentation et la vente des divers objets usuels". Parmi ces commerces, on trouvera une succursale de la Société coopérative ouvrière de consommation "La Solidarité". Lorsque l'achèvement de la première phase des travaux fera apparaître une disponibilité budgétaire, l'Office envisagera la création d'un bâtiment de services communs offrant aux locataires de la cité: lavoirs publics, bains-douches, bibliothèque, ainsi qu'une grande salle de réunions pouvant accueillir 200 personnes et où seraient organisés des cours de puériculture pour femmes et des cours d'horticulture pour les hommes. Si la Caisse des dépôts et consignations n'avait refusé son soutien au projet, ce bâtiment aurait été, appliquée à la cité-jardins grenobloise, la réalisation plus complète du vœu d'Emile Cheysson, vice-président du Musée social, qui préconisait dès 1904 le développement de "locaux à usage commun" dans les logements populaires.¹⁴

Dès la création de l'Office, le docteur Martin en dirige la commission des travaux et porte au quotidien le projet de cité-jardins. Ancien interne des hôpitaux de Lyon, Léon Martin (1873-1967) s'est installé à Grenoble en 1899 comme professeur à l'Ecole de médecine et a rejoint la Fédération iséroise du Parti Ouvrier. Il est en 1905 l'un des artisans de l'unité socialiste en Isère aux côtés de Paul Mistral. Dans le même temps, il travaille à sa thèse de médecine, étudiant l'influence de l'insalubrité des vieux quartiers de Grenoble sur la morbidité et la mortalité¹⁵. A partir de 1925, il sera l'adjoint de Mistral à la Mairie de Grenoble avant de lui succéder en 1932. Battu aux élections municipales de 1935 suite au renversement d'alliance opéré par les radicaux, Léon Martin sera élu député en mai 1936 et deviendra vice-président de la commission de l'hygiène à l'Assemblée nationale. Henri Sellier, nouveau ministre de la santé, le nommera membre de la Commission d'attribution des prêts aux organismes d'habitation à bon marché et du Crédit immobilier. Elu à nouveau maire en 1945 puis en 1949, c'est sous son mandat que sera achevée la dénomination des rues de la cité-jardins, reflet des différents courants de pensée qui inspirèrent l'action municipale des socialistes grenoblois. Une telle observation pourrait sembler relever de l'anecdote si l'on ne savait l'importance symbolique que les élus accordent généralement à la dénomination des rues, des équipements et des espaces publics. Qui trouve-t-on au panthéon de la cité-jardins? Sous les municipalités Mistral, les rues qui marquent les limites de la cité au Nord et au Sud avaient reçu respectivement les noms d'Anatole France et de Louise Michel, les quatre rues intérieures principales prenant en 1930 les noms de Jules Guesde, Alexandre Ribot, Séverine et du

¹⁴ CHEYSSON, Émile.- *Le confort du logement populaire*. Bulletin de la Société française des HBM, 1904, cité par MAGRI, Susanna.- "Du logement monofamilial à la cité-jardin", in *Le Musée social en son temps*, Presses de l'Ecole Normale Supérieure, 1998, p. 185.

¹⁵ MARTIN, Léon.- *Casier sanitaire des immeubles et ville de Grenoble*, Thèse de Lyon, avril 1910, Ed. Maloine.

Docteur Greffier. Sous les municipalités Martin, apparaîtra en 1934 le nom d'Albert Thomas, disparu la même année que Mistral, puis, achevant la dénomination des rues et places de la cité en 1949, ceux, proposés par le Conseil d'Administration de l'Office, de Jules Siegfried, Paul Strauss, Léon Bourgeois, Charles Gide, Georges Risler, Abbé Lemire et Henri Sellier. Aux dénominations politiques des années 30, a succédé l'hommage rendu aux "promoteurs et animateurs du logement populaire". Curieusement, ces dénominations qu'on aurait pu croire consensuelles susciteront la critique de la droite grenobloise qui aurait préféré les noms des montagnes environnantes.¹⁶ Il n'est pas indifférent que la place centrale ait été accordée à Henri Sellier, le situant symboliquement au cœur du réseau d'influences qui permit l'édification de cité-jardins comme celle de Grenoble.

Jaussely, un homme de l'art pour un projet de ville

En 1920, aussitôt le projet d'Office sur les rails, Mistral prépare la mise en place d'une commission chargée d'étudier "l'établissement d'un plan général d'aménagement, d'embellissement et d'extension de la ville de Grenoble". Il affirme une vision globale du développement de sa ville: "Sur ce projet d'extension se greffent deux questions d'une importance capitale, le déclassement des fortifications et la suppression de l'enceinte militaire, la création d'un OPHBM".¹⁷

La commission, dont l'objectif est d'obtenir "les avis des groupements et personnalités qualifiées par leur compétence" regroupe 90 membres, élus, fonctionnaires, industriels, médecins, ingénieurs, architectes, représentants d'associations, qui se réunissent pour la première fois le 21 octobre 1920. Signe de la détermination du maire à articuler les différents projets de façon cohérente, chaque membre de la commission se voit remettre, à titre de document préliminaire aux travaux, une brochure imprimée qui réunit la délibération du Conseil municipal du 31 janvier 1920 concernant le déclassement des fortifications et celle du 15 mai concernant la création de l'OPHBM.

Parmi les préconisations de la commission, on trouvera la désignation d'un "homme de l'art" pour dresser le plan d'aménagement. C'est sur les conseils du secrétaire de l'Enseignement de l'Ecole des hautes études urbaines¹⁸ que Mistral sollicite Léon Jaussely (1875-1932). Les deux hommes se rencontrent à Grenoble en août 1921, en présence d'Alfred Rome. Jaussely, déjà lauréat des concours pour l'aménagement et l'extension de Barcelone puis de Paris, accepte de travailler sur le plan d'extension de Grenoble. Depuis 1919, il est président de la

¹⁶ MAILLOT, Thierry, SEROZ, Yann, et VIDAL, Jean-Marc.- *Un village dans la ville: la cité-jardins Paul Mistral, Grenoble, 1925-1960*, Ed. Paroles d'Aube, 1996, p. 72-74.

¹⁷ Note manuscrite de Paul Mistral, non datée, vraisemblablement de l'été 1920. A.M.G., 3 D 19.

¹⁸ Courrier du 28 juin 1921. A.M.G., 3 D 19.

Société Française des Urbanistes, formée quelques années plus tôt au sein de la Section d'hygiène du Musée social, là même où était né le texte de la loi Cornudet. C'est aussi là qu'étaient réunis les professionnels qui introduisirent en France le terme d'*urbanisme* qui marquait l'émergence d'une approche scientifique de la ville. La compétence de l'urbaniste alliée à la volonté du politique, n'était-ce pas la clef de la réussite pour les projets urbains de la municipalité Mistral? La réalité fut moins simple. L'assainissement des quartiers anciens rencontra de multiples difficultés et traîna sur des décennies. Le déclassement des enceintes fortifiées fut rapidement accepté par l'Etat mais la négociation sur l'acquisition par la ville des bâtiments et zones de servitude militaire fut longue et difficile. L'ambitieux plan Jausse, critiqué dès sa présentation en 1925, fut amputé d'un de ses éléments structurants, la réalisation de nouvelles gares et voies ferrées. Puis, avec la disparition de Paul Mistral en 1932, il perdit son plus ardent défenseur. Certaines de ses préconisations seront toutefois suivies, au coup par coup.¹⁹ Seule la cité-jardins, présentée alors comme un modèle du genre avait vu rapidement le jour. Et c'est dans les années 60, alors que Grenoble basculera dans l'ère moderne avec la rénovation des quartiers anciens, l'urbanisation des boulevards qui avaient remplacé les anciennes fortifications et la réalisation d'un plan directeur pour l'agglomération, que la cité-jardins sera démolie.

La cité-jardins dans la ville

Résumons les figures idéologiques qui accompagnent l'édification de la cité-jardins. Le premier objectif de la cité est le logement du peuple dont l'amélioration des conditions de vie doit faire reculer la maladie et la mortalité. Elle se présente également comme une alternative aux pratiques malsaines comme l'alcoolisme et la fréquentation des cabarets, en recentrant les pratiques sociales non liées au travail autour du lieu de vie et du lien familial. Ici, la politique socialiste puise dans l'approche des philanthropes libéraux. Cependant, l'organisation des espaces publics de la cité vise à stimuler le lien social, la cité-jardins prenant ainsi une dimension de communauté de vie où doivent s'épanouir solidarité et fraternité. Au carrefour des champs sémantiques de la médecine et de la politique, les idéaux socialistes se superposent aux objectifs moralisateurs. Enfin, si l'on considère l'intégration de la cité-jardins dans le projet de ville, elle est l'un des éléments d'un dispositif global de maîtrise du développement urbain. Les visées politiques se ressource alors aux discours des professionnels au premier rang desquels les nouveaux urbanistes. La cité-jardins, intégrée dans un projet de ville, est révélatrice de la double transition qui marque les années de

¹⁹ Sur l'histoire des projets urbains à Grenoble voir: BOLLE, Pierre.- *Politique et urbanisme durant l'entre-deux-guerres* in *Histoire de Grenoble*, sous la dir. de Vital Chomel, Privat, 1976; PARENT, Jean-François.- *Grenoble, deux siècles d'urbanisation: projets d'urbanisme et réalisations architecturales, 1815-1965*, Presses Universitaires de Grenoble, 1982; PARENT, Jean-François et SCHWARTZBROD, Jean-Louis.- *Deux hommes, une ville: Paul Mistral, Hubert Dubedout, Grenoble*, Ed. La Pensée sauvage, 1995.

montée en puissance de l'urbanisme, celle qui relègue l'utopie révolutionnaire derrière une approche rationnelle de la ville, celle qui disqualifie les interventions sectorielles au profit d'une thérapie globale.²⁰

Chez Mistral, comme chez Sellier, la cité-jardins n'est plus le modèle d'une utopie anti-urbaine, elle est devenue l'une des pièces d'un dispositif visant à planifier le développement urbain dans toutes ses composantes. Comme Sellier, Mistral s'est avéré au fil des années plus homme de terrain qu'idéologue, faisant de l'action locale sa priorité, au plus près des besoins de ses administrés. Et c'est dans ce socialisme vécu dans l'action municipale que ces deux militants se ressemblent. Et c'est ainsi que leurs cheminements respectifs dans le mouvement socialiste français se rejoignent, alors que Mistral était le représentant d'une fédération de forte tradition guesdiste, alors que Sellier, issu du mouvement vaillantiste du Cher, avait suivi Jules-Louis Breton au Parti Socialiste Français de Jean Jaurès, puis était devenu élu de la Seine, se mêlant au brassage des tendances de cette fédération "forteresse de tous les vieux socialismes -sauf le guesdisme"²¹. Au delà du terme même de cité-jardin, "mot valise"²² ou paradigme du "sens commun réformateur"²³, les logements sociaux édifiés par Paul Mistral à Grenoble, comme ceux initiés par Sellier autour de Paris, furent une tentative pour répondre à des besoins croissants et complexes, loger, assainir, aménager, construire la ville de façon rationnelle. Les itinéraires partisans des deux hommes, rectiligne dans le cas de Mistral, plus chaotique pour Henri Sellier, ne rendent qu'imparfaitement compte de ce qui les rassemble. Contemporains de l'émergence du champ réformateur²⁴, ils y puisèrent la matière de leur action, tentant de répondre par les actes à la question de Jules Siegfried: "N'est-ce pas l'éternel progrès humain que d'introduire la raison là où seule la passion régnait?"²⁵

Ce qui se dessine, à travers l'observation des discours, c'est que la production de cités-jardins concentrait ce qui constitue l'essence de la production urbaine: un double mouvement tendant au bien-être de ses habitants tout en les maintenant sous une certaine tutelle. Pour les patrons d'industrie, l'objectif avait été l'encadrement et la stabilisation de leur main d'œuvre. Celui des socialistes, plus incertain, était d'éduquer et de renforcer la classe ouvrière afin "d'aller d'un

²⁰ MAGRI, Susanna et TOPALOV, Christian.- "De la cité-jardin à la ville rationalisée: un tournant du projet réformateur, 1905-1925", *Revue française de sociologie*, vol. 28, n. 3, 1987, p. 417-451.

²¹ REBÉRIOUX, Madeleine.- "Un milieu socialiste à la veille de la Grande guerre: Henri Sellier et le réformisme d'Albert Thomas", in *La Banlieue Oasis*, op. cit., p. 32.

²² GUERRAND, Roger-Henri.- "A l'origine des cités-jardins à la française", *Urbanisme*, n. 281, 1995.

²³ TOPALOV, Christian (dir.).- *Laboratoires du nouveau siècle: la nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914*, Editions de l'EHESS, 1999, p. 11-46.

²⁴ Nous empruntons cette notion à TOPALOV, C.- *Laboratoires du nouveau siècle*, op. cit., p. 461-474.

²⁵ SIEGFRIED, Jules.- *Allocution au congrès de Roubaix de l'Alliance d'hygiène sociale, 19-22 oct. 1911*, cité par TOPALOV, op. cit., p. 44.

pas plus ferme et plus rapide à l'émancipation intégrale"²⁶. Dans les faits, la cité-jardins de Grenoble contribua, à son échelle, à l'amélioration de la santé publique. En 1938, une thèse de médecine montrera que les taux de morbidité et de mortalité mesurés y étaient inférieurs aux moyennes de la ville²⁷. Quoi d'autre? S'expliquant en 1931 sur sa gestion de l'Office, en réponse aux attaques du quotidien de droite *La République de l'Isère*, Mistral rappellera les conditions dans lesquelles la cité-jardins avait vu le jour et précisera: "nous voulions faciliter une expérience sur l'influence du milieu sur les individus et les familles nombreuses"²⁸. Et le maire de Grenoble de constater amèrement:

"Si cette expérience ne nous a rien appris sur les sentiments de solidarité et de reconnaissance des hommes, elle nous a du moins démontré que ce n'était pas 200 logements d'HBM qu'il fallait à Grenoble, mais 2 fois, 3 fois, 5 fois, 10 fois plus".

Si la cité-jardins de Grenoble ne put répondre à elle seule à un besoin croissant de logements, si elle fut l'une des pièces d'un projet urbain inabouti, sans doute sut-elle offrir à ses habitants une distribution généreuse des espaces privés et publics, ouvrant sur des formes d'appropriation multiples, permettant à chacun de trouver son équilibre et son identité entre intimité et appartenance à une communauté. Progressivement, le réalisme financier conjugué à la pression de la demande allait entraîner de profondes modifications dans la forme urbaine des cités: densification, suppression des jardins individuels, puis systématisation du collectif et disparition de la référence à l'architecture locale au profit de l'uniformisation industrielle. Face à un fonctionnalisme "permettant d'éliminer de l'habitat tout ce qui ne correspond pas à un besoin mesurable"²⁹, les groupes et les individus allaient devoir s'inventer de nouveaux espaces de liberté.

²⁶ Parti socialiste S.F.I.O., Déclaration du groupe socialiste au parlement, Juin 1910

²⁷ MONCENIX, André.- *Contribution à l'étude de la lutte contre le taudis en France ce à l'étranger: La lutte contre le taudis à Grenoble de 1910 à 1937*, thèse de médecine, 1938, p. 191.

²⁸ "La cabale contre l'Office d'H.B.M.", *Le Droit du peuple*, 7-8 mars 1931.

²⁹ NICOULAUD, Olivier.- "De la cité-jardin à la cité moderne", in *La Banlieue Oasis*, p. 130.

PARIS-JARDINS, CITÉ-JARDIN DE DRAVEIL (SEINE ET OISE)

PARIS-JARDINS, GARDEN-CITY OF DRAVEIL (SEINE ET OISE)

Patrick Kamoun *

RESUMEN

La historia de París-Jardins en Draveil (Francia) es singular y relevante por varios motivos. Por un lado, fue una ciudad-jardín promovida dentro de la más estricta economía social por una sociedad anónima cooperativa para la construcción de HBM, la primera que consiguió el apoyo público de los socialistas franceses. Por otro lado, su fisonomía es muy particular, ya que el proyecto, debido al arquitecto Jean Walter, se desarrolló sobre los terrenos de un *château* del siglo XVIII respetando la edificación preexistente y el trazado del jardín. Estas peculiaridades, dentro del conjunto de vicisitudes de la iniciativa y características del proyecto, centran el desarrollo del presente artículo.

ABSTRACT

The history of Paris-Jardins in Draveil (France) is, for several reasons, quite singular and outstanding. On one hand, it was a Garden-City promoted within the most strict social economy by a limited cooperative society founded in order to build the HBM, the first one which got the public support of the French Socialists. On the other hand its physiognomy is rather peculiar since the project, due to the architect Jean Walter, took place on the terrains of an eighteenth century chateau, respecting the former construction and the garden frame. Those peculiarities, altogether with the vicissitudes of the initiative and the characteristics of the project, are in which the article is focused on.

"A vendre: Château et dépendances, sur un domaine de 43 hectares, parc, étangs et cascades, bois, ferme et potager: s'adresser au Cabinet Bernheim."

Une telle annonce peut faire rêver. La famille Laveissière, propriétaire des lieux, est très réticente, voire hostile, lorsqu'une proposition d'achat émanant d'une société anonyme coopérative d'Habitation à Bon Marché lui parvient.

* Consejero de la *Union nationale Hlm* de Francia.

Comment une telle demeure, construite au début du XVIII^{ème} siècle pour le fermier général de Louis XV, Marin de la Haye, et où se sont succédé entre autres Lord William Courthenay, comte de Devon et Victor Alexis Désiré Dalloz, député et fameux juriste, pourrait échoir à de vulgaires ouvriers et employés? Et de plus pour bâtir une cité d'habitations à bon marché? C'est impossible... C'est scandaleux!

Il faudra user d'un subterfuge pour convaincre le propriétaire récalcitrant. Un prête nom sera l'acquéreur au prix de 350.000 francs. Le Château et le domaine sont achetés le 30 août 1911. D'une superficie de 43 hectares, le domaine est loti sur 25 hectares en 320 lots de 500 à 1500 m². 18 hectares sont conservés comme patrimoine commun des sociétaires: le château et une grande partie du parc.

"Située sur une éminence d'où la vue embrasse tout le ruban de la Seine et les collines de Juvisy, c'est une grande maison du dix-septième siècle, entourée d'un immense parc ombragé de hautes futaies, égayé d'étangs et de cascades, troué de longues allées aux dômes de feuillages, enclos de murs malgré son étendue."

Voilà la description que fait Maurice Guillemot, membre de la coopérative de "Paris Jardins", dans la prestigieuse revue *Art et Décoration*, en février 1914. "Volonté d'harmonie, recherche esthétique, respect des symétries et des élégances" ajoute-t-il. Le décor et l'environnement sont préservés.

L'origine de cette "folle" entreprise, c'est la création d'une société anonyme coopérative d'HBM, "Paris Jardins", le 15 mars 1909. Elle a pour objet de "construire une ville à la campagne". Albert Thomas, dans le journal *L'humanité*, en décembre 1909, s'enthousiasme pour le projet. C'est sans doute la première fois que les socialistes prennent partie publiquement pour la construction d'habitations à bon marché et la coopération.

Trois hommes vont jouer un rôle considérable pour la réussite d'un tel projet, tous trois farouches défenseurs de l'idéal coopératif, hygiénistes convaincus, amoureux de la nature et proches des socialistes. Son président est Albert Mayer, déjà sociétaire de la très célèbre société coopérative alimentaire "La Bellevilloise". Mayer est employé de commerce. Léon Filderman, médecin, joue un rôle déterminant dans l'achat du domaine. Notre troisième larron est Gabriel Pernet, un publiciste de talent, qui va populariser l'idée par ses affiches et ses conférences.

Ce trio sera assisté de l'architecte Jean Walter, qui a fait ses premières armes dans l'habitation ouvrière à La Roche, près de Vougeaucourt, dans l'Est de la France. Jean Walter devient en quelques années "le spécialiste français" des hameaux cités-jardins. Sur les vingt-deux cités jardins existant en France, en 1911, il en réalise dix-neuf: aux Longines et à Montbéliard, pour les usines Peugeot, à Longueville pour la Compagnie de l'Est, à Belfort pour la Société Alsacienne, à Beaucourt et Fesches pour la Maison Japy mais aussi à Blagny, Grignan, Nancy et Epinal pour la Société du Coin du Feu...

Jean Walter s'illustre également à Paris, en 1912, par la construction d'une toute petite "cité-jardin" de 40 pavillons en bande -"La Petite Alsace"- construite autour d'une place jardin, rue Daviel à Paris, dans le 13ème arrondissement pour la Société Anonyme d'HBM créée par l'Abbé Violet, "L'Habitation Confortable", aujourd'hui la Société Immobilière du Moulin Vert. Walter n'est pas sociétaire de Paris-Jardins. Il en est l'architecte en chef.

Paris-Jardins sera la première véritable cité jardin d'Ile-de-France. Elle est réalisée en accession à la petite propriété par deux Sociétés Coopératives de Construction: 40 cottages seront bâtis en 1914, 250 maisons en 1928 et 322 aujourd'hui.

Bien entendu, cela ne se fera pas sans heurt. Mais malgré les séances parfois houleuses du Conseil d'Administration de la Coopérative, les clans qui se formeront ici ou là, les petites trahisons à l'idéal coopératif et les deux guerres que traversera Paris-Jardins, le projet sera mené à son terme.

Plutôt que de retracer à grands traits l'histoire de cette cité jardin, nous allons tenter d'en dégager les points forts qui en font une réalisation unique dans l'histoire du logement social en France. La conception et la mise en oeuvre du projet sont en effet des plus originales.

Tout d'abord, il s'agit pour les sociétaires, appelés également "Péjistes", d'adhérer au règlement intérieur de la cité. On leur demande en fait d'adhérer à l'idéal de la coopération. La spéculation ici n'est pas de mise; la vente d'une maison ne pourra se faire qu'à la Société coopérative ou avec l'accord de celle-ci. La maison devra toujours conserver sa fonction de maison familiale; l'industrie et le commerce en sont bannis. Enfin, la construction devra être réalisée sans intermédiaires afin de produire aux meilleurs coûts et ne rien devoir au monde capitaliste des entreprises privées. L'idéologie toute phalanstérienne qui guide nos aventuriers devra néanmoins faire quelques concessions.

Paris-Jardins est une société anonyme coopérative agréée par le comité de patronage des HBM. C'est à dire qu'elle doit respecter la réglementation et les normes qui sont attachées au logement social: notamment, une hauteur maximum de 12,5 mètres et un prix de revient inférieur à 9500 F. En contrepartie, les sociétaires bénéficient des dispositions de la loi Ribot de 1908 pour l'accession à la petite propriété. Le sociétaire est actionnaire de la société anonyme et il participe à la gestion commune du domaine. Il verse un droit d'entrée (26 F en 1911), et doit acquitter le prix du terrain par mensualités en quatre ans. Il doit construire dans les cinq ans une maison financée par un prêt d'une société de Crédit immobilier.

Le cadre est princier pour l'accession à la petite propriété. Le château, c'est la maison commune. Paris Jardins est aussi un domaine très vaste avec des "espaces communs" importants. Dix-huit hectares de bois, d'étangs, de sentiers et de routes sont le bien commun des sociétaires. Cet avantage est un bien précieux, mais il est onéreux pour le Péjiste. C'est aussi un espace clos, entouré de hauts murs, à l'abri des regards, fermé sur lui même. Cité écologiste avant la lettre, le

projet est marqué par le respect du site original. Il est ambitieux: il s'agit pour ses promoteurs de bâtir une véritable ville jardin à la campagne. Le potager devra produire fleurs, fruits et légumes aux meilleurs prix pour les Péjistes. Pour l'exploitation de celui-ci, une coopérative "l'Agricole" est fondée.

Ensuite, il faut saluer le travail remarquable d'aménagement et de lotissement du domaine par Jean Walter. Afin d'éviter toute dérive spéculative dans le temps, le plan du lotissement est fixé de manière définitive. La cité jardin part de l'existant, respecte les parties boisées du domaine et maintient la ligne courbe des allées. Les parcelles vont donc épouser ces courbes et non procéder d'un découpage régulier.

Pour donner une cohérence au projet architectural et en même temps assurer la diversité des constructions aux meilleurs prix, la coordination et le contrôle du projet sont assurés par une commission composée de sociétaires et par l'architecte en chef du projet, Jean Walter. Les principes d'hygiène sont à la base des constructions: toutes les pièces doivent être éclairées par la lumière naturelle.

Les maisons peuvent être disposées au gré du sociétaire, à l'exception de l'allée centrale du château -respect de la perspective oblige- pour lequel un alignement est prévu. Le Péjiste doit simplement respecter une distance minimum de cinq mètres des clôtures. Chacun a le droit de choisir son architecte, les matériaux de construction et la disposition des pièces du logement. La plupart des maisons seront construites en meulière avec parement de briques, d'autres en parpaings ou aggloméré de Montereau. Aucune maison n'est semblable à l'autre. Mais "elles ont un petit air de famille", commente *Art et Décoration*. Jean Walter veillera à l'unité et à l'harmonie des constructions, mais aussi à leur diversité.

Enfin les activités culturelles et sportives ne sont pas oubliées: elles ont même une place centrale dans la philosophie de Paris-Jardins. La coopérative gère la vie collective et associative. Elle organise des matinées récréatives, des veillées culturelles, des concerts... Deux courts de tennis et un terrain de basket complètent les équipements de la cité. Les activités ont lieu dans et autour de l'orangerie de château (30m x 12m) pouvant accueillir 500 personnes. La maison commune accueille la salle du conseil, une bibliothèque qui comportera jusqu'à 2000 ouvrages et un salon de lecture. La coopérative produit régulièrement un bulletin de liaison: "La cité Coopérative".

Une coopérative de consommation est créée "L'Espérance Paris Jardins" qui outre ses activités de fournitures alimentaires ouvrira un restaurant pour le repas des Péjistes et des visiteurs.

Mais aussi défi à la majesté des lieux. Les logements sont destinés principalement à des employés et des ouvriers. La coopérative comporte en 1911 plus de 270 adhérents. La diversité sociale des sociétaires est un atout majeur pour son fonctionnement: on y trouve en grande majorité des employés de commerce, 21% d'ouvriers et des professions libérales.

Le 20 août 1912 est posée la première pierre de la première maison. Le système de construction est particulier. Une régie d'exécution procède à l'achat des matériaux et à l'embauche des ouvriers sous la direction de Walter. Aucun

recours à une société de construction extérieure. Mais des difficultés financières se font jour et c'est sous une forme coopérative, "L'émancipatrice du Bâtiment", que le projet sera poursuivi.

Les "années folles" (1920-1930) seront marquées par une perte relative de l'idéal coopératif. Le clan des irréductibles est devenu minoritaire. La coopérative fera appel à de grandes entreprises pour achever la cité et s'associe avec la commune pour y être intégrée.

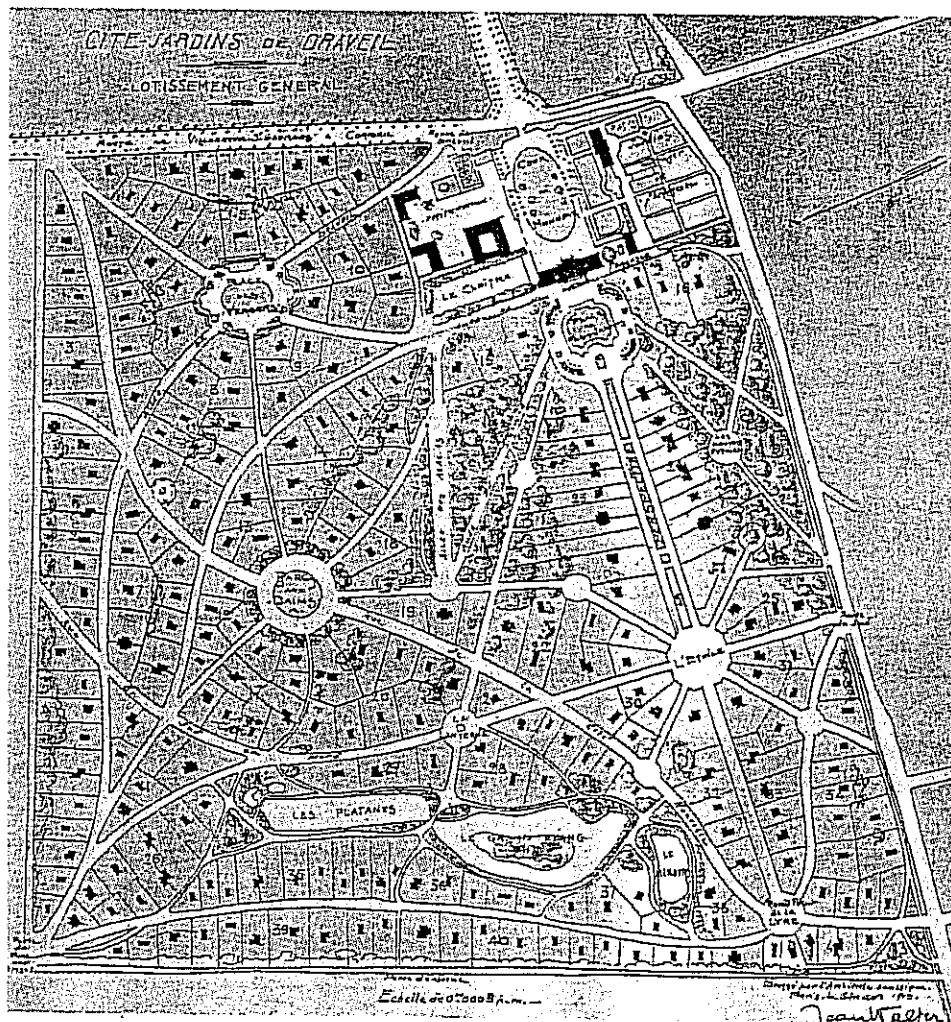
La cité est inaugurée solennellement par Henri Sellier, Ministre de la Santé Publique, le 11 octobre 1936.

Il faudra attendre 1970 pour réveiller avec un groupe "culture et loisir" les activités culturelles de la cité jardin.

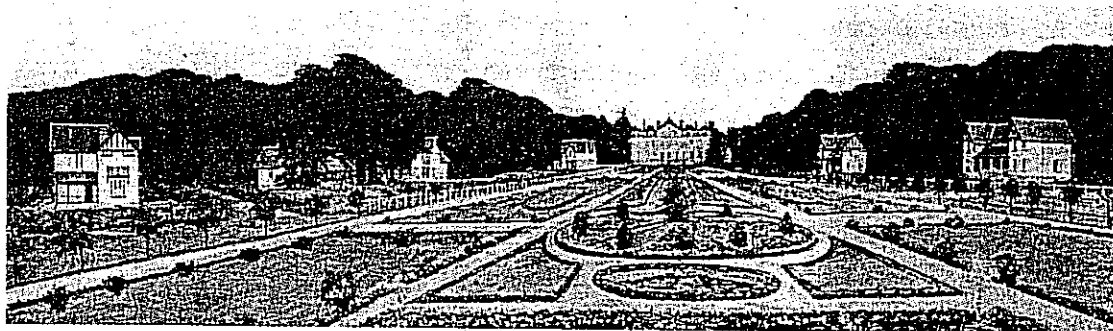
En 1971, c'est la fin de l'aventure HBM: Paris Jardins demande le retrait de l'agrément de la S.A. d'HLM. Elle reste néanmoins société coopérative. Elle gère 322 parcelles et les biens communs: le château, l'orangerie qui a été transformée en salles de cinéma, la maison des coopérateurs, le pavillon des pompes et le pavillon du garde. Ces annexes sont louées et le gain permet de réduire sensiblement les charges de copropriété liées à l'entretien du domaine.

Aujourd'hui, le grand rêve communautaire a-t-il été remplacé par celui de la propriété individuelle? Lors d'une visite récente à Paris-Jardins, j'ai pu constater que l'idéal de la coopération était toujours vivant. Le droit d'entrée est assez élevé et le règlement intérieur toujours contraignant. Il y a de la fierté et comme un défi à être aujourd'hui Péjiste. On ne s'installe pas sans raison à Paris-Jardins! Et le bien commun est respecté. La variété des maisons est importante. Le demeure luxueuse côtoie encore (mais pour combien de temps?) l'humble logis. Peu de maisons ont conservé leur aspect d'origine. La plupart se sont agrandies. On vit bien et on vit vieux à Paris-Jardins -la cité a célébré ces dernières années, parmi ses habitants, trois centenaires. Toutes les classes d'âge y sont représentées, mais de moins en moins toutes les classes sociales. La cité n'est plus fermée sur elle-même, le mur d'enceinte est toujours là, mais la cité est ouverte au promeneur. C'est un pèlerinage empreint de nostalgie auquel on peut le convier.

Paris-Jardins a résisté aux guerres et aux promoteurs de tous poils; elle a survécu aux turpitudes de la vie moderne. Est-on en présence d'une espèce rare en voie de disparition ou d'une promesse d'avenir? L'aventure coopérative aujourd'hui, est-elle une survivance du passé ou la vision futuriste d'une communauté qui, à défaut d'être idéale, permet encore de vaincre l'isolement et les égoïsmes?



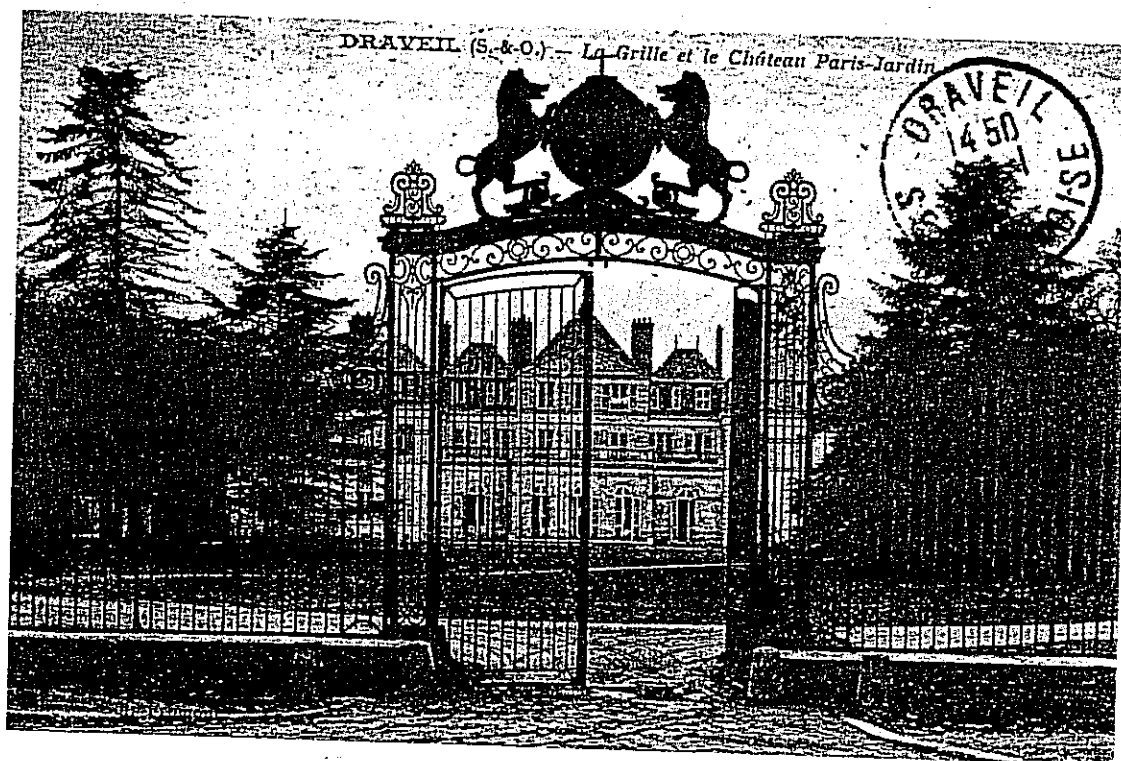
Plan de la Cité-Jardin de Draveil. Jean Walter, architecte.



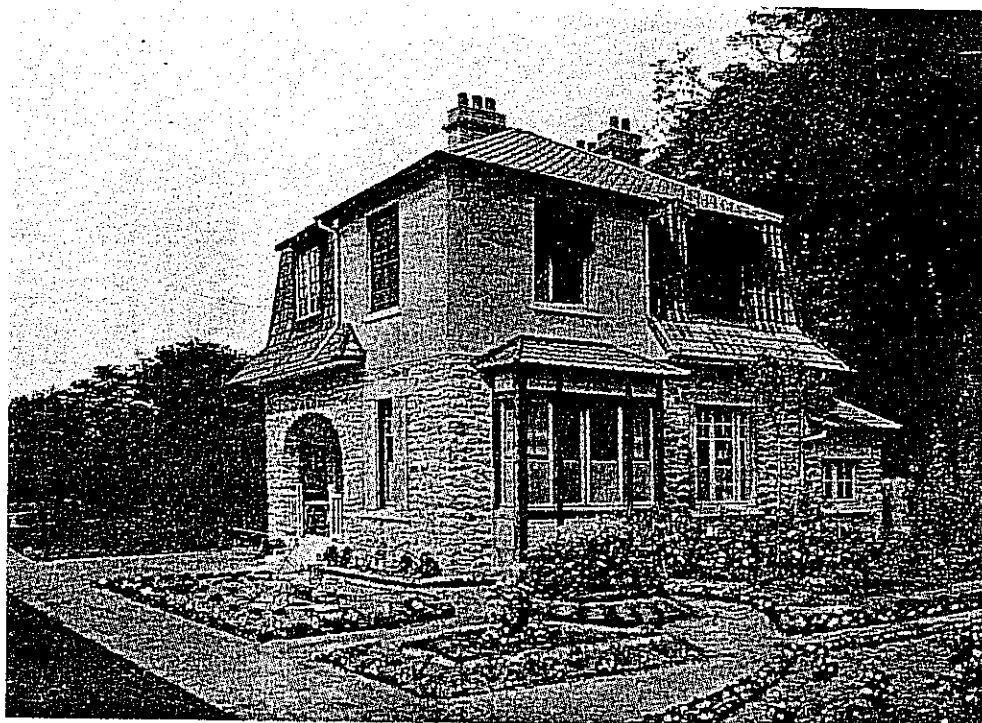
Paris-Jardins. Vue prise du rond-point de l'Etoile. Jean Walter, architecte.



La Cité Coopérative "Paris-Jardins". Allée des acacias.



Draveil (Seine et Oise). La grille et le château Paris-Jardins.



Un pavillon de 8.000 francs.

M. FOURNIER, arch.



Le rêve réalisé du fondateur de l'œuvre, M. Mayer.

JEAN WALTER, arch.

Pavillons à Paris-Jardins, cité-jardins de Draveil.

LES CITÉS-JARDINS EN BELGIQUE

THE GARDEN-CITIES IN BELGIUM

Anne Lambrichs

RESUMEN

La cuestión de la reconstrucción de Bélgica tras la guerra europea se abordará, bajo la influencia de Unwin y Berlage, desde un urbanismo planificado en el que el modelo de ciudad-jardín de casas en alquiler, apoyado por la poderosa *Société Nationale des HBM* creada en 1919, se alzaría con el protagonismo absoluto de la lucha contra el problema de la vivienda. Toda una generación de jóvenes arquitectos socialistas vinculados a aquella entidad (Bourgeois, Van der Swaelmen...) se entusiasmará con ese modelo entendido como un símbolo de progreso y una vía posible hacia la *ville moderne*, desechará el regionalismo y se irá decantando en dos corrientes arquitectónicas que finalmente se convertirían en distintivo de las ciudades-jardines belgas del periodo entreguerras: "cubistas" y "simplificadores", ambas caracterizadas por la sencillez de las formas, la investigación sobre construcción económica (sistemas y materiales, estandarización, industrialización) y su vinculación a la eclosión del Movimiento Moderno.

ABSTRACT

The question of the reconstruction in Belgium after the First World War will be done under the influence of Unwin and Berlage, from a planned urbanism in which, the model of Garden-City of renting houses, supported by the powerful *Société Nationale des HBM* created in 1919, will rise the entire protagonism in the struggle against the problem of housing. All a new generation of young architects (Bourgeois, Van der Swaelmen ...) linked to the *Société Nationale* will get excited about that model in which they will see a symbol of progress and a new possible path to *La Ville Moderne*. They will discard the regionalism and they will assume two tendencies that, with the passing of the time, will become the distinctive feature of the Belgium Garden-Cities in the inter-wars period: 'Cubists' and 'Simplifiers', both trends characterized by the simplicity of the forms, the investigation about the economic construction and their link to the bloom of The Modern Movement.

Contrairement à la France, qui a surtout vu se construire, après la Grande Guerre, des cités-jardins d'inspiration régionaliste, une importante partie de l'histoire des cités-jardins édifiées en Belgique dans les années vingt se rattache étroitement à l'éclosion du mouvement moderne: la plupart des architectes et des

urbanistes belges rassemblés autour de la nouvelle Société nationale d'HBM créée en 1919 —Victor Bourgeois, Huibrecht Hoste, Jean-Jules Eggericx, Antoine Pompe, Fernand Bodson, Jean De Ligne, Lucien François, Jean-François Hoeben, Paul Rubbers, Raphaël Verwilghen et Louis Van der Swaelmen— ont saisi l'opportunité offerte par la construction de dizaines de milliers d'habitations au lendemain de la guerre pour tenter d'appliquer à la question du logement les grands principes du modernisme. Dès avant les CIAM —dont certains d'entre eux sont devenus plus tard les porte-parole¹—, ils ont prôné l'économie de la construction, expérimenté de nouvelles techniques constructives et utilisé des éléments standardisés et de nouveaux matériaux.

Réfugiés en Angleterre ou en Hollande pendant les hostilités et initiés à la question des cités-jardins sous l'égide de Unwin et de Berlage², ils étaient rentrés au pays en militants désireux d'inaugurer en Belgique une nouvelle ère sociale, incarnée par des ensembles de logements populaires. Fermement unis par leurs convictions socialistes et par leur conception d'un nouvel urbanisme planifié, respectant le paysage mais "renouvelant le visage aimé des choses"³, ils étaient décidés à entamer une "nouvelle croisade" pour adapter au contexte belge les nouveaux modèles d'urbanisation déjà réalisés à l'étranger et tenter d'appliquer les principes suivants:

- "1° L'effort réfléchi, l'unité et la méthode dans l'action;
- 2° La persistance de la volonté à créer des cités où le confort, l'hygiène et la beauté seront envisagées avant le gain criminel ou la funeste économie [...];
- 3° Le désir immodéré d'enrichir le patrimoine légué par les ancêtres, tout en possédant au cœur [...] la certitude de contribuer [...] au relèvement, à l'émancipation et au progrès constant de la génération entière à laquelle on appartient."⁴

¹ Bourgeois (membre fondateur), Hoste (membre fondateur), Verwilghen, Eggericx sont à tour de rôle délégués pour la Belgique aux congrès des CIAM entre 1928 et 1935.

² En février 1915, 300 réfugiés belges participent à la conférence sur la reconstruction de la Belgique organisée à Londres par l'Union internationale des Villes et l'International Garden Cities and Town Planning Association, et des cycles d'études sont organisés par un Belgium Town Planning Committee, présidé par Raymond Unwin, pour les Belges désireux d'étudier la question des cités-jardins. Peu après la conférence de Londres, un autre groupe d'études de la reconstruction —le Comité Néerlandais-Belge d'Art Civique— est formé en Hollande par Berlage, Cuypers, Evers, Pauw, Hoste, Otlet et Van der Swaelmen.

³ "Manifeste de la Société des Urbanistes belges", *La Cité*, n° 3, septembre 1919.

⁴ J.-J. Eggericx: "La Nouvelle Croisade", écrit à Watermael, août 1920, paru in *La Cité*, décembre 1920.

Heureuse Belgique...

Comme dans de nombreux pays européens, la question du logement social était restée en souffrance en Belgique depuis près d'un siècle. Malgré les efforts entrepris par l'initiative privée et les pouvoirs publics pour juguler la crise du logement dès la fin des années 1830⁵, la misère des "classes laborieuses" n'avait cessé de croître dans les grandes villes, alimentant, tout au long du XIX^e siècle, le spectre de la révolution sociale et mettant en question les capacités d'adaptation du modèle urbain à l'ère industrielle.

Dès la fin années 1880, les hygiénistes belges avaient présenté les cités-jardins comme des remèdes aux poisons de la vie citadine mais aussi comme des solutions possibles pour loger les ouvriers dans "l'air pur des campagnes"⁶. Chargées, au tournant du siècle, de réintroduire la nature au sein des "villes tentaculaires" et de rétablir l'équilibre entre la surpopulation urbaine et la désertification des campagnes, elles étaient peintes sous des traits aussi romanesques qu'en France⁷. Cependant, dans la décennie précédant la Grande Guerre, ces modèles de croissance douce faisaient encore rarement figure, en Belgique, de mode d'urbanisation privilégié pour résoudre la question sociale⁸. En général, les projets de "quartiers-jardins"⁹ étaient conçus comme des lotissements comprenant un certain nombre de "cottages économiques" accessibles à la propriété, mais ces quartiers de caractère bucolique étaient dépourvus d'équipements collectifs et d'esprit communautaire: ils s'inspiraient aussi bien des

⁵ Les pouvoirs publics avaient commandité des enquêtes sur les conditions d'habitation en 1838 et en 1843; ils avaient ébauché des règlements permettant d'assainir les taudis dès les années 1830 (la loi communale de 1836 permettait déjà au bourgmestre "d'interdire l'occupation d'un logement insalubre ou de faire évacuer les logements dont les travaux d'assainissement prescrits ne seraient pas entrepris"); ils avaient organisé des congrès d'hygiène dès 1851; et fait voter la première législation européenne favorisant la construction de logements économiques: en 1889, la loi Beernaert, qui imposait la création de Comités de patronage pour établir des rapports sur les conditions de logement ouvrier et soutenait l'initiative privée par des prêts bancaires et des avantages fiscaux, allait permettre de construire quelque 150.000 maisons individuelles pour les ouvriers aisés, mais était inopérante dans les grandes villes.

⁶ "...Des esprits éclairés ont pensé qu'il fallait créer dans les campagnes à proximité des centres populeux et industriels, des logements spacieux où la population ouvrière trouverait à la fois de l'air pur, la vie à bon marché ainsi que le repos si nécessaire après la rude tâche journalière du travail": CONSEIL SUPÉRIEUR D'HYGIÈNE PUBLIC, *Habitations ouvrières, premier fascicule*, Bruxelles, 1887, cité par SMETS, Marcel.- *L'avènement de la cité-jardin en Belgique*, Liège, Mardaga, 1977.

⁷ Voir BENOÎT-LÉVY, Georges.- *Le Roman des Cités-Jardins*, Paris, éd. des Cités-Jardins de France, 1906.

⁸ La cité ouvrière du charbonnage de Winterslag, construite par l'architecte Adrien Blomme (1878-1940) près de Genk (Campine) représente une exception en Belgique. Elle s'inspire du modèle des cités-jardins britanniques et comporte de nombreux équipements collectifs: église, hôpital, écoles, cantine, casino, cinéma et hôtels.

⁹ Présentés, par exemple, par la Société des Nouveaux Quartiers-Jardins créée en 1906 à Bruxelles.

quartiers de villégiature construits sur la côte belge, noyés dans la verdure, que des lotissements de villas bourgeoises érigés en périphérie des grandes villes.

Pendant la Première Guerre mondiale¹⁰, puis au moment de la reconstruction, les architectes et les urbanistes belges s'emparent, pour la première fois, du modèle de la cité-jardin pour solutionner le problème du logement social. Estimant que tout le monde a le droit d'être logé dignement et considérant l'urbanisme comme "une science appliquée qui tend à créer le cadre matériel d'un ordre social nouveau"¹¹, ils cherchent à programmer des opérations capables d'offrir des logements décents aux catégories les plus défavorisées de la population, mais sans recourir au système d'aide individuelle à l'accession à la propriété: ils entendent collectiviser la gestion des terrains et des constructions pour se donner les moyens d'édifier des ensembles cohérents d'un point de vue architectural et urbanistique tout en luttant efficacement contre la spéculation foncière.

La création, par le gouvernement d'union nationale, de la Société nationale des Habitations à Bon Marché en 1919 leur permet de passer à l'action: le nouvel organisme a en effet pour vocation d'encourager la construction de quelque 200.000 logements sociaux¹² en soutenant, par des prêts à longue durée et à taux réduit¹³, les initiatives des associations locales de construction ou des coopératives de locataires. Dès lors, toute l'Europe a les yeux fixés sur la Belgique. Les nouvelles cités-jardins vont-elles parvenir, comme l'annonce Louis Van der Swaelmen, à "conférer essentiellement à la Ville Moderne de l'avenir sa physionomie"¹⁴?

¹⁰ Deux hommes avaient défini les directives essentielles pour la reconstruction en Belgique pendant la guerre: l'ingénieur Raphaël Verwilghen, employé au Ministère des Travaux Publics et directeur du service des constructions de l'Office des Régions Dévastées, avait préparé, puis fait voter en 1915 par le gouvernement belge en exil à Sainte-Adresse, un projet de loi imposant l'existence de plans d'aménagement dans chaque ville; et l'architecte paysagiste Louis Van der Swaelmen avait exposé en 1916, dans ses *Préliminaires d'Art civique*, les principes rationnels de la reconstruction permettant de retrouver un sentiment d'appartenance à la communauté dans la ville moderne. Dès 1917, l'Union internationale des Villes (créée en 1913 par le sénateur socialiste belge Emil Vinck) avait lancé des concours pour construire des cités-jardins ouvrières à Couillet, Jemappes et Willebroeck. Le programme de ces concours avait été élaboré sous la direction de Van der Swaelmen, Huib Hoste et Raphaël Verwilghen.

¹¹ VERWILGHEN, Raphaël.- "L'urbanisme dans les différents pays", *La Cité*, n° 6, Bruxelles, décembre 1919.

¹² Non seulement il faut reconstruire quelque 100.000 immeubles détruits mais combler l'insuffisance de logements avant la guerre et la pénurie de logements due à l'arrêt de la construction pendant la guerre.

¹³ Tandis que la reconstruction provisoire est confiée au Fonds du Roi Albert et à l'Office des Régions dévastées, la Société nationale d'HBM est dotée d'un budget de 100 millions de francs belges pour encourager des associations locales de construction ou des coopératives de locataires en leur accordant des prêts de longue durée (66 ans) à taux réduits (2,75%).

¹⁴ VAN DER SWAELMEN, Louis.- "Les sections étrangères d'Urbanisme comparé", *La Cité*, n° spécial consacré à l'exposition de la reconstruction, Bruxelles, octobre-novembre 1919.

"Si l'on peut parler d'une heureuse Belgique -écrit Berlage dans le premier numéro de *La Cité*- c'est bien parce qu'elle est devenue le premier pays qui pourra réaliser cette notion exacte de la construction de la ville moderne.¹⁵"

La rénovation de la race

La charge utopique des cités-jardins est à la mesure de l'enthousiasme de la jeune génération d'architectes pour les idées sociales :

"Une beauté nouvelle -écrit Fernand Bodson en 1920- surgira par les constructeurs qui, en acceptant le temps présent, se servent des conquêtes de la science pour doter tous les travailleurs manuels ou intellectuels de *homes* riants où s'épanouira la race renouvelée."¹⁶

Convaincus que les nouvelles cités-jardins vont symboliser le passage de l'ère individuelle à l'ère collective et que leur gestion par des coopératives de locataires et leurs équipements communautaires vont permettre à tous les habitants de jouir des avantages sociaux, les architectes se donnent pour mission d'exprimer physiquement, dans les nouveaux ensembles, le nouvel équilibre entre l'individu et la communauté :

"Ce serait une erreur de penser - écrit Jean-Jules Eggericx, architecte attaché à la Société nationale des HBM- qu'il suffit d'un bon tracé, d'une orientation donnant aux maisons un maximum d'ensoleillement [...]. Il faut encore réduire le plus possible l'action individuelle de chaque propriétaire, de chacun des architectes, canaliser toutes ces énergies diffuses et égoïstes et leur faire envisager à chaque instant la simplicité et l'effet d'ensemble. [...] Chaque bloc de maisons devient un organe, chaque maison devient une cellule; il faut que cet organe, que cette cellule travaillent dans le sens commun, aient des rapports communs avec les organes voisins et les cellules sœurs."¹⁷

En collaboration avec la nouvelle Société d'HBM, les architectes élaborent les programmes de concours des nouveaux ensembles, choisissent les emplacements des futures cités-jardins et définissent les nouveaux types d'habitations. Sous la conduite de l'architecte-paysagiste Louis Van der Swaelmen, ils privilégient la construction de "faubourgs-jardins" de faible densité aux alentours des grandes agglomérations:

¹⁵ BERLAGE, H. P.- *La Cité*, n° 1, 1919.

¹⁶ BODSON, F.- "La technique et l'esthétique des habitations populaires", in *Conférence nationale de l'habitation à bon marché, Bruxelles, 24-26 avril 1920*, cité par SMETS, op. cit.

¹⁷ EGGERICX, J.J.- "Les principes essentiels d'un quartier-jardin", *La Cité*, Bruxelles, novembre 1920.

"Nous ne créons point de Cité-Jardin proprement dite, mais nous faisons de l'extension de ville méthodique, de l'urbanisation organique, sous la forme de quartiers-jardins, nous aménageons et édifions des quartiers de ville ou suburbains différenciés dans leur texture d'avec les quartiers de ville compacts habituels."¹⁸

Les principales exigences de la Société nationale d'HBM sont les suivantes: dans les cités-jardins, qui comportent une densité maximale de trente habitations par hectare, les architectes doivent non seulement planter et border les rues de haies vives, mais aussi les doubler par un réseau secondaire de sentiers. Ils sont priés d'implanter les habitations en recul par rapport à la voirie, en les groupant en petits tronçons et en privilégiant les décrochements et les alignements non rectilignes. Chargés de bâtir des maisons "confortables", "hygiéniques" et "d'un entretien peu coûteux", ils doivent les concevoir de la manière la plus économique possible grâce à "la disposition" et à "la standardisation" des plans, mais aussi à "l'emploi raisonné" des matériaux traditionnels ou des matériaux de substitution "ayant fait leurs preuves". En recherchant "la simplicité de la conception" et en écartant "toute fantaisie, décoration ou superfétation", ils essayeront de privilégier "l'aspect neutre des façades", qui donnera peut-être aux ensembles "un caractère de grande simplicité" mais qui "ne fatiguera pas avec le temps, car ne suivant aucune mode, il ne passera pas de mode."¹⁹

"Cubistes intentionnels" ou "cubistes sans le savoir"?

La répétition des types, étrangère aux usages du pays, préoccupe les architectes. Quel aspect donner à ces cités-jardins? Faut-il donner à ces "homes riants" un caractère de "Belgique joyeuse", inspiré des principes de construction régionaux et de la mise en œuvre traditionnelle, en dépit de la pénurie des matériaux et de la situation d'urgence imposant de construire rapidement, ou convient-il d'inventer une architecture nouvelle, capable de symboliser l'émancipation de la classe ouvrière et d'anticiper l'avenir glorieux ?

"Le 'Régionalisme' [...] -écrit Louis Van der Swaelmen en 1919- "ne correspond, dans l'esprit de la plupart, à aucune idée claire et distincte sur laquelle on puisse 'bâtir'. Les conceptions que l'on s'en fait varient à l'infini [...]. Tandis que les architectes discutent d'aimable sorte 'toitures' et 'toits plats' et tombent en général d'accord sur l'affront que les plates-formes sont censées faire au 'Régionalisme' ou au 'paysage', les entrepreneurs, les brasseurs d'affaires, les maquignons en matériaux 'nouveaux' [...] et les 'eigenbouwers'²⁰ de tout poil

¹⁸ VAN DER SWAELMEN, Louis.- "L'urbanisation des Cités-Jardins Kapelleveld, Le Logis, Floréal, Selzaete", *L'habitation à bon marché*, Bruxelles, décembre 1929.

¹⁹ Prescriptions et bilans des constructions déjà réalisées par la Société nationale des Habitations et Logements à bon marché, Bruxelles, 1924.

²⁰ Ceux qui construisent eux-mêmes.

inondent le pays de merveilles (!?) à toit plat ou à toit rond, en plâtras ou en béton, qui ne le cèdent en rien aux [...] chef-d'œuvres du style 'caleçon de bain' qui depuis des lustres déjà, prostituent nos villes et nos campagnes. Or, puisqu'ils sont placés devant le fait accompli, puisque 'cubistes' intentionnels ou 'cubistes-sans-le-savoir', qu'on le veuille ou non, se rencontrent [...], les architectes [...] ne feraient-ils pas mieux de voir s'il n'y aurait pas moyen de donner une forme harmonieuse [...] à ces produits de l'industrie humaine [...]?"²¹

Qu'ils soient ou non partisans du style "cubiste", les architectes belges sont obligés, dans la situation d'urgence imposée par la reconstruction, de simplifier leurs projets et de résoudre des problèmes d'ordre technique. Les difficultés d'exécution, écrit Raphaël Verwilghen, directeur du département des constructions de l'Office des Régions dévastées, amènent inévitablement l'architecte "à concevoir en série", "à standardiser ses éléments de construction, voire même "à industrialiser sa conception architecturale"²². Même les architectes régionalistes sont invités à rationaliser leurs cités-jardins:

"Gardons-nous de créer au pays de l'Yser une Flandre d'opéra-comique alignant des pastiches illusoires. Ce que l'on réclame aux bâtisseurs, c'est le respect de leur temps [...]. Ne supposez pas que ce nouvel aspect est hostile au style régional; il lui veut un vêtement plus moderne; en un mot, tout en gardant son empreinte, il le force à tenir compte des nécessités d'une époque aux mœurs différentes."²³

"Le salut de l'architecture, c'est la dèche"²⁴, affirme Victor Bourgeois. La pénurie de matériaux -et de briques, extrêmement chères au début des années vingt- conduit en effet de nombreux architectes à utiliser des blocs préfabriqués, comme les éléments DS d'Antoine Pompe²⁵; à inventer de nouveaux systèmes de plaques et d'ossatures, comme le système "Ospla" de Fernand Bodson²⁶; à utiliser des châssis métalliques ou en bois standardisés, comme ceux qui sont utilisés par l'Office des régions dévastées pour les constructions provisoires; bref, à se lancer

²¹ VAN DER SWAELMEN, Louis.- "Les sections étrangères d'Urbanisme comparé", *La Cité*, n° spécial consacré à l'exposition de la reconstruction, Bruxelles, octobre-novembre 1919.

²² VERWILGHEN, Raphaël.- "Les concours publics d'architecture et le logement à bon marché", *La Cité*, Bruxelles, novembre-décembre 1921.

²³ "Les cités-jardins en Belgique", *Le Home*, n° 2, avril 1924.

²⁴ Voir BOURGEOIS, Victor.- "Architecture", *La Cité*, 3, n° 7, juillet 1922.

²⁵ Le système d'éléments préfabriqués pour la firme De Smaele, breveté en 1920, a été inventé par Antoine Pompe et expérimenté pour la première fois dans la cité-jardin de la Roue, à Anderlecht: les murs sont composés de blocs creux de section triangulaire, juxtaposés et superposés; la toiture est formée de bandes en asbeste ciment d'environ 2,5 m de long sur 25 cm de large. Voir *Cités-Jardins, 1920-1940*, AAM, 1994.

²⁶ Abréviation d'ossatures et plaques. Les maisons OSPLA inventées par Fernand Bodson sont entièrement préfabriquées.

à corps perdu dans l'"aventure des cités-jardins" en inventant de nouveaux systèmes de construction économiques.

Les modernistes rationalistes

Les deux cités-jardins les plus homogènes réalisées en Belgique dans le style rationaliste sont sans doute la cité "Klein Rusland" [Petite Russie], édifiée par Huibrecht Hoste à Selzaete, en Flandre orientale, et "La Cité Moderne" construite par Victor Bourgeois dans la banlieue bruxelloise. Aménagées toutes deux sous la direction de l'architecte paysagiste Louis Van der Swaelmen, elles innovent aussi bien sur le plan de l'urbanisme que sur celui de la construction et de la forme architecturale.

Huibrecht Hoste, influencé par les recherches du Stijl auquel il a participé pendant la guerre, est désireux de fonder un nouvel "art social", capable d'exprimer la société égalitaire et de trouver le juste équilibre entre l'individu et la communauté. Même sa réflexion sur la construction économique est imprégnée par cette problématique: préfigurant le concept d'"habitation minimum" qui sera mis à l'honneur en 1930 au cours du 3ème CIAM, il imagine déjà en 1918 construire des logements "provisaires" durables, conçus comme les "cellules élémentaires" de futures habitations encore inachevées, et qui seraient dotées de cuisines, de restaurants et de sanitaires collectifs en attendant d'être définitivement terminées.²⁷

La cité-jardin qu'il construit en 1921-1923 à Selzaete²⁸ -premier tronçon d'une ville linéaire industrielle aménagée autour d'un grand boulevard, entre un canal et une voie de chemin de fer- et les habitations groupées qu'il édifie peu après dans la cité-jardin du Kappeleveld²⁹, dans la banlieue de Bruxelles, lui permettent de mettre en œuvre la nouvelle plastique qui tente, elle aussi, d'exprimer de manière formelle le nouveau rapport entre l'individu et la communauté:

"Nous ne voulons pas seulement modeler nos surfaces en masses, mais nous recherchons autant que possible à exprimer nos différents

²⁷ Pendant la première phase, les équipements collectifs des nouveaux ensembles -cuisines, sanitaires et restaurants communautaires- seraient partagés par plusieurs cellules, puis, au fur et à mesure de l'augmentation des moyens financiers, ces équipements seraient remplacés par des installations propres à chaque habitation. Cette conception audacieuse n'a pas été expérimentée en Belgique à l'époque.

²⁸ Commencée en 1921-1923 à Selzaete, sous la direction de Hoste et Van der Swaelmen, la ville linéaire était censée se développer le long du canal reliant Gand et Termeuzen, à la frontière hollandaise. Une certaine tradition de la ville linéaire devait naître en Belgique à partir de ce projet puisque dans les années 30, les architectes de la génération suivante, comme Renaat Braem et Julien Schillemans allaient travailler sur des projets de villes "mondiales", ou de villes-rubans" s'étendant, longilignes, à travers une nature restée vierge.

²⁹ La cité du Kappeleveld a été construite en 1922-1926 à Woluwé-Saint-Lambert, dans la périphérie de Bruxelles, par plusieurs architectes: Huib Hoste, Antoine Pompe, Jean-François Hoeben, Paul Rubbers et Louis Van der Swaelmen.

espaces en masses autonomes de manière à ce qu'elle se découpent de façon claire et plastique: elles seront donc disposées l'une à côté de l'autre, elles glisseront l'une dans l'autre, créant tout à la fois mouvement et immobilité; la dimension tridimensionnelle fera surgir de grandes ombres et, par là, laissera jouer la lumière avec plus de clarté. [...] Les murs de nos rues de demain ne consisteront plus en habitations séparées mais en blocs. [...] L'unité que nous cherchons actuellement en vain dans nos rues y règnera; la monotonie en sera entièrement exclue..."³⁰

Lorsque Victor Bourgeois construit en 1922-1925 "La Cité Moderne" à Berchem-Sainte-Agathe pour la Société coopérative homonyme³¹, il s'inspire, comme son compatriote Huib Hoste, des recherches du Stijl sur les volumes simples, mais aussi des constructions allemandes en *Siedlungen*. Une quinzaine de typologies de constructions différentes -petits immeubles à appartements, maisons unifamiliales et commerces- sont agencées de manière à former un quartier de ville "cubiste": les maisons sont implantées en quinconce le long de l'axe principal, afin de profiter de l'ensoleillement maximal, et les petits collectifs sont regroupés autour du centre civique du quartier: la place des Coopérateurs. Utilisant un système de dalles coulées en béton de scories dans des coffrages démontables et réutilisables, permettant de couler d'une traite une hauteur d'un étage³², il estime que l'uniformisation et la simplicité des maisons doivent témoigner de la nouvelle solidarité populaire et n'hésite pas à prôner le nécessaire "amendement moral de la population."³³

Les simplificateurs

Parallèlement à Bourgeois et à Hoste qui —comme de Koninck, Eggericx, Rubbers et bien d'autres— réalisent en Belgique les premiers exemples de style international dès le début des années vingt; Antoine Pompe, Fernand Bodson, Lucien François ou Jean-François Hoeben, proposent une seconde voie, apparemment plus modeste, à cheval entre différents mouvements. Bien qu'ils expérimentent eux aussi de nouveaux procédés de constructions et qu'ils œuvrent aux côtés des rationalistes dans plusieurs cités-jardins construites aux environs de

³⁰ Huib Hoste, in *De Stijl*, n° 8, juin 1918, cité par STRAUVEN, Francis.- "L'idéologie du modernisme belge après l'Art Nouveau", *Rassegna*, n° spécial sur "L'architettura in Belgio, 1920-1940", Milan, juin 1988.

³¹ "La Cité moderne", construite dans la banlieue de Bruxelles par Victor Bourgeois et Louis Van der Swaelmen pour la société coopérative de locataires "La Cité Moderne", comprend 269 logements.

³² "Cette méthode dite système Nonplus, également utilisée pour les cités-jardins de Selzaete et du Kapelleveld, permettra d'économiser ici près de 15% sur les frais de construction". In *Cités-Jardins, 1920-1940*, AAM, op. cit.

³³ Voir BOURGEOIS, P.-"Une expérience d'Art nouveau et de civisme dans l'habitation à bon marché. La Cité Moderne à Berchem-Sainte-Agathe", *L'Habitation à bon marché*, 5, n. 10, octobre 1925, cité in SMETS, op. cit.

Bruxelles, ils ne cherchent pas à affirmer une architecture de rupture. Ils se contentent, comme les architectes des Arts and Crafts, de simplifier au maximum les volumes et les toitures, d'uniformiser les maisons et d'accuser certains détails constructifs ou certains éléments d'architecture en guise de décoration: bow-windows, châssis, volets, porches, linteaux ou seuils. Ils ne renoncent pas délibérément aux influences régionales, qu'elles soient flamande, hollandaise ou d'outre-Manche, car ils ne considèrent pas la modernité comme une dictature formelle, mais au contraire, comme un surcroît de liberté: ils choisissent, à leur guise, selon les cas, d'être ou de ne pas être "cubistes"; voire même d'être les deux à la fois, comme Antoine Pompe dans la cité-jardin du Kapelleveld.

Le Logis-Floréal à Watermael-Boitsfort³⁴, qui constitue la plus grande cité-jardin réalisée en Belgique entre les deux guerres, est un exemple particulièrement remarquable de cette seconde voie. D'une homogénéité architecturale exemplaire, elle est composée de maisons individuelles groupées et de logements collectifs mis en valeur par les splendides aménagements paysagers de Louis Van der Swaelmen³⁵. Profitant des déclivités naturelles du terrain formé de deux plateaux séparés par un vallon pour créer des quartiers indépendants comportant chacun un caractère particulier -le Trapèze, l'Entonnoir, le Plateau, le Carré, le Rond-Point et le Fer à cheval³⁶-, l'architecte paysagiste a travaillé sur "l'équivalence" et sur "l'équilibre" pour disposer maisons et bosquets, immeubles à logements multiples, plaines de jeux, courts de tennis et terrain de football.

Admirateur de Camillo Sitte, Van der Swaelmen devait toujours chercher à composer des tableaux pittoresques, quel que soit le style des constructions réalisées par les architectes. Il ne s'est guère soucié de prendre parti pour l'un ou l'autre courant, plus confiant dans l'esprit moderne de la jeune génération que dans les prescriptions formelles:

"Ne vous querellez pas a priori sur les vertus de la ligne droite et de la ligne courbe. N'adoptez pas a priori l'une ou l'autre. Ce n'est pas là une esthétique, pas même embryonnaire. C'est trop simpliste, trop

³⁴ Construit en 1921-1930 par les architectes Jean-Jules Eggerix (architecte en chef), Lucien François, Raymond Moenaert et Louis Van der Swaelmen (architecte urbaniste) à l'initiative des sociétés coopératives de locataires "Le Logis" et "Floréal", le Logis-Floréal devait comporter une population de cinq à six mille habitants. La cité-jardin comprend environ 1.500 habitations.

³⁵ Van der Swaelmen a inclus dans la cité-jardin de nombreux terrains de sports -plaine d'exercice, trois tennis et un terrain de football-; il a hiérarchisé les voies de circulation selon un système très complexe allant du public au privé: allées bordées de haies vives basses, de plantations et de jardinets communs; petits sentiers intérieurs bordés d'arbres serpentant à l'intérieur des îlots et formant un réseau secondaire permettant d'accéder aux plaines de jeux et aux cours intérieures, de traverser toute la cité, d'enlever les débris sans encombrer les rues, de réparer les canalisations d'eau, de gaz et d'électricité et de masquer l'arrière des maisons...

³⁶ Le "Fer à cheval" est l'ensemble le plus connu. Réalisé en 1930 par Eggerix dans un style expressionniste hollandais, cet immeuble, qui sert de repère visuel dans toute la cité et qui donne son nom au quartier, comporte un rez-de-chaussée commercial et cinq étages de logements collectifs pour célibataires.

rudimentaire et irraisonné. L'une et l'autre ont des vertus. L'une et l'autre peuvent être odieuses. La ligne droite interminablement prolongée est ennuyeuse et monotone; elle dit, dès le premier pas que l'on y fait, tout ce qu'elle avait à dire... La ligne perpétuellement sinueuse est tout aussi monotone; à chaque pas, l'angle visuel se déplace légèrement, une succession de petits paysages urbains sans caractère tranché se présente continuellement à l'œil."³⁷

Quel bilan pour l'aventure des cités-jardins ?

Malgré les qualités architecturales et urbanistiques remarquables de certaines cités-jardins édifiées dans l'entre-deux-guerres et malgré l'ambition socialiste du mouvement -qui a été jugé suffisamment dangereuse pour être contrée dès 1923 par le pouvoir politique³⁸-, l'accueil que la population a réservé à la construction de ces nouveaux quartiers urbanisés et aménagés de façon globale n'a pas toujours été à la hauteur de l'"effort moderne" des architectes, visant à offrir aux plus démunis un cadre de vie idéal. L'individualisme belge, profondément ancré dans la mentalité des habitants³⁹ -bourgeois comme ouvriers-, s'est difficilement accommodé des prescriptions imposées par la Société nationale d'habitations à bon marché pour tenter de préserver l'intégrité des réalisations architecturales et inculquer aux locataires une nouvelle façon d'habiter.

Par ailleurs, il convient sans doute de se demander s'il était vraiment judicieux, sur le plan urbanistique, de concevoir des ensembles de logements sociaux radicalement coupés de la ville, et amenés, en quelque sorte par essence, à devenir des ghettos. Si les cités-jardins érigées en Belgique été implantées un peu plus près des centres urbains, elles seraient sans doute devenues, pour la plupart, des quartiers de charme intégrés dans les agglomérations. Dans le cas de Bruxelles, par exemple, elles ont manifestement pâti de leur statut de "faubourg-jardin", compromis malheureux adopté délibérément par les architectes belges lors de la reconstruction: trop éloignées pour pouvoir se fondre dans la ville et

³⁷ Van der Swaelmen, cité par HECK, Marc.- "Analyse des cités-jardins du Logis et de Floréal", Mémoire de fin d'études, Bruxelles.

³⁸ Il devait mettre fin au financement des coopératives de locataires et relancer les aides à l'accession privée.

³⁹ Cet individualisme donne encore lieu aujourd'hui à des phénomènes remarquables: on peut s'étonner, par exemple, de constater que dans certaines grandes artères de la capitale, le propriétaire de chaque édifice, non content d'accuser sa singularité en édifiant un immeuble le plus différent possible de son voisin -affirmation personnelle qui devait si bien triompher avec l'Art Nouveau-, a toujours le droit d'aménager lui-même son propre trottoir et de le paver à sa guise, d'une manière "personnelle", en respectant les déclivités "naturelles" de "son terrain". La promenade sur les trottoirs bruxellois est un véritable parcours d'obstacles. Comme le remarquait déjà Baudelaire, le revêtement du sol change à chaque maison: "Le pavé, irrégulier. [...] Peu de trottoirs, ou trottoirs interrompus (conséquence de la liberté individuelle, poussé à l'extrême). Affreux pavés": BAUDELAIRE, *Pauvre Belgique*, La Pléiade, Gallimard.

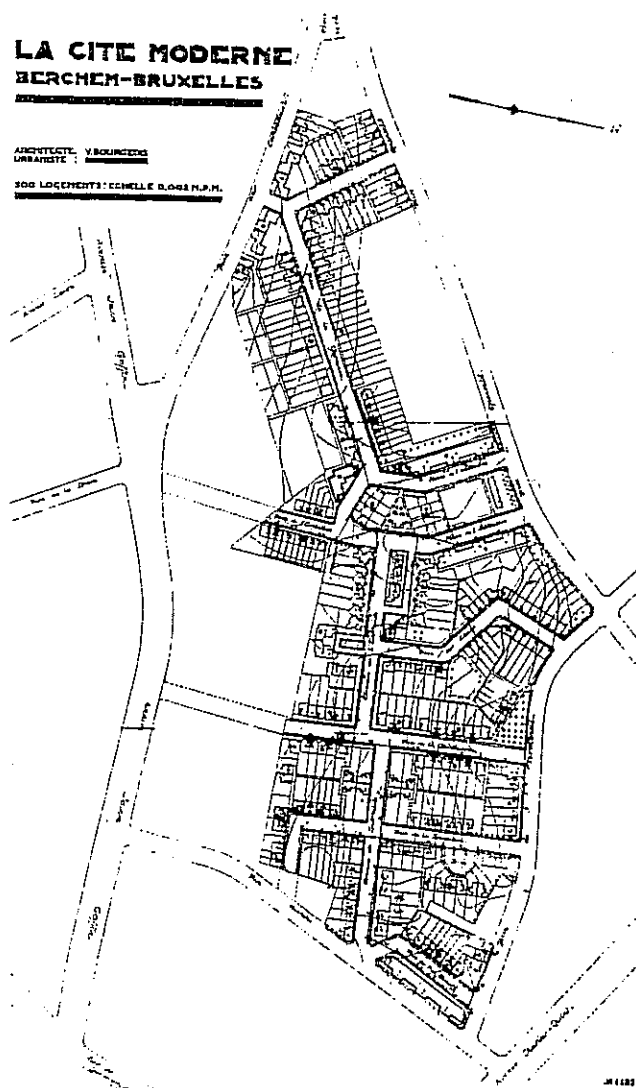
pourvues d'insuffisamment de services et d'équipements⁴⁰ pour pouvoir se développer de manière autonome, elles ont gardé, pour la plupart, une apparence de quartiers banlieusards modèles, parfois magnifiques sur le plan de l'urbanisme et de l'architecture, mais coupés de la vie urbaine.

- | | |
|---|---|
| 1. CITE DU VERREGAT
Laeken, 1923-1926
H. derée, R. Moenaert, arch. | 10. LE LOGIS
Watermael-Boitsfort, 1922-1940
L. Van der Swaelmen, urbaniste.
J. J. Eggericx, arch. |
| 2. CITE HET HEYDEKEN
Ganshoren, 1926
J. Ghobert, architecte | 11. FLOREAL
Watermael-Boitsfort, 1922-1940
L. Van der Swaelmen, urbaniste.
J. J. Eggericx, L. François,
R. Moenaert, arch. |
| 3. CITE MODERNE
Berchem-Sainte-Agathe
L. Van der Swaelmen, urbaniste.
V. Bourgeois, architecte | 12. CITE-JARDIN DU TRANSVAAL
Auderghem, 1921
P. Verbist, Vanderslagmolen,
R. Bragard, J. De Ligne, architectes. |
| 4. CITE DIONGRE
Molenbee-Saint-Jean, 1922
J. Diongre, architecte. | 13. LES PINES NOIRS
Woluwe-Saint-Pierre, 1923-1936
L. Van der Swaelmen, urbaniste.
P. Verbist & Vanderslagmolen,
R. Bragard, arch. |
| 5. CITE DE MOORTEBEEK
Anderlecht, 1922
J.F. Hoeben, J.F. Bragard, J. Mouton,
F. De Pape, G. Verlant, J. Diongre,
F. Brunfaut, architectes. | 14. LE KAPPELEVELD
Woluwe-Saint-Lambert, 1922-1936
L. Van der Swaelmen, urbaniste.
H. Hoste, A. Pompe, J.F. Hoeben,
P. Rubbers, arch. |
| 6. CITE BON-AIR
Anderlecht, 1923
Voets, architecte | 15. CITE DE ZAVENTHEM
Zaventhem, 1921
J. De Ligne, J. Allard, J. Mouton,
P. Verbist & Vanderslagmolen, arch. |
| 7. LA ROUE
Cité expérimentale de l'Etat
Anderlecht, 1920-1921
Principaux architectes:
L.H. De Koninck, A. Pompe,
J. J. Eggericx, Melckmans,
S. Jonghers & Voets | 16. TUINBOUW
Evere, 1930
J.J. Eggericx, architecte. |
| 8. CITE DE KERSBEEK
Forest, 1924
H. Van Montfort, architecte | 17. CITE JARDIN DE SCHAERBEEK
Schaerbeek, 1921 |
| 9. CITE DU HOMBORCH
"GRAND-AIR"
Molenbeek, 1923-1928 | 18. CITE DU HEYMBOSCH
Molenbeek, 1923-1928 |

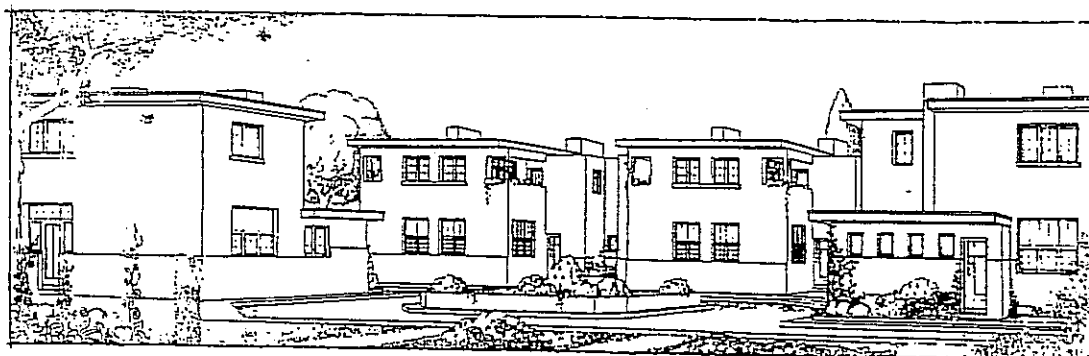
⁴⁰ La plupart de ces équipements prévus à l'origine -bains, écoles, jardins d'enfants, salles de réunions, magasins, dispensaire, maison de retraite, chapelle, plaines de jeux et équipements sportifs- ne furent jamais réalisés.



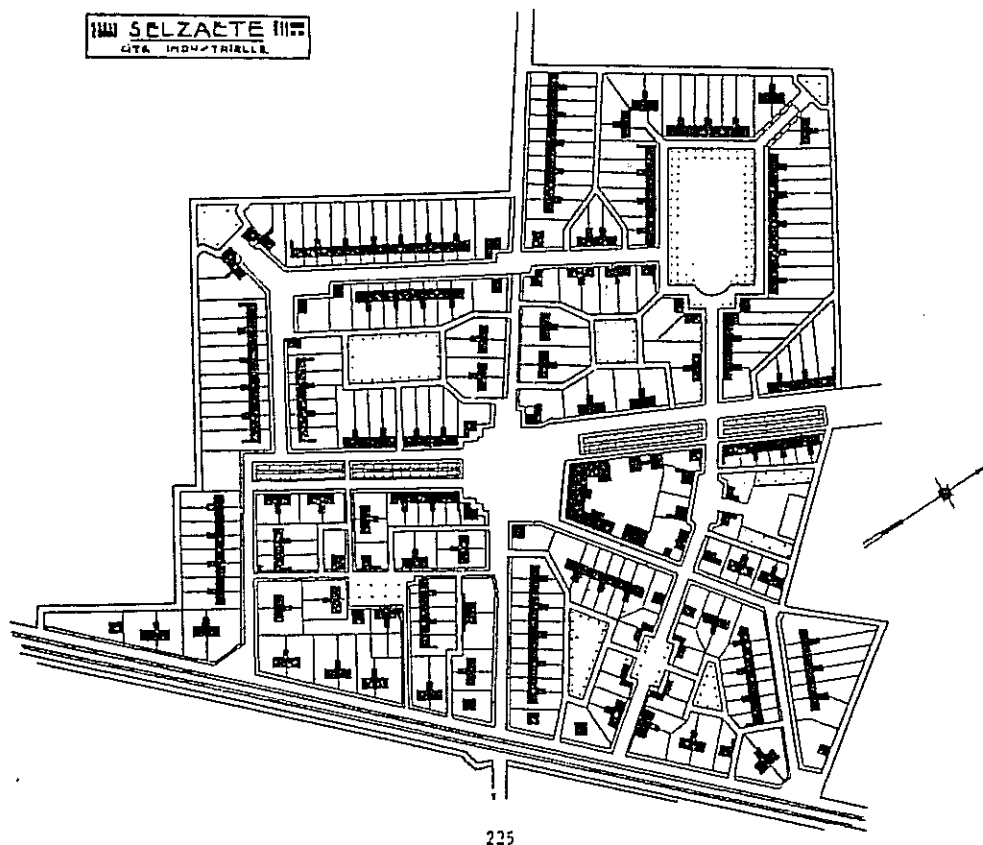
Les cités-jardins de Bruxelles, 1920-1940.



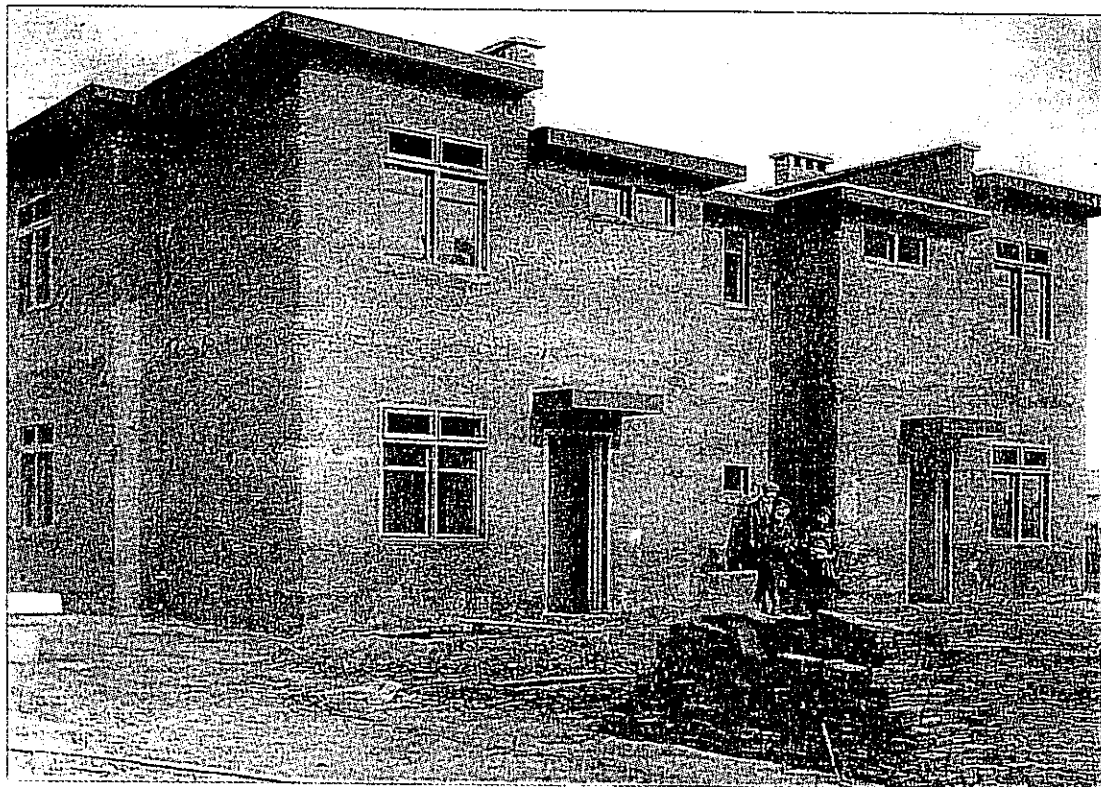
V. Bourgeois "La Cité Moderne" à Berchem-Sainte-Agathe (Bruxelles), 1922-1925 (Fuente: Col. A.A.M).



V. Bourgeois "La Cité Moderne" à Berchem-Sainte-Agathe (Bruxelles), 1922-1925. Perspective (Fuente: Col. A.A.M).



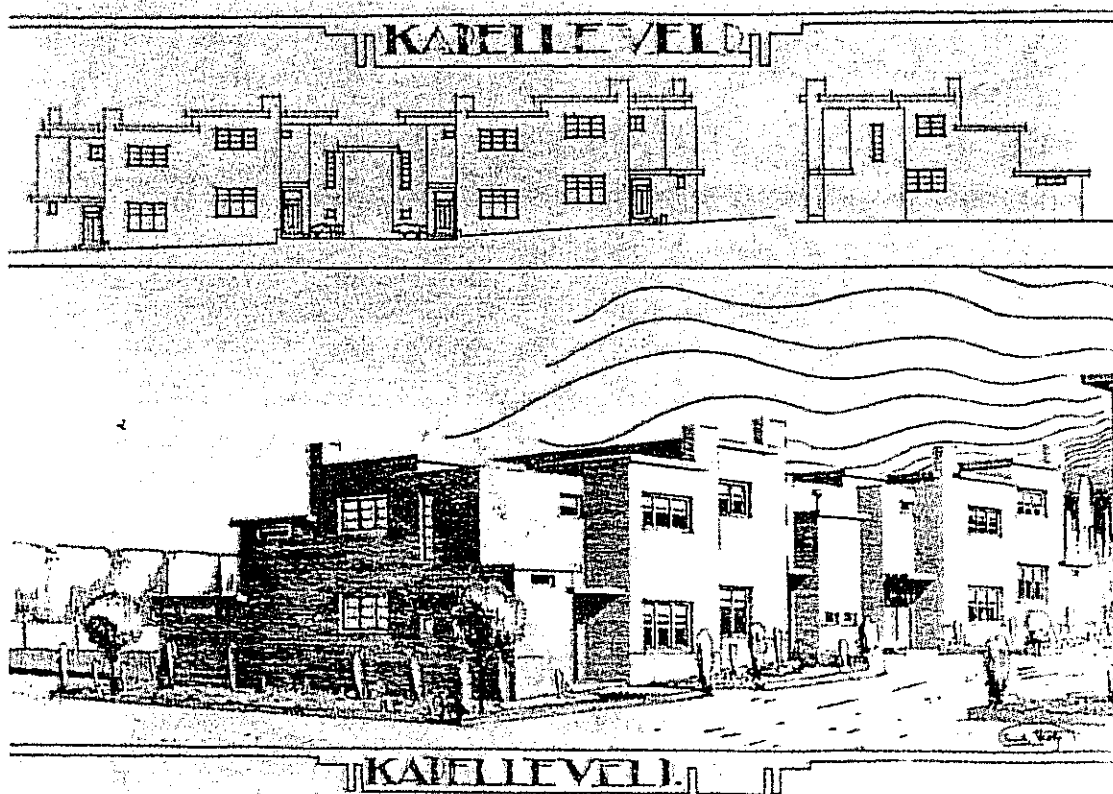
Cité industrielle Klein Rusland à Selzaete, 1921-1923.



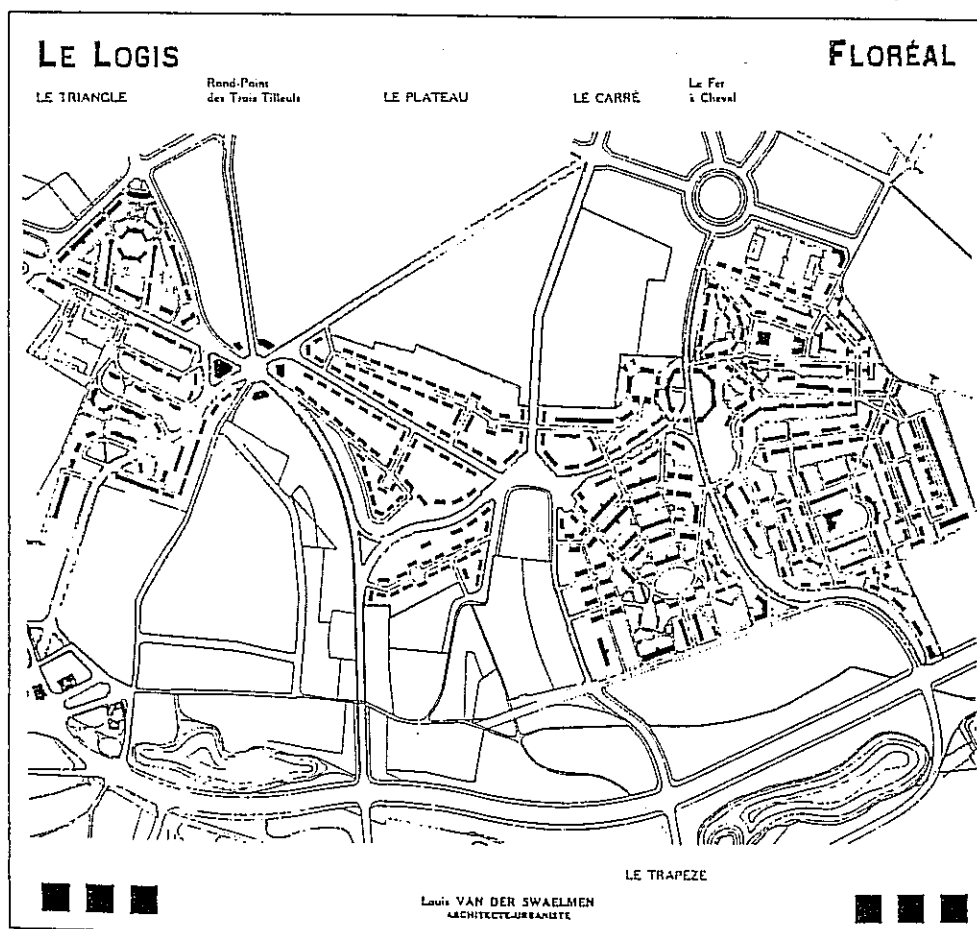
H. Hoste, Maisons types en construction à la cité industrielle Klein Rusland à Selzaete, 1921-1923
(Fuente: Col. A.A.M).



A. Pompe. Maisons jumelles à la cité jardin du Kapelleveld à Woluwe-Saint-Lambert (Bruxelles), 1922-1926 (Fuente: Col. A.A.M).



H. Hoste. Maisons groupées à la cité jardin du Kapelleveld à Woluwe-Saint-Lambert (Bruxelles), 1922-1926 (Fuente: Col. A.A.M).



L. van der Swaelmen. Logis-Floréal à Boisfort, 1921-1930.



J.J. Eggericx. Avant-projet pour l'immeuble "Le Fer à Cheval" dans la cité-jardin Floreal. 1925 (Fuente: Col. A.A.M.).



J.J. Eggericx. Projet de maisons économiques, ca 1922 (Fuente: Col. A.A.M.).

TEMI E LUOGHI DELLA CITTÀ-GIARDINO IN ITALIA NEI PRIMI DECENNI DEL NOVECENTO

THEMES AND PLACES OF GARDEN-CITY IN ITALY ON THE FIRST DECADES OF THE TWENTY CENTURY

Ornella Selvafolta *

RESUMEN

Según este artículo, la preferencia por Hampstead frente a Letchworth de los primeros arquitectos italianos ligados a la ciudad-jardín será un avance ilustrativo de las características básicas del movimiento en Italia: relegamiento de la descentralización urbana y dominio de las cuestiones estéticas. Su éxito puede relacionarse con la preocupación por la composición urbana, que entroncaría con la tradición artística de las ciudades italianas (factor de identidad nacional), y en lo arquitectónico, con su vinculación al ideal reformista de la casa unifamiliar apoyado por una amplia manualística sobre composición de *villini* que gozó de gran fortuna entre los técnicos.

ABSTRACT

According to this article, the preference for Hampstead opposite to Letchworth of the first Italian architects connected to the Garden-City, will be an illustrative advance of the basic characteristics of the Movement in Italy: relegation of the urban decentralization and dominion over the esthetics ideas. Its success may be related to the concern of the urban composition, which would establish a relationship with the artistic tradition of the Italian cities (National Identity Factor) and in an architectonic way with its links with the reformists ideas of the unifamiliar house supported by an wide variety of studies about the composition of '*villini*' which had a great prestige among the technics.

“Viaggio in Inghilterra”: dalla città al sobborghi-giardino

“Ormai sono famose in tutto il mondo e dei tipi se ne vanno costruendo un po' in tutti i paesi”, scriveva Alessandro Schiavi pensando alle città-giardino

* Profesora del Politécnico de Milán (Italia).

inglesi che egli aveva visitato in almeno due occasioni, nel 1907 e nel 1909.¹ Di fede socialista, esperto di problemi sociali, futuro direttore dell'Istituto Autonomo per le Case Popolari di Milano (ICP), Alessandro Schiavi raccontava di queste sue esperienze di viaggio in diversi reportages apparsi su giornali e riviste, ma soprattutto nel volume *Le case a buon mercato e le città giardino*, forse il contributo italiano del primo Novecento più influente e più convinto a favore delle città giardino.²

Le visite di Schiavi erano avvenute al seguito di Georges Benoît-Lévy, attivissimo segretario dell'Association des Cités jardins de France, che ogni anno era solito organizzare per un gruppo scelto di amministratori, architetti e urbanisti, una sorta di pellegrinaggio ai luoghi topici della città-giardino o, più propriamente, ai luoghi che meglio sembravano concretizzarne le aspirazioni: dai villaggi operai modello sorti attorno agli impianti produttivi ai quartieri di edilizia popolare, dai sobborghi metropolitani alle città giardino in ambito rurale. Lo stesso itinerario abbracciava cioè Bournville, Port Sunlight, il sobborgo di Hampstead a Londra e, finalmente, Letchworth: tra queste l'unica vera città-giardino fedele ai principi enunciati da Ebenezer Howard nel 1902 in *Garden Cities of To-Morrow*.³

Si trattava quindi di luoghi non soltanto assai diversi tra loro, ma soprattutto diversi da Letchworth, divergendo dai suoi principi fondativi per finalità, ordine strutturale e organizzazione sociale. Né Bournville, né Port Sunlight e tanto meno Hampstead rispondevano infatti ai requisiti di essere città indipendenti, comprendenti industrie, attività agricole e tutte le categorie della popolazione, nessuna appariva il prodotto di una pianificazione globale e nessuna presentava un assetto fondiario controllato dalla comunità. Ma, significativamente, erano proprio questi gli esempi che suscitavano maggiori consensi, in virtù di una migliore riuscita formale, oppure di una maggiore praticabilità e concretezza, nonché di una visione più realistica dei problemi connessi dell'urbanesimo.

Alessandro Schiavi dava quindi il primato ad Hampstead, apprezzandone il sito ameno, la piacevolezza dell'architettura e la varietà della disposizione, in confronto a una Letchworth di cui, pur cogliendo il ben più forte contenuto innovativo, non poteva fare a meno di rilevare la "monotonia" urbanistica, la "segregazione rurale", l'impressione di "solitudine" e quasi di "torpore" suscitata da un luogo troppo pianificato e sottoposto a controllo.⁴

¹ SCHIAVI, A.- *Le case a buon mercato e le città giardino*, Bologna, 1911, p. 208.

² Per Alessandro Schiavi (1872-1965) cfr. RIDOLFI, M.- *Alessandro Schiavi. Indagine sociale, culture politiche e tradizione socialista nel primo '900*, Forlì, 1994. Cfr. inoltre la riedizione di *Le case a buon mercato...*, op. cit. a cura di P. Somma, Milano, 1985, con saggio introduttivo a pp. 7-33.

³ Cfr. BENOÎT-LÉVY, G.- *La cité jardin. Association des cités jardins*, Paris, 1904, spesso citato da Schiavi. Dei suoi viaggi in Inghilterra egli scrive su vari giornali locali, riprendendo poi gli articoli nel volume *Le case a buon mercato...*, op. cit.

⁴ *Ibidem*, pp. 239-241.

Sia le diverse tappe del “viaggio in Inghilterra”, sia la preferenza accordata da Schiavi ad Hampstead, ci appaiono quindi sintomi significativi del peculiare destino che ha arriso alla città-giardino nei primi decenni del Novecento: quello di godere di un vasto favore e, nello stesso tempo, di essere quasi ovunque modificata, reinterpretata, per certi versi deformata e disattesa. Quello di rappresentare un’aspirazione tanto più diffusa quanto più passibile di variazioni, di ottenere consensi tramite una serie di rinunce, così che il suo successo sembra andare di pari passo con le possibilità del suo “tradimento”.⁵

Se Letchworth distava 50 km da Londra, Hampstead non ne era che la periferia dove non si attuava né l’autosufficienza, né l’unità spaziale tra produzione e residenza. Se Letchworth intendeva arrestare la crescita indefinita delle metropoli e ridistribuire popolazioni ed attività in nuovi poli urbani, Hampstead rappresentava invece un modello di sviluppo metropolitano atto ad arrestarne non tanto la crescita quanto la congestione e i suoi effetti patologici mediante la bassa densità edilizia e l’abbondanza di verde, la qualità della soluzione architettonica e della disposizione urbanistica, la gradevolezza e la salubrità dell’ambiente.

Posizioni come queste erano del resto ampiamente condivise grazie a un intenso clima di scambi alimentato dai viaggi come dai congressi periodici sui temi dell’abitazione e della città, dalla circolazione di numerose pubblicazioni come dagli eventi espositivi. Gli orientamenti di Schiavi e degli altri italiani attenti al problema erano quindi in sostanziale sintonia con quelli dei corrispettivi stranieri, per lo più inclini all’idea di una città-giardino come mezzo per guidare e realizzare l’espansione urbana rifuggendo dai mali dell’affollamento, della miseria, della precarietà igienica e ambientale.⁶

I diversi esempi visitati in Inghilterra rappresentavano per gli osservatori italiani l’“elisir di lunga vita”, le soluzioni che avrebbero consentito di “uscire dalle tane in cui l’altezza degli affitti tiene tutti confinati entro le città” e che avrebbero rigenerato i modi dell’abitare recuperandone il rapporto perduto con la

⁵ Cfr. quanto scrive, presentando una serie di realizzazioni ispirate all’idea della città-giardino PEPPER, Simon.- “The Garden City Legacy”, *The Architectural Review*, vol. CLXIII, n. 976, 1987, p. 322: “...most of the schemes discussed in the following papers would be regarded as garden suburbs, or at best, as satellite towns. Yet, [...] their schemes were conceived, if not as pure garden cities, at least as components in a planning framework based on Howard’s conception of a dispersed town-country system, and it is worth asking why this quintessentially British innovation proved so attractive to foreign planners and architects. Answers to this question will be found in its physical flexibility, its responsiveness to socio-political changes, its effectiveness in practice and its comprehensiveness of theory.”

⁶ Cfr. MAGRI, S. et TOPALOV, C.- “Dalla città-giardino alla città razionalizzata: una svolta del progetto riformatore, 1905-1925”, *Storia urbana*, a. XI, n. 45, settembre-dicembre 1988, pp. 35-76. Da segnalare che un’analoga deformazione si era operata anche in Inghilterra, preferendo informare i piani edilizi urbani per i quartieri di nuova formazione alle caratteristiche delle città-giardino, piuttosto che fondare città ex novo. Si veda di ABERCROMBIE, P.- “Modern Town Planning in England. A Comparative Review of “Garden City” Schemes in England”, *Town Planning Review*, vol. I, n. 1, aprile 1910, pp. 19 sgg

natura⁷. Sullo sfondo di un sistema di antinomie che opponeva città e campagna, corruzione e purezza, malattia e benessere, il tema della città-giardino diventava così, tra fine e inizio secolo, un mezzo di conciliazione tra gli opposti guadagnando sensibilmente in popolarità. E' anche vero tuttavia l'attenzione e l'impegno dei suoi fautori andavano contemporaneamente spostandosi dai temi legati all'organizzazione territoriale, economica e sociale a quelli della tipologia residenziale, dell'architettura e del disegno urbano: in ultima analisi alla definizione del quartiere o del sobborgo, alla caratterizzazione di una parte della città e non certo di una sua alternativa.

In questi termini si daranno i casi delle "città-giardino" italiane nei primi decenni del Novecento: una realtà piuttosto limitata quantitativamente e territorialmente per ragioni strutturali, di storia e cultura; una realtà senza dubbio semplificata e difforme rispetto al modello originale, ma in fondo non così incongruente con il suo esprimere una sorta di desiderio universale.⁸ Non sfuggirà infatti come rifondare i luoghi del vivere in armonia con la natura sia proposito attraente e "magnetico" per tutti che, per ciò stesso, deve farsi malleabile e disponibile ad interpretare bisogni molteplici in una vasta gamma di sfumature, nonché a intersecarsi con le diverse esperienze locali per dare vita alle molte "varianti" della "città-giardino".

Città-giardino, case popolari e estetica della città

Pur con la dovuta prudenza non è scorretto affermare che all'inizio del secolo ventesimo è comune tra gli osservatori italiani la convinzione che la grande città con i suoi inevitabili fenomeni degenerativi sia luogo di incubazione e manifestazione dei più gravi mali sociali. Schieramenti politici opposti, riformatori e industriali, architetti e ingegneri, economisti e amministratori appaiono di fatti impegnati a trovare correttivi, puntando concordemente sul decentramento e scegliendo le aree esterne "alla massa densa e fumosa delle *villes tentaculaires*"⁹, per collocarvi i nuovi quartieri destinati alle classi popolari.

In questo senso le fasce periferiche diventano anche territori preferenziali di sperimentazione per strategie riformatrici incentrate sulla politica degli alloggi e per delineare nuovi programmi architettonico-urbanistici incentrati sull'approfondimento delle tipologie abitative. E' un campo di azione dove la

⁷ SCHIAVI, A.- *Le case a buon mercato...*, op. cit., p. 267. Cfr. anche il resoconto di viaggio di TUCCIMEI, P.- "La città giardino", *Annali della Società per ingegneri e architetti italiani*, a. XXVI, 1911, p. 489-499. Tuccimei fondò nel 1908 la "Associazione italiana per la città giardino" con sede a Roma.

⁸ Cfr. il volume collettivo *Città giardino. Cento anni di teorie, modelli, esperienze*, a cura di G. Tagliaventi, Roma, 1994, e in particolare i contributi di: TAGLIAVENTI, I.- "Utopia e naufragio o rinascita del mito", pp. 7-1; CORLAITA, A.- "La città-giardino in Italia, un futuro possibile?", pp. 297-307.

⁹ BORGATTA, G.- "Le case a buon mercato e le città giardino", *Riforma sociale*, 1911, p. 83.

città-giardino funge da modello ottimale, dotato, grazie alla sua flessibilità interpretativa, di particolari virtù conciliatrici, in grado di mediare tra i bisogni della “casa popolare e le prospettive di un ragionevole decentramento.”¹⁰

Significativamente “Le case popolari e le città giardino” è il titolo di una rivista milanese, pubblicata per un intero anno (1909-1910) in fascicoli mensili, che sembra “ufficialmente” istituire una relazione tra quel modello e il problema degli alloggi. Sostenendo la validità dell’intervento pubblico, ma non opponendosi alle iniziative private, è come se la rivista volesse provare con la casa popolare da un lato e gli insediamenti-giardino dall’altro, l’opportunità concreta della loro alleanza con uno scambio reciproco di benefici effetti. Nel programma di esordio si affermava del resto l’intento di “rendersi utile tanto all’economista come all’ingegnere, al sociologo come all’architetto, alle Cooperative di costruzione come alle imprese private, al Comune come allo Stato”¹¹.

La rivista doveva inoltre svolgere il ruolo di organo di informazione in merito alle diverse iniziative, dandone notizia e pubblicando progetti e realizzazioni scelti in un panorama internazionale. In realtà “Le case popolari e le città-giardino”, illustrerà e descriverà soltanto esempi italiani, rivendicando anzi il diritto alla specificità nazionale per quanto riguardava la cultura della casa, il disegno architettonico, l’arte del vivere¹².

Una parziale eccezione è rappresentata dal primo articolo dell’annata a firma di Alessandro Schiavi e intitolato “Come si costruiscono le nuove città”: necessariamente corredato di riferimenti alla bibliografia straniera e di illustrazioni tratte dalla rivista *The Garden-City*¹³. Anche in questo caso, tuttavia, si tende a valorizzare la tradizione nazionale suggerendo l’esistenza di un’ideale connessione estetica tra le città-giardino e le antiche città italiane. Si reclama il prestigio della loro storia, si rievocano i nobili esempi del passato in quanto “prodotti naturali di una moltitudine di energie, di sforzi, di esigenze economiche e sociali, sui quali però lasciava la sua impronta il senso d’arte architettonica, prospettica, cromatica”¹⁴.

¹⁰ ZUCCONI, G.- La città contesa. Dagli ingegneri sanitari agli urbanisti (1885-1942), Milano, 1989, p. 75.

¹¹ REDAZIONE, “Il nostro programma”, *Le case popolari e le città-giardino*, a. I, 1909-1910, fasc. 1, p. 1.

¹² Cfr. in *ibidem*, pp.1-2: “Nostro principalissimo scopo si è [...] di favorire l’iniziativa degli ingegneri e degli architetti italiani e delle diverse Società costruttrici in modo da creare il vero tipo della casa o del villino italiano, che non siano le pesanti costruzioni tedesche, e le minuscole casette inglesi, così lontane dal gusto, dal temperamento e dalle abitudini del nostro popolo.”

¹³ SCHIAVI, A.- “Come si costruiscono le nuove città”, *Le case popolari e le città giardino*, a. I, 1909-1910, fasc. 1, pp. 2-9. Si segnala per l’Italia in questo periodo anche una particolare attenzione alle realizzazioni tedesche e ai referenti della sua cultura urbanistica come testimonia sia questo articolo, sia il volume citato di Schiavi.

¹⁴ “Come si costruiscono...”, op. cit., p. 2.

Sono questi argomenti ricorrenti già dalla seconda metà dell'Ottocento, più volte accampati al fine di rivendicare l'antica eccellenza culturale del paese e cementarne il senso di identità nazionale, ma è interessante notare come in questi anni essi si estendano dall'ambito più propriamente storico-artistico, architettonico e monumentale, all'ambito urbano, o meglio, del disegno della città trovandovi non marginali occasioni di incontro anche con le istanze della città-giardino

Nel suo articolo Schiavi faceva ampio uso del volume di Ugo Monneret de Villard *Note sull'arte di costruire le città* che, nel 1907, si era proposto come traduzione-parafrasi del libro di Camillo Sitte *Der Städtebau* uscito a Vienna nel 1889 e largamente influente in ambito internazionale con significativi innesti anche nel movimento per le città-giardino di area anglosassone¹⁵. Nel contesto italiano l'opera di Monneret risulta fondamentale per la sua diffusione, sollecitando altresì la circolazione di altri contributi sull'estetica urbana, tra cui, notoriamente, si annoverano quelli di Joseph Stübben e di Charles Buls¹⁶.

Seppure con metodologie diverse, essi trasmettono un'idea di città intesa non tanto come organismo efficiente, quanto come "opera d'arte", da ricercare nello spessore della sua storia, nel prestigio dei suoi monumenti, nella forza dell'identità ambientale, nell'attrazione visiva esercitata dai suoi paesaggi. Tutte qualità di cui nei secoli l'Italia aveva scritto pagine memorabili che, di fatti, erano andate ad arricchire di figure e commenti lo stesso testo di Sitte e le considerazioni di Monneret, entrambi favorevoli all'animazione compositiva e alla sapiente irregolarità delle piazze antiche di Firenze come di Verona, di Venezia come di Mantova e Siena.

Da qui, secondo Schiavi, bisognava trarre i principi guida per "una scienza e un'arte del costruire le città che, pur obbedendo a criteri economici e ad esigenze igieniche cerca di fondere questi colle indeclinabili pretese dell'arte"¹⁷. Egli concludeva quindi enunciando un decalogo di "antichi e novissimi concetti" per la compilazione dei piani edilizi, direttamente ispirati dal contributo di Monneret de Villard, ma che sembrano anche un riflesso specchiante dei caratteri morfologici propri alle città-giardino: rifiuto dell'angolo retto e delle prospettive assiali, predilezione per la linea curva, per le visuali limitate, per gli isolati di forma irregolare, per l'abbondanza di verde e di elementi naturali¹⁸.

¹⁵ Cfr. SITTE, C.- *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen*, Wien, 1889, e MONNERET DE VILLARD, U.- *Note sull'arte di costruire la città*, Milano, 1907. Per l'importanza e la diffusione del libro di Sitte nella cultura urbanistica internazionale esiste un'ampia bibliografia tra cui mi limito a segnalare *Camillo Sitte e i suoi interpreti*, a cura di G. Zucconi, Milano, 1992, con ampia bibliografia finale.

¹⁶ Cfr. rispettivamente STÜBBEN, J.- *Der Städtebau*, Darmstadt, 1890; BULS, C.- *Esthétique des villes*, Bruxelles, 1893, trad. it. *Estetica delle città* di Ch. Buls, a cura di M. Pasolini, Roma, 1903.

¹⁷ SCHIAVI, A. "Come si costruiscono...", op. cit., p. 4.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 7-9.

Alla monotona geometria della città ingegneresca, attenta al solo dato tecnicistico, l'esperto di estetica urbana come il fautore della città-giardino, contrapponeva un progetto non dissimile da quello del paesaggio pittoresco con la sua ricerca di animazione, varietà e contrasto. Si elogia la "sinuosità delle strade" che allontana la noia e crea un succedersi di scene diverse, si apprezzano i raggruppamenti irregolari di verde e di parti costruite, si auspica la presenza abbellente e vivificante dell'acqua, si sancisce il primato dello sguardo che rifugge dagli spazi troppo aperti, dalle misure ripetute, dagli allineamenti banali, dagli infiniti assi prospettici, predisponendo una sorta di pedagogia della visione e della sensibilità pittoresca.

Nella sua studiata composizione di artificio e natura, la città-giardino entrava quindi in sintonia con i criteri di un'estetica urbana che andava progressivamente sollecitando anche l'attenzione dei letterati e degli storici, degli artisti, dei restauratori e delle associazioni dei "cultori di architettura", spesso impegnati nei contemporanei sviluppi del dibattito sulla conservazione e la tutela del patrimonio antico¹⁹. Così da proporre in fondo una singolare convergenza tra i diritti della storia e quelli della modernità, tra la città antica da preservare e proteggere e la città nuova da costruire alle sue propaggini esterne; due realtà separate e differenti, ma che potevano ora raccordarsi sul terreno della qualità del disegno e dell'attenzione a gratificanti quadri ambientali.

"Osservando le piante delle belle città della Rinascenza, Firenze, Pisa Perugia" -concludeva Schiavi- "i tecnici e gli amministratori [...] potranno costruire nei nuovi quartieri tante cittadine con caratteri architettonici di bellezza [...] e sommamente gradevoli allo spirito e [...] al corpo dei futuri abitanti."²⁰

Elogio della casa unifamiliare

"Ora che l'argomento delle città-giardino è diventato d'attualità anche in Italia riteniamo utile occuparci di costruzioni adatte alla classe media e che conciliano, allo stesso tempo, l'utilità e l'economia."²¹

In questi termini la rivista *Le case popolari e le città giardino* motivava la pubblicazione di un "villino" che costituiva il primo di analoghi progetti presenti in ogni fascicolo. Una dichiarazione che fa capire come la città-giardino andasse sostanzialmente identificandosi con i nuovi quartieri di edilizia estensiva destinati per lo più ai ceti medi e costituiti, per l'appunto da "ville, villette e villini" attornati dal verde.

¹⁹ Cfr. in ZUCCONI, G.- *La città contesa...*, op. cit., il capitolo "I cultori dell'architettura", pp. 93 sgg.

²⁰ SCHIAVI, A.- *"Come si costruiscono..."*, op. cit., p. 9.

²¹ "Villette e villini. Villino Arzano in Amelia (Sarzana). Arch. Tettamanzi e G. Mainetti., Milano", *Le case popolari e le città-giardino*, a. I, 1909-1910, fasc. I, p. 29.

Nell'insieme essi rappresentano le diverse modulazioni della casa unifamiliare: la casa per eccellenza, insediata con tenacia e con una persistente forza di attrazione nella cultura dell'abitare. Il vero pilastro, potremmo dire, su cui si fondano le ragioni d'essere e le fortune degli stessi quartieri giardino: in termini economico-finanziari per la conformità del tipo ad un incipiente mercato di compravendita dell'abitazione, in termini di estetica architettonica e di tecnica edilizia, di requisiti simbolici e di motivazioni psicologiche.

L'entità dei "villini" nelle aree di espansione è quella che ne stabilisce o meno la qualità di sobborgo-giardino, diventando quindi una sua insopprimibile figura referenziale per quanto riguarda non solo la caratterizzazione di tipo fisico e morfologico ma anche quella di tipo morale e metaforico. La manualistica del periodo sull'architettura domestica è del resto concorde nell'assegnare alla casa unifamiliare, o comunque alla piccola casa saldamente adagiata sul proprio fazzoletto di terra, una superiorità che tocca sia gli orizzonti della disciplina architettonica, le regole del disegno e della distribuzione, sia il quadro più soggettivo, e tuttavia assai rilevante, delle predilezioni affettive, delle emozioni, delle strategie simboliche connesse all'idea stessa di abitare.²²

Come la città-giardino è considerata terapia ai mali urbani, capace di influire positivamente sulla salute e i comportamenti degli abitanti, così la casa unifamiliare è il luogo della integrità fisica e morale contro la corruzione che alligna nei grandi e affollati casamenti urbani. In questo senso essa si oppone esplicitamente alla città, stabilendo anzi un'ulteriore sfumatura della dialettica fra città e campagna, ancora più connotata in senso morale. Poiché non sfuggirà come proporre la casa unifamiliare nel verde corrisponda in questo periodo anche a un disegno sociale, ad un'idea di villaggio come microcosmo di pace e sicurezza, luogo di elezione di un vero progetto educativo.

Ne fanno fede, come già accennato, anche i manuali tipologici sull'abitazione che all'inizio del Novecento vanno affollando il panorama editoriale. Per le sue numerose edizioni e per essere unicamente dedicato alla casa individuale, si segnala il volume di Icilio Casali, *Tipi originali di casette popolari...*, compilato nella convinzione che anche in Italia si stesse

²² Tra i numerosi manuali tipologici sull'abitazione che escono nel primo decennio del Novecento, con particolare attenzione alla casa popolare, segnaliamo: LANDI, G.- *L'abitazione moderna*, Modena, 1900; AMORUSO, M.- *Casa e città operaie*, Torino-Roma, 1903; MAGRINI, E.- *Le abitazioni popolari*, Milano, 1905; CASALI, I.- *Tipi originali di casette popolari, villini economici ed abitazioni rurali*, Milano, 1910; BOLDI, M. A.- *Le case popolari*, Milano, 1910; LEVI, C.- *Fabbricati civili di abitazione*, Milano, 1912. Considerazioni su questo argomento in SELVAFORTA, O.- "Tipi e modelli dell'abitazione cooperativa in Lombardia (1879-1914)" (I e II parte), *DST Rassegna di studi e ricerche del Dipartimento di Scienze del Territorio del Politecnico di Milano*, n. 8, aprile 1991, n. 9 settembre 1991, pp. 9-29 e pp.119-136; FAVRETTI, G.- "Riforma della casa in Italia ai primi del Novecento", *Edilizia Popolare*, nn. 216-217, luglio-ottobre 1991, pp. 34-47.

diffondendosi il "salutare desiderio di possedere una home intima", personalizzata, "affine ai propri gusti"²³.

"Non ho presentato alcun tipo per numerose famiglie alloggiate in un medesimo fabbricato a più piani" -egli scriveva- "[...] in quanto io ritengo che com'è dannoso per morale e igiene di far dormire e vivere più persone in un solo ambiente, non è meno nocivo d'agglomerare molte famiglie in uno stesso fabbricato, di costruire intere contrade con tali riprovevoli casermoni. L'ideale dell'alloggio popolare è, non v'ha né dubbio né discussione, *la casetta individuale isolata*, per una famiglia, la quale [...] abbia per contorno aria, luce e del verde, abbia cioè un po' di terreno per orto-giardino, abbellito da opportune piantagioni."²⁴

Più che una variante dei modi di abitare, la casetta ne diventa quindi espressione assiomatica che, grazie al suo alto potenziale pedagogico, acquisisce un significato ancor più rilevante nei confronti dei piccoli ceti medi e popolari.

Attraverso l'illustrazione di "casette popolari, villini economici ed abitazioni rurali", Casali propone inoltre una singolare distinzione tra "città operaia" e "città giardino": entrambe caratterizzate dalla presenza di "casette popolari", ma disposte in "gruppi regolari" nella prima e in "gruppi irregolari" nella seconda, con rettifili in un caso e con strade sinuose nell'altro²⁵. Una differenziazione basata unicamente sul disegno planimetrico, su una trama astratta di linee diritte imposte al terreno in un caso e su una trama "organica" di linee irregolari presumibilmente più aderenti al suo andamento topografico nell'altro, quasi un trapianto, al suo grado massimo di semplificazione, dell'idea del giardino geometrico e del giardino paesaggistico.

In questa accezione le distinzioni nell'ambito del progetto della casa individuale, e implicitamente anche le distinzioni sociali e di censo, si possono risolvere in base al maggiore o minore livello di devianza dalla simmetria assiale e di aggiunta di varietà pittoresca, così che

"mentre le casette popolari sono generalmente di pianta rettangolare, o con poche e limitate sporgenze o rientranze, le piante dei villini sono assai meno regolari [...], non soggiacendo anzi in parecchi casi ad alcuna simmetria; anche nella parte architettonica ed ornamentale delle facciate; [...] nei villini non v'è quell'assoluta sobrietà o rigorosa parsimonia d'aggetti, cornici, ecc., che prevalgono nelle casette popolari."²⁶

²³ CASALI, I.- *Tipi originali di casette popolari...*, op. cit. Il manuale ebbe ampia fortuna e venne ripubblicato con altre 5 edizioni fino al 1920 (da quest'ultima sono tratte le citazioni seguenti)

²⁴ *Ibidem*, p. 31.

²⁵ *Ibidem*, pp. 35-37.

²⁶ *Ibidem*, p. 6.

Al di là del loro significato puntuale queste notazioni ci suggeriscono anche che il progetto della casa unifamiliare poteva incontrare il favore di un'ampia categoria professionale incline a sollecitare nuove opportunità di lavoro. Ne è un sintomo la vasta partecipazione al concorso per il "Villino moderno" bandito nel 1910 a Milano dal Comitato Promotore delle Mostre Temporanee e dall'Unione Cooperativa (allora in procinto di realizzare una sua "città-giardino"²⁷): circa 80 concorrenti, tra ingegneri e architetti, costruttori e capomastri, disegnatori e geometri, contro gli appena 13 presenti l'anno prima al "concorso nazionale" dell'Istituto Autonomo Case Popolari di Milano per "un quartiere cittadino di case popolari"²⁸. A riprova da un lato di come il "villino" fosse meno impegnativo in termini di elaborazione progettuale e, dall'altro, fosse più libero e attraente per una diversa gamma di progettisti: gli architetti e ingegneri politecnici a cui il tema della casa unifamiliare offriva la possibilità di misurarsi con l'esercizio del bel comporre, ma anche dell'aggiornamento tecnologico e dell'approfondimento nel sistema del confort²⁹; per i diplomati delle accademie di belle arti e i quadri tecnici intermedi, per lo più preparati ad affrontare un tema con ampio gradiente decorativo e di non grande complessità costruttiva; per gli imprenditori dell'edilizia, certamente propensi a favorire una tipologia con un mercato in espansione.

In modo più o meno evidente tutti i progetti pressatati al concorso mostrano quei caratteri che, nell'insieme, hanno contribuito a consolidare e codificare l'immagine "tipica" del villino, dove l'asimmetria della pianta si sposa all'articolazione della silhouette, la varietà dei materiali si coniuga con l'animazione cromatica e con la presenza di corpi variamente aggettanti: bow-windows, logge, terrazzi, piccoli belvedere. La loro funzione è di movimentare il disegno, ma anche di stabilire un rapporto con il giardino, con quella natura che qualifica l'abitare rendendolo salubre e gradevole, ma che, paradossalmente, risulta essere la meno curata.

Nessuna tra le proposte presentate (tra le quali se ne segnala una del giovane, non ancora futurista, Antonio Sant'Elia³⁰) elabora infatti il disegno del giardino o gli presta particolare attenzione, per lo più evocandolo con veloci tratti

²⁷ Cfr. il paragrafo seguente "Città-giardino" italiane.

²⁸ Cfr. Il Villino Moderno. Raccolta dei progetti presentati al concorso "Il Villino Moderno" indetto dal Comitato Promotore delle Mostre Temporanee in Milano. Dicembre 1910-Gennaio 1911, Milano, Tipografia degli Operai, 1911, pubblicato anche in appendice all'annata 1910 della rivista Le case popolari e le città-giardino. Per il concorso dello ICP cfr. La casa popolare nei grandi centri urbani. Risultati di un concorso bandito dall'Istituto per le Case Popolari ed Economiche di Milano, Milano s.d. (ma 1910).

²⁹ Significativo di questi orientamenti è PEDRINI, A.- *La casa dell'avvenire. Vademecum dei costruttori, dei proprietari di case e degli inquilini*, Milano, 1902. In generale per il nuovo confort domestico cfr. SELVAFOLTA, O.- "Casa e igiene tra Ottocento e Novecento. Teorie e applicazioni dell'ingegneria sanitaria per la definizione dell'alloggio moderno", in *Costruire in Lombardia. Edilizia residenziale*, a cura di Id., Milano, 1985, pp. 35-60.

³⁰ Cfr. in "Il Villino Moderno. Raccolta...", *Le Case popolari e le città-giardino*, op. cit., p. 259.

di penna o schizzi acquerellati. Si assiste così alla circostanza per cui il giardino, e per estensione il verde, pur essendo presenza irrinunciabile è, nello stesso tempo, una parte del progetto spesso negletta o addirittura non contemplata. Nella manualistica sulla casa lo si motiva con generiche argomentazioni di tipo igienico e sociale, ma soltanto raramente gli si danno le cure del disegno, concependolo quasi come un indistinto fondale di scena su cui si staglia ben più nitida la rappresentazione dell'architettura. Poiché è in realtà il villino ad assorbire tutti i suffragi e ad essere oggetto di costanti cure, fino a diventare figura generativa di interi quartieri e a dettarne la variegata qualità di insediamenti-giardino.

"Città giardino" italiane

Inesistenti se valutate sul metro delle teorie di Howard e dell'esempio di Letchworth, scarse se valutate sul modello di Hampstead, più numerose come semplici quartieri residenziali di edilizia estensiva, le cosiddette "città-giardino" in Italia sembrano essersi indebitamente appropriate di questo nome. L'uso generico del termine comprende infatti varie forme di deviazione dal modello che corrispondono tuttavia a progetti per lo più voluti e consapevoli, non necessariamente indici di ignoranza o estraneità culturale ai modelli di origine.

L'esempio più noto è costituito dall'insediamento di "Milanino" promosso dall'Unione Cooperativa che, nata come associazione di consumo nel 1886, aveva incluso tra i suoi programmi anche l'attività edilizia sulla falsariga di analoghe organizzazioni straniere³¹. Nel 1907 il suo presidente Luigi Buffoli, reduce dal viaggio di rito in Inghilterra, aveva scritto articoli entusiasti su Letchworth, ma ne aveva anche constatato le difficoltà, dando quindi avvio di lì a breve ad una "sua" versione di "città giardino", estesa su un'area di 1.300.000 mq, situata tra i comuni di Cusano e Cinisello, a circa sei chilometri dai confini amministrativi di Milano ed "esattamente" a dieci chilometri dalla sua piazza centrale di fronte al Duomo³².

La distanza assai ridotta dalla città, rivela già come tra la *garden city*, il villaggio industriale e il sobborgo giardino, Buffoli avesse optato per quest'ultimo, considerandolo una scelta più realistica che non stravolgeva rapporti territoriali consolidati e manteneva a Milano il ruolo di centro funzionale e direttivo per un vasto *hinterland* di pertinenza. Lasciate cadere le impegnative implicazioni economiche e sociali sottese alla teoria di Howard, ridotto e semplificato il suo programma edilizio, Milanino si rivolgeva inoltre espressamente a una classe media di destinatari cui proponeva un sobborgo

³¹ Sul Milanino esiste un'ampia bibliografia composta soprattutto dalla pubblicistica periodica dell'epoca, riportata in appendice al contributo recente di BORIANI, M. e BORTOLOTTI, S.: *Origini e sviluppo di una città giardino. L'esperienza del "Milanino"*, Milano, 1991.

³² Cfr. a partire dal 1907 le annate della rivista *Il Nostro Giornale* (organo di stampa dell'Unione Cooperativa), diventata dal 1910 *L'Idea Cooperativa*, dove si riportano tutte le notizie relative al progetto e alle varie fasi di realizzazione.

modello di casette e villini, alte quote di verde e accessibili prezzi di vendita al fine di "ottenere a patti migliori, condizioni di vita più razionali"³³.

In *Le case popolari e le città giardino* Alessandro Schiavi dedicava al futuro insediamento il capitolo finale e lo definiva la "prima città-giardino che sorgerà in Italia", mentre le riviste tecniche e il giornale dell'Unione Cooperativa illustravano le linee guida del progetto urbanistico e delle scelte architettoniche³⁴. Senza entrare nel dettaglio importa evidenziare come il Milanino rappresenti l'applicazione non banale di quel decalogo di "antichi e novissimi concetti" che Schiavi aveva segnalato nel suo libro: un mixage voluto tra "modelli nordici e classicità", tra la linea curva del pittoresco anglosassone e la linea dritta di un "gusto italiano" non del tutto avverso "a qualche intento di simmetria", alla "larga estensione delle visuali e alla regolarità di forme negli appezzamenti destinati all'edificazione"³⁵.

Un asse principale mediano, denominato "viale della Cooperazione" e provvisto di un parterre verde centrale di felice riuscita paesaggistica, costituiva la spina dorsale da cui si dipartiva la rete di strade secondarie "destinate non a svolgersi tra pareti continue di alti edifici, bensì a solcare un vasto giardino". Sui 2000 lotti edificabili e vendibili, sia ai soci della cooperativa, sia a imprese costruttrici, dovevano sorgere "casette di un solo o al più due piani oltre il terreno, perfettamente isolate su tutti i lati, o anche in serie, ma sempre [...] in mezzo a spazi liberi, coltivati a giardino"³⁶. Tutte dovevano rispettare un regolamento che ne articolava le espressioni in base alla gerarchia delle strade, al coefficiente di visibilità, alla estensione del lotto, ai rapporti fra verde e costruito, all'impegno costruttivo e a quelle qualità difficilmente definibili, e tuttavia assai riconoscibili, del pittoresco e del "giusto decoro" proprio a un villaggio giardino³⁷.

È significativo infatti che si potessero ottenere deroghe sull'altezza massima dei fabbricati con torrette, pinnacoli e tetti a mansarda, che si potesse occupare maggior spazio con terrazze, pensiline, verande, chioschi e tutti quei "manufatti, così isolati come annessi alle case, a scopo di maggiore eleganza"³⁸. Che, in sostanza, si intendesse promuovere non solo la tipologia della casetta, ma quella del villino nella sua accezione più esplicita e intensificata, in tal modo gratificando le aspettative del gusto e, sottolineava la rivista *Italia Bella*, offrendo

³³ UNIONE COOPERATIVA.- *Milanino*, Milano, p. 19.

³⁴ Artefici erano gli ingegneri Giannino Ferrini, già ampiamente impegnato nella progettazione di case popolari, e Francesco Magnani e Mario Rondoni, esponenti della scuola politecnica milanese e di una dinamica categoria professionale a metà tra il progettista e l'imprenditore; essi erano infatti concessionari di diversi brevetti costruttivi.

³⁵ UNIONE COOPERATIVA.- *Milanino*, op. cit., p. 42.

³⁶ *Ibidem*, p. 30.

³⁷ Le norme edilizie per il Milanino sono raccolte in 11 articoli e pubblicati in *Ibidem*, pp. 42-43.

³⁸ Cfr. "Tipi di casette costruibili al Milanino", *Il Nostro Giornale*, nn. 173-174.

a "giovani e valenti architetti e ingegneri" la possibilità di esprimere la propria creatività, e scioltezza di mano³⁹.

Nel 1915, al momento dell'entrata in guerra del paese e a sei anni dal primo scavo di cantiere, risultavano tuttavia costruite solo 96 casette per un centinaio di famiglie, pari a 450-500 abitanti contro i 12.000 ipotizzati. Un insuccesso, che sarà confermato negli anni successivi e che era dovuto a una molteplicità di ragioni: al costo eccessivo delle case, alla mancanza di comunicazioni comode e rapide con Milano (era fallita l'idea avveniristica, ma non irrealizzabile, di una ferrovia elettrica sopraelevata), alla scarsa propensione ad accettare la lontananza dalla città per le lusinghe di un'abitazione nel verde, al permanere di una forte cultura urbana e alla stessa situazione ambientale di Milano che, per quanto affollata e precaria, non era certo paragonabile a quella delle città industriali del nord Europa⁴⁰.

Se non il Milanino in sé, l'idea dell'insediamento-giardino che esso aveva comunque affrontato con una certa apertura di orizzonti, diventerà modello influente e perseguito, intrecciandosi, tra l'altro, con un'affezione alla casetta e con l'esaltazione dei desideri proprietari che toccherà diverse classi sociali e diversi luoghi, dalle città balneari e siti di vacanza alle periferie e ai sobborghi, gradualmente costellati di villini.

Alla fine del conflitto un ulteriore adattamento della città-giardino deriverà inoltre dalla necessità di costruire rapidamente un gran numero di abitazioni popolari reso necessario dalla crescita del bisogno alimentato dalla crisi postbellica e, soprattutto nelle città del nord, dall'immigrazione di profughi provenienti dalle zone di guerra. Nel 1918 a Milano si computa un fabbisogno di circa 13.000 nuovi locali che soltanto la tipologia piccola consente di realizzare in tempi brevi, in non casuale accordo con i contemporanei orientamenti ideologici dello ICP (allora diretto da Alessandro Schiavi) e di un'amministrazione comunale propensa ad estendere anche agli strati sociali più bassi il privilegio di abitare una casetta nel verde⁴¹.

Conta l'emergenza di una vera penuria di alloggi, ma conta anche l'intenzione di democratizzare, seppure con deformazione interpretativa, l'ideale della città-giardino e di applicarlo in funzione di risarcimento delle asprezze

³⁹ "Il Milanino nel giugno 1912", *Italia Bella*, n. 9, 1912, p. 2.

⁴⁰ Luigi Buffoli era morto nel 1914 e il Milanino non ebbe alcun sviluppo negli anni del conflitto. Si tentò un rilancio economico nel dopoguerra promovendo le funzioni produttive del comprensorio mediante l'attivazione di una fornace da laterizio e di due fattorie agricole. Nel 1920 si aggiornarono il piano regolatore e le norme edilizie, proponendo la possibilità di un'utilizzazione più intensiva dei suoli, ma le vendite furono stentate e la crisi perdurante. Al 1920 risultano costruite non più di 150 abitazioni; nel 1923 tutto il Milanino fu venduto a una immobiliare privata la S.p.A. Milanino; nel 1930 dopo un'amministrazione prefettizia l'Unione Cooperativa venne sciolta. Cfr. BORIANI, M. e BORTOLOTTI, S.- *Origini e sviluppo...*, op. cit.

⁴¹ Cfr. BONFANTI, E. e SCOLARI, M.- *La vicenda urbanistica e edilizia dell'Istituto Case Popolari di Milano*, Milano, Clup, 1981, pp. 54-62.

ambientali che la città riserva ai più deboli. “Queste costruzioni offrono anche a chi dispone di redditi limitati il mezzo di sentirsi veramente a casa propria”, dichiarava Schiavi, mentre la rivista *La casa* asseriva che i nuovi quartieri ICP formati da villette isolate, raggruppate o a schiera, erano veri e propri “villaggi giardino”, ed eguagliavano quelli “che gli inglesi chiamano *garden cities*”⁴².

Tra il 1919 e il 1920 sorgono così Baravalle, Campo dei Fiori, Tiepolo, Gran Sasso, “villaggi” che mirano a controllare la qualità dell’espansione non allontanando, bensì, avvicinando la “città-giardino” alla città storica e garantendone la funzionalità nei limiti del territorio comunale e dentro le maglie del suo piano regolatore. Progettati da Giovanni Broglio architetto in capo dello ICP, tutti esibiscono un sobrio livello di decoro che poco concede al pittoresco e tutti esibiscono una densità edilizia sufficientemente bassa da essere valutata eticamente⁴³.

Di altra qualità nel disegno generale e delle singole architetture sono invece le “città-giardino” romane, le borgate popolari Garbatella e Aniene sorte, a partire dal 1920, rispettivamente sulle colline di San Paolo e oltre Monte Sacro per accogliere parte della popolazione espulsa dai luoghi del centro soggetti a interventi di sistemazione urbanistica⁴⁴. Entrambe sono pianificate dagli ingegneri Gustavo Giovannoni e Massimo Piacentini, quest’ultimo tecnico dello ICP, il primo membro dell’Associazione artistica tra i Cultori dell’Architettura. Fautore di un’idea di città dove le ragioni della modernità devono armonizzarsi con le ragioni della storia, la figura di Giovannoni è in questo caso anche il tramite per riaffermare il nesso che negli anni precedenti aveva in certa misura già legato la “città-giardino” con l’estetica e “l’arte di costruire le città”⁴⁵.

Il disegno planimetrico dei due quartieri così come le casette e gli edifici comunitari che vi saranno eretti tra il 1920 e il 1929 ad opera di diversi progettisti, sono effettivamente testimonianza di una ricerca più interessante in termini espressivi rispetto alla semplice applicazione del “decalogo” di basse densità, strade curvilinee, studiate irregolarità e pittoresco edilizio. La varietà orografica dei siti, l’edificazione dilazionata negli anni, le mani differenti che si sono

⁴² Articolo apparso nel numero di maggio-giugno 1920 della rivista *La casa* (organo dello ICP), citato da BONFANTI, E. e SCOLARI, M.- *La vicenda urbanistica...*, op. cit., p. 54.

⁴³ In generale per l’opera di Giovanni Broglio nello ICP da inizio secolo XX agli anni Venti, si veda *L’Istituto per le case popolari di Milano e la sua opera tecnica dal 1909 al 1929*, Milano, 1929.

⁴⁴ Cfr. COSTANTINI, I.- “Le nuove costruzioni dell’Istituto per le Case Popolari in Roma. La borgata giardino Garbatella”, *Architettura e arti decorative*, a. II, fasc. III, novembre 1922, pp. 119-137; FRATICELLI, V.- *Roma 1914-1929. La città e gli architetti tra guerra e fascismo*, Roma, 1982, il capitolo “La vita effimera della teoria della città giardino”, pp. 191-229; STABILE, R.- “La borgata giardino “Garbatella”, 1920-1929”, in STRAPPA, G. e MERCURIO, G.- *Architettura moderna a Roma e nel Lazio 1920-1945. Conservazione e tutela*, Roma, 1996, pp. 151-153.

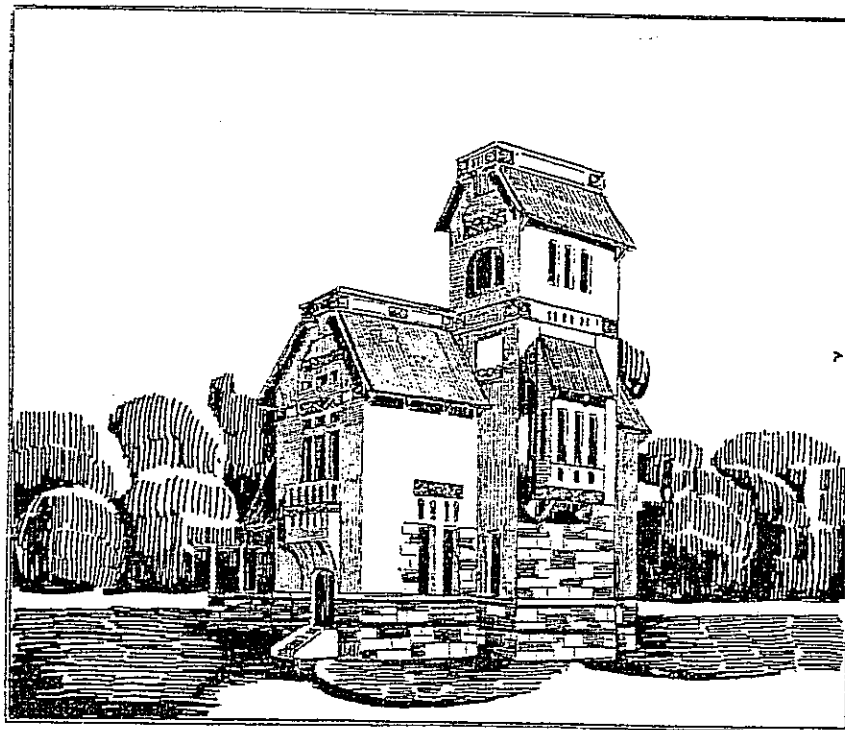
⁴⁵ L’Associazione venne fondata nel 1890 con lo scopo è “di promuovere lo studio e rialzare il prestigio dell’architettura, prima fra le arti belle”. Cfr. ZUCCONI, G.- *La città contesa...*, op. cit., pp. 116-118. Sulla figura di Giovannoni, cfr. Id., *Dal capitelletto alla città. Gustavo Giovannoni*, Milano, 1997.

avvicendate, i cambiamenti anche di tipo politico e sociale che i quartieri hanno vissuto, ne hanno del resto determinato un carattere felicemente composito, frutto dei contemporanei dibattiti estetici e di un'esperienza progettuale eterogenea il cui

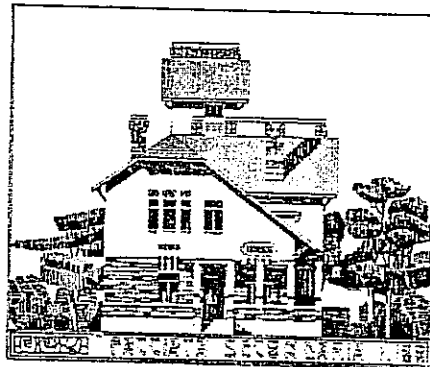
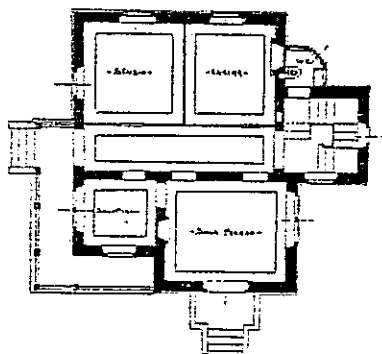
“connotato più rilevante” -è stato recentemente osservato- “risiede nell'imprevedibilità delle soluzioni [...] e in una permanente contrapposizione di paesaggio, di storia e di costume di vita.”⁴⁶

In altri termini risiede nella diversità e nel contrasto, ma anche nell'“ambiguità”, non necessariamente negativa, che è insita nel tentativo di dare unità a due forme spaziali e culturali sostanzialmente distinte come la campagna e la città, il verde e il costruito, la natura e l'artificio. Potremmo dire risiede in una sorta di positiva “indeterminatezza” che è sottesa al modello stesso di città-giardino, ai suoi modi di adeguarsi a diverse realtà e farsi interprete di diversi bisogni: motivo di fragilità e insieme motivo di forza della sua multiforme vicenda.

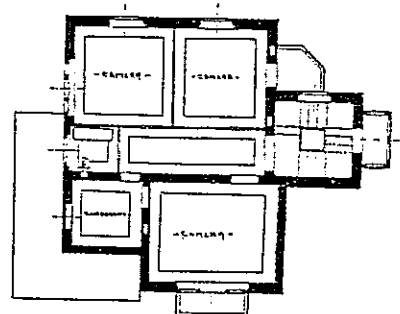
⁴⁶ STABILE, R.- “La borgata giardino...”, op. cit., p. 152.



PIANO TERRENO



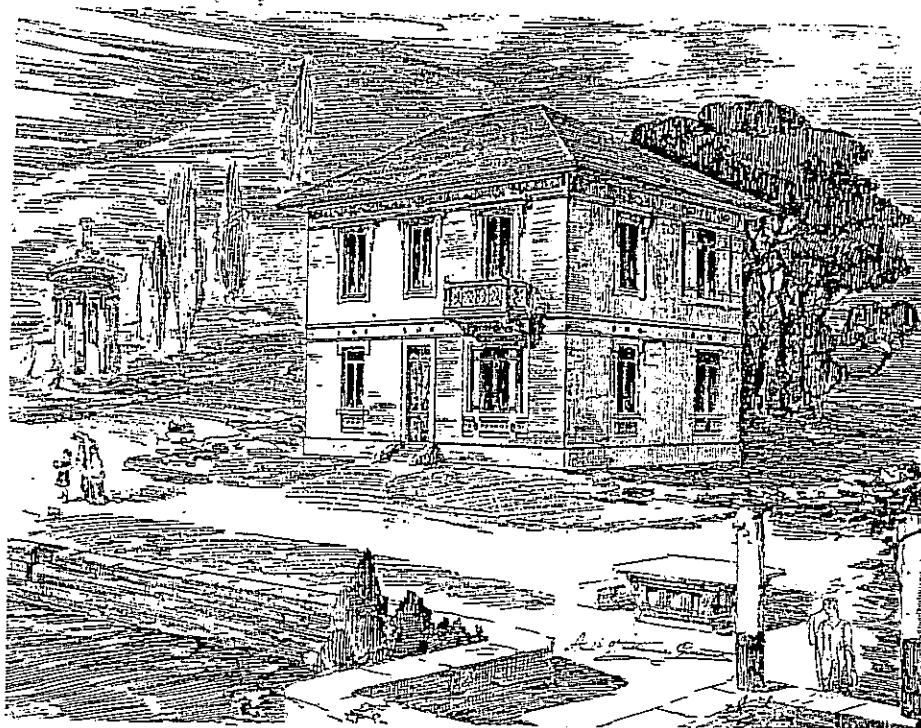
PRIMO PIANO



SANT'ELIA ANTONIO - MILANO

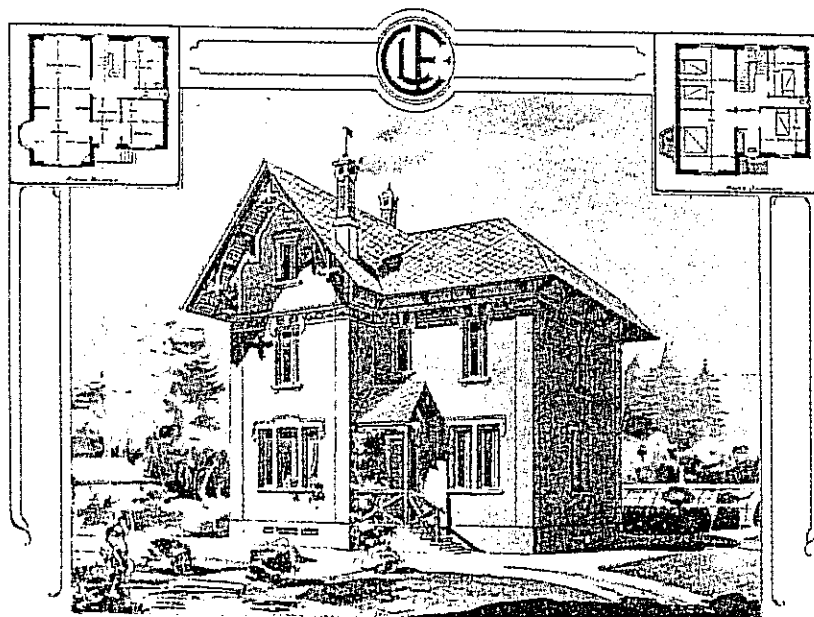
Esempi di villini pubblicati dalla rivista *Le case popolari e le città-giardino* (1909-1910): progetto di Antonio Sant'Elia.

LE CASE POPOLARI E LE CITTÀ-GIARDINO



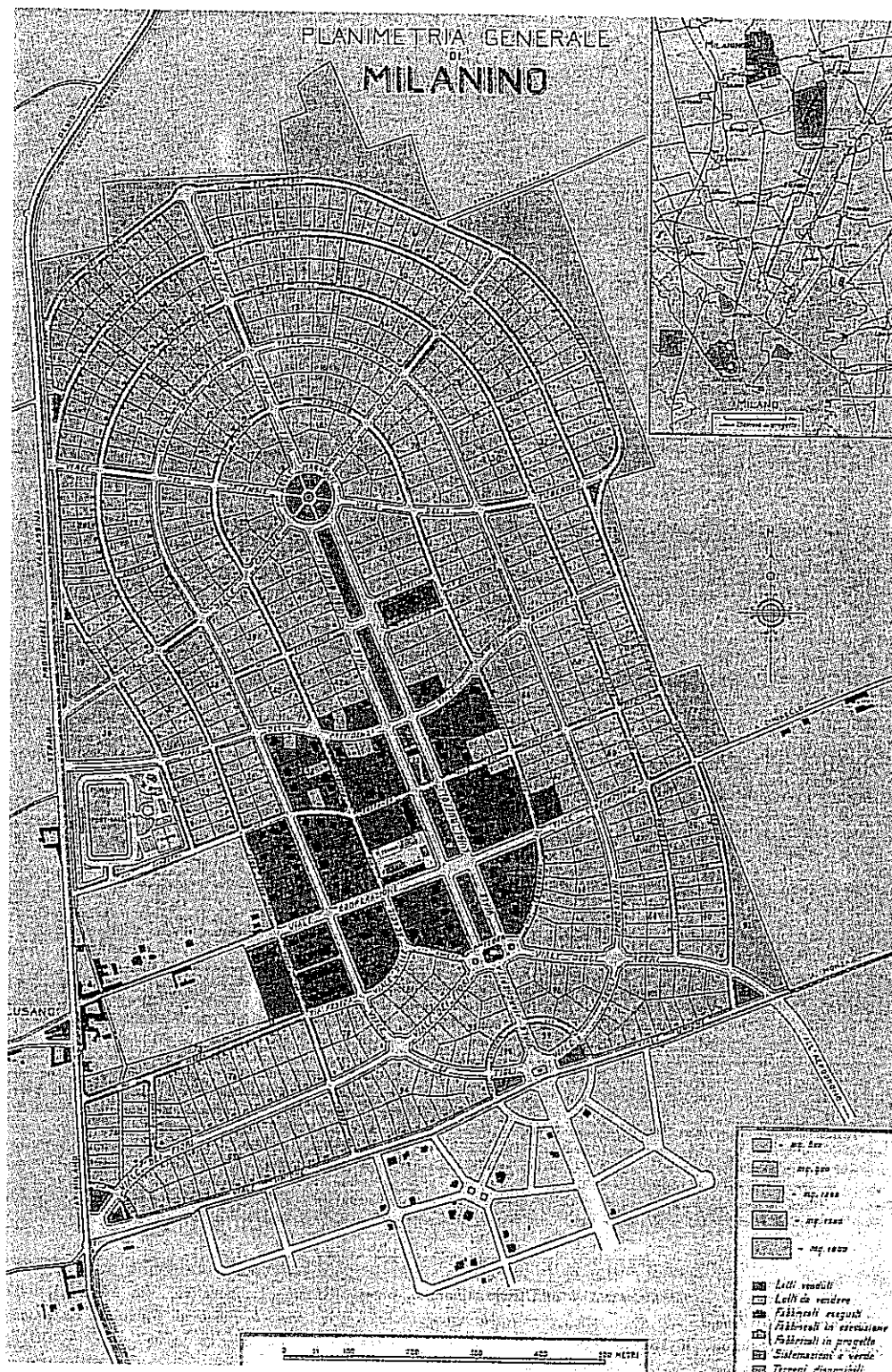
Villino Arzana -- Schizzo prospettico.

Esempi di villini pubblicati dalla rivista *Le case popolari e le città-giardino* (1909-1910): progetto degli architetti Aristide Tettamanzi e Giulio Mainetti.

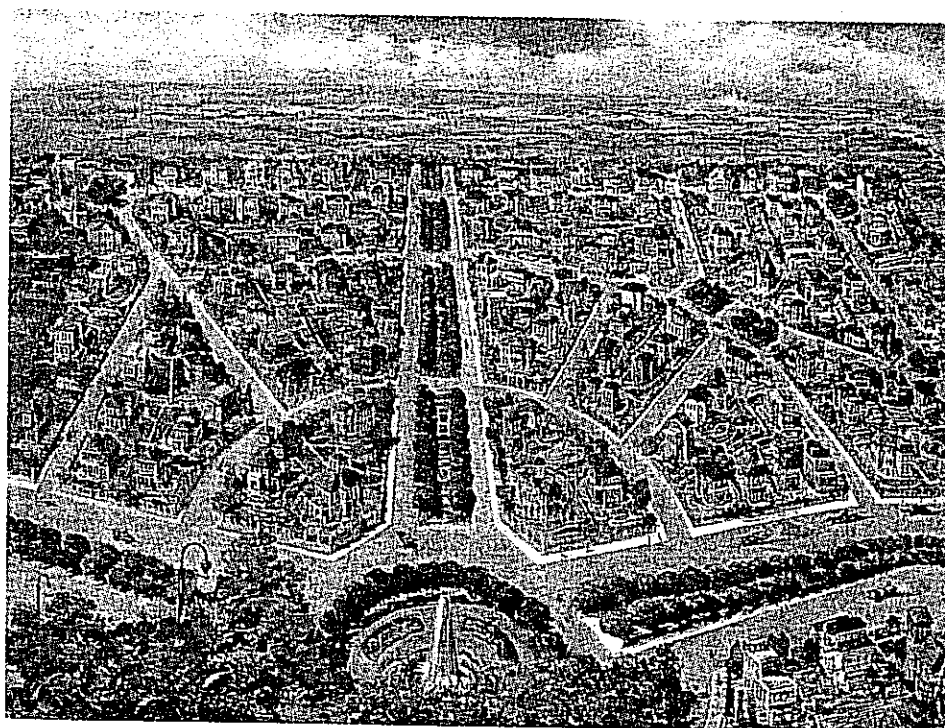


Genm. GIAN GUIDO BOSSI - MILANO

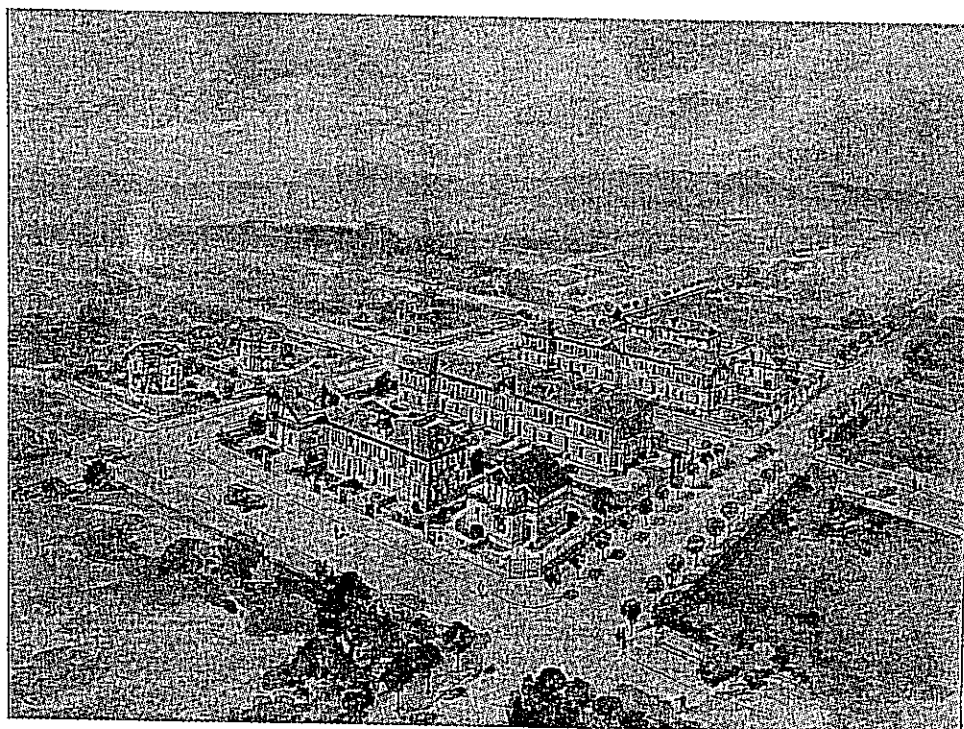
Esempi di villini pubblicati dalla rivista *Le case popolari e le città-giardino* (1909-1910): progetto del geometra Gian Guido Bossi.



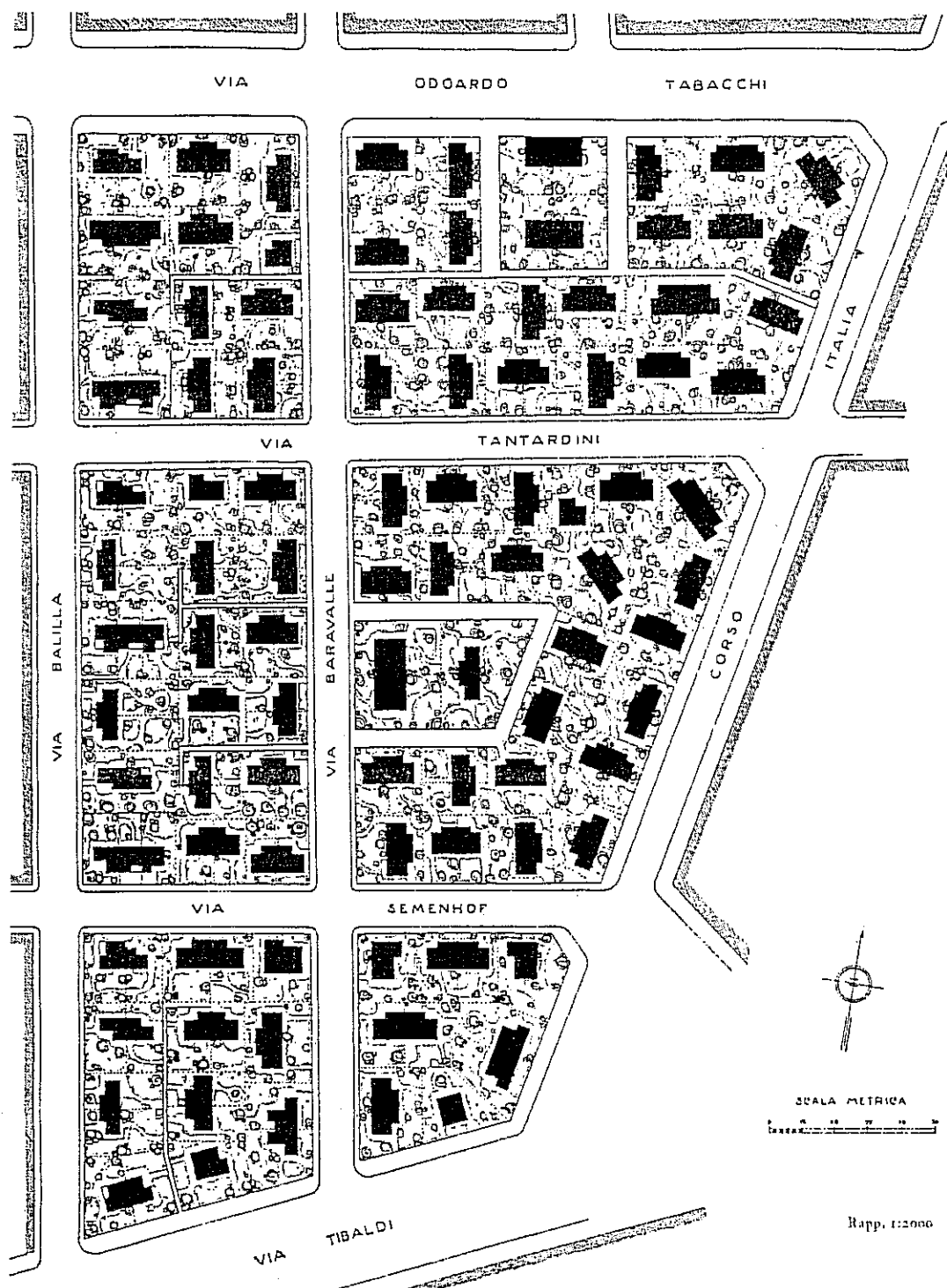
Planimetria di Milanino, "città-giardino" a sei chilometri da Milano; progetto urbanistico degli ingegneri Giannino Ferrini, Francesco Magnani e Mario Rondoni, 1909 (da UNIONE COOPERATIVA.- *Milanino*, Milano, 1911).



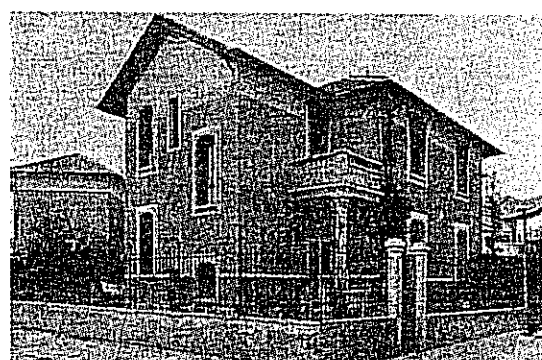
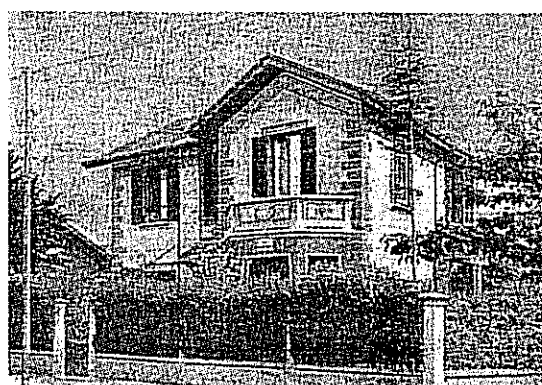
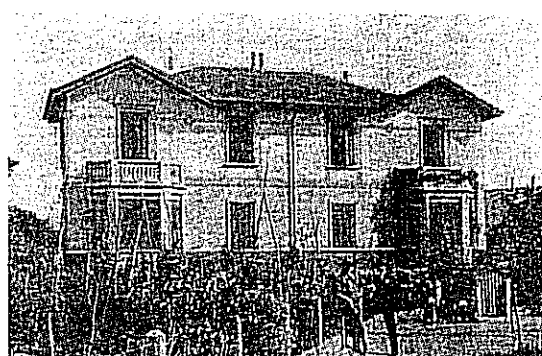
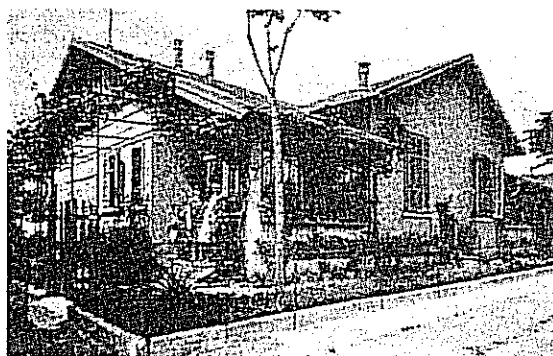
Disegno del quartiere Regina Elena in progetto al Milanino: al centro il viale della Cooperazione (da UNIONE COOPERATIVA.- *Milanino*, op. cit.)



Disegno del quartiere dell'Unione Cooperativa in progetto al Milanino. (da UNIONE COOPERATIVA.- *Milanino*, op. cit.)



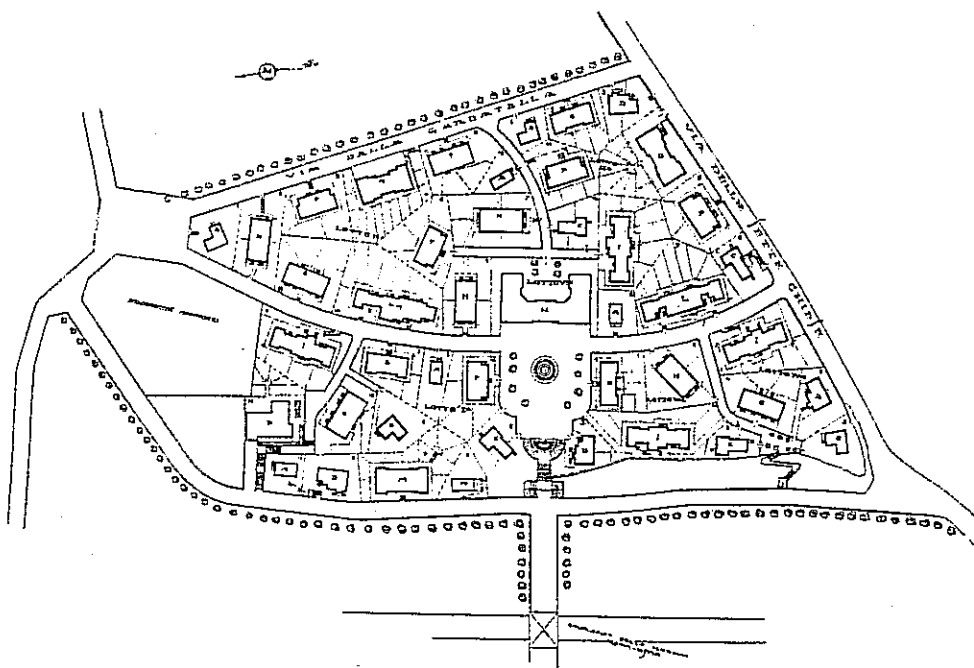
Planimetria del "villaggio-giardino" Baravalle costruito dallo ICP di Milano nel 1920: progetto dell'architetto Giovanni Broglio (da BROGLIO, G.- *L'Istituto per le case popolari di Milano e la sua opera tecnica dal 1909 al 1929*, Milano, 1929).



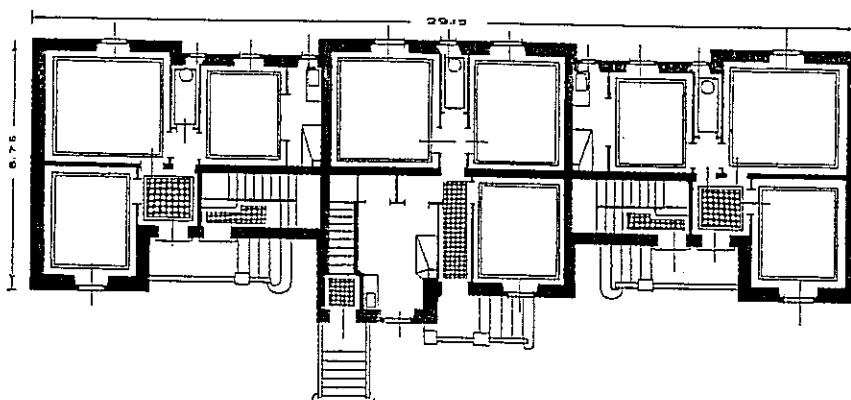
Veduta delle diverse casette nel "villaggio-giardino" Baravalle a Milano, 1920 (da BROGLIO, G.-
L'Istituto per le case..., op. cit.).



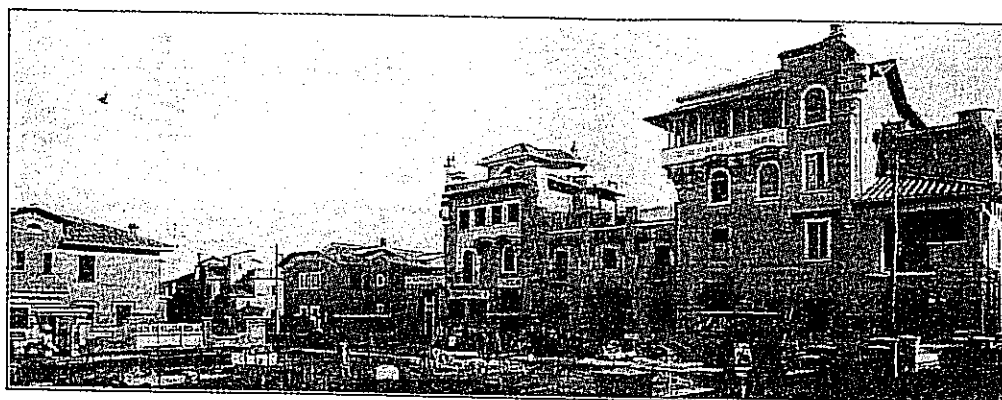
Veduta della borgata-giardino Aniene costruita dallo ICP di Roma dal 1920. Progetto urbanistico di Gustavo Giovannoni e Massimo Piacentini (da ROSSI, P.O.- *Roma. Guida all'architettura moderna*, Bari, 1985).



Planimetria della borgata-giardino Garbatella, costruita dallo ICP di Roma dal 1920. Progetto urbanistico di Gustavo Giovannoni e Massimo Piacentini (da *Architettura e arti decorative*, a. 1922).



Veduta e pianta del piano terreno delle casette a schiera nella borgata-giardino Garbatella, Roma (da *Architettura e arti decorative*, a. 1922)



Veduta della piazza e dei fabbricati centrali nella borgata-giardino Garbatella, Roma (da *Architettura e arti decorative*, a. 1922).

LA CIUDAD JARDÍN Y CASTILLA: ESPLENDOR Y OCASO DE UNA UTOPIA

THE GARDEN-CITY IN CASTILE: THE RISE AND THE FALL OF AN UTOPIA

Gonzalo Andrés López *

RESUMEN

La difusión de la Ciudad-Jardín en España alcanzaría a fundirse, en el caso castellano-leonés, con el movimiento castellanista de la segunda década del siglo XX y los esfuerzos de la burguesía castellana por estimular la economía de la región al tiempo que solventar, al menos en parte, la crisis de vivienda. De esta conjunción se obtuvieron pocos resultados materiales y, en todos los casos, más cercanos a la práctica de los *Garden Suburbs* que al ideario de Howard. Así sucede con la ciudad-jardín "La Castellana" de Burgos (España), caso de estudio cuyos orígenes y evolución hasta nuestros días son analizados en este artículo.

ABSTRACT

The spread of the Garden-City in Spain melted, in the case of Castile and León, with the regionalist movement in Castile in the second decade of the twentieth century and the efforts of the Castilian bourgeoisie for stimulating the economy of the area, at the same time that they try to solve, at least partially, the problem of housing in Castile. They got few material results from this conjunction and in all the cases, much closer to the development of the Garden-Suburbs than to the ideas of Howard. That happens with the Garden-City of La Castellana in Burgos (Spain), whose origins and evolution updated, are studied and analysed in this article.

Las últimas décadas del siglo XIX y los dos primeros decenios del siglo XX fueron, sin duda, un momento singular por lo que respecta a la configuración de los núcleos urbanos en Europa occidental. El planteamiento de soluciones concretas a la, hasta entonces, evolución desregulada de la ciudad caracterizó el panorama científico dominante. La multitud de teorías y propuestas que surgieron en este amplio periodo de tiempo tomaron como inspiración la necesidad de dar

* Investigador del Programa Nacional de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación y Cultura. Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid.

solución a un problema que, de manera coetánea al caótico crecimiento de la ciudad, se estaba produciendo. La falta de alojamiento para la clase trabajadora y el hacinamiento de la población en el inmovilizado construido supusieron, efectivamente, la base sobre la que desarrollar una profunda crítica al modelo de ciudad hasta entonces existente. La llegada de nuevos factores debidos al progreso aportado por la Revolución Industrial y la creciente oferta de empleo urbano, vinculada al propio desarrollo de la actividad fabril, propiciaron la aparición de un amplio elenco de críticas. Tomando como base la situación de la mayoría de las ciudades inglesas, surgieron distintos modelos que coincidieron en una clara reprobación de las condiciones sociales en las que se encontraba buena parte de la clase obrera, que habitaba, de manera masificada, no sólo el centro histórico de la ciudad sino buena parte de los suburbios que, de forma anárquica, se habían ido añadiendo al grueso de la misma.

Entre las propuestas que pretendieron ofrecer una solución concreta al problema de la vivienda en la ciudad inglesa se encontraba el conocido modelo de la Ciudad Jardín, que superando las utopías de Fourier, Owen o Considerant, definiría una aplicación concreta en relación a la nueva ordenación de los núcleos urbanos. La idea de la Ciudad Jardín, indefectiblemente ligada al taquígrafo inglés Ebenezer Howard, planteaba una verdadera reforma en la manera de entender la planificación de la ciudad¹. No se trataba de un mero proyecto de ordenación del crecimiento de los núcleos urbanos sino que se pretendía aportar una nueva manera de entender el territorio sustentada en la innovadora concepción de aglutinar las ventajas de la ciudad y del campo en la creación de nuevos espacios urbanos.

En realidad, se perseguía la posibilidad de eliminar las barreras que habían separado al campo de la ciudad, y más concretamente a la agricultura de la industria. Se trataba de unir ambas actividades, tradicionalmente contrapuestas e incompatibles, construyendo un nuevo tipo de ciudades en el campo, las ciudades jardín. Sobre la base de un robusto ideario, Howard planteó una verdadera reforma social en la manera de construir la ciudad que incorporaba, no solo la creación de nuevos núcleos urbanos, sino la convivencia de diferentes clases sociales, la subordinación de los intereses privados a los de la comunidad, la gestión de la ciudad por parte de una municipalidad y el mantenimiento económico de cada núcleo en función de la propia conjunción agricultura-industria².

Pese a las muchas virtualidades de este modelo por lo que respecta a su visión de la ciudad, a su manera de entender la ordenación de los núcleos en el

¹ Los objetivos de este texto no nos permiten sino aludir a las bases fundamentales del modelo ideado por Howard. Un análisis más detallado de los fundamentos de esta propuesta puede encontrarse en el propio texto de Howard, *Las Ciudades Jardín del Mañana*, o en los estudios monográficos sobre esta obra realizados por diversos autores como Bayley o Hall, todos ellos incluidos en la bibliografía que se adjunta con este artículo.

² HOWARD, E.- *Garden Cities of Tomorrow*, Londres, The MITT Press, 1981.

espacio y a la peculiar coexistencia de actividades productivas y clases sociales en su seno, lo cierto es que la Ciudad Jardín terminó por destacar en función de una de sus cualidades, a priori, menos significativas: la del modelo arquitectónico utilizado. En Inglaterra, únicamente llegaron a construirse dos nuevas ciudades siguiendo la teoría de Howard siendo realmente importante la deformación del concepto inicial hacia una realidad de menor calado espacial como fue la de los denominados *garden suburbs*. Utilizando el modelo arquitectónico previsto por Howard para aunar las ventajas de la ciudad y del campo, creando, en definitiva, espacios de baja densidad edificatoria, la pauta generalizada fue la construcción de barrios de borde urbano en las ciudades ya consolidadas que vinieron a conocerse como suburbios o barrios jardín.

Lejos de crearse verdaderos núcleos independientes se practica la construcción de barrios de tipología jardín en los que, de manera general, se va perdiendo el trasfondo social de la propuesta de Howard. La creación de espacios urbanos de baja densidad edificatoria, utilizando la vivienda unifamiliar y otorgando un importante papel a la vegetación como manifestación de la ciudad verde, se llevó a cabo de manera fundamental por parte de dos discípulos de Howard: Barry Parker y Raymond Unwin. Ambos aportaron su visión perfeccionista y estética de la ciudad jardín construyendo numerosos barrios basados en esta tipología, hasta el punto de que se haya reconocido que

"la arquitectura de Parker y Unwin vistió el plan de Howard de una manera tan memorable que, a partir de entonces, la gente no supo diferenciar el envoltorio del contenido."³

La práctica generalizada fue la de llevar al extremo la perfección estética de la vivienda construyendo edificios a los que, a la postre, tan sólo podían acceder las clases de mayor poder adquisitivo. Se completó así la modificación definitiva del primigenio concepto de Howard ya que, en los suburbios jardín, se restringió la convivencia social mediante las condiciones impuestas por la propia calidad de las viviendas. Bien puede decirse que el éxito de los barrios jardín en Inglaterra empujó el propio concepto de la Ciudad Jardín junto a sus antecedentes utópicos y favoreció el desarrollo de las concepciones urbanísticas del modelo aplicadas al suburbio. Es más, la propia identificación del modelo de Howard con este tipo de barrios de borde urbano ha llevado a algunos autores a explicar el hecho de que la Ciudad Jardín...

"...en principio no era una concepción arquitectónica, aunque es interesante analizar el problema semántico de cómo la ciudad jardín llegó a asociarse con el tipo vernáculo de vivienda unifamiliar."⁴

³ HALL, P.- "La Ciudad en el Jardín", en *Ciudades del Mañana. Historia del Urbanismo del siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996, p. 6

⁴ BAYLEY, S.- *La ciudad jardín*, Madrid, Ed. Adir, 1981, p. 9.

En relación con estas consideraciones, debemos entender que la herencia más importante del modelo inglés en el resto de los países europeos se materializase en la construcción de suburbios jardín planificados mediante la lógica de la perfección estética en la vivienda y la alta calidad de los inmuebles, persiguiendo la construcción de piezas urbanas que, al fin, serían auténticos barrios burgueses. Este tipo de espacios creados en las ciudades van a constituirse como elementos urbanos de gran interés pero no por ser núcleos independientes, autónomos y en los que se integrasen industria y agricultura de manera armónica, tal y como proponía Howard, sino como elementos peculiares de una ciudad en función de sus características morfológicas, sociales y, en definitiva, geográficas dentro de la propia ciudad.

De hecho, se puede afirmar que los barrios jardín han destacado en las ciudades europeas por el tipo de planificación urbana y arquitectónica al que responden y en función de su composición social y su posición física en la propia ciudad; es así como hay que entenderlos y estudiarlos en el caso español aún cuando no podemos olvidar otras muchas manifestaciones que en nuestro país se han producido relacionadas, en mayor o menor medida, con el modelo de Howard.

Lo cierto es que, en España, han sido diversas las manifestaciones urbanísticas vinculadas al ideario de la Ciudad Jardín. Partiendo de las ideas de la nueva ciudad verde, en la que se solucionasen los problemas de la vivienda y el transporte, desarrollada por Arturo Soria (Ciudad Lineal) e implícita también en las ideas de Ildefonso Cerdá (*Teoría General de la Urbanización*), el intento de crear núcleos jardín independientes se circunscribió a la figura de Cipriano Montoliú en el marco de la creación de la “Sociedad Cívica La Ciudad Jardín”. Bajo los conocidos lemas de “ruralizar el campo y urbanizar la ciudad” o “a cada familia una casa; en cada casa una huerta y un jardín”, estos tres movimientos fueron las únicas iniciativas que en España realmente intentaron crear núcleos urbanos independientes siguiendo el ideario postulado por ellos mismos y contemporáneamente ligado a Howard.

Sin embargo, al hablar de la Ciudad Jardín en nuestro país el dominante cuantitativo y con mayor significación espacial y social en la mayoría de las ciudades ha sido el de los suburbios o barrios jardín, ya sea manteniendo parte de su concepción original al intentar solucionar el problema de la vivienda obrera, ya sea derivando en barrios destinados a las clases de mayor poder adquisitivo a imagen de los *garden suburbs* ingleses.

Precisamente, la concepción que une el campo con la ciudad, la naturaleza con la habitación, se aprovechó desde mediados de los años 10 para conjugar la existencia de terrenos periféricos en la ciudad española con la propia necesidad imperativa de construir viviendas. En la mayoría de los casos, la solución a este problema llegaba con la construcción de viviendas en bloque, viviendas plurifamiliares o casas de vecindad, es decir, varias viviendas en un mismo edificio que se extiende en altura. Sin embargo en relación con las teorías

de Soria y de Howard se generalizó la construcción de barriadas y barrios periféricos utilizando la tipología de la vivienda unifamiliar o adosada en piezas urbanas de baja densidad, que tanto éxito estaba teniendo en otros países europeos. La profusión en la construcción de barriadas obreras vinculadas, de una u otra manera, al modelo de la Ciudad Jardín se haría patente en aquellos barrios construidos al amparo de las sucesivas Leyes de Casas Baratas y en la construcción de poblados semirrurales de Vivienda Pública por parte del Estado, relación que ha sido puesta de manifiesto por De las Rivas⁵.

Pese a todo, aun cuando estas actuaciones tendentes a solucionar el problema de la vivienda obrera en España han demostrado una cierta relación con el modelo de la Ciudad Jardín, realmente, la verdadera manifestación de los suburbios jardín ingleses, de los *garden suburbs*, se ha producido en la construcción de los barrios jardín de alta clase social destinados a dar alojamiento a un sector de población muy definido mediante la construcción de los denominados chalets, hotelitos, villas o palacetes tan comunes en los proyectos de construcción de "Ciudades Jardín" en España durante los años 20. Por tanto, teniendo presente el interés despertado por el estudio de las iniciativas de Soria o Montoliú y considerando la influencia del modelo de Ciudad Jardín en España en los distintos intentos de solución al problema de la vivienda obrera, nuestro propósito, en este caso, es el de estudiar el significado de los barrios jardín vinculados de una manera más directa a los barrios ingleses construidos desde finales del siglo XIX en función de la clase social que los habita, la tipología arquitectónica a la que responden y la alta calidad edificatoria que en sus edificios podemos encontrar.

Teniendo presentes estas premisas, el primer objetivo de este artículo es el de estudiar la relación existente entre el modelo de Ciudad Jardín y la alta clase social castellana de los primeros años del siglo XX, dada la aparición de diversos proyectos de construcción de viviendas en relación con esta tipología urbanística. La manifestación del modelo howardiano en Castilla ha quedado ligada, efectivamente, a los proyectos de construcción de barrios jardín promovidos por la burguesía local en casi todas las ciudades de nuestra región, aun cuando la mayoría de estos no fuesen finalmente llevados a cabo. La relación existente entre esta clase social, el sentimiento castellanista que, en ocasiones, la imbuía y la promoción de viviendas de lujo en espacios de alta representación quedarán reflejados en el estudio de uno de los pocos barrios que definitivamente fueron llevados a efecto: el suburbio burgalés de "La Castellana". El propio nombre de este barrio jardín nos invita, de partida, a detenernos en la relación existente entre Castilla, la Ciudad Jardín y la burguesía local como paso previo al propio estudio del barrio y a la deformación de su sentido inicial.

⁵ DE LAS RIVAS, J.L.- "L'influence des idées sur la Cité Jardín dans les polygones résidentiels de l'Après-Guerre", p 159-160, en *Cités, Cités-Jardins: Une histoire Européenne, Actes du Colloque de Toulouse des 18 et 19 novembre 1993*, Toulouse, Editions de la Maison des Sciences de L'Homme d'Aquitaine, 1996.

Castilla, la Ciudad Jardín y la burguesía local: el afán del estímulo económico en una región tradicionalmente falta de iniciativas

El hecho de que nuestra región haya sido un espacio tradicionalmente vinculado al peso, tanto productivo como social, de las actividades agrarias es un detalle bien conocido por todos, de ahí que no vayamos a detenernos en esta idea que, no obstante, ha de ser tenida en cuenta. La tradicional visión de Castilla como el granero de España, como un espacio casi absolutamente vinculado a la explotación agrícola y ganadera y que, en un paso más, había manifestado, prácticamente con exclusividad, sus primeras iniciativas industriales en las relacionadas con la transformación primaria de los recursos naturales, será la nota predominante por lo que respecta al entendimiento de este espacio en los primeros 30 años del siglo XX. En este marco, el surgimiento de iniciativas destinadas a promover el estímulo económico de la región será una práctica común que se vinculará formalmente a los intereses de la burguesía local castellana y, espacialmente, tendrá su representación en la aparición de nuevas formas de actuar en la ciudad.

No hay que olvidar, en realidad, que en estas tres primeras décadas del siglo XX asistimos al surgimiento de la conciencia castellanista, de lo que se ha venido a conocer como el “despertar de los regionalismos menores en Castilla”, en un marco político en el que los avances logrados por el movimiento catalanista habían suscitado la conciencia reivindicativa e independentista en muchas de las regiones hasta entonces menos dinámicas, entre las que se encontraba la nuestra⁶. De hecho, mientras que, en unos casos, los logros obtenidos por los autonomistas catalanes fueron tomados como ejemplo a seguir, en otros, se configuraron como un fuerte sentimiento de agravio comparativo para Castilla del que, a la postre, terminaría surgiendo la principal línea regionalista castellana que quedó dibujada con la publicación en Burgos del “Mensaje de Castilla” en el año 1918, documento que aglutinaba los postulados más importantes de este nuevo movimiento⁷.

La manifestación de este sentir castellanista tuvo, sin duda, su principal valedor en los intereses de la clase burguesa regional que, emergida del proceso de liquidación de la vieja sociedad estamental, se había consolidado como una fuerte burguesía de base agraria que controlaba buena parte de la vida local en cada una de las ciudades de la región. Fernández Sancha ha dejado fiel reflejo de cómo esta burguesía local hizo patente su vinculación con los movimientos regionalistas en dos sentidos: por un lado, procediendo a la defensa sistemática de sus intereses, generalmente agrarios, mediante la promoción de nuevas iniciativas

⁶ MÉNDEZ, P.- “Castellanismo burgués y anticatalán”, en *Burgos Siglo XX. Cien años de luces y sombras*, Burgos, Ed. Berceo, 1998, p. 19.

⁷ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C.- “Burgos dentro del regionalismo castellano”, en *Historia 16 de Burgos*, Burgos, Diario 16, 1993, p 992.

económicas, y por otro, manifestando el agravio comparativo que se había efectuado sobre Castilla con respecto a otras regiones en las concesiones del Gobierno Central⁸.

En el contexto de esta situación política y económica, se entendía que Castilla había quedado sumida en una posición de retraso con respecto a lo logrado por otros espacios del territorio nacional y, con la referencia ideológica del movimiento castellanista, aunque en muchas ocasiones de manera inconsciente, la burguesía local puso en marcha diversas iniciativas intentando estimular el desarrollo económico de su ciudad. De manera paralela, se pretendió dotar a los núcleos de la región de nuevos barrios de vivienda acordes a las necesidades de esta clase social, teniendo siempre como referente el sentido de construir espacios de alta representación en los que se hiciese patente la capacidad económica de sus habitantes. Para ello se utilizaría la pauta del suburbio burgués de lujo que, como ya hemos comentado, se basaba en el modelo inglés de la Ciudad Jardín. Como representación de esta tendencia, podemos detenernos en las iniciativas que surgieron en dos de las ciudades castellanas más representativas con respecto al fomento de estos movimientos en los primeros años del siglo XX: Valladolid, la capital de la región, con una rancia tradición histórica en este sentido, y Burgos, la tradicional cabeza de Castilla y base de los movimientos regionalistas más importantes.

Por lo que respecta a la capital de la región, en el año 1925, Ambrosio Gutiérrez Lázaro presentaba el conocido proyecto de "ciudad jardín vallisoletana como medio para estimular el desarrollo industrial y económico de Valladolid" en un intento por dinamizar la situación económica de la capital castellana y pretendiendo también solucionar el problema de la vivienda accesible y digna para las clases medias y obreras. Con este proyecto se pretendían construir cerca de 9.000 viviendas al Poniente de la ciudad, entre el curso del río Pisuega y el núcleo de Zaratán, en un espacio de más de 460 hectáreas, siguiendo la tipología de la vivienda de baja densidad en contacto con la naturaleza, característica del modelo de Ciudad Jardín. Para ello se intentó poner en marcha una Compañía Anónima que, bajo el representativo nombre de "Colonizadora Castellana", procediese a la urbanización de los terrenos en los que posteriormente se construirían las viviendas.

El sentido de esta iniciativa se centraba fundamentalmente en la resolución de la falta de alojamientos ante una situación que se resumía de la siguiente manera:

"la mayoría de las actuales viviendas, aun las del centro de la ciudad, son completamente antihigiénicas y se hace precisa la demolición de las mismas. Por otra parte, para hacer menos angustiosa la economía

⁸ FERNÁNDEZ SANCHÁ, A.- "El partido regionalista burgalés: notas sobre su gestación, programa y principales hitos en su desarrollo. 1914-1921", en *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Madrid, Junta de Castilla y León, 1985, p. 651.

familiar de la clase media y de la numerosa clase obrera aquí avecindada, es necesario también facilitarlas vivienda cómoda, salubre y económica, dándose el caso actualmente de haber sido elevados los alquileres en más de un veinte por ciento, y en algunas viviendas lo han sido en un ciento por ciento al cambiar de inquilinos."⁹

Aun cuando este proyecto de mediados de los años 20 se centraba ya no en la construcción de un barrio burgués de lujo, sino más bien en la plena solución del problema de la vivienda en Valladolid, lo cierto es que se reconocía como no se iba a negar a las clases acomodadas de la ciudad "la posibilidad de adquirir con facilidad un hotel de recreo en la margen derecha del río Pisuerga, futuro centro de la población de Valladolid". Lo verdaderamente significativo es el hecho de que se establecía, mediante el modelo de la Ciudad Jardín, un proyecto de verdadero estímulo económico y social en una ciudad marcada por el grave problema de la vivienda obrera y el retraso estructural de la región en la que se insertaba. Se pretendía que en la realización de este proyecto contribuyesen

"los unos con sus modestas economías, los otros con sus capitales; pues si bien los terratenientes están dispuestos a la aportación de sus tierras, todo aquel que desee poseer un hotel para su recreo o una vivienda para cobijar a su familia, debe suscribir una porción más o menos grande de capital."¹⁰

Finalmente la Ciudad Jardín vallisoletana no fue construida quedando, como tantos otros proyectos presentados en los ilusionados años 20, en una bonita utopía que nunca se llevaría a efecto. Pese a ello, es sumamente interesante detenerse, ya no sólo en el proyecto en sí, sino también en su propia relación con el sentir de Castilla y con el panorama que en esos años se reflejó por parte de los promotores de esta idea. El propio Gutiérrez Lázaro dejó patente, en la "Memoria sobre los proyectos, utilidades y medios de acción de la Compañía Constructora", su idea de Castilla y la potencialidad de la Ciudad Jardín para servir como estímulo de desarrollo y vehículo de mejora en las condiciones sociales. En coincidencia con el propio "Mensaje de Castilla" se apreciaba en esta memoria un notable sentimiento de inferioridad en el empresariado castellano y en la situación económica general de la región con respecto a otros espacios del país. Incluso se llegaba a plantear la falta de dinamismo empresarial español y la apatía general que había envuelto a la industria de nuestro país a lo largo de todo el siglo.

Aunque se trate de un fragmento un tanto extenso, merece la pena reproducir aquí una parte de las ideas que justificaban la necesidad de construir una Ciudad Jardín en Valladolid, pues en ellas encontramos, ciertamente, un fiel reflejo del sentimiento castellano que impregnaba a la promoción de este tipo de proyectos en los años 20:

⁹ GUTIÉRREZ LÁZARO, A.- *La ciudad jardín vallisoletana como medio para estimular el desarrollo industrial y económico de Valladolid*, Valladolid, Tipografía Benito Allen, 1925, p. 4.

¹⁰ GUTIERREZ LÁZARO, A.- *La ciudad jardín vallisoletana...*, op. cit., p. 3.

"La atonía de los negocios es general en España y sobre todo en Castilla. Falta de iniciativas y poca confianza del capital son las características de nuestro pueblo. [...] Es más fácil, como ya sucede, que aquí vengan o se organicen compañías extranjeras que arrancando de nuestro suelo, a bajo precio, las primeras materias industriales, las exporten a sus países para devolvérselas manufacturadas. Y no porque aquí no haya base para grandes negocios, es que somos tan apáticos, tan desconfiados y tan frívolos, que todo nos da de lado, como vulgarmente decimos; [...] El ambiente general es de desidia, de apatía, de inacción, de desconfianza, por eso hay pocos en nuestro país que se eleven por el trabajo. Todos vivimos en una medianía anónima. Por eso hemos de desmayar en la empresa que hace tiempo nos propusimos para hacer de Valladolid una gran ciudad [...] en vista de la ineptitud industrial de los esteparios, como despectivamente nos llaman a los castellanos, hasta algunos de nuestros compatriotas del norte y de levante reniegan de ir unidos a nosotros bajo una misma bandera. Mas es preciso que la estepa resurja potente, que la gran Castilla levante su personalidad, y para eso es necesario que Valladolid, dejando su vida frívola de estudiante en vacaciones o de estúpida quietud comience una nueva era de actividad económica. Unicamente así podrá ejercer la hegemonía que le corresponde.[...] Entre los varios proyectos y como la obra más inmediata a realizar [...] proponía la edificación de una Ciudad Jardín al poniente de Valladolid."¹¹

Ideas de similar calado se manifestaron en Burgos, ciudad que a lo largo de la década de los años 10 vivió un particular fervor con respecto al significado que podían desarrollar en el núcleo los barrios construidos mediante la tipología de la Ciudad Jardín. En este caso, más que fomentar el desarrollo industrial y económico como había sucedido en Valladolid, las iniciativas persiguieron la potenciación turística y la creación de barrios de lujo para la burguesía que desde el norte de España acudía a Burgos con cierta frecuencia. Con este sentido, y sin perder la referencia del sentimiento burgués enraizado con la identidad castellana y la potenciación de Castilla a todos los niveles, se presentó en el año 1918 el "Proyecto de Ciudad Jardín para Burgos", avalado por uno de los personajes más insignes de la ciudad, D. Francisco Dorronsoro y Rojo, y dirigido por el Catedrático de Arquitectura y entonces Arquitecto de Palacio, D. Juan Moya e Irígoras¹².

Burgos era, en estos años, una de las ciudades más visitadas de toda Castilla debido a la existencia de un patrimonio artístico e histórico que despertaba un enorme interés. Los gestores del proyecto de Ciudad Jardín apuntaban que la influencia de visitantes turísticos suponía un incremento de

¹¹ GUTIÉRREZ LÁZARO, A.- *La ciudad jardín vallisoletana...*, op. cit., pp. 1 y 2.

¹² MOYA E IRÍGORAS, J.- "Memoria del Proyecto de Ciudad Jardín para Burgos". Archivo Municipal de Burgos. Obras Públicas, 3.437.

población para la ciudad de 4.000 ó 5.000 habitantes durante buena parte del año y, en función de esta situación, se hacía necesaria una dotación de viviendas para poder acoger a tal cantidad de personas. Pese a que la ciudad contaba con un buen número de hoteles de elevada calidad se entendía que “el régimen de hotel no se presta a la vida de familia necesaria” por lo que se hacía imperiosa la construcción de un amplio conjunto de Ciudad Jardín en el que se solucionase este problema.

El proyecto presentaba, por tanto, una finalidad muy definida que quedó resumida por el propio Juan Moya de manera sintética:

“Se presenta pues la necesidad de proporcionar viviendas de muy variadas condiciones [...] para una población de 4 a 5.000 habitantes por el pronto y que estas viviendas disfruten todas y cada una de las ventajas de la vida campestre: luz, aire, y sol profusamente, y amplitud de espacio, al mismo tiempo que de los favores de la vida urbana, servicios municipales y proximidad a los centros oficiales y recreativos de la población. Es decir, que se trata de construir un nuevo grupo urbano en el que se realicen las principales condiciones que caracterizan lo que hoy se ha dado en llamar ciudad o suburbio jardín”¹³.

La realización de este ambicioso proyecto se pretendía llevar a cabo en la ladera sur del Cerro del Castillo transformando por completo el tradicional y populoso barrio de San Esteban y sus espacios aledaños, en una estrategia que tenía como fin reordenar buena parte del centro histórico de la ciudad. De hecho, se proponía la demolición de todo el caserío popular existente construyendo un nuevo barrio jardín, elegante, amplio, ordenado y dividido en dos zonas: por un lado, la propiamente destinada a vivienda (entre las calles de Fernán González, la plaza de Santa María, Santa Águeda y el Paseo de los Cubos) y, por otro, un espacio dedicado al posible ensanche del barrio que, inicialmente, quedaría como espacio de ocio para sus habitantes (desde el Arco de San Esteban y San Martín hasta el propio Cerro del Castillo).

Tan magno proyecto, con el que se buscaba dotar a la ciudad de Burgos de una nueva imagen, tuvo diversos problemas en su gestión ya que exigía el realojo de un importante volumen de población obrera que habitaba en esos momentos el barrio de San Esteban. Las dificultades para construir una gran barriada de Casas Baratas en otro sector de la ciudad, donde poder alojar a este contingente de población, y un cierto desinterés por parte de los burgueses locales, dada su desconfianza a la hora de apoyar la promoción de un espacio residencial de lujo que sería ocupado por visitantes ajenos a su círculo social local, supusieron el fracaso definitivo de este intento. En cierta manera, puede decirse que el Proyecto de Ciudad Jardín para Burgos de Dorronsoro y Moya acabó por ser, no una solución al problema de la vivienda de lujo en la ciudad,

¹³ MOYA E IRÍGORAS, J.- op. cit.

sino más bien una rémora al desarrollo de nuevas construcciones económicas, ya que

"durante años se utilizó como argumento para impedir que [...] se realizase la construcción de casas baratas cuya proximidad hubiera desprestigiado socialmente la futura ciudad jardín."¹⁴

Sin embargo, este proyecto tuvo su efecto ya que su presentación, y los debates y discusiones que generó entre la burguesía local, definieron, a la postre, la asunción definitiva por parte de la corporación municipal del modelo de la Ciudad Jardín como un elemento idóneo para ensalzar a Burgos en el conjunto de Castilla, dotando a la ciudad de modernos y ordenados barrios que siguiesen esta tipología. El 5 de Febrero de 1919 la Comisión de Obras, Paseos y Campos del Ayuntamiento de Burgos aprobó una Normativa de Potenciación de la Construcción de Viviendas Unifamiliares mediante la tipología de los barrios jardín ¹⁵. El propio Ayuntamiento se comprometía a la cesión de parcelas en las que llevar a efecto este tipo de construcciones según una serie de zonas previamente establecidas para ello en toda la periferia del núcleo.

El éxito de esta normativa fue más bien limitado quedando los diversos proyectos presentados por varios promotores en nuevas utopías que nunca fueron llevadas a cabo. La incidencia de la norma en el conjunto de la ciudad se limitó, pues, a la construcción de algunos palacetes y villas aislados y, sobre todo, a su influencia sobre el planeamiento posterior. El Plan de Ensanche, propugnado años más tarde, recogería de nuevo estas aspiraciones clasificando suelo destinado a construir barrios de esta misma tipología que, no obstante, tampoco llegaron a desarrollarse.¹⁶

Tanto en Burgos, como en Valladolid, como en el resto de ciudades de la región fue esta la norma con respecto al desarrollo definitivo de los proyectos de construir "Ciudades Jardín". Se presentaron diversas ideas, como las que hemos detallado en este trabajo, en ilusionadas pretensiones de dotar a los núcleos de nuevos barrios elegantes y ordenados, las cuales quedaron, por lo general, en meras quimeras, en meras pretensiones que nunca se llevarían a efecto. Ésta fue la época del esplendor de las utopías ligadas al modelo de la Ciudad Jardín, un esplendor que se extendería hasta la llegada de los años 30 y el inicio de una nueva etapa marcada por la Guerra Civil; hasta entonces la mayoría de estos

¹⁴ DELGADO VIÑAS, C.- "El problema de la vivienda obrera en las ciudades españolas (Burgos, 1850-1936)", *Ería*, n. 27, Oviedo, 1992, p. 36.

¹⁵ *Diario de Burgos*, jueves 6 de febrero de 1919.

¹⁶ El Plan de Ensanche y Reforma Interior de la ciudad de Burgos dirigido por el ingeniero madrileño José Paz Maroto y que fue aprobado en el año 1944 pretendía crear otros dos barrios de tipo jardín en la ciudad: uno de ellos en las inmediaciones del Paseo de la Isla, del que hoy son testimonio algunos palacetes efectivamente contruidos, y otro, al sur del Paseo de la Quinta donde se construyeron finalmente algunas viviendas unifamiliares destinadas al alojamiento de población de clase media. Archivo Municipal de Burgos. Administración, 4.301/1, 4.302/1 y 4.303/1

barrios quedaron realmente en meras propuestas vinculadas al sentir de un selecto grupo de burguesías locales.

En cada uno de los núcleos, el reducido grupo de insignes personajes que controlaban el devenir de la ciudad, ya en función de su capacidad económica y política, ya en razón a su peso social e histórico en la propia sociedad local, buscaron formas de innovar en el ejercicio de la actuación municipal mediante la construcción de espacios de ciudad de alta calidad. La función de estos nuevos barrios era múltiple; se pretendía que sirviesen como vehículo de disfrute y de ocio a esta clase social, a la vez que representasen un escaparate en el que reflejar la capacidad económica de sus habitantes y sirviesen como nuevos elementos urbanos en los que quedase patente la capacidad de Castilla para estar a la altura del resto de regiones españolas, en un hondo reflejo del sentimiento castellanista que ya hemos explicado en este mismo texto. El afán del estímulo económico en una región tradicionalmente falta de iniciativas tuvo su reflejo sobre la ciudad en la promoción de este tipo de barrios, en clara relación con la propia clase burguesa y el movimiento de defensa de lo castellano tan presente en la sociedad de aquellos años.

En este marco, con similares pretensiones, nació un proyecto de construcción de viviendas con el sentido de levantar un barrio vinculado a la tipología de la Ciudad Jardín en Burgos. Una de las familias burguesas que formaban parte del escogido grupo de mayor peso social en la ciudad promovió, y ejecutó definitivamente, el que sería uno de los pocos suburbios jardín castellano-leoneses realmente llevados a efecto. Se superó así la ilusión de muchos de los proyectos que en los años precedentes se habían presentado en esta ciudad mediante la construcción efectiva de un barrio jardín al que los promotores decidieron denominar barrio de “La Castellana”. Con un análisis más detenido de esta iniciativa podemos valorar no sólo el significado de la utopía y el esplendor de las ilusiones desatadas por el modelo de Ciudad Jardín en Castilla, sino también cómo han evolucionado este tipo de piezas en el desarrollo urbano posterior perdiendo parte de esa utopía que fielmente había conseguido llevarse a la praxis.

“La Castellana” de Burgos: la construcción de la utopía, la deformación de la realidad

El 22 de Octubre de 1920 la familia burgalesa propietaria de la tradicional “Huerta Mayor” de la ciudad, en las inmediaciones del Monasterio de las Huelgas, realizó una solicitud al Ayuntamiento de Burgos para proceder a la medición de alineaciones en esta finca sobre la cual pretendía llevarse a cabo un proyecto de construcción de viviendas ¹⁷. Una vez superado este trámite, el gestor fundamental de esta idea, Buenaventura Conde Fernández Cobo, presentó un

¹⁷ Archivo Municipal de Burgos, Obras Públicas, 1.754.

nuevo escrito al Ayuntamiento de la ciudad en el que dejaba reflejo de la situación de su propiedad y el nuevo nombre que pretendía dar a la urbanización, al reconocer que era propietario de:

"una heredad labrantía titulada Huerta Mayor situada al Sud Oeste de la ciudad y al Noreste del barrio de las Huelgas, con suelo de primera, segunda y tercera calidad, al Norte el paseo de Valladolid, al Sur camino de las Huelgas titulado la Calzadilla, el cual linda a su vez con el cauce molinar, Este el camino de la carretera de Valladolid al puente de Rames y al Oeste una pequeña era de esta misma procedencia y camino desde el barrio de las Huelgas al Puente de Malatos, conocido hoy con el nombre de La Castellana"¹⁸.

La idea que pretendía desarrollar este promotor burgués era la de construir, sobre la superficie de esta conocida huerta de la ciudad, un barrio que, siguiendo la tipología de la Ciudad Jardín, cumpliera la función de servir como finca de recreo para la más alta clase social de Burgos y del norte de España y se constituyese como uno de los barrios más representativos de la ciudad, reflejándose asimismo, incluso en el propio nombre de la urbanización, el sentimiento castellano tan característico en este tipo de actuaciones. En septiembre de 1924, fue presentada la idea definitiva a la que se dio el nombre de "Proyecto de Urbanización en Burgos. Barrio de La Castellana". Para su realización el promotor recurrió a uno de los arquitectos más representativos en la actuación profesional sobre la ciudad española hasta los años 40, Emiliano Amann¹⁹. El conocimiento que del norte de España poseía la familia precursora de esta idea y la propia vinculación personal con este arquitecto fueron una causa de notable influencia a la hora de decidir llevar a cabo la construcción en Burgos de un grupo de villas de recreo. Los conjuntos de Ciudad Jardín que se habían levantado o se estaban construyendo en ciudades como Bilbao o Santander, el conocimiento de esta misma realidad en la ciudad de Madrid, en el propio paseo de La Castellana, y la gran capacidad profesional de Emiliano Amann se conjugaron en la elaboración de un singular proyecto de construcción de viviendas en el que podemos encontrar muchas de las características de la planificación inglesa desarrollada en los suburbios jardín de finales del siglo XIX.

La concepción del espacio en esta dirección quedó plasmada por Amann en un proyecto singular en el que desde la morfología del plano a la propia

¹⁸ Archivo Municipal de Burgos, Personal, 1.754.

¹⁹ Emiliano Amann destacó en la labor profesional de la arquitectura española ante todo en las décadas de los años 20 y 30, etapa en la que realizó no sólo diversos proyectos como éste y dirigió numerosas construcciones representativas en algunas de las ciudades del país, sino que se caracterizó por concurrir a buena parte de los Concursos de Ensanche que desde mediados de los años 20 se habían convocado. Entre estos participó en el propio concurso ganado por Mercadal en Burgos en el año 1928, en el de la ciudad de Bilbao en 1926 o en la de Logroño en 1933. Así ha quedado recogido por Terán en su obra TERÁN TROYANO, F.- *Planeamiento Urbano en la España Contemporánea (1900-1980)*, Madrid, Alianza Universidad, 1982.

dimensión arquitectónica de la vivienda, pasando por el propio nombre del proyecto, hacían referencia al modelo de la Ciudad Jardín.

Tal y como puede verse en el plano original de la urbanización, la idea morfológica quedaba definida en torno a un eje central que partiendo desde la finca contigua de Villa Maravillas atravesaba la Huerta Mayor en sentido oeste-este. El barrio quedaba dividido así en 159 parcelas para la edificación repartidas en 16 grandes manzanas o unidades en una finca de poco más de 15 hectáreas de extensión ²⁰. La distribución de las parcelas (de dimensiones que oscilaban entre los 500 y los 1.000 m²) quedaba organizada por la existencia del eje lineal y de la pequeña glorieta que, a imagen del espacio central de la ciudad howardiana, definía todo el proyecto. Las calles en sentido curvo no hacían sino dotar de singularidad dinámica a esta idea desarrollada mediante un plano en el que las parcelas incluso quedaban intercaladas entre sí buscando la armonía entre las fachadas de las viviendas tal y como hicieron Unwin y Parker en el suburbio inglés de Hampstead.

Esta organización morfológica iba acompañada de una profusa utilización de la vegetación y los espacios abiertos en la composición del barrio y en el tratamiento del viario, desarrollando una relación directa entre vivienda, jardín y arbolado. Se completaba con ello el carácter de una pieza muy singular en la ciudad de Burgos y marcadamente definida por su sentido burgués y su localización en la propia ciudad. La Castellana se planificó con una orientación, composición y estructura morfológica muy específicas pretendiendo configurar el enlace del tradicional barrio de Las Huelgas con el centro histórico de Burgos. De hecho, fue una de las primeras actuaciones sobre el Suroeste del núcleo, espacio hasta entonces suburbano y prácticamente rural, que había sido estructurado por la vida tradicional del propio barrio de Las Huelgas y el del Hospital del Rey.

La plasmación real de este proyecto suponía la verdadera construcción de una utopía, la de la Ciudad Jardín, que hasta ese momento no había fructificado en las ciudades de Castilla. La idea de construir un barrio jardín en el que ofrecer lujosos palacetes a la burguesía burgalesa y la alta clase social del resto de ciudades del norte de España, que acudía a Burgos con relativa frecuencia (Villas de Verano), supuso la construcción definitiva de esta utopía que se convirtió en una planificada realidad. Desde que en el año 1923, cuando aún estaba en redacción el proyecto, se construyesen los primeros chalets, ocupados por diversos miembros de la propia familia promotora, hasta la llegada de la guerra civil podemos hablar de la verdadera existencia del suburbio jardín de La Castellana de Burgos. Será en estos primeros 10-12 años de existencia cuando la morfología del plano, el estilo arquitectónico, el tamaño y composición de las viviendas, la distribución de los edificios, el propio ambiente social del barrio y su significado en la ciudad hagan patente la configuración de un verdadero conjunto de Ciudad Jardín en la capital burgalesa.

²⁰ Archivo Municipal de Burgos, Obras Públicas, 2.755.

Entre el año 1923 y mediados de los años 30 se construyen en La Castellana 23 edificios que incluyen 37 viviendas, todos ellos mediante la ocupación, más o menos fidedigna, de las parcelas originalmente propuestas y utilizando la vivienda unifamiliar o adosada con importantes espacios reservados, en cada una de las viviendas, al jardín y a la vegetación. La vivienda utilizada, en la mayoría de los casos, se correspondía con los edificios de planta baja más una altura siguiendo el estilo anglosajón, aunque incorporando, en buena medida, la tradición local y regional de construcciones serranas y montaÑesas. Se trataba de viviendas de grandes dimensiones (de hasta 250 m²) dotadas de un enorme equipamiento dada la clase social a la que estaban destinadas.

Se conformó con ello una pieza urbana muy singular gracias, no sólo a su vinculación con el modelo inglés en un espacio de baja densidad, sino en función del significado social, económico e incluso político de este barrio dentro de la ciudad. La Castellana fue habitada en estos 15 años por diversos miembros de las familias más acomodadas del núcleo a los que se unieron los ingenieros ingleses de la Sociedad Santander-Mediterráneo que en este momento se encontraban en Burgos embarcados en la construcción de esta línea férrea. La apertura del denominado "Club de Tennis de La Castellana" por parte de esta sociedad acabó por configurar uno de los clubes sociales más significativos de la capital burgalesa, en el que quedaba recogido el ambiente de reunión de la burguesía local en los años 20, incrementándose, si cabe, con esta actuación, el propio peso social del suburbio jardín en la ciudad.

La llegada de la postguerra, la marcha de los habitantes ingleses del suburbio, la aparición de nuevas formas de promoción inmobiliaria, más rentables y con el objetivo de dotar de vivienda a una importante masa de trabajadores que desde los años 40 y 50 comenzarán a llegar a la ciudad, y la aparición de los primeros intentos para ordenar el núcleo desde el punto de vista urbanístico supondrán el inicio de un proceso de transformación urbana del barrio realmente expresivo. La realidad construida del suburbio jardín de La Castellana pasará a estar dominada por unos intereses económicos y urbanos bien diferentes a los que la habían planificado 20 años atrás, de ahí que surjan diferentes alternativas y se vayan desarrollando diversas actuaciones que terminarán por producir una profunda deformación de la realidad que había sido este barrio jardín.

Ésta comenzó en 1936, a raíz de la construcción de dos bloques de viviendas colectivas por parte de la propia familia promotora que, en virtud de la mayor rentabilidad proporcionada por este tipo de actuaciones, se decidió a llevarlas a cabo en el borde norte de la finca. Hasta entonces, en el marco de vigencia de las tradicionales Ordenanzas de Construcción de la ciudad del año 1885, la concesión de licencias de obra era prácticamente inmediata y este hecho posibilitó la primera desviación del proyecto original de la Ciudad Jardín mediante la construcción de sendos bloques en la Avenida de Palencia. El camino de la deformación del barrio abierto por la construcción de estas dos casas de

vecindad no haría sino profundizarse con la redacción del primer documento de ordenación de la ciudad de Burgos, el Plan de Ensanche y Reforma Interior.

Este Plan abrió, de hecho, una encendida polémica en La Castellana con relación a la conveniencia de aplicar el artículo 165 de sus Ordenanzas de Construcción en el que se reconocía que:

"se autorizará en cada núcleo de ciudad jardín la construcción de viviendas colectivas familiares, formando grupos o aisladas, sin que en ningún caso, pueda exceder cada grupo la capacidad correspondiente a 40 familias. El total de viviendas colectivas en una zona de ciudad jardín no podrá exceder del correspondiente al 10% de la población de la misma. La altura máxima de las casas colectivas será la de la anchura de la calle."²¹

Aun cuando este polémico artículo fue levemente modificado y no terminó entrando en vigor hasta la aprobación de las Ordenanzas en el año 1957, lo realmente importante es que vino a regularizar, de facto, a lo largo de los años 40 y 50, la posibilidad de construir viviendas en bloque en el barrio. En el año 1947 los propietarios de La Castellana presentaron una nueva idea de ordenación para este espacio bajo el nombre de "Señalamiento de Zonas para la Construcción de Viviendas Colectivas" que se regularizó con una nueva "Parcelación de Solares con Fachada a la carretera de Valladolid" realizada por el propio Ayuntamiento de la ciudad y aprobada en el año 1948.

Aunque esta nueva parcelación nunca entraría en vigor, lo cierto es que la polémica del artículo 165 y el interés despertado por la posibilidad de construir viviendas en bloque paralizaron la realidad que en los años 30 había conformado el suburbio jardín. Entre 1935 y mediados de los años 50 tan sólo se construyeron 13 nuevas viviendas en edificios unifamiliares que contrastarían con casi 30 nuevos alojamientos en inmuebles levantados en altura siguiendo la tipología del bloque.

El suburbio jardín de La Castellana quedó así estancado y la utopía construida en los años 30 comenzó a deformarse dejando paso a una realidad cambiante que, desde este momento, afectaría al barrio paulatinamente. La llegada de los años 60, la declaración de Burgos como Polo de Desarrollo en 1964, el inicio en la configuración del primer Plan General de Ordenación Urbana (1970) y el verdadero crecimiento demográfico y económico de la ciudad desde ese momento, desataron el definitivo proceso de transformación de La Castellana. La continuación con la idea del suburbio jardín de lujo, sobre la base de las viviendas unifamiliares, había quedado más que en entredicho en función de los intereses de los propietarios del suelo que observaron la posibilidad de obtener mayores rendimientos de este bien en un momento en el que la promoción de viviendas a

²¹ "Proyecto de Urbanización General y Saneamiento Integral de la Ciudad de Burgos". José Paz Maroto. Ordenanzas del Ensanche. Ordenanza VIII. Artículo 165. Archivo Municipal de Burgos. AD-4.033/1.

mayor escala comenzaba a tener algún sentido en la ciudad. Con este objetivo, se siguió persiguiendo la posibilidad de modificar La Castellana para lo cual se presentaron tres nuevos proyectos de ordenación en los años 1958, 1959 y 1961.

Aunque ni con los intentos de los años 40 ni con estos últimos proyectos se había conseguido modificar la ordenación legal del barrio, realmente, todas estas actuaciones terminaron por tener su repercusión sobre el espacio. La situación de intentar modificar la ordenación urbana supuso dos graves problemas para la consecución definitiva de construir la “Ciudad Jardín de Burgos”. Por un lado, la demanda de vivienda unifamiliar descendió considerablemente ya que buena parte de las familias de alta clase social de la ciudad no recogieron con agrado la construcción de un chalet en un espacio que, en unos años, podía quedar rodeado de viviendas en bloque, privándose así de parte de su sentido. Por otro, se produjo también una disminución de la oferta pues la propia familia Conde retuvo el suelo de la finca con el sentido de poder finalmente promover viviendas en bloque una vez legalizados los proyectos presentados. Con esta situación entre 1954 y 1982 no se construyó ni un solo chalet en el barrio. De hecho, las 10 licencias concedidas en esta etapa se destinarían a la edificación en bloque (3) y a la construcción de equipamientos sociales vinculados al servicio colectivo (7).

La permisividad de las Ordenanzas del Ensanche en relación a la perspectiva de poder construir en La Castellana se hizo patente dada la posibilidad de llevar a efecto en el barrio una serie de “Usos Compatibles” que eran reconocidos por el propio documento de ordenación mediante la aplicación de la figura de la Licencia Especial²². Con este instrumento, se hacía posible construir en La Castellana centros docentes, edificios deportivos, edificios dedicados a la asistencia social o benéfico sanitaria y determinados comercios, en una clara falta de visión respecto a la especificidad residencial tan característica de este tipo de piezas urbanas. La existencia de esta normativa tendría su efecto y sería utilizada por los propietarios del suelo que, en virtud de la imposibilidad de modificar la ordenación urbana de la vivienda, se decidirían por la venta del suelo para la promoción de equipamientos sociales. Entre 1958 y 1982 se construyeron una gasolinera, un Centro de Formación Profesional, un Centro de Enseñanza Femenina Gratuita, un Colegio Menor y dos edificios para comunidades religiosas.

Esta enorme modificación en la composición constructiva, espacial e incluso social del barrio jardín se acompañaría además por la construcción de algunos bloques de viviendas más gracias a la posibilidad abierta por la aprobación del Plan General García Lanza en el año 1970. Este documento de ordenación se limitó a establecer un control de densidad en las nuevas actuaciones (200 habitantes/ha) a las que se impuso un índice máximo de aprovechamiento de

²² Usos 4, 5, 9 y 13 de la Ordenanza de Usos Compatibles con la Ciudad Jardín. “Ordenanzas de la Construcción y Especiales de la Vivienda y para la Conservación de los Valores Históricos, Artísticos y Monumentales de la Ciudad”. Ayuntamiento de Burgos, 1956, p 73.

$2\text{m}^3/\text{m}^2$. Sin embargo se incurrió en un incremento grave de las alturas y en una falta absoluta de control de las tipologías introduciéndose el bloque de viviendas en el seno del barrio, en el corazón mismo de las diferentes parcelas que rodeaban a los chalets y palacetes de los años 20 y 30. Mientras que en estos últimos se habían edificado 79 viviendas, con la construcción de los bloques se dotó al barrio de 77 nuevos alojamientos en tan sólo tres promociones.

La transformación urbana ejercida tanto por los bloques de viviendas como por los diferentes equipamientos sociales se concretó en la desconfiguración definitiva de la “Ciudad Jardín” de Burgos. En buena medida puede decirse que la realidad que había sido el suburbio de los años 20 y 30 volvió a la utopía y permaneció como un simple legado en el centro del barrio. Y ello porque las actuaciones desarrolladas entre 1955 y 1985 supusieron que La Castellana quedase profundamente transformada tanto desde el punto de vista morfológico, como arquitectónico.

La composición simétrica de la Ciudad Jardín quedará totalmente alterada por la introducción de grandes elementos que supondrán la ocupación de un buen número de parcelas, eliminarán una de las calles del barrio y constituirán, en definitiva, una fuerte alteración de la trama urbanística que tan ingeniosamente había proyectado Amann en los años 20.

Desde mediados de los años 50, La Castellana sufrirá, por tanto, su verdadera transformación en función de las expectativas de desarrollo urbano generadas por falsos proyectos de ordenación que terminaron por estancar primero su evolución, para después suponer su deformación. El abandono de las ideas de la Ciudad Jardín será ya inexorable y su legado se manifestará en la, al menos, afortunada conservación de la práctica totalidad de las villas levantadas hasta 1935.

En los últimos 15 años, el barrio se ha regido por un proceso de colmatación del espacio mediante la vuelta a la tipología de la baja densidad edificatoria en edificios destinados a viviendas, desde luego, en un contexto y con unos objetivos y patrones constructivos muy distintos a los de la Ciudad Jardín. Desde que en el año 1985 fuese aprobado el Plan General Delta Sur en Burgos el proceso de deformación de La Castellana ha quedado, efectivamente, detenido. Este documento sirvió para regularizar la situación del barrio permitiendo únicamente la construcción de 3 nuevos bloques como cierre de las medianeras de los edificios hasta entonces construidos y reconociendo su vinculación con la figura de un espacio residencial de calidad.

En función de la calificación de suelo establecida por este nuevo documento de planeamiento, recogida también en el nuevo Plan General de Ordenación Urbana de la ciudad que ha entrado en vigor en el año 1999, La Castellana ha madurado como barrio residencial de lujo en la ciudad de Burgos. Entre 1985 y 1998 se han construido 87 viviendas vinculadas a la tipología del unifamiliar y el adosado, que unidas a las 72 incluidas en las tres promociones en altura permitidas suman un total de 159 viviendas en 43 nuevos edificios. Esto

supone, en realidad, que, en este lapso de tiempo, se hayan levantado prácticamente el 50% del total de viviendas y el 45% de los edificios del barrio.

La Ciudad Jardín de La Castellana ha quedado, pues, como un auténtico legado de la utopía construida hasta los años 40. Hoy en día los hoteles y palacetes construidos bajo este modelo son el centro de un barrio superficialmente configurado en los últimos quince años. Pese a que esta última etapa ha tenido una importante significación espacial, lo cierto es que, al hablar de La Castellana, es necesario referirse al legado de la Ciudad Jardín. Este barrio ha quedado compuesto como un conjunto de actuaciones que han formado un paisaje urbano único dentro de la ciudad de Burgos, un paisaje modificado y adaptado en función del devenir urbano de la ciudad, pero en el que la etapa de la Ciudad Jardín tiene un significado cualitativo muy importante.

El resultado del proceso evolutivo habla, en realidad, de la construcción de una verdadera reliquia urbana, de una pieza muy peculiar y singular, no solo en Burgos sino también por lo que se refiere al contexto de la región, donde ha sido el único barrio de este tipo que ha resistido la evolución de la ciudad hasta nuestros días. El esplendor de las utopías de los años 20 y 30 en Castilla tuvo por tanto algunos ejemplos que, superando la ilusión, se llevaron a la práctica. Gracias a su análisis hemos podido entender no sólo la etapa dorada de los proyectos y las pretensiones vinculadas al modelo de la Ciudad Jardín sino también cómo se ha planteado el ocaso de estas iniciativas con la evolución de la ciudad desde los años 50.

La escasa realidad de la Ciudad Jardín existente en nuestra región es pues una verdadera reliquia urbana, un verdadero legado de unas aspiraciones complejas no sólo urbanísticas sino también sociales, económicas y políticas en relación con un momento histórico vinculado al sentimiento regionalista castellano y al afán, más bien necesidad, de estimular económicamente Castilla. Hemos de respetar, por tanto, la concepción de estas iniciativas, su significado, su contribución a la historia urbana de nuestras ciudades. Se trata de que barrios como el de La Castellana no lleguen a ser una parte más de la memoria de la ciudad, de que permanezcan por lo menos como un paisaje urbano diverso, fruto de la historia urbana cambiante, resumen de diversas aportaciones. Quizá sea ésta la clave en el entendimiento de un elemento “vivo” del territorio como es la ciudad, la que nos permita hablar de esplendor y ocaso de iniciativas, teniendo siempre por norma el respeto al legado tributado por los diferentes modelos de ciudad. Únicamente de este modo no nos volveremos a encontrar en la obligación de preguntarnos, ¿qué fue de la Ciudad Jardín?.

Bibliografía

ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C.- “Burgos dentro del regionalismo castellano”, en *Historia 16 de Burgos*, Burgos, Diario 16, 1993, pp 987-998.

ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C.- “La burguesía burgalesa y su proyección regionalista desde mediados del siglo XIX a 1936”, en *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Madrid, Junta de Castilla y León, 1985, pp 545-583.

ANDRÉS LÓPEZ, G.- “De las Ordenanzas Municipales al primer Plan de la democracia: origen y evolución del planeamiento urbano en la ciudad de Burgos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Burgos, 1999/2, nº 219, pp 415-450.

ANDRÉS LÓPEZ, G.- *La Castellana. “Ciudad Jardín” en Burgos*. Burgos, Ed. Dossoles, 2000, 270 p. + 33 láminas de cartografía.

ARRIOLA AGUIRRE, P.- “La ciudad jardín de Vitoria-Gasteiz”, *Lurralde, Investigación y Espacio*, nº 7, INGEBA, 1984, pp. 287-296.

BAYLEY, S.- *La ciudad jardín*, Madrid, Ed. Adir, 1981, 67 p.

Cités, Cités-Jardins: Une histoire Européenne, Actes du Colloque de Toulouse des 18 et 19 novembre 1993. Toulouse, Editions de la Maison des Sciences de L'Homme d'Aquitaine, 1996, 262 p.

Cittá Giardino. Garden City. Cento anni di teorie, modelli, esperienze, Roma, Gangemi Editore, Architettura e Spazio Urbano, 1994, 352 p.

DE LAS RIVAS, J.L.- “L'influence des idées sur la Cité Jardín dans les polygones résidentiels de l'Après-Guerre”, p 159-160, en *Cités, Cités-Jardins: Une histoire Européenne, Actes du Colloque de Toulouse des 18 et 19 novembre 1993*, Toulouse, Editions de la Maison des Sciences de L'Homme d'Aquitaine, 1996, 262 p.

DELGADO VIÑAS, C.- “El problema de la vivienda obrera en las ciudades españolas (Burgos, 1850-1936)”, *Ería*, n. 27, Oviedo, 1992, pp 33-56.

DOGLIO, C.- *La Città Giardino*, Roma, Gangemi Editore, 1985. 127 p.

FERNÁNDEZ SANCHA, A.- “El partido regionalista burgalés: notas sobre su gestación, programa y principales hitos en su desarrollo. 1914-1921”, en *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Madrid, Junta de Castilla y León, 1985, pp. 649-660.

GONZÁLEZ, N.- *Burgos, la ciudad marginal de Castilla. Estudio de Geografía Urbana*, Burgos, Aldecoa, 1958, 307 p.

GUTIÉRREZ LÁZARO, A.- *La ciudad jardín vallisoletana como medio para estimular el desarrollo industrial y económico de Valladolid*, Valladolid, Tipografía Benito Allen, 1925.

HOWARD, E.- *Garden Cities of Tomorrow*, Londres, The MITT Press, 1981, 168 p.

HALL, P.- “La Ciudad en el Jardín”, en *Ciudades del Mañana. Historia del Urbanismo del siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar, 1996, pp 97-147.

MÉNDEZ, P.- “Castellanismo burgués y anticatalán”, en *Burgos Siglo XX. Cien años de luces y sombras*, Burgos, Ed. Berceo, 1998, pp 19-25.

MORALES MATOS, G.- “La ciudad jardín de las Palmas de Gran Canaria. 1880-1994”, *Ería*, nº 36, 1995, pp. 89-99.

MOYA, J.- “Burgos y la ciudad jardín de Burgos”, *Arquitectura*, Madrid, 1919, pp 363-366.

MUSONS, A.- “Barcelona a principis de segle: de la ciutat jardí a les cases barates”, *Habitatge*, nº 6, 1984, pp. 55-62.

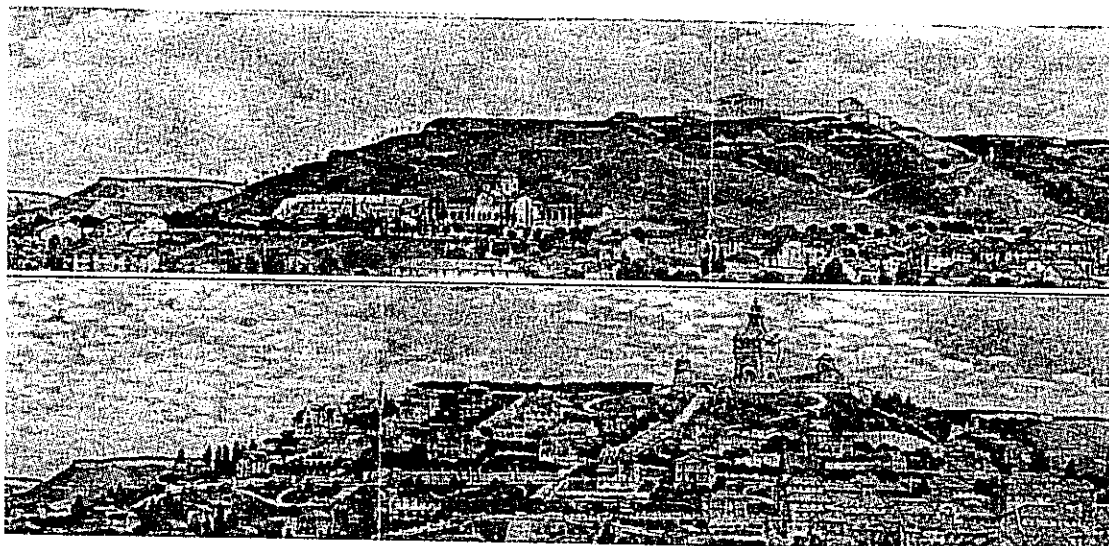
RUIZ GARCÍA, A.- “La nostalgia de un nuevo paisaje urbano: ciudad jardín”, *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 9/10, 1990-1991, pp 179-218.

SAMBRICIO, C.- “De la ciudad lineal a la ciudad jardín. Sobre la difusión en España de los supuestos urbanísticos a comienzos de siglo”, *Ciudad y Territorio*, nº 94, Oct-Dic 1992, pp 147-159.

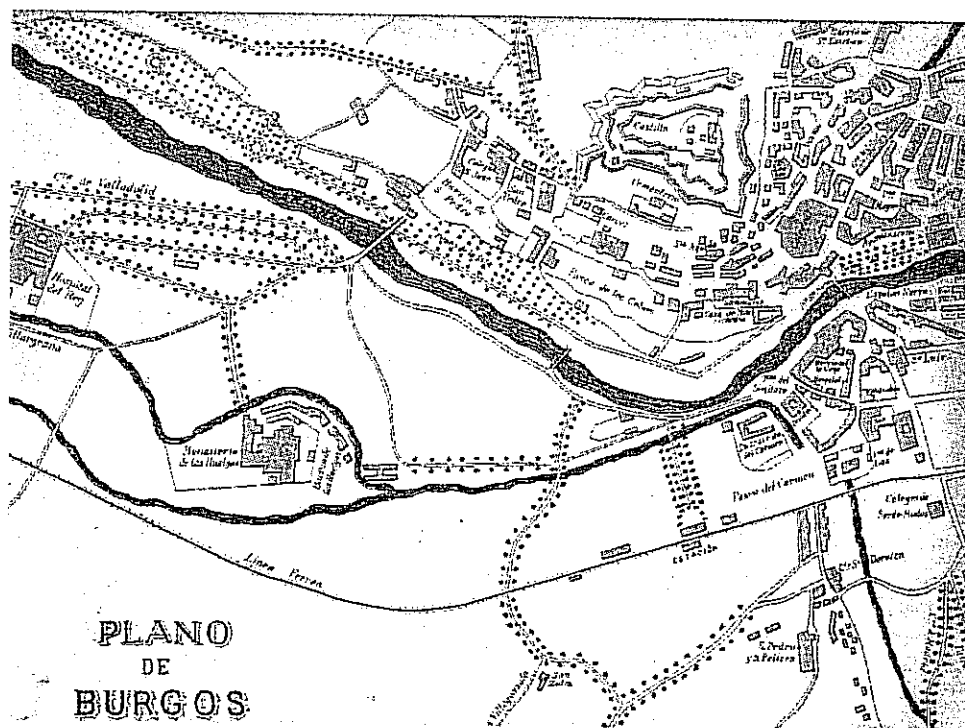
SAMBRICIO, C.- “La política urbana de Primo de Rivera. Del Plan Regional a la Política de Casas Baratas”, *Ciudad y Territorio. Revista de Ciencia Urbana*, nº 54, 1982, pp 33-54.

TATJER MIR, M.- “De lo rural a lo urbano: parcelaciones, urbanizaciones y ciudades jardín en la Barcelona Contemporánea (1830-1930)”, *Catastro*, nº 15, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1993, pp 53-60.

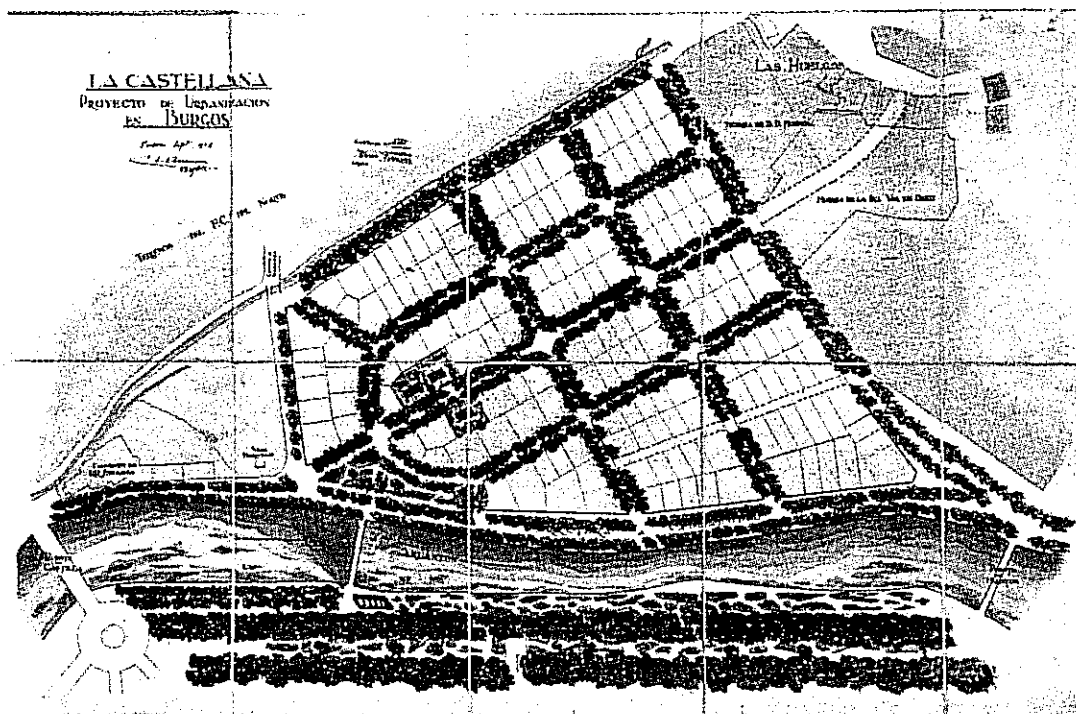
UNWIN, R.- *La práctica del urbanismo: una introducción al arte de proyectar ciudades y barrios*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, Biblioteca de Arquitectura, 1986, 314 p.



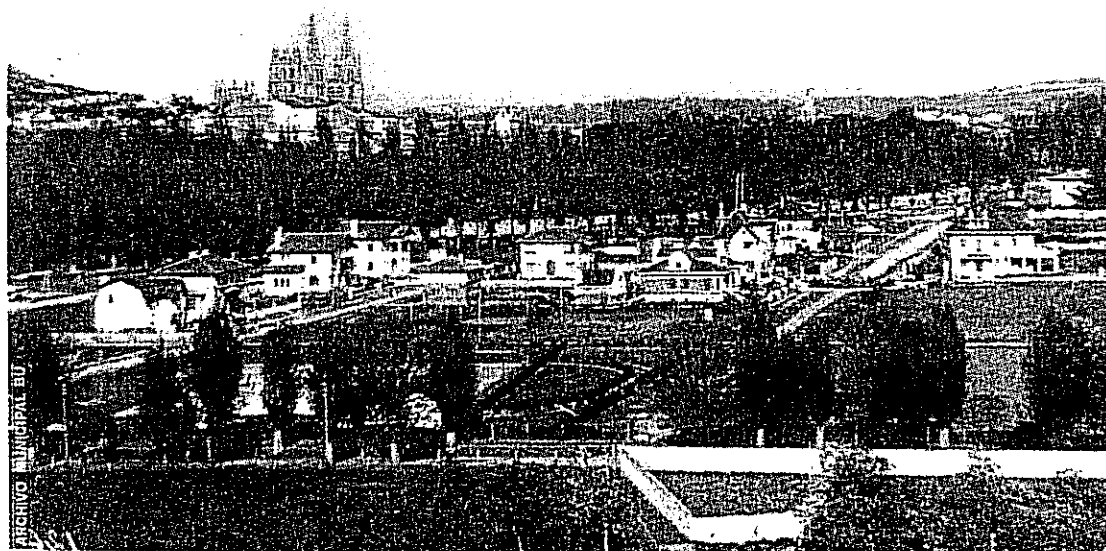
Proyecto de ciudad jardín en Burgos. Juan Moya, 1918 (Fuente: Archivo municipal de Burgos. Revista *La Esfera*. Obras públicas, 3417).



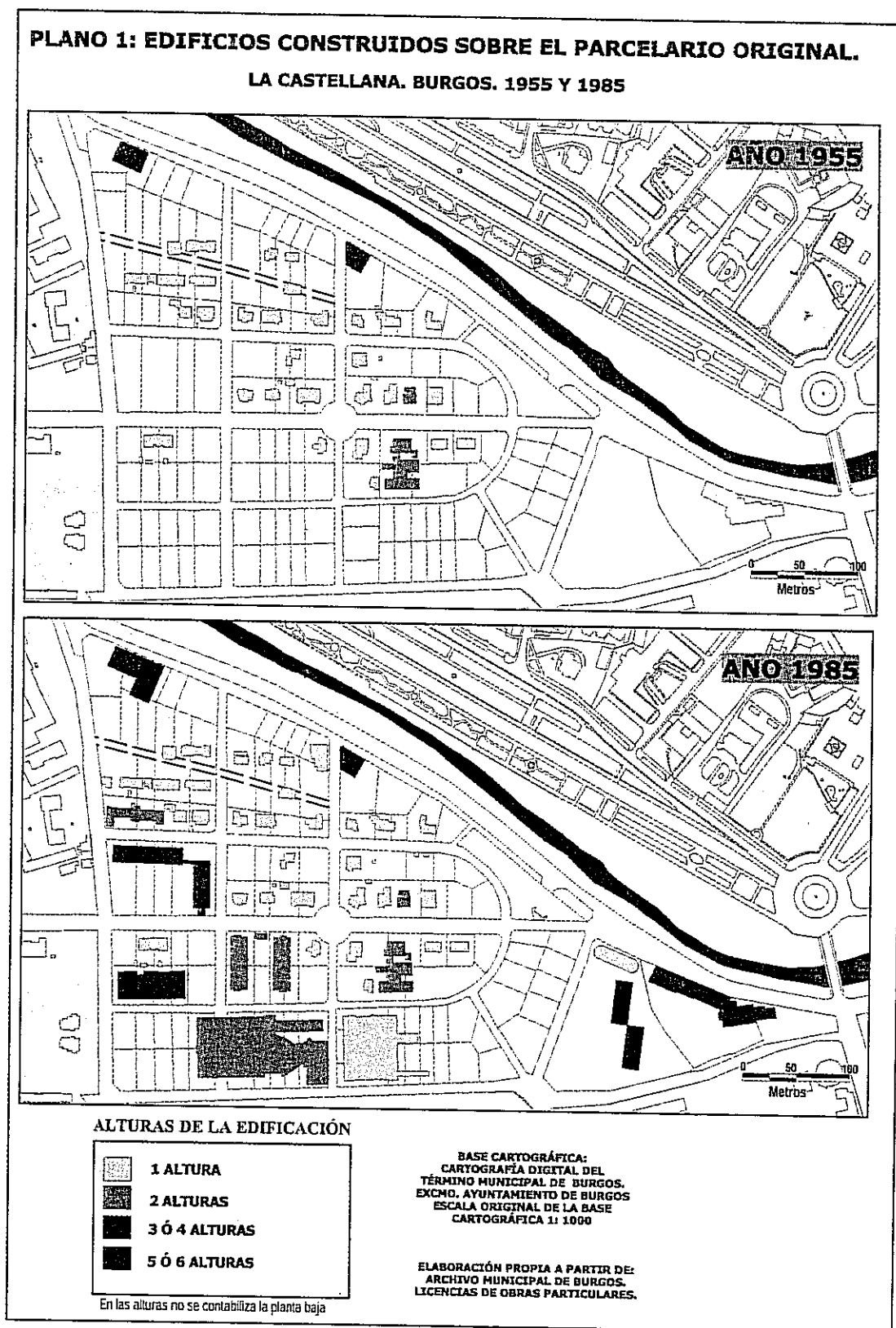
Situación de la Huerta mayor de Burgos a comienzos del s. XX (Fuente: Colección fotográfica y cartográfica Carlos Sáinz Varona).



Plano general del proyecto de urbanización del barrio de La castellana. Burgos, septiembre de 1924. (Fuente: Archivo municipal de Burgos. Obras públicas, 2755)



Vista general del barrio de La castellana en los años 30 (Fuente: Archivo municipal de Burgos. Fondo gráfico 16882).



Edificios construidos sobre el parcelario original de La castellana, Burgos, 1965 y 1985 (Elaboración propia a partir de: Archivo municipal de Burgos. Licencias de obras particulares).

LA CIUDAD-JARDÍN Y SU DIFUSIÓN EN ESPAÑA. SELECCIÓN DE TEXTOS (1899-1923)

María Castrillo Romón y Javier Zanca Pernía (eds.)*

PRESENTACIÓN

Con este número doble, la revista *Ciudades* pretende rendir un homenaje a la ciudad-jardín en el centenario de *Garden Cities of Tomorrow* (1902). Para celebrarlo, hemos buscado y seleccionado una serie de textos comprometidos con la difusión de la idea de Howard en las décadas germinales de su propaganda mundial.

Nuestro deseo fue, en principio y en la medida de nuestras posibilidades, divulgar algunas fuentes documentales que fuesen relevantes en relación con los contenidos iniciales y los primeros canales de propaganda de la ciudad-jardín en España. Sin embargo, como se puede observar, la selección finalmente hecha recoge textos escritos en lenguas distintas del castellano u otras del territorio nacional. Esto ha sido así porque, al emprender la tarea, nos dimos cuenta que algunas vías de difusión que nos parecían interesantes tenían un alcance que sobrepasaba nuestras fronteras. Más concretamente, además de la esperada relación con la *Garden City Association*, epicentro británico del movimiento de la ciudad-jardín, percibimos una importante filiación con el movimiento de reforma social en Francia capitalizado por el *Musée Social* de París, de cuyos fondos bibliográficos provienen algunos de los documentos aquí transcritos.

Por estas razones nos pareció oportuno que la selección de textos fuese precedida de un artículo introductorio en el que se apuntasen, de manera sintética y abierta, algunos de los temas y aspectos peculiares de la difusión de la ciudad-jardín en España y su vinculación con esas corrientes europeas.

Por otro lado, también con carácter previo, y en beneficio del rigor documental, hemos consignado a continuación en sendos epígrafes algunas consideraciones específicas sobre los criterios de selección y de edición de los textos. Esperamos con todo ello poder contribuir a un mejor conocimiento de la ciudad-jardín y del proceso histórico de su adopción en el contexto urbanístico español de la primera mitad del siglo XX.

* María Castrillo Romón es doctora arquitecta y profesora titular de urbanística y ordenación del territorio en la Universidad de Valladolid.

Javier Zanca Pernía es alumno de fin de carrera en la E.T.S. de Arquitectura de Valladolid y becario del Instituto Universitario de Urbanística.

CRITERIOS DE SELECCIÓN

Los textos que han sido seleccionados responden en su conjunto al objetivo de dar una visión amplia de la divulgación de la ciudad-jardín en España. Por esta razón se han seleccionado documentos que abarcan un período (1899-1923) juzgado crucial en la definición de los movimientos nacionales a favor de la ciudad jardín en Europa y Estados Unidos.

Además, son textos que testimonian algunos de los diferentes canales por los que, en nuestro país, la ciudad-jardín llegó, se extendió y -todo hay que decirlo- se mixtificó: en algunos casos, canales con voluntad de llegar a un público no especializado, como las revistas *La Ciudad Lineal* y *Civitas*; en otros casos, vías muy restringidas a especialistas, como los congresos internacionales de casas baratas.

Ha habido además una clara preferencia por sacar a la luz obras poco conocidas de personajes relevantes del panorama nacional e internacional. Nos referimos en concreto a dos textos de Howard (uno de ellos publicado en castellano), otros dos de Unwin (una ponencia presentada al VIII Congreso internacional de casas baratas de 1907 y una conferencia dada en Barcelona en 1914) y varios textos de Montoliú (firmados o atribuibles): un extracto de su libro más importante, *Las modernas ciudades y sus problemas*, el primer editorial de *Civitas* y el folleto de presentación de la asociación de la que fue *alma mater*, la Sociedad cívica La ciudad jardín.

No obstante, a la vista de los resultados, hemos de reconocer que en la selección de textos han quedado impresos -como no podía ser de otra manera- algunos aspectos de nuestra propia interpretación del proceso de difusión de la ciudad-jardín en España y, especialmente, tres ideas. En primer lugar, la arrolladora vitalidad que caracterizó al movimiento de la ciudad-jardín desde sus comienzos, de la que serían sintomáticos la obsesiva beligerancia de Arturo Soria, el temprano salto a foros internacionales como los Congresos de Casas Baratas (1905) y a la escena política de la mano de la *Housing and Town Planning Act* de 1909 y, en el ámbito nacional, la intensa actividad de la Sociedad Cívica fundada en Barcelona. En segundo lugar, la existencia dentro del movimiento a favor de las ciudades jardines de una variedad de sensibilidades y corrientes que centraban su atención en temas diversos y a las que la historia les deparó suertes muy distintas. En este sentido, nos ha parecido interesante dejar constancia de las que gozaron de mayor difusión en la práctica (Unwin) y también de aquellas otras que, en algún momento, perdieron terreno (Williams). Por último, la estrecha y temprana vinculación en la difusión de dos conceptos: ciudad-jardín y construcción cívica o arte de la urbanización.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Con carácter general, el criterio de los editores ha sido reproducir con la mayor fidelidad posible la versión original de los textos seleccionados. No obstante, para dar forma a esta publicación, ha sido preciso adoptar algunas medidas que concretasen y matizasen aquella decisión básica. Son las que se enuncian brevemente a continuación:

Ordenación y presentación. Los documentos se presentan en orden cronológico de publicación. Cada uno de ellos va acompañado de su referencia bibliográfica correspondiente y de un breve comentario introductorio.

Integridad. En principio, se ha tratado de ofrecer textos íntegros y sin traducir. No obstante, cuando, por razón de su extensión o falta de relación con los objetivos de esta selección, se ha suprimido algún epígrafe o pasaje, se indica siempre con una notación de puntos suspensivos entre corchetes, así: [...].

Gráficos y tablas. Algunas de las obras reproducidas estaban acompañadas en su edición original de tablas o figuras (fotografías, mapas, planos, esquemas). Por razones editoriales, se han suprimido la mayor parte de las imágenes y, con ellas, también las referencias insertas en los textos, y sólo se han conservado (recompuestas) las tablas.

Notas a pie de página. Las notas a pie de página que acompañaban los textos se han reproducido íntegramente. La únicas excepciones a esta regla son las notas del primer editor y, en particular, las que referían al lector a partes del mismo texto que no se reproducen en esta publicación. Sólo en estos casos se ha procedido a la supresión de notas, eliminando incluso sus señales en el texto cuando esto no trastornaba el orden de notas del documento original.

Por otro lado, en cuanto al sistema de anotación, se ha optado por mantener las señales del texto original cuando las notas estaban numeradas de forma correlativa. Cuando no era así, se han ajustado las notas al pie de página al sistema de numeración correlativa con inicio en cada artículo. Además, se han señalado con una marca tipográfica (*) las notas nuevas introducidas por los editores de la presente compilación.

Corrección de los textos. Como ya se ha dicho, se ha tratado de ofrecer al lector los textos tan ajustados a sus originales como fuese posible, hasta el punto que se ha respetado el léxico, la ortografía y la sintaxis incluso cuando, según la normativa actual, pudieran considerarse incorrectos o dudosos. La puntuación también guarda total fidelidad a los documentos originales, exceptuando el sistema de entrecomillado que ha sido homogeneizado en todos los textos según la forma más convencional en castellano. En cuanto a las erratas tipográficas, se han eliminado tan sólo cuando eran muy llamativas y absolutamente evidentes. En los casos restantes se han mantenido y, para facilitar la lectura, se han señalado con una nota del editor.

Tratamiento tipográfico. Se ha respetado el empleo de cursivas, negritas y mayúsculas en el cuerpo del texto, pero se ha procedido a la normalización tipográfica de los originales para integrarlos en el formato de esta revista. Así se han homogeneizado los estilos de títulos, subtítulos, etc. de los distintos documentos, manteniendo siempre su jerarquía interna. Las citas largas se han diferenciado con comillas, un tipo más pequeño y sangrado a los dos lados. Las citas cortas se han integrado en el texto entrecomilladas.

**INTRODUCCIÓN:
EL “EVANGELIO” DE LA CIUDAD-JARDÍN,
ALGUNAS NOTAS SOBRE SU DIFUSIÓN EN ESPAÑA**

**INTRODUCTION:
THE 'GOSPEL' OF THE GARDEN-CITY,
SEVERAL ASPECTS OF ITS SPREADING IN SPAIN**

María A. Castrillo Romón*

RESUMEN

Este texto analiza de forma sintética la mixticidad de temas que acompañó a la difusión de la obra de Howard en España (a través, fundamentalmente, de la revista *Civitas*, boletín de la “Sociedad Cívica La ciudad jardín” -SCCJ) y apunta la importancia de la influencia francesa –en particular del *Musée Social*- sobre el conjunto del movimiento español de “construcción cívica” liderado por aquella sociedad y por Montoliu, su secretario hasta 1919.

ABSTRACT

This text analyses in a synthetic way the mixticity of matters which escorted the spreading of Howard's work in Spain (mainly throughout the magazine '*Civitas*', voice of the '*Civic Society The City-Garden*' -SCCJ) and points out, as well, the importance of the French influence, particularly that one of the *Musée Social* over the whole Spanish Movement of town planning leaded by SCCJ and its secretary until 1919, C. Montoliu.

Es propio de momentos de revisión o recapitulación disciplinar como el que vivimos recobrar el interés por las fuentes. En el caso de la ciudad jardín, este ejercicio ya ha conducido en ocasiones precedentes a la verificación de la

* Doctora arquitecta. Profesora de planeamiento en el E.T.S. de Arquitectura de Valladolid y miembro del Instituto Universitario de Urbanística.

En la documentación de este artículo han colaborado Mireia Viladevall, Helena Castrillo y Dieudonné Nimubona. Las fuentes bibliográficas empleadas provienen del archivo personal del prof. Gabriel Alcalde, de la Universitat de Girona, así como del *Musée Social* de París, la Biblioteca Nacional de España, el Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, el *Arxiu Històric de la Ciutat* de Barcelona y la Hemeroteca Municipal de Madrid. A todos ellos, gracias.

distancia existente entre dos homónimos, la propuesta de Howard y los suburbios residenciales que hicieron fortuna por todo el mundo, y entre los sugestivos términos de la ciudad jardín y la realidad de las nuevas ciudades fundadas para descentralización de las capitales del Reino Unido, Francia, Suecia, etc.¹

Este artículo quiere centrarse sobre el tema de la propaganda como elemento fundamental de mediación entre el concepto elaborado por Howard y sus pretendidas materializaciones y, más concretamente, sobre los canales y agentes intervinientes en la tarea de su difusión internacional, a los que cabría atribuir una importancia decisiva sobre la diversidad de interpretaciones y de variantes y resultados en la evolución de los movimientos nacionales a favor de la ciudad jardín en toda Europa² y en el mundo entero.

La hipótesis que se quiere esbozar aquí (y digo esbozar porque sostenerla requeriría más que estas notas) es que, caída en el campo abonado de un reformismo ávido de prácticas útiles para la "elevación física y moral de las clases trabajadoras", la rica multiplicidad de dimensiones que se integraban en la ciudad jardín (reforma social, descentralización urbana, gestión cooperativa, apropiación colectiva de las rentas del suelo, proyecto urbanístico, etc.) quedó sometida al filtro de las preocupaciones e intereses operantes en los diferentes ámbitos de recepción, dando lugar a interpretaciones diversas, en su mayor parte parciales o sesgadas, que reflejaban en sí el rango de cuestiones que, en cada país, en cada círculo o en cada momento animaban el debate reformista.

Ese tamiz interpuesto entre la idea primigenia y los ámbitos de su difusión (asociaciones, instituciones, poderes públicos) fue personalizado en España por agentes de transmisión ideológica que, anticipando los intereses o preocupaciones de los receptores, primaron enfoques y contenidos, y realizaron una primera (y decisiva) interpretación de la ciudad jardín. Así sería en el caso que nos ocupará: la revista *Civitas*, órgano de difusión de la Sociedad cívica La ciudad jardín (en adelante SCCJ).

Es ya bastante conocida la importancia de la tarea divulgadora de la ciudad jardín realizada por la SCCJ y por su principal inspirador, Cipriano Montoliu. La idea en que quiere insistir este artículo ahora es que *Civitas* no se limitó a hacer una mera transmisión de la obra de Howard o de sus mistificaciones, sino que, por el contrario, en sus páginas, la ciudad jardín se fundirá con otros temas en un universo ideológico más amplio que girará en torno a la noción de

¹ Vid., como ejemplos de tres momentos de revisión, DOGLIO, C.- *La città giardino*, Roma, Gangemi Editore, [1983] (ed. orig.: 1953); MAGRI, S. y TOPALOV, Ch.- "De la cité-jardin à la ville rationalisée. Un tournant du projet réformateur (1905-1925) dans quatre pays", *Revue française de Sociologie*, vol. XXVIII, 1987, pp. 417-451; y ROCH, F.- "«Mirando hacia atrás»: la Ciudad Jardín cien años después", *Ciudad y territorio/Estudios territoriales*, vol. XXX, 3ª época, nº 116, 1998, pp. 449-472.

² Sobre las diferentes interpretaciones, escalas y programas nacionales en relación con la ciudad-jardín en Europa, vid. GIRARD, P. (et al.) (eds.).- *Cités, cités-jardins: une histoire européenne*, Bourdeaux: Maison des sciences de l'homme d'Aquitaine, 1996.

construcción cívica y que dejará entrever diversas influencias, entre ellas, la del reformismo francés³.

Primeras noticias en España: la ciudad jardín según Soria y Benoît-Lévy

Una de las más antiguas noticias sobre la Ciudad Jardín publicadas en España se debe a *La Ciudad Lineal*: en su número 56, en 1899, Arturo Soria recogería los primeros ecos de *To-Morrow* y comenzaría la construcción de la (pretendida) rivalidad entre el invento de Howard -al que juzga inferior pero beneficiado por la peculiar idiosincrasia inglesa- y su propia creación madrileña, la Ciudad Lineal, en la que aprecia muchas más ventajas pero también los efectos del descrédito de lo nacional en España⁴. También desde fechas muy tempranas, antes incluso de la edición de *Garden-Cities of Tomorrow*, en el País Vasco daría señales de vida una corriente de difusión práctica de la Ciudad Jardín: una de sus primeras manifestaciones -si no la primera- será la propuesta hecha en 1901 por José Ignacio Isaac Amann relativa a la construcción de una ciudad jardín en Neguri (Vizcaya) apoyada en el ferrocarril de Bilbao a Las Arenas y Plencia.

Pero probablemente haya sido el libro de Benoît-Lévy *La Cité Jardin*⁵ (y no, paradójicamente, *To-Morrow* o *Garden Cities of Tomorrow*⁶) el primer texto extenso sobre la Ciudad Jardín divulgado con una cierta intensidad en España⁷ antes de la obra escrita y la amplia actividad propagandística de Montoliu y la

³ Torres Capell, refiriéndose al papel de Montoliu y la SCCJ en el desarrollo de la idea de racionalidad urbana y de los nuevos métodos de planeamiento, también ha apuntado la necesidad de "relacionar las frecuentemente imprecisas formulaciones catalanas con el ambiente claramente internacional", insistiendo en su caso en autores alemanes como Hegemann y Eberstadt. Vid. TORRES I CAPELL, Manuel de.- *El planeament urbà i la crisi de 1917 a Barcelona*, Barcelona: UPC, 1987, pp. 75-104.

⁴ Véase, además de los artículos de Soria de 1899 y 1904 reproducidos en este número de *Ciudades*, también GONZÁLEZ DEL CASTILLO, H.- "La Garden City, la Ciudad-Jardín", *La Ciudad Lineal*, n° 728, 1922, y dos estudios críticos: ALVAREZ MORA, A.- "La cité-jardin en Espagne", en GIRARD, P. (et al.) (eds.).- *Cités...*, ob. cit., pp. 101-111, y SAMBRICIO, C.- "De la Ciudad Lineal a la Ciudad Jardín. Sobre la difusión en España de los supuestos urbanísticos a comienzos de siglo", *Ciudad y Territorio*, n° 94, Madrid, 1992, pp. 147-159.

⁵ BENOÎT-LÉVY, Georges.- *La cité jardin*, París: Jouve, 1904. Existe una edición ampliada (1911).

⁶ HOWARD, E.- *Garden-Cities of To-morrow*, London: Swan Sonnenschein, 1902.

⁷ Esto es tan sólo una conjetura apoyada en una rápida constatación: no existen ediciones antiguas de la obra de Howard ni en la Biblioteca Nacional, ni en las escuelas de arquitectura más antiguas del país, ni en los colegios de arquitectos de Cataluña o el País Vasco y, sin embargo, por ejemplo, la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid sí guarda un ejemplar de los tres volúmenes de la segunda edición, corregida y aumentada, de *La Cité Jardin* (París: Éd. des cités-jardins de France, 1911). *Garden-Cities of To-morrow* pudo haber sido manejado en España por los mayores especialistas, pero es más que probable que no estuviese al alcance común de técnicos, políticos y administradores. Consta que la Sociedad cívica La ciudad jardín preparaba, hacia 1914, una edición castellana, pero es bastante probable que la primera traducción publicada en España haya sido la compilada en AYMONINO, C.- *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1972.

SCCJ, agentes fundamentales de la primera difusión nacional de la obra de Howard, junto con el Instituto de Reformas Sociales (en adelante IRS)⁸.

La Cité Jardin de Benoît-Lévy no es, como a veces se ha insinuado, una traducción o adaptación del libro de Howard. Se trata de un libro en el que el autor establece su propia interpretación de la ciudad jardín, comentando sus principios y describiendo las realizaciones más cercanas en el momento de redacción del texto (1903): Port Sunlight y Bournville. La segunda edición (1911), fruto de una estancia de Benoît-Lévy en Letchworth en 1910, estará ampliada con una parte titulada "Garden-City (étudiée en 1910)" en la que se describen las viviendas, el plano y su ejecución, el desarrollo fabril, el cultivo de la tierra, así como la administración, servicios públicos, instituciones privadas y vida cívica, social y religiosa de la primera ciudad jardín y se añade una nota histórica sobre la gestión de Letchworth acompañada de algunas apreciaciones bastante laudatorias ("ha cumplido un milagro", "conjunto metódico, racional y eficaz", "medio sano, salubre y estético") y un repaso de las críticas más comunes (armonía y ambición arquitectónica escasas, necesidad de algunos equipamientos, salarios bajos en las fábricas, escasez de luz en las calles)⁹.

La valoración de Benoît-Lévy después de los siete años de historia de Letchworth será muy positiva, tanto por razón de sus logros sanitarios (tasas de mortalidad) como de organización de la vida cívica. Pero es especialmente interesante observar que no juzga tanto el éxito en función de los objetivos marcados por Howard como en relación con sus propias preocupaciones (que también eran las del *Musée Social*) a propósito de la reforma social:

"Lo que nos ha interesado por encima de todo es investigar hasta que punto la influencia del medio se manifestaba sobre sus habitantes [...] El espíritu local inspira la mayoría [de ellos]: se ha creado verdaderamente un tipo de *Citéjardiniste*; un hombre libre, sencillo, que menosprecia el lujo y aprecia el confort, ameno, cortés,

⁸ El Museo Social mantuvo relaciones habituales con el IRS desde sus inicios (al igual que con el Instituto Nacional de Previsión, como se aprecia en *Museo Social. Memoria de los trabajos realizados durante el año 1911*. [Barcelona: Museo Social], 1912, pp. 5-6. El IRS, fundado en 1903, fue probablemente la primera entidad española que, a través del congreso de casas baratas de Londres en 1907, estableció contacto directo con el círculo fundacional de la ciudad jardín (véase coemntarios en páginas 159 y 171 de este mismo número de *Ciudades*). Sin embargo, en el plano propagandístico, la primacía en el ámbito nacional correspondió a la SCCJ.

⁹ El primer volumen de la edición de 1911 de *La Cité Jardin* incorpora además una reflexión sobre la influencia de la experiencia de Garden-City sobre la ley de planes de extensión de 1909. El segundo volumen de esa misma edición, *Villages-jardins et banlieues-jardins*, reúne las descripciones de los *villages-jardins* de Cadbury y Lever de la primera edición y añade una descripción del *garden-suburb* de Hampstead. Y, por último, el tercer volumen, *Art et coopérations dans les cités-jardins*, que se corresponde aproximadamente con dos últimos capítulos de la primera edición, dedica una primera parte al "Arte de las ciudades-jardines", una segunda a las sociedades cooperativas, y la última, a una panorámica del movimiento en Francia y en el mundo.

hospitalario, que disfruta las ventajas combinadas de la vida rural y urbana, ignorante de sus plagas y sus inconvenientes”¹⁰.

Montoliu, propagandista de la ciudad jardín

La consolidación de un foco estable de divulgación de la ciudad jardín en España llegaría de la mano del Museo Social de Barcelona en los años de principios del siglo XX, momento en que las políticas sociales comenzaban a afianzarse en todos los ámbitos, desde el Estado hasta las administraciones locales, y se hacía patente la necesidad de generar un conocimiento específico¹¹.

La idea de fundar una institución de carácter local para el estudio de las cuestiones sociales partiría, en 1907, del diputado provincial Ramón Albó y Martí, quien conseguiría el acuerdo de colaboración para tal empresa de la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona. La primera aprobaría el 9 de diciembre de 1908 las bases que regirían el Museo Social, así como su presupuesto inicial (5000 pesetas) y los comisionados para su gobierno. El segundo establecería, dos meses después, una subvención de 7500 pesetas y los tres miembros correspondientes de la comisión mixta, que quedaría constituida el 26 de marzo de 1909 bajo la presidencia de Enrique Prat de la Riba y con Albó como vocal secretario.

El personal técnico del Museo Social fue recabado entre los aspirantes más meritorios que habían concursado algunos meses antes a una cátedra de Economía Social creada por la Diputación de Barcelona: José Ruiz Castellá, Cipriano Montoliu y Manuel Moragas Manzanares. Su primera tarea fue elaborar el reglamento de la institución basándose en la experiencia de otras análogas – pocas- existentes en Europa. Con este fin, Ruiz Castellá fue enviado en 1909 a visitar el *Musée Social* y la *Salle Vaucanson* del *Conservatoire des arts et métiers* de París, el Instituto Solvay y el Instituto internacional de bibliografía de Bruselas y el Museo de Charlottenburg.

El Museo Social se diseñó con el objetivo de "absorber, elaborar y diseminar" información relativa a obras y movimientos sociales. A tal fin, sus estatutos previeron la organización de una exposición permanente de Economía social, la disposición de una biblioteca y una sala de trabajo abierta al público, un servicio de estadística sobre el movimiento social y otro técnico de consulta sobre

¹⁰ BENOÎT-LÉVY, G.- *La Cité Jardin*. París: Éd. des cités-jardins de France, 1911. Vol. I, p. 281-282. Obsérvense los paralelismos con el concepto de *péjiste* acuñado en relación con Paris Jardins (vid. el artículo de P. Kamoun en este mismo número de *Ciudades*).

¹¹ "El criterio intervencionista que durante el siglo XIX ha ido invadiendo todos los organismos públicos, si tiene un carácter bien marcado en lo que al organismo superior se refiere, al Estado, era lógico suponer que había de trascender á los organismos menores [...] Y es un gran bien que esto suceda [...] porque ellos solos pueden recoger los datos elementales que permitan elevarse al completo conocimiento de un fenómeno social y sirvan al Estado para reformar sus leyes sociales ó dictar otras nuevas": "El Museo Social de Barcelona", *Boletín del Museo Social*, año I, n° 1, enero de 1910, p. 1.

obras e instituciones sociales ("Secretariado popular"), así como la organización de actividades de divulgación en relación con estos temas (cursos, conferencias, publicaciones, etc.).

La exposición permanente de economía social, que se inauguraría en enero de 1911, constó finalmente de cinco salas monográficas: entidades filantrópicas barcelonesas (incluidas las colonias Pons, Fabra & Coats, Rosal y Sedó); cajas de ahorros, caja de pensiones para la vejez y seguros obreros en Alemania; previsión de accidentes e higiene industrial; economía social en Bélgica (con una maqueta de un barrio obrero del Ayuntamiento de Bruselas); y casas obreras, educación profesional e instituciones a favor del obrero, con información abundante sobre casas para obreros, suburbios y villas jardines, y barrios obreros en Alemania, España e Inglaterra, principalmente¹².

En cuanto a la biblioteca ("biblioteca-archivo-laboratorio"), órgano fundamental del Museo Social, fue inaugurada oficialmente hasta julio de 1911 y, al principio, sus fondos estuvieron nutridos sobre todo de revistas francesas (tres de ellas relacionadas con el *Musée Social*), además de españolas, suizas, alemanas, canadienses, húngaras e italianas, más dos latinoamericanas, una inglesa, una belga y una austríaca¹³.

Desde octubre de 1909, el archivero-bibliotecario del Museo Social sería Cipriano Montoliu. Anglófono, traductor de Ruskin y de Whitman, había publicado *Institucions de cultura social. Conferences donades al "Institut obrer català"*¹⁴ antes de incorporarse al equipo del Museo Social bajo la dirección de José M^a Tallada Paulí. En 1910, comisionado por el Museo Social y pensionado por la Junta de ampliación de estudios e investigaciones científicas, viajará a Alemania con la misión de preparar actividades futuras del Museo Social. Allí visitará el Museo de Charlottenburgo, dedicado a la seguridad, la salud y el

¹² *Museo Social: Memoria de los trabajos realizados durante el año 1910*, Barcelona: [Museo Social], 1911, p. 14; "Inauguración de la exposición de Economía social" y "Catálogo de las instalaciones existentes en el Museo Social de Barcelona", *Boletín del Museo Social*, año II, n^o 7, febrero de 1911, pp. 1-16 y 16-31, respectivamente; y *Museo Social. Memoria de los trabajos realizados durante el año 1911*. [Barcelona: Museo Social], 1912, pp. 8-9 y 24-26. En marzo de 1910 se habían anunciado cuatro salas: la primera con materiales relativos a instituciones sociales de protección al obrero; la segunda, educación y filantropía; la tercera, prevención de accidentes de trabajo; y la cuarta, higiene industrial y alimentación (Vid. "La exposición de Economía social", *Boletín del Museo Social*, año I, n^o 2, marzo de 1910, pp. 56-65). Anteriormente se habían previsto salas dedicadas a la acción de los órganos directores de la sociedad, la contratación y conflictos sociales, las condiciones de trabajo y las condiciones de vida, donde se incluirían, entre otros, los materiales relativos a casas baratas e higiénicas, colonias obreras y ciudades jardines (Vid. "El Museo Social de Barcelona", *Boletín del Museo Social*, año I, n^o 1, enero de 1910, pp. 1-12, en particular, pp. 10 y ss).

¹³ Museo Social: Memoria de los trabajos realizados durante el año 1910. Barcelona: Félix Costa, [1911], p. 12. Sobre la biblioteca del Museo Social, véase "Inauguración de la biblioteca del Museo Social", *Boletín del Museo Social*, año II, n^o 10, agosto de 1911, pp. 129-132, y *Museo Social. Memoria de los trabajos realizados durante el año 1911*. [Barcelona: Museo Social], 1912, pp. 16-22.

¹⁴ MONTOLIU, C.- *Conferences donades al "Institut obrer català"*. Barcelona: Tipografia "L'Avenç", 1903.

bienestar del obrero, y también su réplica bávara, el Museo del trabajo de Munich¹⁵. Pero el momento más importante de su estancia alemana sería la visita la Exposición universal de construcción cívica de Berlín, dirigida Otto March con la colaboración de Werner Hegemann e inaugurada el 1 de mayo de 1910 como complemento al concurso de reforma y urbanización de Gross-Berlin¹⁶.

Montoliu quedó conmocionado por la exposición en sí y por su enorme éxito, semejante al obtenido por otras muestras análogas en Londres (1909), Düsseldorf (1910 y 1912) y Zurich (1911):

"No es extraño el grande interés que ha acompañado, siempre y donde quiera que se hayan celebrado, á semejantes exhibiciones, dada la íntima conexión de su objeto con los más importantes problemas que hoy día apasionan los ánimos de las sociedades más progresivas, cuya piedra de toque puede realmente señalarse en la preocupación constante de proporcionar á las generaciones venideras más favorables condiciones para el desarrollo armónico de los ideales sociales [...] Aunque no hay duda [...] que tales procedimientos tienen para el profesional sólo un valor secundario, al lado de los métodos propiamente científicos que constituyen su verdadero instrumento, no es menos cierto también que para la gran masa del público es aquél un órgano inapreciable de divulgación científica que, recreando, interesa y excita á la meditación. Semejante democratización de la ciencia es muy particularmente necesaria en cuestiones como la presente [construcción de ciudades], que tan directamente afectan a la colectividad..."¹⁷.

De aquella experiencia berlinesa que de ella arrancaría la labor más intensa de Montoliu en pro de la divulgación de la construcción cívica y la ciudad jardín. A su vuelta de Alemania, comenzaría la preparación del libro *Las modernas ciudades y sus problemas* a modo de memoria de aquella visita y daría una conferencia sobre "Ciudades-Jardines" en el Ateneo Enciclopédico Popular en la que insistiría en la cuestión de la descentralización industrial y su experimentación en Inglaterra y EEUU¹⁸. Más adelante, en julio de 1911, haría otras cuatro disertaciones en el Ateneo Barcelonés bajo el título "Las modernas

¹⁵ Vid. MONTOLIU, C.- "Una visita al museo de Charlottenburgo", *Boletín del Museo Social*, año I, nº 1, enero de 1910, pp. 19-31, y MONTOLIU, C.- "El Museo del trabajo en Munich", *Boletín del Museo Social*, año I, nº 6, diciembre de 1910, pp. 194-199, respectivamente.

¹⁶ Para más información biográfica sobre Montoliu, véase JARDÍ, Enric.- *C. de Montoliu, urbanista*. Barcelona: Sociedad de estudios y publicaciones, 1964; y ROCA, Francesc.- "Cebrià de Montoliu y la 'ciència cívica'", *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº 8, 1971. También se aportan bastantes datos sobre su vida, obra y pensamiento en MASJUAN, Eduard.- "La Ciudad Jardín o ecológica contra la Ciudad Lineal. Una controversia histórica", *Ecología política*, nº 10, 1995, pp. 127-139.

¹⁷ MONTOLIU, C.- *Las modernas ciudades y sus problemas á la luz de la exposición de construcción cívica de Berlín*. Barcelona: Sociedad cívica, la ciudad jardín, [1913], p. 30.

¹⁸ "Crónica social", *Boletín del Museo Social*, año II, nº 9, junio de 1911, pp. 120-122.

ciudades y sus problemas" siguiendo el orden discursivo y los contenidos de su libro homónimo:

- En "La ciudad millonaria" analizaba el problema del crecimiento urbano desde el punto de vista de los intereses sociales y la implicación de los municipios en el "nuevo ideal" de ciudad entendida como instrumento económico, como habitación y como monumento.
- En "Gross-Berlín" abordaba algunas de las principales cuestiones planteadas en la Exposición de construcción cívica de 1910: tránsito y transporte; planes, reformas y ensanches de ciudades; y espacios públicos y arte en las calles, deteniéndose en particular sobre el problema de las "cinturas silvestres", parques, jardines y campos de juegos.
- En "El problema de la habitación" describía y valoraba la acción patronal, la acción de los interesados y la de los poderes públicos, insistiendo en los ejemplos más influenciados por los principios de las ciudades jardines.
- En "La Ciudad Jardín" explicaba la génesis de ésta como confluencia del *Industrial Betterment* y la descentralización urbana y hace una historia del movimiento y sus principales ensayos, comenzando por Letchworth. Para acabar se referiría a las "orientaciones á seguir para regular en beneficio de los altos ideales sociales de nuestra época el desarrollo futuro de nuestras ciudades", reseñando con cierto detenimiento la *Housing and Town Planning Act* aprobada por el Reino Unido en 1909¹⁹.

Como reconocería el propio Montoliu, prueba evidente de la oportunidad de *Las modernas ciudades y sus problemas á la luz de la exposición de construcción cívica de Berlín* fue que aquellas exposiciones previas a la publicación bastaron por sí solas para inducir la fundación en Barcelona de la "Sociedad cívica, la ciudad jardín" (SCCJ), constituida el 15 de julio de 1912 en la sede del Museo Social bajo la presidencia de Juan A. Güell²⁰. Montoliu compatibilizará entonces su puesto de bibliotecario del Museo Social con la secretaría de esta institución cuyas finalidades eran, básicamente, promover el desarrollo y reforma de las poblaciones según planes racionales y metódicos; estudiar, propagar, plantear y fomentar la creación de ciudades jardines, villas y colonias jardines; fomentar el embellecimiento y ornato de las poblaciones, y preservar y aumentar las "reservas higiénicas de los centros de población, particularmente mediante la conservación y creación de bosques adyacentes, zonas rurales o silvestres, parques y jardines urbanos y espacios libres interiores de toda clase"²¹.

¹⁹ Vid. "Las modernas ciudades y sus problemas (Conferencias del Sr. Montoliu)", *Boletín del Museo Social*, año II, nº 10, agosto de 1911, pp. 133-137, y MONTOLIU, C.- *Las modernas ciudades y sus problemas...*, ob. cit.

²⁰ Para mayor información sobre la SCCJ y sus actividades, véase la sección "Crónica" de *Civitas*.

²¹ Véase, entre los textos compilados en este número de *Ciudades*, el extracto del prospecto informativo sobre la SCCJ (pp. 183-184).

En 1912 y 1913, antes de publicar *Las modernas ciudades...*, la SCCJ editará otros dos opúsculos de Montoliu, *La ciudad jardín* y *La cooperación en el movimiento de las ciudades jardines*²², y dos años más tarde, en 1914, lanzará la revista *Civitas*, inicialmente bajo la dirección del propio Montoliu (1914-1919) y después, en su segunda época, bajo la de Nicolau M^a Rubió i Tudurí²³.

La ciudad jardín y los temas de la construcción cívica a través de *Civitas*

Civitas sería la primera vía específica de difusión de la ciudad jardín en España. Se publicaría a lo largo de una década que fue fundamental en la consolidación del movimiento en Europa y, con su vocación divulgadora y las contribuciones de muy diversos autores, se convertiría en uno de los más importantes medios de transmisión ideológica y conformación del movimiento ciudad jardín en nuestro país.

Lo primero que llama la atención en una revisión de *Civitas* es la amalgama de temas que recoge. Y es que, en realidad, pese a ser el boletín de la SCCJ, *Civitas* no se circunscribiría a la ciudad jardín, sino que, como anunciaba expresamente en el editorial de su primer número, su objetivo sería difundir contenidos relacionados con la amplia rúbrica de "movimiento cívico" o "construcción cívica", es decir, temas afines a la cuestión de la construcción racional de ciudades bajo los principios de salubridad, comodidad y amenidad sancionados por el reformismo²⁴.

²² MONTOLIU, C.- *La ciudad jardín*. Barcelona: Sociedad cívica la ciudad jardín, 1912; y MONTOLIU, C.- *La cooperación en el movimiento de las ciudades jardines*. Barcelona: Sociedad cívica la ciudad jardín, [1913].

²³ La primera época de la revista (1914-1919) finalizaría, precisamente, cuando Montoliu decida exilarse en EEUU. En 1920, le sucederá Nicolau M^a Rubió i Tudurí como secretario de la SCCJ y como director de *Civitas*. Este relevo marcará el inicio de la segunda época del boletín, más volcado ahora hacia la divulgación popular y localista (se publicará en catalán y se circunscribirá a asuntos barceloneses) y un importante cambio en las actividades de la sociedad, sustituida en su protagonismo en la propaganda nacional por el IRS, que imprimirá a esta tarea un carácter más institucional (Vid. BARREIRO PEREIRA, P.- *Casas Baratas. La vivienda social en Madrid. 1900-1939*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1991, y CASTRILLO, M.- *Reformismo, vivienda y ciudad. Orígenes y desarrollo de un debate: España, 1850-1920*, Valladolid: Universidad, 2001, pp. 103-117).

Rubió es conocido por su trabajo como paisajista en parques como los de Guinardó y Monjuic, así como por sus relaciones con corrientes de pensamiento internacionales: trabajó con Forestier y publicó diversas obras sobre *Regional Planning*, convirtiéndose en uno de los principales introductores de la planificación urbana contemporánea en España. Vid. BOSCH, Josep (coord.).- *Nicolau Maria Rubió i Tudurí (1891-1981). Jardinero y urbanista*, Madrid: Doce Calles, Real Jardín Botánico y CSIC, 1993, y RIBAS I PIERA, M.- *Nicolau M. Rubió i Tudurí i el planejament regional*. Barcelona, Institut d'estudis metropolitans y Alta Fulla, 1995.

²⁴ En los años interseculares el reformismo sufrió un cambio de equilibrio en sus presupuestos: se asumirían las limitaciones de las políticas de vivienda frente al objetivo de la reforma social y comenzaría a reconocerse de forma generalizada la ciudad en su conjunto como nuevo campo de intervención pública. Susanna Magri ha hecho importantes contribuciones al estudio de este proceso apasionante, en el que la ciudad jardín tendría un papel muy destacado: MAGRI, S. y TOPALOV,

Esto no debe extrañar. *Civitas* aparece cuando la ciudad jardín es ya un vigoroso movimiento que ha sido capaz de materializar Letchworth y de propagarse por el mundo y que converge con la urbanística alemana, dando cuerpo a una nueva disciplina, el *town planning* o *Stadtebau*, que aparece ya como práctica institucionalizada en varios países. La ciudad jardín en 1914 no es sólo la inteligente propuesta de Howard, sino uno de los elementos que se engarzan (y también, quizá, diluye y desdibuja) en el contexto emergente y más amplio de la moderna proyectación de ciudades, y así se reflejaría en el boletín de la SCCJ²⁵.

En *Civitas*, los más diversos temas relacionados el naciente *town planning* (y, en la década de los veinte, también con el *regional planning*) se presentarán yuxtapuestos a la ciudad jardín. Así, la revista conformará un universo ideológico en el que el concepto de Howard, a pesar los muchos intentos de preservarlo de las diversas mistificaciones al uso, quedará incorporado (con acierto, por otro lado) al ámbito más general del movimiento de la construcción o arte cívica, compartiendo espacio con otras cuestiones en las el reformismo había descubierto nuevos medios de acción (parques y espacios libres, protección de bosques y paisajes, proyectos urbanísticos, etc.). Algunos de esos temas que *Civitas* recogió con preferencia y que configuraron esa "nebulosa" ideológica en torno a la ciudad jardín son los que se reseñan a continuación²⁶.

Ciudad jardín

Civitas sostuvo con frecuencia que la ciudad jardín era la ciudad ideal e hizo extensivo el esfuerzo de Montoliu por marcar las diferencias entre la ciudad jardín definida por Howard y aquellas prácticas que, con independencia de cómo se autodenominasen, no pasaban de ser interpretaciones parciales, muy aplaudidas por el movimiento, muy exitosas en general, pero no ciudades jardines propiamente dichas, sino suburbios o villas (*villages*) jardines.

En esas interpretaciones con afán de rigor, la ciudad jardín aparece como respuesta los problemas de la vida cívica generados por la dejación del interés general y por el abandono del desarrollo urbano en manos de la iniciativa lucrativa: hacinamiento, inmoralidad, alcoholismo, insalubridad, degeneración física, fealdad y vulgaridad del medio ambiente, odios de clase, encarecimiento del suelo en las grandes ciudades, etc. Según este punto de vista, las aspiraciones de orden higiénico, social, estético y económico nacidas de esta situación habrían

Ch.- "De la cité-jardin à la ville rationalisée...", ob. cit.; y MAGRI, S.- "Du logement monofamilial à la cité-jardin. Les agents de la transformation du projet réformateur sur l'habitat populaire en France, 1900-1909", en CHAMBELLAND, Colette (dir.).- *Le Musée Social en son temps*. Paris: Presses de l'École Normale Supérieure, 1998, pp. 175-220.

²⁵ Véase el extracto de *Las modernas ciudades y sus problemas*, de Montoliu, compilado en este número de *Ciudades*, en especial, el epígrafe "Conclusión".

²⁶ En aras de una mayor claridad, la división temática que sigue ha obviado las intersecciones que a menudo presentan algunos de los temas referidos.

encontrado su feliz materialización en la ciudad jardín: una "idea-fuerza", no una utopía²⁷.

El esfuerzo de *Civitas* por mantener diferenciada la idea de Howard se refleja claramente en un artículo publicado en 1918: cuando en países como Francia o Italia proliferaba ya la identificación de la ciudad jardín como hábitat periférico modelo, Civis (pseudónimo de Montoliu) reivindicaría taxativamente los tres principios que debe cumplir una obra que aspire a tal nombre: 1.- necesidad de dominio público de la tierra, 2.- adecuado y científico planeamiento de la tierra, limitando la densidad, y 3.- limitación del crecimiento y localización de industrias. Y concluiría: "Hay que declarar sin rodeos que hasta el presente no hay más que una ciudad jardín, que es la de Letchworth"²⁸.

No obstante, en *Civitas* y su entorno tampoco serán infrecuentes los artículos que se aparten de este criterio de rigor, identificando la ciudad jardín con el suburbio residencial de baja densidad²⁹, o que insistan en los valores de iniciativas como los suburbios jardín de Neguri (Bilbao), Roses (Gerona), Valladolid, Sivatte o Pedralbes (en Barcelona), u otras.

Movimiento cívico

A pesar de la multiplicidad de posturas en torno a la ciudad jardín, la ideología transmitida por *Civitas* tuvo un único e inequívoco carácter cívico. En diferentes ocasiones, sobre todo en la primera época, se puede comprobar sin lugar a dudas su firme defensa de la ciudad:

"La Ciudad, suprema encarnación del espíritu colectivo, glorioso símbolo material de todas las comunes aspiraciones hacia un mejor tipo de humanidad futura"³⁰.

"Las grandes ciudades modernas, no es posible negarlo, son las condensadoras de la cultura y de la fuerza, las amasadoras del capital y de la energía, el núcleo poderoso que vivifica el espíritu progresivo de las naciones. Es cierto que sus monstruosos tentáculos se apoderan de los hombres del campo [...] pero, en cambio, de sus entrañas emanan también las iniciativas y medios que infunden nueva vida a las tierras improductivas [...] La gran ciudad es, además, el baluarte de la libertad y del derecho..."³¹

²⁷ Vid. "La sociedad cívica La ciudad jardín", *Civitas*, año I, nº 1, marzo de 1914, pp. 3-5.

²⁸ CIVIS.- "La Ciudad Jardín", *Civitas*, nº 14, mayo 1918, p. 208.

²⁹ Vid., por ejemplo, VIADA, M.- "La vida ciudadana", *Civitas*, año I, nº 1, marzo de 1914, p. 22, ó PUIG CADAFALECH, J.- "Informe que la SCCJ eleva al Excmo. Ayuntamiento de Barcelona relativo al proyecto consistorial de adquisición de terrenos para casas baratas", *Civitas*, vol. II, nº 7 y 8, 1915 y 1916, respectivamente.

³⁰ "Nuestra revista", *Civitas*, año I, nº 1, marzo de 1914, pp. 6.

³¹ RAHOLA, Federico.- "La ciudad ideal", *Civitas*, año I, nº 1, marzo de 1914, pp. 9-11 (p. 9).

Esta ideología cívica se puede tildar también de antiurbana en la medida en que se puede comprobar asimismo el rechazo de las grandes aglomeraciones como contradictorias de la ciudad y la ciudadanía:

"La «gran ciutat» ha deixat d'ésser l'ideal dels urbanistes, i d'aixó ja fa temps. Hom ha reconegut que la solidaritat cívica no pot ésser obtinguda dins aquestes masses immenses de població; que, no existint veritable opinió ciutadana, no existeix tampoc un ver govern ni una conducta social de la ciutat [...] La fórmula de la «Ciutat Jardí» resol, però, al nostre semblar, tots els caires del problema"³².

Construcción de ciudades. *Town planning*

El interés por el problema más general de la construcción de ciudades es patente en *Civitas* desde su primer número. El que sería vicepresidente de la SCCJ, Federico Rahola, hacía ya entonces (1914) una ferviente defensa de la obra de Cerdá e identificaba la "ciudad ruralizada" del autor de la teoría general de la urbanización con el "ideal de ciudad jardín"³³.

Civitas iniciaba de este modo una labor de difusión disciplinar que se prolongará con constancia a lo largo de toda la vida de la revista. Desde sus páginas, diversos autores informarán de eventos como, por ejemplo, la Exposición de la habitación y construcción de ciudades de Leipzig (1913), el Congreso de la reconstrucción cívica de Bélgica en Londres (1915), la Exposición de la reconstrucción de Bruselas (1919) y el *Inter-allied Housing and Town Planning Congress* de Londres (1920).

También los más grandes nombres de la urbanística del cambio de siglo tendrán un lugar: además de referencias a Stübben, Sitte y Buls, entre otros, recogerá textos originales como, por ejemplo, las conferencias "El arte de la urbanización" y "El suburbio jardín de Hampstead" dadas en 1914 por Unwin para la SCCJ en el Ateneo Barcelonés³⁴ y registrará el recibo de algunos libros fundamentales que, ocasionalmente, también se reseñarán (*Cities in Evolution*, de Patrick Geddes; *Nice, capitale d'hiver*, de R. de Souza, *Comment reconstruire nos cités détruites. Notions d'Urbanisme s'appliquant aux villas, bourgs et villages*, de Agache et al., etc.). En cuanto a la información sobre la práctica de la construcción racional de ciudades y su legislación, *Civitas* se hará eco de casos

³² RUBIÓ I TUDURÍ, N. M.- "La ciutat ideal", *Civitas*, època II, nº 14, octubre de 1923, pp. 6-12. Reproducido en RIBAS I PIERA, M.- *Nicolau M. Rubió y Tudurí i el planejament regional*. Barcelona, Institut d'estudis metropolitans y Alta Fulla, 1995, p. 60.

³³ RAHOLA, F.- "La ciudad ideal", ob. cit.

³⁴ *Civitas*, nº 11 a 14. La primera se estas dos conferencias se reproduce entre la selección de textos de este número de *Ciudades*.

tan diversos como, por ejemplo, la urbanización del extrarradio de Madrid³⁵, Welwyn o las ciudades jardines del Gran París.

En 1916, la SCCJ complementaría la difusión de la disciplina urbanística con una "Exposición de construcción cívica y habitación popular" organizada por el Museo Social de Barcelona. El número 10 de *Civitas* cubriría la información de esta muestra en la que se reconocía explícitamente la influencia de P. Geddes, cuya obra ya había sido presentada por Montoliu al comentar la Exposición cívica de Gante en *La actividad internacional en materia de habitación y construcción cívica en 1913* y cuyo influjo se proyectaría sobre la SCCJ durante toda su existencia³⁶.

Civitas sería además vehículo para el pronunciamiento sobre algunas cuestiones polémicas como, por ejemplo, el proyecto de urbanización del distrito suburbano de Las Corts de Sarrià o la revitalización del plan Jaussely, y también para la divulgación de algunos trabajos de la SCCJ como, por ejemplo, el anteproyecto en el Real Sitio de El Pardo estudiado por Puig y Cadafalch por encargo de la corona (1915), o la reforma de las ordenanzas municipales de Barcelona para introducir la división en zonas "de edificación diferencial, según el carácter y objeto más adecuado a cada una".

Ciudad histórica

El interés por el estudio desde el punto de vista urbanístico de la ciudad antigua y medieval cobraría un gran impulso en el cambio de siglo. Dentro de esta corriente, *Civitas* se presentará cuajada de imágenes históricas de ciudades y de fotografías de núcleos caracterizados por su morfología medieval o su ambiente pintoresco. A ello se añadirán textos donde, por ejemplo, se analizarán modelos históricos como referencias válidas para la urbanística moderna³⁷.

El problema de la habitación y las casas para obreros. Casas baratas

Antes de la fundación de *Civitas*, el Museo Social de Barcelona ya había dedicado una especial atención al tema de la vivienda social, publicando puntualmente en su boletín los textos del proyecto de ley y de la ley de casas baratas³⁸ y creando, en ese mismo año 1911, la "Cooperativa de construcción de casas baratas" de Barcelona.

Por su parte, la SCCJ organizó en 1912 una doble ronda de conferencias sobre el problema de la habitación. Las primeras tuvieron lugar en Barcelona y,

³⁵ *Civitas*, n^{os} 4, 8, 10 y 11

³⁶ Vid. RIBAS I PIERA, M.- Nicolau M. Rubió y Tudurí i el planejament regional. Barcelona, Institut d'estudis metropolitans y Alta Fulla, 1995.

³⁷ Vid., por ejemplo, CIVIS.- "La ciudad clásica", *Civitas*, año. I, n^o 1, 1914, pp. 12-16.

³⁸ Vid. *Boletín del Museo Social*, año I, n^o 5, septiembre 1910, pp. 180-191, y año II, n^o 10, agosto de 1911, pp. 157-170, respectivamente.

después, con la colaboración del IRS y el INP, se llevaron a Madrid. Fueron ponentes William Thompson y Henry Aldridge, miembros destacados del *National Housing and Town Planning Council* del Reino Unido, así como Benoît-Lévy y varios miembros de la sociedad organizadora (C. Montoliu, G. Busquets, P. Falqués, J. Calderó). La revista *Civitas* publicaría en su primer número una reseña de todas ellas, e incluso reproduciría o reseñaría *in extenso* las contribuciones de los británicos ("La habitación popular y la construcción cívica" y "Las condiciones del albergue de los más pobres").

Civitas también informaría sobre la constitución o los trabajos de diferentes entidades dedicadas al fomento y la construcción de casas baratas, como la Cooperativa nacional de la habitación popular; la Caja de pensiones para la vejez y de ahorros de Barcelona o el propio ayuntamiento de la ciudad condal³⁹.

Municipalismo, vivienda y urbanismo

Alineada con el Museo Social en su defensa de la política social como una función municipal⁴⁰, *Civitas* daría numerosas muestras de su talante municipalista en lo tocante a la vivienda social y el desarrollo urbano. Por ejemplo, en el primer número reproducía un texto introductorio de la Exposición internacional urbana de Lyon (1914) que tenía como objetivo fomentar la "ciencia urbanística" vinculada a la administración local en Francia⁴¹. Más adelante, en 1915, la SCCJ instaría al Ayuntamiento de Barcelona para que abriese una información pública sobre la adquisición municipal de suelo para casas baratas y, entre 1915 y 1916, *Civitas* publicaría íntegro el "Informe que la SCCJ eleva al Excmo. Ayuntamiento de Barcelona relativo al proyecto consistorial de adquisición de terrenos para casas baratas"⁴². Este texto analizaba los "medios de acción" y los modos de intervención municipal en materia de construcción de viviendas y reforma de barrios insalubres, e insistía en la figura de los Institutos de habitación popular según el modelo italiano y las *Offices Publiques d'HBM* de la ley francesa de 11 de julio de 1912. Sus conclusiones, que tienen vocación de directrices de la política municipal de suelo y vivienda, tuvieron como consecuencia primera la creación el 15 de diciembre de 1915 del Instituto barcelonés de la habitación popular⁴³.

³⁹ En su segunda época, *Civitas* lanzará duras críticas contra la política de casas baratas del Ayuntamiento de Barcelona, fundamentándolas en la doctrina urbanística del momento sobre barrios obreros. Vid. *Civitas*, I época, nº 11 (1916) y II época, nº 11 (1923).

⁴⁰ "Las cuestiones sociales en el Congreso de Gobierno municipal de Barcelona (1909)", *Boletín del Museo Social*, año I, número 1, enero 1910, pp. 31-35.

⁴¹ *Civitas*, nº 1, 1914, p. 32.

⁴² *Civitas*, vol. II, nº 7 y 8, 1915 y 1916.

⁴³ Vid. "Crónica. La SCCJ en 1915", *Civitas*, vol. II, nº 8, febrero de 1916, pp. 26-31 (pp. 28 y 31); "Legislación. Ayuntamiento de Barcelona. Acuerdo tomado en sesión de 30 de diciembre de 1915 relativo a la constitución de un Instituto de la Habitación Popular"; "Crónica", *Civitas*, nº 9, mayo de 1916.

Civitas recogerá además referencias a la Carta municipal para las grandes ciudades, noticias de la II y III Semanas municipales, informes como el de la SCCJ sobre la necesidad de un mayor protagonismo de la administración local en la política tributaria, textos como los de José M^a de Lasarte sobre el abastecimiento de aguas de la ciudad de Los Ángeles (California) por medio de un acueducto de 403 kms. al que se califica de "nuevo ejemplo de servicio público municipal modelo", etc.

Cooperativismo

En 1913 se celebró en Barcelona el primer Congreso nacional de cooperativas. Montoliu participó en nombre de la SCCJ, exponiendo la importancia de la cooperación en el movimiento de las ciudades jardines y la forma y funcionamiento de las cooperativas de Hampstead, y defendiendo la necesidad de encauzar por esta vía la promoción de vivienda para obreros. Finalmente, las conclusiones del congreso recogerían seis puntos específicos que se reprodujeron en *Civitas* y que incluían una propuesta de reforma del texto de la ley de casas baratas.

La postura a favor del cooperativismo se reafirmará en *Civitas* ocasiones sucesivas e incluso se llegará a negar el camino de la propiedad individual de la vivienda en beneficio de la propiedad colectiva según el modelo de las *Copartnership Tenants Societies* inglesas, aspecto éste que remite directamente al debate habido pocos años antes en el *Musée Social* de París⁴⁴.

Naturaleza y ciudad

En *Civitas* aparecerá un amplio número de temas tratados de forma muy variable y que tendrán como denominador común la relación entre urbanización y naturaleza, ya fuese desde una óptica regional y conservacionista (parques naturales) o bien desde un enfoque más relacionado con el espacio propiamente urbano (planes, políticas y actividades que de fomento de los espacios libres y la Naturaleza en la ciudad).

Parques naturales.- En diversos momentos, pero sobre todo entre los años 1915 y 1917, *Civitas* prestará atención al problema de la conservación de los bosques e informará del proceso legislativo que institucionalizará los parques naturales, desde el proyecto de 1915 hasta la ley de 1917 y el Real Decreto para su aplicación.

1916, p. 54; y "La Sociedad cívica, La ciudad jardín en 1917. Memoria del ejercicio", *Civitas*, n° 14, mayo de 1918.

⁴⁴ Vid. SALAS ANTÓN.- "El derecho de propiedad en la habitación popular", *Civitas*, n° 9, 1916. Cfr. RISLER, Georges.- "Les nouvelles cités-jardins en Angleterre. Le soleil et l'habitation populaire", extrait de *La Réforme Sociale*, 16 de enero y 1 de febrero de 1910 (véase cita textual en páginas 146-147 de este artículo).

Parques, jardines y terrenos de juegos.- A lo largo de su primera época, *Civitas* se ocupará en varias ocasiones del diseño de parques y, en particular, de la obra de Forestier en España (Sevilla y Barcelona), pero la frecuencia de los artículos sobre parques urbanos se disparará bajo la dirección de Rubió. Entre los muchos materiales publicados entonces destacarían, por ejemplo, textos como "Adquisició de nous parcs municipals de Barcelona. Comunicació per la Direcció de Parcs Publics", que incluía un croquis del sistema de parques de Barcelona⁴⁵, o números como el de abril de 1922, casi monográfico sobre "terrens de jocs" y "jardins de nois".

Huertos para obreros.- Este tema alcanzó difusión internacional con los congresos internacionales de casas baratas de París y Lieja, en 1900 y 1905 respectivamente y encontraría cierta atención en *Civitas*, que hará algunas referencias a su práctica en España, caso del sistema de huertos populares de "La Satèlia", en Montjuic⁴⁶.

Balcón florido.- En 1915 y por mediación de Vega y March, miembro de la SCCJ y concejal de Barcelona, se propuso la instauración en esta ciudad de un premio en la línea de actuación tradicional de la "Obra del balcón florido". *Civitas* se haría eco de esta propuesta e informaría en distintas ocasiones del desarrollo de las "Fiestas floridas" y de los concursos de balcones celebrados en Barcelona y, posteriormente, en Tarragona.

Los Museos Sociales de París y Barcelona y la difusión de la Ciudad Jardín

La revisión de estos temas recurrentes en *Civitas* da una perspectiva de los intereses y preocupaciones de la SCCJ y su entorno, relacionados con la ciudad jardín, pero sobre todo englobados en el contexto más abarcante del naciente planeamiento urbanístico. Por ello, tomada en su conjunto, la revista *Civitas* podría perfectamente entenderse como expresión, en el caso español, del cambio de rumbo del proyecto reformador que con tanto acierto han analizado Magri y Topalov:

"Nous allons voir en effet que le tournant de la pensée réformatrice [...] consiste en trois évolutions liées entre elles. Tout d'abord, au moment même où l'idée de cité-jardin reçoit une consécration officielle, son contenu se trouve profondément transformé: l'âge des communautés expérimentales auto-suffisantes est révolu, celui de l'aménagement des banlieues résidentielles commence. C'est que, deuxième changement, l'objet de la réforme n'est plus le logement ouvrier seulement, mais la ville dans sa totalité, et notamment son extension. Enfin, à cible nouvelle, méthode nouvelle. Il ne s'agit plus de faire naître les opérateurs qui pourront construire à l'échelle

⁴⁵ *Civitas*, II época, nº 1, 1920.

⁴⁶ *Civitas*, II época, nº 1, 1920.

nécessaire les nouveaux quartiers, mais de mettre la science au poste de commande de la gestion du développement urbain. Le politique, sur ce point, résiste: il faut donc le réformer radicalement."⁴⁷

Esos tres elementos básicos del programa reformador de las primeras décadas del siglo XX -vivienda, ciudad jardín y planeamiento urbanístico- aparecen en *Civitas* en el preciso momento en el que se opera el cambio de equilibrio al interior del reformismo:

- La vivienda en *Civitas* no es el centro absoluto de atención, aunque su presencia través de las referencias a casas baratas es muy importante.
- La construcción de ciudades, íntimamente relacionada con el problema de la habitación y con otros de clara matriz reformista (espacios libres, belleza urbana), gana protagonismo y se perfila constantemente en *Civitas* como una cuestión emergente.
- La ciudad jardín aparece en la revista de la SCCJ como un elemento intermediario: tiene uno de sus argumentos iniciales en el problema de la vivienda (lo que propiciaría interpretaciones como modelo de hábitat residencial), pero se proyecta, en tanto que "ciudad ideal", hacia las esferas más abarcales de la construcción cívica (con la amenaza de ser incorporada como un elemento más del repertorio morfológico de la planificación urbanística naciente).

Estos tres temas que pautarán la evolución del programa reformista en toda Europa estructurarán también el universo ideológico de la SCCJ y darán sentido a la variedad de temas que, en una primera lectura, pueden parecer amalgamados en *Civitas*. Pero en la España intersecular, la teorización sobre estas tres cuestiones es muy débil y claramente dependiente de los debates generados más allá de sus fronteras. Esto es especialmente perceptible a través de las páginas de *Civitas* y del *Boletín del Museo Social*, donde se hacen palpables diversas influencias y especialmente la proveniente del entorno de la Sección de Higiene Urbana y Rural del *Musée Social* de París. Como se verá a continuación, sus intereses y temas preferentes durante la primera década del XX guardan un notable paralelismo con los expresados en *Civitas* y esto permite pensar que la cohesión del amplio espectro de temas ya comentado pudiera venir avalada, al menos en cierta medida, por el debate coetáneo del *Musée Social*.

Esto no contradice existencia de relaciones entre la propaganda de la *Civitas* y la urbanística alemana o entre los movimientos español y británico a favor de la ciudad jardín. De hecho, como se ha ido viendo, hay múltiples constancias de contactos directos de la SCCJ con la construcción cívica alemana y con personajes e instituciones británicos de primera fila, como R. Unwin o el *National Housing and Town Planning Council*. Pero no es menos cierto que la expresión en *Civitas* de determinadas ideas y preocupaciones guarda notables

⁴⁷ MAGRI, S. (et al.).- "De la cité-jardin...", ob. cit., p. 419-420.

coincidencias con el *Musée Social* y su entorno, y esto da bastante verosimilitud a la hipótesis de la mediación francesa en la construcción del universo ideológico de la SCCJ (por no hablar de la inspiración parisina del Museo Social barcelonés y de los contactos ya mencionados entre las dos instituciones)⁴⁸.

Los orígenes del *Musée Social* estuvieron directamente relacionados con la Exposición de economía social desarrollada en el seno de la Exposición universal de 1889 y dirigida por Léon Say y Jules Siegfried. En 1894, con el objetivo de mantener y actualizar constantemente aquella iniciativa, el Conde de Chambrun dispuso 200.000 francos y un edificio en la calle Les Cases de París para la fundación del *Musée Social*. Los principales medios de acción previstos para la institución naciente serían una exposición permanente de economía social, una biblioteca y una sala de trabajo gratuitas, y un servicio de información, asesoramiento técnico y divulgación general de obras sociales. Además, con el tiempo, el *Musée Social* desarrollará tres secciones: la agrícola, la de higiene urbana y rural (primero bajo la presidencia de Siegfried y después bajo la de su amigo Georges Risler), la de instituciones femeninas y, finalmente, la de higiene moral⁴⁹.

La institución así conformada reunió en torno a sí, desde sus orígenes, lo más granado del reformismo francés (L. Say, J. Simon, J. Siegfried, E. Cheysson, G. Picot, Ch. Robert, etc.) y se convirtió en un referente nacional de enorme prestigio e influencia sobre las políticas sociales. En particular, la Sección de higiene urbana y rural constituyó uno de los principales focos de la reforma habitacional en Francia, junto con la *Société française des habitations à bon marché* (SFHBM), y el epicentro de la introducción en ese país de la planificación urbanística moderna⁵⁰.

⁴⁸ "Al tomar cuerpo la idea de fundación de una Institución similar en nuestra tierra para que irradie su aliento saludable por las cuatro provincias catalanas, precisaba el conocimiento de los Museos de esta clase en el extranjero, pero de un modo indeclinable del que, sin que temamos al error, púedese motejar de mejor y de modelo entre los demás, del Museo Social de París": RUIZ CASTELLÁ, J.- "Una visita al Museo Social de París", *Boletín del Museo Social*, año I, nº 1, enero de 1910, pp. 14.

Consta además la recepción en el Museo Social de *Annales* y *Mémoires et documents*, ambas del *Musée Social*, y del *Bulletin de la Société Française des Habitations à Bon Marché*, con sede en la misma institución. Estas publicaciones periódicas habrían garantizado una actualización constante de la información sobre los debates en París. Por otro lado, también consta que Benoît-Lévy y la *Association des cités-jardins de France* brindarían su apoyo en diversas ocasiones al Museo Social y a la SCCJ (Vid. "Crónica social. España", *Boletín del Museo Social*, año II, nº 9, junio de 1911, pp. 120-122).

⁴⁹ Una mirada general sobre esta institución y una valoración de su relevancia histórica se tienen en CHAMBELLAND, C. (dir.).- *Le Musée Social en son temps...*, ob. cit., y en BLUM, Françoise.- "Le Musée Social au carrefour?", *Vie sociale*, nº 3-4, 1999, pp. 99-108 se recoge una bibliografía sobre el Musée Social.

⁵⁰ Vid. MAGRI, S.- "Du logement monofamilial à la cité-jardin...", ob. cit. También CORMIER, A.- *Extension-limites-espaces libres. Les travaux de la Section d'Hygiène urbaine et rurales du Musée Social*. Memoria inédita presentada a la École d'Architecture de Paris-Belleville, bajo la dirección de Jean Louis Cohen, 1987.

La SFHBM había nacido en 1890, también como extensión de la exposición de economía social de 1889 y del I Congreso internacional de casas baratas celebrado con motivo de la misma. Hay asimismo una coincidencia de personajes con el Musée Social (Simon, Picot, Cheysson... y, sobre todo, Siegfried, hombre clave de la SFHBM tanto como del *Musée Social* y su Sección de higiene urbana y rural⁵¹) y un solapamiento parcial de objetivos, ya que la SFHBM nacía para fomentar un aspecto de la economía social: "animar en toda Francia la construcción, por particulares, industriales o sociedades locales, de casas sanas y baratas o la mejora de las viviendas existentes" y, en especial, "propagar los medios adecuados para facilitar a los empleados, artesanos y obreros la adquisición de su vivienda"⁵².

El primer logro importante de la SFHBM llegaría a los cuatro años de su fundación, cuando la proposición de ley de casas baratas que Siegfried había depositado en la cámara de los diputados en 1892 fuese aprobada definitivamente (30 de noviembre de 1894)⁵³. Este éxito confirmaría su gran prestigio nacional y su condición de paladín de la reforma habitacional y protector de otras obras sociales menores relacionadas con el hábitat como, por ejemplo, *Le coin de terre*, dirigido al fomento de los huertos o jardines obreros⁵⁴.

Este es el contexto en que un joven abogado, Georges Benoît-Lévy, miembro del *Musée Social*, informará a la SFHBM sobre la ciudad jardín y el primer congreso de la *Garden-City Association* recientemente celebrado (1903) y creará la *Association des cités-jardins de France*. Poco después (1904) publicará la primera edición de un libro que alcanzará gran fama, *La cité-jardin*, al año siguiente, *Cités-jardins d'Amérique* (1905) y enseguida *Le roman des cités-jardins* (hacia 1906)⁵⁵. A través de estos dos libros Benoît-Lévy hará una interpretación de la ciudad jardín muy sesgada por las experiencias de Port Sunlight y Bournville y el *Industrial Betterment* norteamericano.

"La cité-jardin ne se conçoit pas seulement en elle-même mais en la communauté de ses habitants qui y créent une vie sociale. Pour qu'il y

⁵¹ MERLIN, Roger.- *Jules Siegfried. Sa vie-son oeuvre*. París: Musée Social, [1923]. Agardesco este texto a R.H. Guerrand.

⁵² Art. 1 de los estatutos de la SFHBM. Vid. *Bulletin de la SFHBM*, n° 1, 1890 (traducción de la autora).

⁵³ Sobre el nacimiento de la vivienda social en Francia es imprescindible la obra de Roger-Henri Guerrand, en especial *Propriétaires et locataires. Les origines du logement social en France*. París: Quintette, 1987, y, sobre Siegfried y la gestación de la ley que lleva su nombre en particular, GUERRAND, R.-H.- "Jules Siegfried, la 'Société française des habitations à bon marché' et la loi du 30 novembre 1894", en CHAMBELLAND, C.- *Le Musée Social...* (ob. cit.), pp. 157-173.

⁵⁴ Vid. RIVIÈRE, Louis.- *Les jardins ouvriers en France et à l'étranger*, París: Rondelet, 1899; y, del mismo autor, *La terre et l'atelier. Jardins ouvriers*. París: Lecoffre, 1904.

⁵⁵ BENOÎT-LÉVY, G.- "Garden-Cities of To-morrow ou l'habitation de l'avenir", *Bulletin de la SFHBM*, 14e année, n° 3/1903, pp. 353-359; BENOÎT-LÉVY, G.- *Cités-Jardins d'Amérique*, París: Jouve, 1905; BENOÎT-LÉVY, G.- *Le roman des cités-jardins*, París: Ed. des cités-jardins de France, [1906]. En este último caso se trata de una novela de tinte propagandístico.

ait cité-jardin, il faut donc qu'il y ait A LA FOIS: *Cité* belle, saine, harmonieusement dessinée, où chacun soit assuré d'avoir dans son *home* un minimum de confort et d'hygiène; *vie civique* développée grâce à une éducation intelligente; *vie d'atelier*, basée sur une collaboration harmonieuse du travail et du capital dont l'accord doit tenter de rendre la tâche commun attrayante"⁵⁶

Las razones de esta particular visión de la propuesta de Howard pueden entenderse teniendo en cuenta las preocupaciones y necesidades programáticas de un reformismo en crisis. Hacia las mismas fechas en que Benoît-Lévy redactaba el párrafo anterior, arreciaban las renunciadas a una de las principales divisas de la reforma habitacional francesa: el *cottage* en propiedad siguiendo el sistema de Mulhouse (alquiler con compromiso de venta). Una de las negaciones más significativa estas se producía en 1904: el concurso convocado por la Fundación Rothschild e inspirado, entre otros, por Cheysson y Siegfried⁵⁷ relanzará al bloque de viviendas como opción viable frente al problema de la vivienda, en detrimento de la casa unifamiliar. En este momento, la pujanza de la ciudad jardín emergente, representada aún por los poblados de Lever y Cadbury, podía ser vista como un balón de oxígeno para la reivindicación la viabilidad de los ideales defendidos durante varias décadas. La condición para ello era inclinar su interpretación hacia el modelo de *village jardin*, que encajaba sin contradicciones con los ideales de paz social que Le Play había inculcado en el reformismo francés y que, sin embargo, podía ser presentado como una actualización viejo proyecto de reforma⁵⁸.

Pero la crisis seguiría. En 1905-1906, el propio Siegfried anuncia y Ribot materializa el abandono de la postura anti-intervencionista que también había sido distintiva del reformismo francés hasta ese momento. Algo más tarde, la ciudad jardín cobra un nuevo ímpetu en Francia y, con él, una diferente interpretación: Benoît-Lévy publica en 1911 la segunda edición revisada y ampliada de *La cité-jardin*, centrada en Letchworth, y Risler y Dufourmantelle publican dos textos de amplia repercusión: *Las nouvelles cités-jardins en Angleterre. Le soleil et l'habitation populaire* y *La réforme de l'habitation populaire par les cités-jardins*, respectivamente, ambos de 1910. El escrito de Risler, en concreto, cuestionaría el último de los pilares de la reforma habitacional francesa que quedaban en pie: el principio de convertir al obrero en propietario de una vivienda higiénica, y apuntaría la "forma de sociedad nueva" -cooperativa- que se ensayaba en Letchworth y Hampstead como un instrumento más adecuado para los fines perseguidos. Se trata, en definitiva, de la ciudad-jardín vista a través del cristal renovado de la reforma social francesa:

⁵⁶ BENOÎT-LÉVY, G.- *Cités-Jardins d'Amérique*, ob. cit., p. 15.

⁵⁷ Vid. referencia de Benoît-Lévy en el texto compilado en pp. 159-170 de esta revista.

⁵⁸ Vid. MAGRI, S.- *Les laboratoires de la réforme de l'habitation populaire en France. De la Société française des habitations à bon marché à la section d'hygiène urbaine y rurale du Musée Social, 1889-1909*, Paris: Ministère de l'équipement, du logement, des transports et du tourisme, 1996.

"Nous nous demandons si nous ne nous trouvons pas ici en face d'une forme supérieure de propriété, obtenue par l'introduction du principe bienfaisant de la coopération [...] Ne semble-t-il pas que, par ce temps de suffrage universel, la question de ces petites communes [les cités-jardins] à laquelle chaque habitant est intéressé, est une excellente école pratique, où chacun apprend à bien remplir ses devoirs et à mieux exercer ses droits de citoyen? [...] Le système anglais est une véritable école d'éducation politique"⁵⁹.

A partir de ahí, en 1911, la SFHBM animaría la convocatoria de un concurso de ciudades-jardines en el Departamento del Sena y en el mismo año, D.-A. Agache presentaría una ponencia sobre la ciudad jardín al congreso de la *Alliance d'hygiène sociale* presidida por L. Bourgeois: la ciudad-jardín se ha convertido en el eje de giro del proyecto de reforma:

"Et voici qu'aujourd'hui s'ouvrent des horizons nouveaux! Réformer la habitation populaire ne suffit plus; c'est à la conception même des villes qu'on s'attaque"⁶⁰.

En esta nueva orientación hacia la planificación de ciudades, el *Musée Social* también tendrá un papel protagonista⁶¹ y así lo expresaría sintéticamente Montoliu desde las páginas de *Civitas*:

"La Sección de Higiene Urbana y Rural del Museo social de París ha tenido particularmente en Francia el mérito de reivindicar los principios del Urbanismo [...] Salvo algunos especialistas absolutamente desinteresados, como Hénard, nadie parecía ya preocuparse de ello, cuando hará pronto nueve años, a propósito de la cuestión de la supresión de las fortificaciones de París, que iba a ser efectuada en condiciones esencialmente antiestéticas e insalubres, intervino con la mayor energía, a fin de obtener de esta reforma las condiciones de belleza e higiene más favorables para los ciudadanos.

Dicha sección no tardó en constatar que, para el caso espacial, como para tantos otros, la mala dirección del ensanche y del acondicionamiento de las ciudades procedía, ante todo, de la ausencia de planes generales, y emprendió entonces una verdadera cruzada en pro de esta reforma. Con el concurso de hombres eminentes como los señores Hénard, Bechmann, Bonnier, Juillerat, Forestier, Henri Prost, Bérard, Auburtin, Agache, Jaussely, de Clermont Schloesing, etc. se consagró a la elaboración de un proyecto de ley que obligue a las poblaciones de una cierta importancia a trazar un plan de reforma y de

⁵⁹ RISLER, G.- "Les nouvelles cités-jardins en Angleterre. Le soleil et l'habitation populaire", ob. cit, pp. 20-21.

⁶⁰ DUFOURMANTELLE, Maurice.- *La réforme de l'habitation populaire par les cités-jardins*. Bruxelles: Revue économique internationale, 1910, p. 6.

⁶¹ Sobre este tema, vid. OSTI, Giovanna.- *Il Musée social de Parigi e gli inizi dell'urbanistica francese 1894-1914*. Tesi di laurea del Istituto Universitario di Architettura di Venezia, 1983.

ensanche. M. Jules Siegfried, diputado, tomó en estos trabajos una parte muy importante [...] Las devastaciones producidas por la guerra han venido luego a dar carácter de excepcional urgencia a dicha ley, y gracias al celo del vizconde de Cornudet, que había tomado parte en los trabajos precedentes de la Sección de Higiene del Museo Social, se logró, por fin, el año pasado que la Cámara de los diputados discutiera y aprobara dicho proyecto de ley, que se halla hoy todavía pendiente de la votación del Senado⁶².

Aunque es cierto que la campaña del *Musée Social* a propósito los terrenos liberados por las fortificaciones de París comenzó en 1908 en colaboración con la Sociedad para la protección de los paisajes de Francia, la Alianza de higiene social, la Liga nacional contra el alcoholismo y la Asociación de las ciudades-jardines de Francia, no lo es menos que el interés del *Musée Social* y su entorno por el problema de los espacios libres y la necesidad de preverlos en planes urbanísticos viene de más atrás. Por ejemplo, Hénard había publicado en 1903 su opúsculo *Les grands espaces libres. Les parcs et jardins de Paris et de Londres*, donde defendía ya una corona de nuevos parques sobre el emplazamiento de las fortificaciones, y la obra de Forestier *Grandes villes et systèmes de parcs*, importantísima en la difusión de *Beautiful Cities* en Francia, había visto la luz en 1906.

Por otro lado, en la estela de la misma corriente, en 1911 y con sede en el *Musée Social*, se constituiría la *Société Française des espaces libres et des terrains de jeux*, con el fin de salvar o crear en cada ciudad el máximo posible de espacios libres (empezando por París) y fomentar la "lucha activa a favor de la aireación de las ciudades bajo la preocupación dominante de la educación física de la juventud"⁶³. Esta iniciativa, sumada a toda la corriente de opinión nacida del problema de las fortificaciones, conseguirán hacer de la cuestión de los espacios libres uno de los revulsivos de la lucha a favor de la institucionalización del planeamiento urbanístico en Francia.

Conclusión

En la transformación de intereses y preocupaciones registrada por el reformismo, la ciudad jardín aparecerá como nexo de articulación en la trayectoria dibujada entre el problema de la vivienda y la necesidad del planeamiento urbanístico. Así se perfilará en los dos grandes focos de la reforma de la habitación en Francia (SFHBM y Sección de higiene urbana y rural del *Musée Social*) y así es también como se reflejará en *Civitas* que, nacida para propagar la

⁶² *Civitas*, I época, nº 9, 1916. La Ley Cornudet sobre planes de extensión y ordenación de ciudades entraría en vigor el 14 de marzo de 1919.

⁶³ "Société française des espaces libres et des terrains de jeux", *Bulletin de la SFHBM*, nº 2, 1911, pp. 291-294.

ciudad jardín, se convertiría, en definitiva, en uno de los primeros y principales focos de divulgación del planeamiento urbano contemporáneo en España.

En estos casos, como en otros países, el concepto de Howard aparecerá como una idea prismática de la cual, en cada país o en cada momento, en función de los intereses presentes en cada "receptáculo ideológico", se optará por una faceta: como hábitat unifamiliar modelo, como poblado industrial de última generación, como "forma evolucionada de propiedad", como construcción racional de ciudades, etc.

Pero si los matices impresos en los movimientos nacionales pueden relacionarse con las peculiaridades del debate reformista en cada país, no es menos cierto que, en la medida en que el Reformismo compartía una serie de cuestiones básicas trasnacionales (apaciguamiento social, higienismo, moralización, etc.), también las interpretaciones de la poliédrica propuesta de Howard participaron de preferencias comunes, entre las que destacarán dos por su trascendencia histórica: el suburbio jardín y la construcción racional de la ciudad conforme a los principios de higiene, comodidad y belleza garantizados, en buena medida, por una mayor presencia de la Naturaleza.

LA CIUDAD IDEAL. *THE GARDEN CITY*. EJECUCIÓN DE UN PENSAMIENTO DE RECLUS

Arturo Soria y Mata *

Este texto aparecido en la Correspondencia de España y recogido y comentado por Soria en La Ciudad Lineal en agosto de 1899 (tan sólo un año después de la publicación de To-morrow) constituye, probablemente, una de las primeras noticias de la Ciudad Jardín en nuestro país.

Contrasta el entusiasmo que se desprende del texto de la Correspondencia de España con el no disimulado menosprecio del que hace gala Soria en el comentario final. El primero subraya la filiación de la Ciudad Jardín con el pensamiento de Reclus, da señas de la importancia de su repercusión en el Reino Unido y reproduce en castellano frases textuales de Howard, haciendo referencia además al objetivo de luchar contra la especulación “desde el punto de vista rentístico”. Por el contrario, Soria, sin ahorrar expresiones despectivas, defiende la primacía de su Ciudad Lineal y aprovecha la ocasión para hacer propaganda. Este rasgo será una constante en La Ciudad Lineal, revista de higiene, agricultura, ingeniería y urbanización: en años sucesivos dará puntuales noticias de la obra de Howard y de diferentes acontecimientos relacionados con Letchworth, pero la mayor parte de las veces polemizando y remarcando la superioridad de la iniciativa de Arturo Soria.

“Los espíritus positivos ó que pretenden serlo, los políticos prácticos, los que no se apartan de los caminos trillados, de las costumbres inveteradas, se han burlado siempre de las ideas humanitarias expuestas por el célebre escritor Elíseo Reclus, y sólo han consentido en declarar que eran utópicas.

Hace cuatro años que el insigne geógrafo expuso una idea en *The Ever Green*, de Londres, la cual se ha abierto camino, aunque con algunas modificaciones, desde el punto de vista topográfico, y que ha servido de base á la notable obra de Mr. Ebenezer Howard, titulada *To morrow: á peaceful path to real reform*, cuyo proyecto ha sido acogido con gran entusiasmo por un grupo de filántropos y de innovadores.

Al efecto se ha constituido una sociedad con el título de *The Garden City Association*, que estudia los medios de llevar á la practica el pensamiento expuesto por Elíseo Reclus.

* SORIA MATA, Arturo.- “La ciudad ideal. The Garden City. Ejecución de un pensamiento de Reclus”, *La Ciudad lineal, revista de higiene, agricultura, ingeniería y urbanización*. Madrid, año III, núm. 56, 5de agosto de 1899, p. 4 [Hemeroteca Municipal de Madrid: F.7 /3 (32)].

Los protagonistas celebraron hace días una reunión en Londres, bajo la presidencia de Sir John Long, miembro del Parlamento, para discutir los medios de llevar á la práctica el proyecto.

Se trata de construir una ciudad modelo, la ciudad del porvenir, con un plan que se discutirá previamente, llevando el nombre de *Garden City* (la Ciudad Jardín), construída sobre los principios más higiénicos, con los últimos adelantos de la ciencia.

Cada edificio particular reunirá las ventajas de la casa de la ciudad y de la casa de campo.

Los habitantes de la *Garden City* respirarán en ella aire puro; gozarán abundancia de agua; las calles serán espaciosas; tendrán grandes jardines, salones públicos, bibliotecas, etc.

Imaginémonos una ciudad circular de 1.000 acres de superficie (el acre equivale á 40 áreas y media), rodeada de vasta llanura agrícola de 6.000 acres.

En cuanto á su topografía, seis círculos concéntricos la dividen, atravesados por tres líneas dobles diametrales y paralelas que forman grandes calles de 36 metros de ancho que subdividen la ciudad en partes iguales.

Otros radios circulares parten de la circunferencia mayor y terminan en el primer círculo interior: esas son las calles.

En el centro habrá un gran jardín de 5 áreas, alrededor del cual se construirán una biblioteca pública, un teatro, un *music hall*, el Ayuntamiento, un museo y un hospital.

Hasta el primer círculo se extenderá un inmenso parque llamado Central Park, alrededor del cual se construirá una gran galería de cristales, excepto en la intersección de las grandes calles.

El tercer círculo concéntrico se llamará la Gran Avenida, con jardines públicos, parques, escuelas públicas, baños, salas de notación, etc.

Los establecimientos industriales y las fábricas estarán situados en los puntos extremos de la población, entre la primera calle y el ferrocarril circular.

Fuera de esta línea se extienden los campos, las granjas, las vaquerías, etc.

¿Es práctica esa idea? Sí, responde sin vacilar Mr. Ebenezer Howard, quien añade:

“El Consejo del condado de Londres gasta en la actualidad 300.000 libras esterlinas en edificar casas para los obreros, en donde de pueden alojar las 3.000 personas expulsadas por las expropiaciones del Strand.

Esto representa, por término medio, cien libras esterlinas (2.500 pesetas) por unidad, ó 550 libras esterlinas por familia, y esto no para una *home* (casa) confortable, sino para un piso de dos ó tres

habitaciones pequeñas en inmensos *building* (edificios) de siete u ocho pisos.

Hace observar que los fondos para estos ensanches y estas mejoras salen del bolsillo de los contribuyentes*.

El espacio necesario para la ciudad ideal no costará, por el contrario, más que 240.000 libras esterlinas. Con esta suma obtendremos una superficie territorial de 6.000 áreas** en donde 32.000 personas podrán vivir cómodamente en casas muy espaciosas, en medio de jardines, praderas, y parques.”

La fecha de poner en ejecución dicho proyecto no se ha fijado aún, porque antes es indispensable estudiar todos los detalles de él y consultar á varias notabilidades en cuestiones económicas y sociales.

Los innovadores quieren, sobre todo, impedir toda clase de especulación desde el punto de vista rentístico, pero dejando completa libertad individual en cuanto á las empresas industriales y comerciales.

Para poblar la primera ciudad ideal se recurrirá á la instalación de fábricas, establecimiento de sociedades cooperativas, que no vacilarán en instalarse en ella á causa de la baratura de las casas.

Cuando se haya formado un núcleo numeroso, no tardará mucho la ciudad en acabarse de poblar.

La edificación de las casas se hará gradualmente y barrio por barrio.

Tal es la gran transformación urbana que se propone realizar *The Garden City Association*, con un fin puramente humanitario. Ese fué el ideal primordial de Elíseo Reclus, adoptado en su justo medio, realizado en la única forma posible en una nación en que las leyes de la propiedad rústica son un gran obstáculo á toda tentativa de ese género.”

De la *Correspondencia de España*.

Este portentoso pensamiento de Elíseo Reclus (*todo lo extranjero es portentoso*) no es más que una de las formas de ciudades, preparatoria de la “Ciudad Lineal”, estudiada y desechada por mí, como imperfecta, el año 1882.

Fuera del nombre de *Ciudad-jardín*, que me parece más bonito, aunque no tan exacto y propio, que el de *Ciudad Lineal*, todo lo demás no vale tres pitochos para cualquier mediano geómetra.

* Esta frase aparece enrecomillada, como si reprodujese literalmente palabras de Howard, pero es muy probable que sea una errata: el empleo de la tercera persona y el carácter sintético hacen sospechar que se trate de una anotación del redactor de la *Correspondencia de España* (N. del E.)

** Acres (N. del E.)

De todos modos, los propósitos ciertos ó supuestos de la *Garden City Association* indican que la propaganda de nuestras ideas se abre camino en el extranjero y que es probable que las ciudades lineales se hagan antes y mejor que en Madrid, para vergüenza de España y de los españoles que han dificultado la realización de nuestro proyecto con todo género de burlas y de malevolencias, en vez de auxiliarse siquiera con la buena voluntad, que nada cuesta.

¿Nuestra manifiesta incapacidad para la asociación es evidente?, pues luchemos sin cesar y venceremos, y tomando por modelo á nuestra Compañía el espíritu de asociación dará los abundantes frutos que dá en todas partes.

¿Que las gentes no ven con claridad que nuestro negocio ofrece ventajas y seguridades excepcionales?, pues demostramos á todas horas y en todas partes que 9 kilómetros de vía férrea en contacto con Madrid tienen que valer al cabo de pocos años nueve millones de reales: que 1.500 lotes de terreno á 1.000 pesetas cada uno representan un beneficio líquido de millón y medio de pesetas realizable en pocos años; que la garantía principal de nuestras obligaciones no consiste sólo en los sólidos valores que acabamos de indicar, y, por consiguiente, que del mismo modo que se han colocado 716 obligaciones se colocarán las restantes hasta las 1.500 emitidas.

GARDEN-CITY. LA CITÉ-JARDIN

Arturo Soria y Mata *

Después de 1899, La Ciudad Lineal no volverá a recoger ninguna noticia sobre la ciudad-jardín hasta ésta que se reproduce a continuación y que aparecerá en 1904 firmada por Arturo Soria. Es posible que la publicación de este breve artículo coincidiese con la llegada de una nueva oleada de noticias generada por la segunda edición del libro de Howard (Garden-Cities of To-morrow, 1902) o por el primer congreso de la Garden City Association (1903).

De nuevo en este caso, el autor da información sobre la ciudad jardín (sesgada, bien es cierto, como demuestran la descripción del diagrama y las alusiones a Bournville y Port Sunlight) pero su objetivo no es otro que compararla con la Ciudad Lineal para demostrar que su propuesta aventajaba a la de Howard en la misma medida que el hombre es superior al mono y los vertebrados a los invertebrados.

En castellano, La Ciudad-Jardín. Es un intento generoso y digno de aplauso hacia la ciudad higiénica del porvenir, hacia la arquitectura racional de las ciudades, que se proyecta realizar en Inglaterra.

Afortunadamente por aquí estamos bastante más adelantados en esta materia que en Inglaterra como vamos á demostrar sin más que exponer en breves palabras el plan de la nueva ciudad, plan que ya examiné ó inventé y deseché por malo en mis artículos de *El Progreso* (1882).

La Ciudad-Jardín tiene de bueno el título que es bonito, sugestivo, simpático, pero nada más.

La planta geométrica de una Ciudad-Jardín se reduce á una plaza circular central y á unas cuantas calles circulares, anulares más bien, formando círculos concéntricos con el de la plaza y varias calles rectas que á modo de radios, parten de la plaza central en todas direcciones.

A un anillo de casas, sigue otro de jardines, á este otro de casas, luego otro de jardines y así sucesivamente.

A los diez ó doce anillos en que pueden albergarse 32.000 personas, máximun de población que se permite en una Ciudad-Jardín, se suspende la

* SORIA, Arturo.- "Garden-City. La Cité-Jardin", *La Ciudad lineal, revista de higiene, agricultura, ingeniería y urbanización*. Madrid, año VIII, núm. 211, 20 de septiembre de 1904, p. 1 [Hemeroteca Municipal de Madrid F.7 / 3 (33)].

edificación, se pone el "Completo", el resto del terreno ó afueras de la población se dedica á trabajos agrícolas, huertas, bosques, y si la población aumenta se funda otra Ciudad-Jardín en otra parte.

Comparemos:

La Ciudad Jardín es una ciudad punto, esto es, en la evolución progresiva de todas las formas de la naturaleza y del hombre, el grado inferior á la "Ciudad Lineal". Hay proporción entre estos cuatro términos: Mono es á hombre, como Ciudad-Jardín es á "Ciudad Lineal".

En la Ciudad-Jardín las casas son de dos pisos y pegadas unas á otras en bloques ó grupos de seis ú ocho; en nuestra ciudad cada casa de uno, dos ó tres pisos, está completamente aislada de las demás con lo cual los problemas de incendio, del contagio de la epidemia, de la ventilación, de los litigios frecuentes por las medianerías y otros se simplifican extraordinariamente.

En la Ciudad-Jardín las calles son de 32 metros: en la nuestra la calle principal tiene 40.

Del suministro de aguas no hablan nada los fundadores de la Garden-City. Nosotros hemos empezado por satisfacer esta primera necesidad y creernos estar en lo cierto.

En cuanto á las comunicaciones con el resto del planeta se contentan con que un punto cualquiera de la Ciudad-Jardín ó de sus afueras esté cerca de cualquier ferrocarril. De esto á convertir la vía férrea en médula espinal, en eje y base de sustentación de todo el organismo ciudad, como nosotros hacemos, hay la misma diferencia que en morfología comparada existe entre un invertebrado y un vertebrado.

Los demás problemas de la vida social que en número incalculable necesita resolver la vida moderna no pueden tener solución salpicando la superficie del planeta de ciudades puntos ó aglomeradas un poco mejores que las actuales por tener más jardines, más flores y más árboles.

La tienen perfectísima y completa convirtiendo cada vía de comunicación actual, ferrocarriles, carreteras y caminos vecinales, en ejes de las ciudades lineales futuras, en una inmensa triangulación cuyos vértices sean las ciudades puntos actuales.

La génesis de la Ciudad-Jardín es ésta: un fabricante de chocolates hizo un pequeño pueblo para los obreros de su fábrica, bastante aceptable; otro fabricante de jabones construyó varias casitas para sus obreros en condiciones distintas pero formando una pequeña ciudad, barriada ó conjunto de casas, algo mejor que lo que se acostumbra en casos parecidos*.

Del cotejo de ambas barriadas obreras surgió en la mente de un señor Howard la idea de perfeccionarlas y se ha llegado á formar el plan que acabamos

* Se refiere, respectivamente, a Bournville, fundada por Cadbury, y a Port Sunlight, creada por Lever.

de exponer de la Ciudad-Jardín constituyendo para su realización una sociedad anónima con bastante más dinero que nosotros.

¡Qué lástima de dinero!

En suma, la Ciudad-Jardín está en la lactancia; la “Ciudad Lineal”, que también es Ciudad-Jardín está á los diez años de su edad en una adolescencia sana y robusta y prometiendo á sus papás fundadores grandes esperanzas.

VII^{ME} CONGRES INTERNATIONAL DES HABITATIONS A BON MARCHÉ. RAPPORT PRESENTE AU NOM DE L'ASSOCIATION DES CITES-JARDINS DE FRANCE

Georges Benoît-Lévy*

*El primer congreso de casas baratas que planteó el tema de la ciudad jardín fue el de Lieja de 1905**, que lo contemplaría en su cuestión cuarta: "Reglas para establecer planos de conjunto de barrios nuevos de manera que se consiga la lotificación más conveniente de los terrenos, ya sea para transformar aglomeraciones existentes o para el desarrollo de nuevos terrenos.- Las ciudades jardín". El desarrollo de las sesiones en torno a esta cuestión estaría capitalizado por arquitectos y gestores de poblados modelo pero sería Benoît-Lévy quien hiciese la ponencia introductoria, que es la que aquí se reproduce.*

Este lugar de honor ocupado en el congreso de casas baratas de 1905 da a entender el prestigio alcanzado ya entonces por el secretario de la Association des cités-jardins de France como divulgador de la ciudad jardín en el continente europeo, a pesar de que su actividad pública en este campo se había iniciado apenas dos años antes, en 1903, con su información a la Société française des habitations à bon marché.

La ponencia de Benoît-Lévy se dirige a dar noticia del estado de desarrollo del movimiento de las ciudades jardines. Comienza con un breve comentario de la propuesta de Howard que deja paso a una optimista revisión del avance de la ciudad jardín en todo el mundo. Se trata, pues, de un discurso que quiere ser abarcante y dar una panorámica del fenómeno ante un foro internacional y esto redobla el interés y el significado de algunos matices de los que merece la pena percatarse como, por ejemplo, la mínima referencia a las cuestiones relacionadas con la renta del suelo y la descentralización industrial, el insistente interés expresado por Hampstead frente a la lacónica mención a Letchworth o el relieve que se da a temas afines, entre ellos, y sobre todo, el problema de los espacios libres en las ciudades, elemento de su discurso que refleja la viveza del debate coetáneo en Francia.

* BENOÎT-LÉVY, Georges.- "Rapport présenté au nom de l'Association des Cités-Jardins de France par M. Georges Benoît-Lévy, secrétaire général de l'Association, chargé des enquêtes sur les Cités-Jardins au Musée Social et au Ministère du Commerce", en *Actes du VII^{me} congrès international des habitations à bon marché tenu à Liège, du 7 au 10 Août 1905*. Liège: M. Thone, succ., 1906, pp. 3-14 [Bibliothèque du Musée Social de Paris 7414].

** La lista oficial de adherentes al congreso por España está formada por Segismundo Moret Prendergast, el arquitecto Luis María Cabello Lapiedra, Maluquer Salvador y el Instituto de Reformas Sociales, los ingenieros René Lafleur (director de las minas de carbón de Puerto Blanco, en Ciudad Real) y Domingo Mendizabal, de la Compañía de ferrocarriles M.Z.A., y Ángel Ramírez, director de la sociedad cooperativa de casas baratas "El hogar".

"De toutes les fleurs, la
fleur humaine est celle qui
a le plus besoin de soleil".

MICHELET

Dans sa belle préface à la Cité-Jardin, M. Charles Gide a rappelé ces lignes si saisissantes de Tolstoi:

"On voyait quelques centaines de milliers d'hommes entassés dans un petit espace, s'efforcer de mutiler la terre sur laquelle ils vivaient. En vain, ils en écrasaient le sol sous les pierres, afin que rien ne put y germer. En vain, ils arrachaient jusqu'au moindre brin d'herbe; en vain ils enfumaient l'air de pétrole et de houille, en vain ils chassaient les bêtes et les oiseaux.

"Le printemps, même dans la ville, était toujours encore le printemps.

"Le soleil rayonnait, l'herbe ravivée se reprenait à pousser, non seulement sur les pelouses des boulevards, mais entre les pavés des rues."

Ce tableau est celui de beaucoup de nos cités humaines où, par une spéculation frénétique et par une incurie coupable, on a laissé entasser maisons sur maisons, sans se soucier de la manière dont elles sont construites, ni des conséquences prochaines ou lointaines que leur aménagement pourrait avoir.

Grâce à la croisade sanitaire entreprise par les "Social reformers" de tout ordre, grâce surtout à la propagande utile des Cités-Jardins, une réaction tend à s'établir, dont l'effet sera tout à la fois de réparer les fautes des générations passées et de les éviter pour les générations futures.

Nous n'avons pas la prétention, dans le court espace de temps qui nous est dévolu, de faire une étude approfondie du mouvement des Cités-Jardins, ni d'entrer dans les détails de la question. Nous nous bornerons à montrer comment ce mouvement, originaire d'Angleterre, s'est imposé dans tous pays à l'attention publique.

Je ne rappellerai que pour mémoire comment fut fondée l'Association des Cités-Jardins de Grande-Bretagne.

Un publiciste, M. Howard, écrivit il y a une dizaine d'années un ouvrage intitulé "To Morrow". Dans ce livre, M. Howard montrait que tous les maux sociaux dont nous souffrons seraient inguérissables, tant que l'on ne songerait pas à leur porter un remède radical; tant que, faisant abstraction de nos vieilles cités, villes de débauche, de maladie et de misère, nous n'irions pas créer sur un terrain vierge la ville de demain, la Cité Modèle.

Il ne suffirait pas de retourner simplement "à la campagne"; car il faut bien le dire, la campagne, elle aussi, présente des inconvénients: absence d'esprit

d'association et de solidarité, absence de distractions, d'instruction, solitude complète. Et si c'est entre les pavés des grandes villes que nous voyons germer et croître ces fleurs du mal que l'on appelle: prostitution, alcoolisme, tuberculose, il faut bien avouer que l'on y est un peu retenu dans ces vieilles cités par les relations sociales et les distractions de tous ordres qu'elles offrent. Ce qu'il faudrait, disait M. Howard, ce serait de créer un centre de vie, offrant à la fois tous les avantages de la ville et de la campagne, sans leurs inconvénients respectifs; il ne s'agirait donc que de créer la ville campagne, la Cité-Jardin.

L'idée dominante chez M. Howard était en effet que si l'on voulait réussir dans les projets de formation d'une nouvelle ville, il fallait non seulement y édifier des maisons hygiéniques, belles, à la portée de tous, mais aussi créer un centre de vie sociale, dont les facilités et le charme attireraient rapidement vers lui assez d'habitants pour le peupler. Prévoyant même que la population se porterait en foule dans ces Cités-Modèles et voulant à la fois éviter la surconstruction et le surpeuplement, l'auteur limite la portion construite à un dixième de la superficie totale du terrain, et à 30,000 habitants le nombre des citoyens.

L'entreprise de Garden-City est trop universellement connue actuellement pour qu'il me soit nécessaire de mentionner que les plans de M. Howard se réalisent merveilleusement et que la "Cité de demain" est déjà celle d'aujourd'hui puisque à une heure de Londres, sur un terrain de 1,500 hectares achetés à raison de fr. 0-25c. le mètre carré, Garden-City est en train de s'édifier.

Son plan général a été tracé par MM. Parker et Unwin, jeunes architectes de grand talent. Chaque cottage est entouré d'un jardin d'un minimum de 4 ares, chaque quartier d'un parc et la ville entière est protégée du contact de toute autre ville par une large ceinture de terrains cultivés.

Les usines sont un peu à l'écart et une fumée noire, opaque, et détestable ne s'en échappera pas pour salir et empuer toute la Cité car on a prévu l'emploi de smoke-consumers et autres appareils destinés à en combattre les effets.

L'exemple qui nous est donné par Bournville et Port Sunlight nous sont d'ailleurs un garant du succès de Garden-City.

Il y a en effet déjà 10 ans que le village-jardin de M. Cadbury est créé, et il y a plus d'une vingtaine d'années que M. Lever eut la géniale idée d'édifier sur les bords de la Mersey la radieuse cité de Port Sunlight "Le port des rayons du soleil". Bournville et Port Sunlight sont deux des meilleurs exemples en miniature des avantages sanitaires sociaux et moraux que peuvent présenter des villes rationnellement conçues. D'ailleurs il semble que de toutes parts du sol anglais commencent maintenant à poindre et à fleurir des Cités-Jardins.

Quelque temps après la création de Garden-City, on apprenait que Carnegie venait de donner 12 millions pour fonder dans les forêts de Pittencrieff et de Gleen "Beautiful City", "La Cité de la Beauté". La * professeur Patrick

* Le professeur Patrick Geddes (N. del E.).

Geddes a dans un ouvrage absolument magnifique exposé comment, selon lui, devait être comprise cette nouvelle Cité-Jardin.

Un peu plus haut, toujours en Ecosse, la Compagnie anglaise d'aluminium a fondé le village modèle de Foyers dans l'Invernesshire. En venant y installer ses usines, cette Compagnie eut l'heureuse idée de créer dans ce site superbe une petite ville modèle dont l'établissement conserverait le charme de la nature et s'harmoniserait avec elle. D'accord avec Earl Grey et l'Association anglaise, elle se décida à créer une Cité-Jardin à l'usage de toute la population attirée à Foyers par la nouvelle industrie. Un Comité d'Art fut formé qui chargea M^{me} Watts et M. Water Crane d'étudier le projet de concert avec la G.C.A.*

Les cottages construits en granit du pays présentent un aspect très séduisant. La vie Sociale de la petite Cité-Jardin est déjà intensivement développée. Il nous suffira de mentionner que l'on y trouve des écoles, des clubs, des bibliothèques, des bains publics, des halls municipaux, des Sociétés sportives, musicales, des expositions florales et horticoles, etc., etc.

Puis nous trouvons le village modèle que le Earsweck Trust** a construit près d'York sur l'initiative de M. Rowntree, cette année même.

Enfin, c'est encore tout près de Londres, presque à Londres même, qu'est en train de s'édifier le Garden Suburb de Hampstead et une Compagnie a été formée ayant comme directeurs Earl Grey actuellement gouverneur du Canada, Earl of Crewe, l'Evêque de Londres, Sir John Gorst, Sir Robert Hunter, M. Herbert Marlhan, M. Wlater Hazell pour acheter au collège d'Eton à Hampstead un terrain de 92 Ha dans le but d'y construire une Cité-Jardin.

"Il est dans notre intention, disent les fondateurs, d'édifier là des bâtiments pour toutes les classes de la population et d'en faire un centre d'habitations attractives. L'immense parc du riche contribuera à conserver la pureté de l'air, tandis que le jardin plus modeste du pauvre augmentera le charme de son Cottage, tout en lui procurant une distraction saine et les moyens de diminuer le coût de la vie par la récolte des légumes qu'il produira. On aura soin de disposer les maisons non en lignes uniformes, mais pittoresquement, tant au point de vue de la place qu'elles occuperont que de l'architecture. Toutes les avenues seront plantées d'arbres et la moindre voie aura 15 mètres de large. On a l'intention de louer à des prix assez élevés des lots de 1 Ha 50 à 2 Ha pour les riches propriétaires et de faire bénéficier de cette plus value suscitée les lots que l'on vendra à la population moins aisée."

L'idée dominante des fondateurs est d'arrêter l'envahissement de ses environs par la grande ville et d'employer alors qu'il est encore temps, les réserves d'espaces libres et les beautés naturelles des sites à l'assainissement et à

* Garden City Association (N. del E.).

** Earswick Trust (N. del E.).

la décoration des nouvelles villes au lieu de laisser les anciennes atteindre de leurs tentacules dangereuses les portions encore intactes*.

Cette création est une des plus intéressantes; elle montre comment à proximité d'une grande ville, on peut créer des quartiers absolument modèles, en tenant compte de tous les conseils des hygiénistes. Elle été** facilitée par la construction d'un chemin de fer électrique souterrain qui mettra cette Garden-Suburb à dix minutes du quartier des affaires à Londres.

Voici d'autre part comment se présente l'opération au point de vue financier:

DÉPENSES.		
Achat du terrain		112,000
Aménagement des rues et des espaces libres		70,000
Total		182,000
REVENUS.		
Rues	4 Ha pour mémoire	
Champs de récréation	60 a „ „	
Terrain pour cottages à bon marché (y compris la construction des chemins) à raison de 450 francs les 40 ares	28 Ha	fr. 31,500
Terrain de construction pour hôtels particuliers, y compris le coût de création des routes, à raison de 2,000 francs les 40 ares	46 Ha	fr. 230,000
Total	78 Ha 60	fr. 61,500

D'Angleterre le mouvement s'est répandu en France où une Association des Cités-Jardins a été fondée ayant comme président le Sénateur d'Estournelles de Constant et ayant parmi ses comités de direction et de patronage les plus hautes personnalités du monde économique.

Une des critiques les plus justes que l'on nous ait adressée à nous Français est bien certainement de nous méconnaître nous-mêmes, et à ceux de nos compatriotes qui ont pu douter des possibilités d'acclimatation de cette institution des Cités-Jardins en notre pays je rappellerai que, sans vouloir remonter aux Utopistes, c'est un économiste français, le grand Pecqueur qui prédisait en ces termes, il y a déjà cinquante ans, la création des Cités-Jardins:

* Sur les portions encore intactes (N. del E.).

** Elle a été (N. del E.).

“Le jour est arrivé, disait-il, où les campagnes vont se faire villes et les villes un peu campagnes, où le village sera un composé régulier de grandes fermes, d’élégantes fabriques, de confortables maisons de ville, tandis qu’inversement, les villes seront un ensemble de villas au lieu d’être des lieux d’étouffement, des cloaques d’égouts, de carrefours où il n’existe plus de traces de verdure, ni de vestiges qui rappellent le berceau naturel de l’homme.”

Si nous n’avons pas encore, à proprement parler, de Cités-Jardins, des tentatives assez nombreuses ont pourtant été faites, et s’il n’y en a pas qui aient réussi jusqu’à maintenant d’une manière décisive, nous avons bonne confiance dans les essais qui sont sur le point d’être entrepris.

La Compagnie du Creusot créant une nouvelle succursale à Champagne près de Fontainebleau avait acheté là un terrain d’une dizaine d’hectares pour y construire un village modèle. Le mètre carré avait coûté au prix brut 3 francs, et avec l’établissement des voies et des canalisations fr 4-50. L’entreprise menée par le distingué architecte, M. Delaire, n’a pas abouti comme nous l’espérions, et on a dû abandonner l’édification des cottages pour la construction de grandes maisons ouvrières; mais ceci n’est dû qu’à l’exiguité même du terrain qui n’a pas permis de loger en maisons toute la population. Ceci montre la nécessité, pour les constructeurs de nos futures cités-jardins, de s’assurer de suite d’un espace suffisant. Nulle objection à ceci; si l’on ne bâtit pas de suite tout le terrain, on peut du moins le louer partiellement à des agriculteurs et à des tarifs toujours plus avantageux, puisqu’ils subiront la répercussion de la plus-value que leur aura donnée l’apport de la vie sociale.

Il est donc essentiel que la société industrielle ou financière s’assure, en achetant de grandes étendues de terrain, des droits à la plus-value qui autrement ne profiterait qu’aux propriétaires environnants.

Un autre essai fut tenté par un jeune architecte de Vierzon qui avait formé une société immobilière pour l’achat d’un terrain de onze hectares à proximité de la rivière d’Yèvre, dans le Cher.

D’autre part, nous avons une société coopérative en formation pour l’achat d’un vaste terrain aux environs de Paris, sur lequel nous construirions un village modèle pour hommes de lettres, artisans, ouvriers d’art. Nous prévoyons que la première industrie serait, comme à Garden-City, une imprimerie coopérative. Il y a dans ces superbes environs de Paris, pas plus loin qu’à une demi-heure de la Capitale, de vastes terrains à fr 2-50, 3 francs le mètre carré. On commencerait l’essai en petit sur une superficie de 15 hectares, ce qui permettrait, en déduisant trois hectares pour les parcs et les monuments publics, de construire 300 cottages entourés chacun d’un jardin de quatre ares.

D’autres projets sont encore en voie d’étude à l’Association des cités-jardins de France, et je ne citerai pour mémoire que la consultation que nous a demandée un propriétaire des Pyrénées, et les tentatives qui vont peut-être être

faites bientôt pour construire un village modèle dans une de nos provinces où les chutes d'eau grouperont des syndicats d'usiniérs.

Ainsi donc, tout en conservant sa caractéristique, la cité-jardin pourra étre créée et habitée, suivant les occasions et suivant les emplacements, par des groupements divers.

Il semble d'ailleurs que la généreuse fondation de M. de Rostchild* viendra aider à la dissémination de ce mouvement.

Les fondateurs ont fait précéder leur donation de cette belle déclaration:

“En souvenir de notre père qui a fondé notre maison et en reconnaissance aussi de l'accueil qui nous a toujours été fait par la population de Paris, où nous avons passé toute notre existence, nous avons désiré créer une œuvre d'intérêt public, et nous avons décidé de consacrer une somme de 10 millions à la construction d'habitations à bon marché“.

Le but de cette fondation est donc double. Son action doit s'appliquer premièrement et immédiatement à la construction d'immeubles à bon marché dans l'agglomération parisienne pour la population parisienne. Il y a là un besoin pressant puisque, ainsi que le rappelle le conseiller municipal Henri Turot: 44,000 ménages parisiens de 3 à 10 personnes sont logés dans une seule pièce et 23,000 dans deux pièces. Aussi constatons-nous avec satisfaction que, sous l'éminente direction de M. Cheysson, de M. Georges Picot, de M. Jules Siegfried, la fondation a déjà commencé ses opérations, secondée en cela par le Conseil municipal.

Cependant, lorsque cela sera possible, ne sera-t-il pas mieux pour cette population parisienne dans l'intérêt de qui la fondation est faite, ne sera-t-il pas mieux d'aller construire des maisons, des “homes” vraiment dignes de ce nom, un peu en dehors de Paris, comme les hôtels nobles d'autrefois entre ville et campagne, entre “cour et jardin”. C'est en vue de ces habitations que la loi Siegfried fut votée et MM. Cheysson et Picot l'ont constaté bien souvent, ce n'est que dans le “cottage”, sous le toit de la maison indépendante que peut naître et se développer l'esprit familial, principe de toute dignité morale, fondement de tout ordre social. Et où le cottage pourrait-il étre mieux à sa place que dans une Cité-Jardin? L'esprit qui anime les trustees de la fondation nous donne tout lieu d'espérer que tel emploi sera fait de ses fonds et le § 2 de l'article 2 des status précédemment cités nous donne même la conviction qu'il en sera ainsi.

Nous n'avons qu'à passer la frontière, et dans un pays ami, nous assistons à la formation de l'Association des Cités-Jardins de Belgique, comptant parmi ses membres des personnalités éminentes comme M. le sénateur Henri La

* Rothschild (N. del E.).

Fontaine, le député Emile Vanderelde^{*}, le professeur Ernest Mahaim, l'abbé Léon Gruel et d'autres encore.

L'initiateur du mouvement, M. Charles Didier, espère que sa Société coopérative commencera bientôt ses opérations dans les environs de Bruxelles; nous le souhaitons vivement avec lui.

En Hollande, il s'est formé aussi une Tuinstadtvrein, qui a à sa tête un coopérateur, M. Bruijn, et un professeur, M. de Clercq de Bloemendaal.

En Suède, on m'a signalé un essai à Djursholm et un autre à Saltsjöbaden. Pour ce qui est de ce dernier, une compagnie privée a acheté, paraît-il, 900 hectares à un prix moyen de 1,75 à 3 kronor (1 krona = 1fr.39) le mètre carré. Il y a actuellement 198 maisons de bâties et 1,344 habitants qui sont tous propriétaires de leur maison. Celles-ci, d'après les photographies qui nous ont été communiquées, présentent un aspect assez séduisant.

En Danemark, on nous a signalé le village modèle de Lunghy près de Copenhague, dû à l'initiative de l'Union coopérative danoise.

En Autriche, en Italie, en Espagne, en Portugal, des Associations de Cités-Jardins sont en voie de création.

En Hongrie, plusieurs essais de villages modèles ont déjà été tentés, et l'un des plus probants, est celui de Rakosliget, dont s'est occupé M. Rosá Karóly.

Enfin, la *Gardenstadt Gesellschaft* fait une active propagande pour répandre l'idée, et, quoiqu'elle ne revendique à aucun titre la création de *Spredlingen* près de Francfort, et de *Ramstadt-Traisa*, près de Darmstadt, nous pouvons signaler en passant ces deux très intéressants essais de création de villes modèles à laquelle Son Altesse le Grand Duc de Hesse a donné son actif patronage.

Nous devons signaler aussi, mais à un point de vue plus spécial, *Eden-City*, près de Berlin, et la colonie *Ostheim*, près de Stuttgart, que M. Edouard Pfeifer a décrite dans un ouvrage fort intéressant.

J'allais oublier la Suisse où la collectivité des facteurs de la ville de Lausanne vient de former une Société Coopérative, pour acheter un terrain à la Vuachère, dans l'intention d'y construire une toute petite, bien petite Cité-Jardin, mais aussi bien jolie de nom, "la Cité-Jardin de Soleil levant", et où M. Henri Baudin mène une active propagande.

Puisse cet exemple se multiplier; cela serait un attrait de plus pour les étrangers qui seront en Suisse de pouvoir jouir à la fois des beautés de la nature et des commodités qu'offrirait la vie sociale modèle des Cités-Jardins.

Dans le Nouveau Monde, pour des raisons d'ordre divers, l'habitude insensée de construire des villes aux habitations surélevées et surpeuplées, a fait éprouver également ses néfastes conséquences, et tous ceux qui étudièrent la

^{*} Émile Vandervelde (N. del E.).

question sociale aux Etats-Unis, savent que les Américains ne sont pas exempts des fléaux sociaux dont notre Vieux Monde est gratifié.

Cependant, la même réaction s'établit par delà l'Océan; j'ai pu constater au cours d'un récent voyage, que ça et là s'étaient développées des Cités-Jardins, portant avec elles la santé et le bonheur. Je nommerai *Dayton* et son industrie modèle de la National Cash Register, *East Aurora*, *Ludlow* et quelques autres encore.

Enfin, il paraît que dans l'autre hémisphère même, il y a tout un enseignement à recueillir au point de vue de la construction sanitaire des villes; et je compte me rendre prochainement en Australie pour étudier la formation en une pièce de la nouvelle capitale d'Etat qui sera probablement *Dalgety*.

Tel est l'état sommaire du mouvement actuel des Cités-Jardins.

Je ne voudrais pas empiéter sur les attributions d'autres rapporteurs, en traitant de la question des espaces libres et de l'hygiène des Cités existantes, mais avant de terminer cet exposé, je voudrais montrer en quelques mots combien ce mouvement des Cités-Jardins est également intimement lié avec la croisade sanitaire entreprise pour la purification de nos vieilles Cités.

Il a été unanimement reconnu que les quartiers où sévissent le plus fortement les maladies et le vice, sont ceux où la population est la plus dense, où les espaces libres font défaut, où l'homme en un mot, s'éloigne le plus de la nature.

Il importe donc aux déshérités qui ne peuvent pas reprendre entier contact avec la nature vivifiante, d'en avoir tout au moins un peu l'illusion, en ayant à leur portée le plus d'arbres, de fleurs, et de verdure que possible, et s'il est difficile à beaucoup de répondre à l'appel lancé par l'ancien Président du Conseil, M. Jules Méline, dans son remarquable ouvrage "Le Retour à la Terre", il faut du moins que l'on puisse autant qu'il est en notre pouvoir "faire retourner la terre à eux".

On a particulièrement bien compris ceci en Allemagne où l'on a entendu le cri d'alarme jeté en 1892 par la Commission du faubourg St-Georges à Hambourg qui demandait à l'Etat au moment de l'épidémie de choléra, "de travailler de tout son pouvoir à la construction de maisons et quartiers convenables, et à la création de moyens de transports qui facilitent l'habitation en dehors des villes".

Il serait à souhaiter que les réglemens municipaux des villes allemandes si bien étudiés par M. Edouard Fuster soient pris partout comme modèles.

Nous noterons d'ailleurs qu'en Angleterre, les municipalités ne se contentent plus de construire des maisons ouvrières, mais qu'ayant nettement compris leur devoir, elles se mettent résolument à créer des quartiers modèles, tel celui de *Woodgreen* créé récemment par le Conseil Général de Londres.

En Belgique, on ne se désintéresse pas encore complètement de la question des espaces libres à préserver dans les villes, et nous avons enregistré

avec plaisir l'année dernière, l'achat d'un grand parc par la commune de *Schaerbeck*, au même moment qu'en France, grâce aux efforts multiples de la Société pour la protection des sites et des paysages ainsi que de l'Association des Cités-Jardins de France, le Conseil Municipal de Paris faisait le don superbe du domaine de Bagatelle à la démocratie de la grande Cité.

Il faut que l'on reconnaisse le droit de tous à l'air et à la lumière, car Michelet l'a dit: "De toutes les fleurs, la fleur humaine est celle qui a le plus besoin de soleil".

Quelques Conseillers municipaux de Paris, croyant agir dans l'intérêt des finances de la ville, prêtent une oreille complaisante aux projets de construction d'immeubles de rapport sur le peu d'espaces libres qui nous restent encore sur l'emplacement des fortifications qui vont être déclassées. Nous devons d'ailleurs nous empresser d'ajouter que la majorité du Conseil ne partage pas de si noirs dessins, et que le tout premier, le sympathique Président, M. Paul Brousse, nous a assuré que la population de Paris pourra compter sur sa vigilance dans cette affaire¹.

Contre de tels projets, les protestations ne se sont d'ailleurs pas fait attendre; ce fut d'abord M. Casimir Périer, président de l'Alliance d'Hygiène Sociale, qui eut l'honneur d'opposer à ces projets de spéculation, des considérations que dictait le juste souci de la santé publique.

¹ Nous nous sommes interdit d'entrer dans des considérations de détail. Néanmoins nous devons donner en exemple l'initiative prise par la ville de Lille, en 1865, qui grâce à la garantie qu'elle offrit permit à une Société immobilière de se fonder et d'utiliser pour le plus grand profit des citoyens les espaces rendus libres par le déclassement des fortifications. Nous devons rappeler aussi en quels nobles termes le Conseil municipal prenait l'initiative de ce mouvement:

"L'agrandissement de Lille ne réalisera le plus important des avantages qu'il est permis d'en attendre que s'il procure à la population ouvrière de Lille, avec l'air et l'espace qui lui manquaient, des logements réunissant toutes les conditions possibles de bien être et d'économie. Or, il faut le reconnaître, la population ouvrière est impuissante par elle-même à tirer parti des ressources que lui promet l'enceinte agrandie. Sans doute, l'industrie privée ne restera pas inactive, mais le soin d'assurer la rémunération de son capital, peut lui faire négliger les conditions de salubrité, de solidité des constructions et la modération du prix des loyers.

Pour assurer à la classe ouvrière les bienfaits de l'agrandissement de la ville, au point de vue de l'amélioration des logements et de l'abaissement relatif des loyers, le moyen le plus efficace paraît donc de créer une compagnie disposant de ressources imposantes et dont la constitution reposerait sur les bases suivantes:

Attirer les capitaux par une sécurité absolue et par une rémunération réduite en raison même de cette sécurité.

Obtenir le concours des administrations publiques pour l'achat, à prix modéré, des terrains les plus convenables.

Adopter, après une étude approfondie, les plans qui devront le mieux remplir les conditions de salubrité, de solidité et d'économie.

De plus on introduirait dans les statuts la servitude pour les acheteurs ou les locataires de ne jamais bâtir sur plus des 2/5^{me} du terrain disponible."

Le jour où l'on fit courir le bruit que sur l'emplacement des fortifications déclassées, on se mettrait à construire encore et à construire toujours des immeubles de rapport, c'est-à-dire de hautes maisons serrées dans des rues étroites, les hygiénistes, les architectes se joignirent à la haute personnalité de l'ancien Président de République. La Société des espaces libres, la Société pour la protection des sites et des paysages, la Société populaire des Beaux Arts, d'autres encore, déterminèrent un courant d'opinion pour protester contre les projets de captation de ces dernières réserves d'espaces libres, qui sont suivant l'expression heureuse du docteur Letulle et de M. Hénard les poumons mêmes de Paris.

Sans vouloir entrer dans les détails de la question que les architectes de l'Association des Jardins-Cités de France traiteront, je désire appeler l'attention du Congrès sur l'importance de l'utilisation des fortifications de Paris, ainsi que celles des autres villes actuellement fortifiées.

Il n'est pas besoin de dire que notre Association n'a pas été la dernière à s'émouvoir, et que nous avons actuellement des plans mûrement délibérés pour la création, sinon d'une Cité-jardin, du moins d'un quartier modèle sur la portion des 200 hectares (en chiffres ronds) qui vont être rendus disponibles prochainement sur les fronts nord et ouest de l'enceinte de Paris.

Nous voulons que d'une part on réserve de larges boulevards avec champs de récréations, jardins d'enfants, emplacements pour sports, etc... et que d'autre part on construise suivant les quartiers et suivant la valeur du terrain, soit des hôtels luxueux, soit des cottages à bon marché, -mais hôtels et cottages auront chacun un minimum de confort, de beauté et d'hygiène et la maison du pauvre comme la maison du riche sera entourée d'un jardin qui en fera la beauté et la santé.

L'opération coûterait environ 140 millions; et encore même cette somme ne devrait-elle pas produire d'intérêts, et être placée à fonds perdus, (ce qui n'est pas) ne serait-ce pas préférable que de voir augmenter chaque année le budget de l'Assistance Publique?.

Que l'on songe, en effet, que la seule Assistance Publique de la Seine a été obligée de déboursier en l'année 1904, 69 millions. Cela est à l'honneur des pouvoirs publics de dépenser aussi largement pour soigner le mal; cela serait à leur louange de dépenser aussi largement pour le prévenir.

Je rappellerai le mot si juste de Secrétaire industriel de la Chambre de commerce de Cleveland: "Il est encore temps de prévenir la cristallisation en briques et mortier des conditions insanitaires de vie."

Cette œuvre de prévention, il appartient aux pouvoirs publics de l'appliquer, mais il est aussi du devoir de l'initiative privée de la susciter.

Il vient de se créer à Paris, avec l'appui de la Société des Cités-Jardins de France, une Association féminine pour l'embellissement des cités. Cette Association a pris pour devise: "Être utile pour vivre, vivre pour être utile". Et elle revendique dans son programme le soin de compléter l'œuvre des

municipalités négligentes, imprévoyantes ou trop absorbées par d'autres préoccupations.

“Nous nous occuperons, écrivent les fondatrices de cette Association, des jardins et des jeux de nos enfants, de la propreté des rues, de la gaieté et de la santé des habitants, nous ferons aimer les fleurs et les arbres... afin d'assurer à la prochaine génération des hommes plus robustes et plus beaux, dans des villes plus belles, plus saines et plus agréables.”

C'est à une telle œuvre que se sont consacrées les 700 Associations de Dames, formées aux États-Unis pour embellir la Cité et je me permettrai, à la fin de cet exposé, de formuler un souhait: c'est que de telles Associations se créent dans chaque pays pour aider, par leur précieuse collaboration, les groupements de Cités-Jardins dans leur œuvre novatrice, et les municipalités entreprenantes dans leur action sanitaire.

A ces dernières, je proposerai, comme devise, celle-là même qui fut choisie par la commission des parcs de Minneapolis: “La Cité en elle-même doit-être une œuvre d'art.”

LA CITÉ JARDIN EN RAPPORT AVEC LA DÉCENTRALISATION INDUSTRIELLE

Aneurin Williams*

Este texto y los dos que siguen fueron leídos en el VIII congreso internacional de casas baratas desarrollado en Londres en agosto de 1907 bajo los auspicios del Permanent International Housing Committee y del National Housing Reform Council. En este caso, los delegados por España ya habían sido adherentes del congreso anterior (Lieja, 1905): Moret Predergast, Cabello Lapiedra y Mendizabal.

La historia de los congresos de casas baratas comienza en París en 1889 y está marcada en sus inicios por la alternancia de sedes franceses y belgas coincidiendo aproximadamente con fechas importantes en el desarrollo de las políticas nacionales de vivienda (París 1889, Amberes 1894, Burdeos 1895, Bruselas 1897, París 1900, Lieja 1905).

Hasta su séptima edición, estos congresos servirán muy claramente como foros de propaganda y autoafirmación de las dos "escuelas" continentales de vivienda social: más intervencionista la belga, más liberal (manchesterista) la francesa. Esta cadencia se romperá con el congreso de Londres habido en 1907, equidistante dos años de la aprobación de la Workers' Dwelling Act (1905) y de la Housing and Town Planning Act (1909). En ese VIII congreso, la Garden City Association se alzaría con voz propia y daría ya claras muestras de vitalidad y empuje. Entre las contribuciones que testimoniarán la viveza del movimiento británico de la Ciudad Jardín y la riqueza de su debate interno, podría destacarse la polémica ponencia de A. Williams, presidente de First Garden City Ltd., en la que se discute la posibilidad de la descentralización industrial sobre ciudades jardines de menos de 100.000 habitantes y se reivindica el carácter necesario pero no suficiente del trazado de planos de ciudades como medio para la mejora de las ciudades.

Il y avait une fois, lorsque les usines anglaises se répandaient partout les lieux de la campagne où on pouvait profiter de la force hydraulique. Quoique les maux du système des usines à cette époque étaient énormes, ses victimes avaient au moins l'avantage d'être en plein air et d'avoir beaucoup de variété. Plus tard le développement de la force de vapeur permettait que les usines pouvaient être

* WILLIAMS, Aneurin.- "La cité jardin en rapport avec la décentralisation industrielle", en *Papers submitted to the VIII^{me} Congrès International des Habitations à Bon Marché, held in London, August, 1907*. London: National Housing Reform Council, [1907].

Las actas de este congreso se publicaron en inglés, francés y alemán. Se han reproducido aquí extractos de la edición en francés que se conserva en la Bibliothèque du Musée Social de Paris con la signatura 7414 (N. del E.).

poursuivies partout où on pouvait obtenir le charbon à bon marché. Conséquemment les usines ne sont pas maintenant près le cours d'eaux ruraux, mais elles se sont serrées dans les grandes cités et les villes industrielles et les centres des grands chemins de fer, et toutes ces usines sont établies sur les rives des fleuves à marée. La congestion de le* population est accablante; les ruelles, et les maux sont terribles -tous sont le résultat de ce changement. Les Cités Jardin amélioreraient cette condition; elles enlèveraient les usines et leurs ouvriers aux nouveaux centres de population, où les villes seraient tracées à la hâte en plein air salubre, avec tout autour l'abondance des terrains agricoles.

D'abord naturellement, il faut demander est-il possible de décentraliser ainsi l'industrie? Il faut admettre que beaucoup d'industries doivent être poursuivies seulement en certains lieux définis comme elles sont à présent, jusque la condition industrielle est changée. Certaines industries peuvent être poursuivies seulement dans ces villes ou ces districts qui se font une réputation ou qui ont les facilités spéciales pour ces industries. Autres, particulièrement celles qui traitent des poids immenses de la matière, et de l'exportation et de l'importation de marchandises pesantes, sont poursuivies sur les eaux à marée, ou, quelquefois, près les mines de charbon ou de métal. Ces industries à part, il y a beaucoup qu'on peut poursuivre partout où le combustible n'est pas fort cher, où les facilités des chemins de fer sont assez bonnes où il y a assez d'ouvriers, et les dépenses de ménage ne sont pas très grands. De telle sorte sont -l'Art de l'Imprimerie, la Reliure, la Fabrication des Habillements, l'Art des Bottiers, la Bordure, la Fabrication des Meubles, l'Art de l'Ingénieur électrique, le Nouveautés de toutes sortes, et bien d'autres industries. A ce moment ces industries sont, en effet, renvoyées des grands centres de population par l'oppression de gros loyers et d'impôts élevés. Le développement de la force électrique, l'éclairage du Gaz par aspiration, et du trafic par Automobile, sont quelques unes des influences qui facilitent le déplacement de ces industries. Il est nécessaire, cependant, de systématiser cet Exode. Si la sortie est sans ordre, il est non seulement ruineuse au fabricant et à l'ouvrier, mais il résultera en de nouvelles ruelles misérables, précisément comme en certains endroits où il y les industries, les villages ruraux sont dégénérés dans des ruelles crasseuses.

A mon avis, le vrai remède est de créer de nouveaux centres industriels, des villes ouvrières, sur ce qui est maintenant terrain agricole, et avec un ceinturon agricole du meilleur sang et coopération de l'agriculture moderne et intensive. Cet idéal présuppose d'avance la grandeur de votre ville, et approximativement de la population. La meilleure grandeur pour une de ces nouvelles villes dépend des circonstances. Premièrement, sur la quantité des terrains disponibles. En quelques cas cela peut être seulement une aire petite, conséquemment la ville doit être petite. A Letchworth, avec 3,818 acres, nous aspirons pour une ville de près de 30,000 personnes. La ville prendra, peut-être,

* De la population (N. del E.).

1,200 acres au centre de notre terre, ayant encore 2,600 acres pour les claircières et le ceinturon agricole. Sur ce ceinturon agricole il y sera peut-être 3,000 personnes de plus. Si une grande industrie cependant, se servant des ouvriers d'une presque grande population comme ceci, désirait de s'y établir (et en tel cas elle obtiendrait nécessairement une variété d'occupations et des métiers auxiliaires, etc.) ce serait nécessaire, sans doute, d'avoir une ville plus grande. Vraiment, à mon avis, les villes de 30,000 personnes ne peuvent pas offrir à leurs habitants les meilleurs résultats de la civilisation moderne. Ce n'est pas possible d'obtenir les meilleurs hommes des professions libérales, les meilleurs artistes, les meilleurs écoles. Rien ne gagnera la première force. Monsieur Howard a proposé de joindre les nouvelles villes industrielles avec les tramways électriques, et ainsi assurer plus d'avantages. Je ne pense que cette solution est suffisante, particulièrement que, en plusieurs cas, il serait impossible d'obtenir les terrains pour les nouvelles villes industrielles tout ensemble. En outre, une ville de 30,000 personnes est absolument rien en comparaison des millions à Londres, laissant de côté les plus grands millions du Royaume-Uni. Une centaine de telles villes est nécessaire pour faire un effet appréciable sur la congestion de notre population. La formation d'une petite ville sur les lignes des Cités Jardin est presque aussi laborieuse que la formation d'une grande ville, et, en outre, elle offre beaucoup moins de bénéfice dans l'accroissement de la valeur des terrains. Je propose, par conséquent, qu'il faut aspirer pour les villes d'environ 100,000 personnes. Cela donnera un plus grand but en tout façon. Le radius de la ville ne serait pas deux fois le radius d'une ville de 30,000 personnes. Il serait 1 $\frac{1}{3}$ milles au lieu de $\frac{3}{4}$ mille. Ainsi on n'aurait pas de difficulté à obtenir l'air salubre. Ceci est, cependant, un sujet pour considération future et pour expérience.

Aujourd'hui je voudrais vous faire savoir qu'une Cité Jardin est tout à fait différente de ce que nous appelons un Faubourg Jardin. A ce moment la défense pour tracer les plans de villes est très populaire, et, à mon avis, ceci est dangereux. Car le tracement des plans de villes, tout seul, n'est pas assez. Quelquefois il est seulement un tracement pour améliorer les nouvelles parties des villes déjà en existence, et l'accroissement infini de ces grandes villes, en telle sorte que, quoique les personnes vivront sous meilleures conditions, la concentration de la population et des industries continuera aussi grande. Le Faubourg Jardin n'a pas autour les terrains agricoles permanents. Tout à l'heure la ville croîtra, et l'environna. Une Cité Jardin, au contraire, signifie non seulement le tracement des plans de villes, mais en outre la décentralisation industrielle, et la renaissance rurale, dans la claircière qui doit l'entourer en permanence.

LES GARDEN CITIES ET L'ENTASSEMENT DE DOMICILES

Ebenezer Howard*

Este texto presentado por Howard al VIII congreso de casas baratas de Londres se refiere al problema del hacinamiento sólo como un argumento o una preocupación universal que justificaría sobradamente la oportunidad de la ciudad jardín. Howard es aquí claro y conciso y centra directamente todos sus esfuerzos en describir las diferentes fórmulas posibles de gestión económica en la ciudad jardín y demostrar -las más de las veces sobre los hechos- su viabilidad.

A parler généralement il n'y a possible que quatre moyens pour traiter le problème de l'entassement de domiciles, en rapport d'une grande ville. On peut construire les domiciles additionels qui sont évidemment nécessaires dans l'aire de la grande ville soi-même; ou, on peut les construire justement en dehors son aire -c'est à dire, dans ses faubourgs; ou, on peut les construire en d'autres villes déjà en existence, à lesquelles une partie de la population de la grande cité s'éloigne; ou, enfin, une partie de la population existante peut être attirée loin de la ville entassée, et peut y être établie avec leur travail, leurs domiciles, leurs salles de divertissements et d'amusements, leurs écoles, leurs églises et leurs temples - les magasins, l'alimentation d'eau, la force hydraulique et l'éclairage- en un mot, avec tous les moyens de la civilisation -en les aires tout à fait nouvelles, lesquelles au commencement de l'entreprise étaient presque abandonnées par leurs habitants.

Le quatrième moyen se nomme, à ce moment, le "Garden City" moyen; et ici, à Letchworth, on l'a essayé avec succès -quoiqu'il faut se souvenir qu'il est le premier effort vrai d'un caractère complet qu'on a encore essayé. Bournville et Port Sunlight étaient des "Garden Villages", pionniers magnifiques et sans leur création, le "Garden City" de Letchworth probablement n'aurait jamais existé. Mais le "Garden City" projet ne comprends pas la construction d'un nouveau joli village tout près d'une grande ville comme Birmingham ou Liverpool, mais la construction d'une ville tout à fait nouvelle dans un district entièrement agricole - dont la ville voisine est Hitchin, une cité pittoresque et fort intéressante. Si cette

* HOWARD, Ebenezer.- "Les *Garden Cities* et l'entassement de domiciles", en *Papers submitted to the VIIIth Congrès International des Habitations a Bon Marché, held in London, August, 1907*. London: National Housing Reform Council, [1907] [Bibliothèque du Musée Social de Paris 7414].

“Garden City” qui est autour de vous, est le premier effort, et d’un genre si ambitieux, que sera le résultat d’un deuxième et d’un troisième effort, plus audacieux, et meilleur organisé?.

Permettez-moi, sans faire plus de préface, de vous donner une description (brève et imparfaite) d’une “Garden City”, spécialement dans l’intention de logements des ouvriers.

A Letchworth on a obtenu assez des terrains (3,818 acres) pour la construction d’une ville complète, avec une population approximatif de 32,000 habitants, qui occupent 1,300 acres à peu près, et qui sont entourés par son ceinturon agricole (2,500 acres à peu près). Environ 411 acres dans ce ceinturon sont déjà louées pour les “small holdings”, lesquels, établis près d’une ville croissante avec rapidité, avec une demande pour les fruits et les légumes, devaient avoir des occasions spéciales pour le succès complet.

On a obtenu ces terrains (le timbre, les bâtiments -ces derniers calculés pour l’assurance contre l’incendie à la somme de £84,170- y compris) au prix moyen de £40 pour l’acre. Les habitants, en grande partie, auraient le bénéfice de l’accroissement qui a déjà eu lieu, et l’accroissement plus grand qu’on en peut espérer dans l’avenir proche. On a souscrit des actions en “First Garden City, Limited”, pour les fonds pour acheter tous les terrains, et aussi pour son amélioration; et ces actions, par le memorandum d’association, donnent droit à une dividende de 5% cumulative. En outre les fonds capitaux (£153,839 et fermement croissants), on a levé £126,600 par des emprunts à 4% et moins. Tout le bénéfice surplus sera employé pour l’amélioration de la ville, et plus tard, on établira un crédit public pour se charger de l’entreprise de la Compagnie, pour le bienfait des habitants. Ce moyen d’obtenir l’accroissement de la valeur des terrains pour les projets publics est soi-même une source d’attraction à l’Etat, et c’est, par conséquent, aussi pour l’intérêt des actionnaires.

La Compagnie retient tous ses franc-fiefs, mais elle donne les terrains à bail ordinairement pour le terme de 99 ans, mais quelquefois sous certaines conditions pour le terme de 999 ans. On a projeté la ville en totalité avec beaucoup de peines et de préméditation, et elle est le plus grand exemple en Angleterre de l’élément si important -si essentiel en vérité pour la salubre accroissement des villes- le tracé des plans pour les villes. Les clairières publiques sont, naturellement, un trait caractéristique de notre projet. Nous avons réservés 65 acres un peu au nord de la gare et près le centre de la ville; en outre il y a des clairières plus petites dans l’aire de la ville, aussi bien que les sites mis à côté pour le “cricket” et pour d’autres jeux dehors tout près, lorsque le ceinturon agricole de 2,500 acres environne tout, dans lequel est un parc naturel de 70 acres avec les “golf links”.

L’entassement de domiciles sur les terrains est absolument empêché: on ne permet jamais plus de 12 chaumières par acre. Par ces moyens il y a toujours beaucoup de l’air et de la lumière.

Dans la propriété on a spécialement mis de côté une partie pour les usines et les ateliers, parce que c'est un trait essentiel du projet dont Monsieur Aneurin Willians a déjà traité. Ce n'est pas déplacé de mentionner que, quoique certaines industries ne peuvent pas réussir excepté à un port de mer ou près d'un grand fleuve, il y a beaucoup d'autres qui dépendent principalement d'une provision suffisante de bons ouvriers. Il est par conséquent, le grand but et l'objet des Directeurs de la "Garden City" autant que possible de faire les vies des ouvriers et de leurs enfants saines et heureuses, et à mesure qu'ils le font, attireront-ils les ouvriers efficients et dignes de confiance.

La première "Garden City" Compagnie, cependant, ne pourvoit pas des logis. Mais elle pourvoit le premier essentiel -les terrains sur lesquels on peut construire les logements; et aussi le deuxième groupe d'essentiels- les chemins, les arbres au bord de la route, les égouts, l'aliment d'eau, l'éclairage. Donc, après avoir défrayé le frais pour établir ces services, elle loue les terrains pour les emplacements aux chaumières; l'emplacement avec espace pour un bon petit jardin coûtant environ 25/-, 30/-.

Les logements des ouvriers ont été construits par diverses Agences.

Premièrement: par l'entrepreneur spéculateur de bâtiments (qui est beaucoup, et souvent injustement accusé), quelquefois aidé par l'Association Ouvrière pour les Constructions Permanentes. (On peut voir un bon exemple de ce genre de bâtiments dans "Station Road" -trois groupes de chaumières, quatre en chaque groupe- les plus petites sont louées à 6/- par semaine, les taxes comprises.) On a bâti bien d'autres chaumières en cette manière, et elles ont été achetées plus tard par les amis de cette entreprise, qui ont ainsi fait des placements solides et rémunératives, et au même temps on les a louées aux loyers raisonnables.

Deuxièmement: Les amis, désirant aider l'entreprise, ont fait bâtir sur commande les chaumières. Par exemple, quelques unes d'une rente de 5/-, les impôts inclus, se trouvent à Green Lanes à l'orient de la ville, et tout près des usines. D'autres (en groupe de six ou de quatre chaumières) se trouvent à l'ouest de Ridge Road.

Troisièmement: Les chaumières qui ont été bâties par les fabricants pour leurs employés. Messieurs Dent, ont presque fini la construction de vingt-quatre chaumières avec un jeu de boule. Elles sont à Green Lanes et tout près de leur usine.

Quatrièmement: La Compagnie anonyme de la "Garden City" a fait bâtir des chaumières. Ceci est une société ouvrière, qui a fait bâtir un grand nombre de chaumières excellentes; il y en a beaucoup à "Bird Hill", près de ces usines, quelques unes à Norton, la plupart à Eastholm et Westholm Greens. Les rentes des chaumières varient; la moindre étant à peu près 4/6 en outre les impôts.

Cinquièmement: Les chaumières qui ont été bâties pour l'Exposition des Villas de Bon Marché en 1905, et pour l'Exposition des Villas Urbaines et des Domiciles Rurales en 1907. (Voyez le catalogue)

Sixièmement: Les chaumières qui ont été bâties par la Compagnie Anonyme nouvellement constituée à Letchworth pour faire bâtir les villas. Cette Compagnie aspire premièrement à faire bâtir les logements pour les ouvriers et pour d'autre avec une petit salaire. Beaucoup de chaumières de ce caractère sont sur le point d'être bâties sur la site de l'Exposition de 1907 et des autres seront construites entre Common View et Glebe Road. Les actionnaires de préférence de cette Compagnie sont garanties 4% par la première Compagnie Anonyme de "Garden City", qui pour la sécurité certaine des actionnaires, souscrit aussi 15% du capital, prenant les parts ordinaires. Une chaumière, coûtant £150, y compris les honoraires de l'architecte et les profits des constructeurs et qui consiste de trois chambres à coucher, une assez grande salle à manger, un lavoir de cuisine et une salle de bains, etc., et qui peut être loué pour 5/2 par semaine, les impôts inclus; les chaumières moins commodes et moins grandes seront bâties, on croit, par cette Compagnie, et elles seront louées seulement aux petites familles.

La population de la propriété a augmenté en moins de quatre ans de 400 jusqu'à 4,000 (on fait l'achat en Septembre 1903); mais elle augmenterait davantage tout de suite si plus de chaumières furent construites. Beaucoup de la population au fin de la journée quittent la propriété à pied, a bicycle, en charettes, ou par le chemin de fer, car il n'y a pas assez de domiciles sur la propriété.

Pour résumer: Le moyen de la "Garden City" est la méthode la plus effective, économique et lucrative pour obtenir le bien-être, la commodité, la santé et la beauté des domiciles de la population ouvrière.

Tout était parfait au commencement, et une ville, presque entièrement nouvelle, étant bâtie sur un désert, la "Garden City" peut sans doute résoudre beaucoup de problèmes chez son aire, et aussi elle peut aider, en venant à bout avec succès ses projets, à résoudre d'ailleurs les problèmes similaires, mais sur une plus grande échelle, en vérité sur une échelle nationale et même du monde entier.

Les résultats de cette entreprise dépendront de trois grands agents. Ils dépendront de la dextérité, l'énergie, le dévouement et la capacité des Directeurs, des fonctionnaires et les collaborateurs de la Compagnie, de la bonne volonté et de la coopération des habitants; et de l'appui des citoyens de ce pays, loyal et clairvoyant, de même, peut-être, que d'autres, pour rendre cette entreprise si heureuse qu'elle conduira l'humanité ici et par tout le monde civilisé par une leçon des objets, plus loin vers le but de l'efficacité industrielle et sociale et le bien-être de l'homme.

TOWN PLANNING

Raymond Unwin *

La intervención de Unwin, entonces arquitecto de la Hampstead Garden Suburb Trust, en el congreso de casas baratas de Londres (1907) se centró en los problemas de gestión asociados al planeamiento urbano. Más concretamente, refiriéndose al caso británico, insistiría en que, para que una política urbanística fuese exitosa, era preciso, por un lado, que la administración local pudiese comprar suelo en términos razonables y tuviese capacidad para establecer límites de densidad edificatoria y, por otro, que se adoptasen medidas en el sentido de introducir cierta flexibilidad o discrecionalidad en la administración de los reglamentos edificatorios. Recordaría además que el town planning, al contrario que el site planning, debe guiarse en todo momento por el interés común, satisfacer los requerimientos de uso y comodidad (convenience) tanto como otros de orden estético (en línea con el pintoresquismo: street picture) y delimitar las áreas de crecimiento. Finalmente, dedicará varios párrafos (muy didácticos, dicho sea de paso) a discutir límites, alcance y complementariedad de town planning y site planning.

MR. RAYMOND UNWIN said: -The first necessity for any successful policy of town planning and town development is that the Municipality shall have untrammelled powers for land purchase on reasonable terms. Anybody who has had to do with the development of land must realise that without the power of land purchase, town planning would lead to such scheming and lobbying on behalf of private interests, would encourage such speculation, and give such temptations to the biassing of officials, owing to the enormous increase that will sometimes be made in the value of land caused by the diversion through it of main lines of traffic, that it is only by giving to the Municipality the power to purchase such tracts of land that effective check can be put upon these speculations.

Secondly, there must be power given to the Municipality to limit the number of houses and the amount of building to be put upon any area of ground. This of itself would greatly check the sudden and extreme increase in the values of land, and without it the Municipality would be powerless to prevent the growing up of new overcrowded areas.

* UNWIN, Raymond.- "Town planning", en *Report of the VIII^{me} Congrès International des Habitations a Bon Marché, held in London, August, 1907*. London: National Housing Reform Council, [1907]. Londres, Agosto, 1907. En este caso se trata de la edición inglesa que se conserva en la Bibliothèque du Musée Social de París con la signatura 7414 (N. del E.).

Thirdly, if the municipality is to undertake to regulate in a rational way the growth of towns, and to plan out the future developments, it is absolutely necessary that some means should be found of introducing flexibility or discretion in the administration of the by-laws, or regulations, necessary for this end. The English law at present is that when once a Municipality has adopted a set of by-laws, it has no power or discretion to remit or vary any of the rules. It is not in the power of man to conceive a set of by-laws dealing with all the questions arising in town development, which shall be so framed as to be reasonable in all circumstances; and some power of discretion to vary their by-laws where the circumstances seem to require it must either be given to the local authorities themselves or some body or bodies must be created as a Court of Appeal, who shall have power to decide on their merits any cases in which some variation is thought desirable.

In the first instance, at any rate, it will also be necessary that some body or bodies shall have powers to supervise and guide the work of the local authorities in this matter of town planning and development. The consideration of the subject is comparatively new in England; the number of those who have studied the matter, and would be competent to deal with it, is small; and in the early days, at any rate, some supervision of the local authorities in this direction should be secured. Probably the same body or bodies could perform both these functions.

Town planning and site planning, though one subject and mutually interdependent, nevertheless form two divisions of the subject, which must not be confused, and which in most cases will need to be dealt with separately. The main difference arises from the fact that in town planning proper what may be called the common interests of the whole community so vastly outweigh in importance the individual interests of the building owners that they can only be properly safeguarded by taking the work out of the hands of the individual owner and putting it into the hands of the community.

The question which will determine town planning, such as the main lines of communication from point to point, the general contours of the ground, main drainage lines, and last, but by no means least, the preparation of a fine scheme of architectural effect in the whole town, are all matters in which it is the common interest of the whole that must prevail, and that must inspire the work if they are to have proper consideration.

The success of town planning depends, first, on satisfying the requirements of use and convenience, finding the most absolutely serviceable and helpful expression in the town plan of the citizens' life, with its needs and pleasures, and on doing this in such a way as to create out of these needs a plan that shall afford due architectural possibilities; providing for dignity and stateliness where these are desirable; providing for that degree of order and symmetry in the plan, which shall enable the stranger to grasp the general life of

the town; providing also for picturesqueness and charm where these are appropriate.

In making the plan, the architect must all the time have in his mind what Mr. Lutyens has well called the street picture which will arise from it, its frame or setting and its vista closed with fine symmetrical terminal feature, or with picturesque groups of buildings, or leading up to some open view towards sea, sky, or distant country, which may sometimes be more charming than any closed vista. These effects are beyond the power, even if they were sufficiently within the interest, of individual owners of plots of land to provide for, and must all therefore be provided for by the town planner.

Moreover, it must be the province of the town planner to arrange for the limitation and definition of areas. We have all realised the charm of the small old-world walled town, the avoidance of ragged edges and limitless size. Much of this may be due to the old wall, which we cannot reproduce; but it should be our first aim to define areas of growth, to limit them and mark them off by belts of parkland, woodland, meadows, or glades, which shall not only take the place of the old wall as boundary, but shall serve as breathing places, and pleasant ways for those who pass to and fro* about the town. An important matter, too, is the arrangement of street junctions and corners so that they may not only be convenient for traffic, but may lend themselves to good architectural treatment, a point rendered specially difficult by certain of our English by-laws. The town planner may also do much to arrange for the due admixture of different classes which is so necessary for healthy town or suburban life. This is a point to which special attention is being given in the Hampstead Garden Suburb, where the available land is being allotted in due proportion to all the different classes of houses, from small cottages to large mansions. Mrs. Barnett always insists specially on this.

It is difficult to draw any line between town planning and site planning, or to define where one must end and the other must begin, for the town planner must have absolute power to regulate the line of frontage, the height and position, and sometimes even the general character of the buildings along the frontages of the main roadways which he lays down; otherwise the individual owner may destroy utterly the street picture which the town planner has sought to create. The more town planning can be made to include site planning, the more the man who is laying out the roads and streets can consider the sites and the buildings adjacent to those streets, the better the result will be. When the time comes to plan the smaller and less important roads, roads which are required to open up given areas of land for building purposes, but which only in a quite secondary way will serve as lines of traffic, then we come into the region of what may properly be called site planning; and here it is absolutely essential for a successful result that the individual building, the individual house and cottage, should receive much

* From (N. del E.).

thought and attention while the road is being planned; and it is this fact which gives such great importance and value to all schemes of Municipal building or co-operative building by societies of public utility, as, for example, the Tenants' Societies in England, and by other voluntary associations such as are developing the Garden City at Letchworth and suburbs, such as that at Hampstead, which render the comprehensive dealing with sites possible.

Only by planning these building streets and the houses which shall front on to them together, can such considerations as providing the proper aspects for all the houses, for giving them the most pleasant and open outlook from their windows, be secured, at the same time that something in the way of a street picture is developed, and only thus can one arrange for the greens and common gardens or tennis lawns which may help so much in the effect. Very much may be done by wise regulation and guidance in cases where the streets must be laid out by one authority, and the buildings be erected independently; but when it comes to site planning, the ideal condition is only reached when the same mind that works out the street line and the street picture, at the same time works out the position of every house and the aspect, as well as the outlook, which every house will obtain. When an opportunity occurs for planning such as this, it has been my experience that it is of the greatest advantage to be able to work, as it were, backwards and forwards, thinking first of the street lines and street pictures; secondly, of the general line of the buildings, their aspects and their outlooks, falling back, if necessary, and modifying the street line or street picture to suit these, and finally again returning to the plans of buildings themselves, and working them out in greater detail. It is only by some such method of site planning that it is possible when building large numbers of small houses to secure to each that individuality of treatment which is given to the larger detached house, and which is so necessary if our cottages are all to enjoy, as we now realise they should enjoy, not only healthy surroundings but sunny aspects for all their living rooms and a pleasant outlook from their windows.

LA SOCIEDAD CIVICA LA CIUDAD JARDÍN

La Sociedad cívica La ciudad jardín (SCCJ) editó al comienzo de su singladura un folleto -probablemente redactado por Montoliu- en el que se informaba muy sintéticamente sobre la institución, su inserción en el movimiento internacional, sus objetivos y su funcionamiento.

El mismo texto aparecería en diversas ocasiones como anexo en distintas publicaciones de la sociedad, como el libro de Cipriano Montoliu Las modernas ciudades y sus problemas o la revista Civitas.

Para esta edición se han extractando algunos de los párrafos que resultan más expresivos de la ideología que inspiraba a la SCCJ. A este respecto, obsérvese un detalle elocuente: el primero de los objetivos que se enumeran no es propagar la ciudad jardín, sino promover la planificación urbana.

Por si la importancia de las asociaciones de este género no apareciera en su justo relieve del contenido* de la presente publicación, bueno será dar a entender que la Sociedad Cívica la Ciudad Jardín es la genuina representación en los países hispanoamericanos de un gran movimiento de opinión en el sentido de la reforma de nuestras defectuosas ciudades y vecindarios según diversas orientaciones, cuyas líneas generales quedan expuestas en estas páginas y cuya superior expresión halla un feliz punto de coincidencia en el hermoso ideal de la Ciudad Jardín.

En Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Italia, Polonia, Holanda, Suecia, Rusia, Bélgica, y los Estados Unidos de Norteamérica, son ya en gran número las asociaciones que laboran en términos análogos a los de nuestra *Sociedad Cívica* hispanoamericana, y ésta, con la mayor parte de las otras, se hallan adheridas, desde el mes de julio último, a la Asociación Internacional de Ciudades Jardines y Construcción Cívica, fundada en Londres para coaligar en un potente Instituto Internacional la benéfica y fecunda acción de todas estas entidades que, diseminadas por todo el mundo, cooperan en tan arduas labores.

Ejemplar modelo de dichas asociaciones, primer nudo de aquella red mundial en tierra iberoamericana, la Sociedad Cívica La Ciudad Jardín es una entidad que, bajo la tutela del Museo Social de Barcelona, se constituyó

* En el contenido (N. del E.).

legalmente en la misma ciudad en 15 de julio de 1912, y de cuya organización y funcionamiento pueden dar una idea las siguientes notas:

El domicilio social se fija en Barcelona y en el local del Museo Social de la misma ciudad, actualmente en la calle Urgel, núm. 187.

La Sociedad tiene por objeto:

a) Promover el desarrollo y reforma de las poblaciones, según planes racionales y metódicos, que aseguren, para el presente y para el porvenir, su higiene, su belleza y su eficacia como instrumentos de progreso social y económico;

b) Estudiar, propagar, plantear y fomentar la creación de ciudades jardines, villas y colonias jardines, según los principios y métodos que para las mismas se recomiendan por los autorizados tratadistas del moderno movimiento de referencia;

c) Promover y encauzar, bajo líneas semejantes, la construcción y reforma de casas y barrios populares, sea en el interior o en las afueras de las poblaciones, sea bajo la forma de colonizaciones rurales o rurales-industriales en el campo;

d) Fomentar el embellecimiento y ornato de las poblaciones por todos los medios a su alcance, procurando conservar y realzar lo típico de cada una y cuantos elementos de belleza posean;

e) Preservar y aumentar las reservas higiénicas de los centros de población, particularmente mediante la conservación y creación de bosques adyacentes, zonas rurales o silvestres, parques y jardines urbanos y espacios libres interiores de toda clase, con los planes correspondientes para facilitar el acceso a los mismos;

f) Y, en general, será también de su incumbencia todo cuanto contribuya a la mayor belleza, higiene y bienestar de las poblaciones.

Sin perjuicio de todos los demás, que las circunstancias en cada caso requieran, los medios de acción que con preferencia empleará la Sociedad, son:

a) Recolección y disseminación de toda suerte de informes, y confección y preparación de planos y proyectos sobre las antedichas materias;

b) Conferencias, cursos y publicaciones de información y propaganda acerca de las mismas;

c) Procurar la aplicación, reforma y desarrollo de la legislación concerniente, según las circunstancias aconsejen [...].

La Asociación tiene verdadera personalidad jurídica, con plena capacidad para adquirir, poseer y enajenar bienes y derechos de todas clases, y aceptará con reconocimiento toda suerte de dones que se le otorguen para el mejor logro de sus fines.

Toda clase de contribuciones a los mismos, de acuerdo con lo antedicho, serán bien recibidas y particularmente se interesa la inscripción, como miembros, de Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y demás organismos de la Administración pública, a los cuales ofrece desde luego sus servicios consultivos para todo lo que a su objeto se refiere.

LAS MODERNAS CIUDADES Y SUS PROBLEMAS A LA LUZ DE LA EXPOSICIÓN DE CONSTRUCCIÓN CIVICA DE BERLÍN

Cipriano Montoliu*

Montoliu comenzó a escribir su libro más influyente, Las modernas ciudades y sus problemas, como memoria de su visita a la exposición de Berlín de 1910. Sin embargo, la publicación de esta obra sufrió numerosos retrasos y finalmente apareció sin fecha de edición, aunque probablemente esta tuviese lugar en 1913 ó 1914.

*El extracto que se presenta aquí recoge el epígrafe específicamente dedicado a la ciudad jardín y las conclusiones del capítulo correspondiente y es, sin lugar a dudas, uno de los textos que mejor reflejan las ideas defendidas por Montoliu (además de tener un gran valor didáctico). El secretario de la SCCJ se muestra como un entusiasta defensor del civismo y del organicismo, y un acérrimo detractor de la millonaria y desarticulada ciudad decimonónica. Pero quizá lo más relevante de su texto se aprecia al compararlo con la postura de Benoît-Lévy**: a pesar de que sus referencias son en gran parte comunes, sus interpretaciones apenas coinciden. Montoliu otorga gran importancia a cuestiones como la gestión de la ciudad jardín, el cooperativismo o la descentralización industrial; insiste en la diferenciación de la ciudad jardín frente a los suburbios y las villas o colonias jardines, e incluso presta atención al proceso de síntesis entre la urbanística alemana y la tradición británica de Housing Reform prolongada en la ciudad jardín.*

La ciudad jardín

Poco costará, á quien haya seguido hasta aquí la precedente revista, comprender que, por interesantes que sean las maravillosas creaciones que hasta ahora nos han ocupado, su importancia crece de punto si se consideran los nuevos y sorprendentes horizontes que ellas abren á los más capitales y palpitantes problemas de la sociología moderna. Si las pequeñas villas-jardines de Bournville y Port Sunlight constituyen, en efecto, como se ha dicho, unas grandes lecciones de cosas en el conjunto de las ciencias sociales de un valor inestimable, vamos ahora á ver como esta lección ha sido escuchada y aprendida ó, recogiendo ciertos

* MONTOLIU, Cipriano.- *Las modernas ciudades y sus problemas á la luz de la Exposición de Construcción Cívica de Berlín*, Barcelona, Sociedad Cívica la Ciudad Jardín, [1913], pp. 89-109. [Biblioteca Nacional, 1/70175].

** Vid. pp. 159-170 de este número de *Ciudades*.

augurios ya adelantados, como han venido á inspirarse en estas fábricas-modelo los actuales constructores de las verdaderas ciudades-jardines, cuyo advenimiento, según Lever, al tiempo actual toca apresurar.

Hace doce años cuando justamente empezaban á ser conocidos los experimentos mencionados, un extraño libro sensacional¹ vino á remover poderosamente la opinión inglesa por la misma vía. Su autor, después de una breve introducción, donde exponía, con gran ajuste, los términos del problema de la habitación, y de indicar la necesidad de promover corrientes migratorias contrarias á las que congestionan las ciudades, pasaba á demostrar la posibilidad práctica de obtener dicho objeto con la creación de lo que él llama por vez primera las “Ciudades-Jardines”, á cuyo estudio, cuidadosamente y bajo todos los aspectos, dedica el resto de su libro.

Su plan ideal consistía en comprar á precio agrícola una gran finca rústica de 2,400 hectáreas, de las cuales una sexta parte solamente estaría destinada al emplazamiento de la ciudad propiamente dicha, limitando ésta á una población de 30,000 habitantes y conservando el resto en forma de una gran cintura de bosques y cultivos alrededor de la misma [...]; todo esto concebido de manera que el aumento de precio (*unearned increment*) que este cambio produzca en la tierra vaya á parar, no á los bolsillos de los nuevos propietarios, sino á la comunidad de los inmigrantes que con su esfuerzo lo habrán creado. Esto debía obtenerse mediante un préstamo hipotecario sobre la propia finca de la cantidad necesaria para la compra y las obras públicas necesarias, no pudiendo las obligaciones correspondientes rendir nunca un interés superior al 4% que asegura al capital una buena remuneración. La finca debía ser legalmente poseída por una Junta de personas de responsabilidad que la administra, arrendando sus parcelas en los términos prefijados, y todo rendimiento de ella que ingrese en caja, después de satisfecho el interés y la amortización del capital hipotecado, sería entregado al Concejo del nuevo Municipio para aplicarlo á obras y servicios públicos.

Las ventajas que se esperan de esta combinación son: Primera. La provisión de habitaciones económicas para la población, con los mismos beneficios para la instalación de las industrias. Segunda. El estímulo de la agricultura por llevar un mercado á la puerta del colono, con ventajas recíprocas del consumidor ciudadano por la baratura consiguiente á la disminución de portes y supresión de intermediarios. Tercera desaparición del tedio de la vida campestre, haciéndole accesible los recursos de la Ciudad, y Cuarta: Que los habitantes tendrán la seguridad de que el aumento del valor de la tierra por ellos creado será sólo en su propio beneficio. Obedeciendo al mismo principio indicado á propósito de Bournville, toda la tierra, rústica y urbana, sería arrendada, no vendida, el tipo de la renta siendo fijado cada año por el Concejo municipal,

¹ *To Morrow.-A peaceful path to real reform*, por Ebenezer Howard, del cual se han publicado posteriormente una segunda y una tercera edición con el título de *The Garden-Cities of to morrow* (Las Ciudades-Jardines de mañana).—Swan & Sonnenschein, 1902

teniendo en cuenta los precios voluntariamente ofrecidos, pero concediendo como estímulo al actual ocupante una rebaja del 10% sobre dicho tipo. Más hay que observar que en este sistema la palabra *renta* tiene un sentido especial que constituye uno de sus rasgos más característicos del proyecto. En la Ciudad-Jardín no hay impuestos. La suma total que con este nombre prelevan los municipios comunes para atender á los servicios urbanos, va en la Ciudad-Jardín englobada en la cuota única de la mencionada renta,² la cual adquiere así un triple significado correspondiente á su triple aplicación al pago del interés del capital prestado, á la amortización del mismo y á la satisfacción de las necesidades comunales. Esto obedece al principio preconizado de quitar á toda contribución para los gastos comunales el carácter coercitivo que hoy tiene, y está íntimamente enlazado con el designio íntimo y final del proyecto de municipalizar la propiedad de la tierra, lo que resultaría por sí solo y sin violencias ni obstáculos el día en que todo el capital tomado á préstamo estuviera amortizado.³

Enclavada en medio de la hacienda, la ciudad en sí presenta una forma circular, con un sistema de amplias avenidas radiales y concéntricas, que constituyen verdaderos parques viables, y un grandioso parque central, donde están situados los edificios públicos. Viene después un magnifico Palacio de Cristal destinado á tiendas y almacenes, que circuye á este parque como primer anillo de la ciudad, detrás del cual se extiende la vasta zona destinada á habitaciones, cada una rodeada de su espacioso jardín, y finalmente el anillo exterior, que sirve de emplazamiento á las fábricas, con un ferrocarril circulante á su alrededor, destinado al transporte y comunicación de la ciudad con la línea ó líneas férreas principales del distrito.

Letchworth (Garden City)

Hasta aquí el bello ensueño de Howard. Por más que en su desarrollo revelara éste un profundo conocimiento de las cuestiones tratadas y un plan maduro y sólidamente fundado, tan sorprendentes eran sus puntos de vista y tan

² *Rate-rent* (Impuesto-renta) la llama Howard.

³ Una de las partes más interesantes de la obra de Howard, y que da idea de su excepcional importancia, tanto como de la gran potencia imaginativa de su autor, son los capítulos destinados á situar y diferenciar su esquema entre la multitud de las diversas utopías socialistas y comunistas que le han precedido y le siguen. En ellos se esfuerza el autor en demostrar como, sin ser el suyo un experimento socialista, es sin embargo, el único que puede realizar el común ensueño de todas aquellas utopías relativas á la socialización de la tierra, por esto mismo que, al revés de lo que pasa en ellas, su proyecto lo persigue indirectamente y apoyándose en la libre iniciativa y espontáneo consentimiento individuales, estas dos grandes conquistas de los tiempos modernos que parecen por mucho tiempo indispensables á todo verdadero progreso. Hay que advertir que si bien para obedecer á la ley general de procedimiento que manda empezar por lo poco, el autor circunscribe su proyecto en los límites de la administración municipal, no deja por esto de insistir en su aplicabilidad en gran escala á las funciones generales del Estado.

inauditas sus soluciones que, como era natural, fatalmente, por primera providencia, el libro fue á parar al viejo cesto de las “utopías”.

Pero su autor, hoy famoso por todo el mundo, entonces un humilde y desconocido empleado, no era solamente un poeta y un sabio; tenía también temple de apóstol, y una vez publicado su libro empezó á hacer propaganda de sus ideas, con tan buena suerte que pronto se constituyó á su alrededor una sociedad, *The Garden-City Association*, para extender aquella propaganda, recoger dinero y formular un plan práctico para realizar su pensamiento. Con la ayuda de la fortuna, pronto estuvo el proyecto asaz maduro para que, gracias al apoyo de algunas conocidas personalidades (Lever y Cadbury entre ellas, se formase una Compañía por acciones, hoy la “*First Garden-City Limited*”, la cual, hechos los estudios preparatorios, compró una gran hacienda y, con un capital nominal de 300,000 L.s., la está activamente desarrollando en lo que es ya la primera Ciudad Jardín, así llamada.

Natural era que en su realización el esquema original de Howard sufriera importantes cambios. Lo extraordinario es precisamente que, salvo algunas variantes, que luego veremos, no sólo en sus líneas generales sino en muchos pequeños detalles se haya llevado tan exactamente á la práctica.

La finca, situada á 50 kilómetros de Londres y 21 de Cambridge, contiene unas 1,500 hectáreas de bosques y cultivos, incluyendo en su perímetro diferentes aldeas (la principal Letchworth) del Condado de Hertford, cuyas típicas construcciones, como sus bosques comunales y cultivos, han sido en lo posible respetados en la forma existente. La ciudad [...] ocupa, en su centro, una área máxima de su tercera parte, incluyendo 40 hectáreas de parques y espacios libres, y tiene la forma poligonal, con una gran plaza-jardín central, destinada á los edificios públicos, de donde parte un sistema de grandes avenidas radiales y concéntricas trazadas con exquisita previsión para realzar la perspectiva de los edificios y la belleza de los alrededores. Una amplia faja de bosque separa la ciudad propiamente dicha de la sección de la finca destinada á fabricas y almacenes, que está situada junto al ferrocarril y cuya extensión no puede exceder de 50 hectáreas. La población de la ciudad está limitada á 30,000 habitantes y 5,000 en la zona rural.

La ciudad está dividida por la línea del ferrocarril en dos partes aproximadamente iguales, cada una de las cuales subdivídose á su vez en dos secciones: los barrios de habitación y los barrios industriales. Al N.O. una vasta pradera con un parque natural, el *Norton Common*, atravesados por un arroyo y bordeados de *cottages*. Al S.O. la ciudad propiamente dicha con sus almacenes, sus amplias vías, sus *squares* y sus hileras de *cottages*. Al N.E. y S.E., á lo largo de la línea férrea, extendiéndose en estación de mercancías, los talleres y las fábricas. En fin en la zona rural los campos destinados á pequeñas y medianas explotaciones agrícolas para los vecinos designados con el usual nombre de *Small Holdings*.

Las acciones tienen derecho á un interés del 5 %. La sociedad ha emitido empréstitos al 4 % y menos por una suma global de 125,600 L.s.. Esta sociedad no construye ella misma: su función se limita á la adquisición de terrenos, de los que queda ella propietaria y que arrienda, según el sistema inglés antes mencionado, por 99 años y á veces aún por 999 (tal es su fé en el porvenir), con renta anual fija y términos renovables á su expiración, previa nueva valoración y reservándose todo aumento de valor en beneficio de la comunidad. Cuida también la sociedad de la construcción de caminos, cloacas, servicios de agua é iluminación y de la parcelación según un plan preconcebido y razonado.

La *First Garden City Limited* hace sus arriendos, siempre bajo la condición de que será respetado el plan de urbanización adoptado, según el cual no se permiten más de 30 *cottages*⁴ por hectárea. En cuanto á los constructores, propiamente dichos, obsérvanse aquí los concursos más variados. Grupos de casas, por ejemplo, han sido construidas por empresarios capitalistas y por particulares á los que ha seducido la idea; otros por los fabricantes que hacen construir casitas para sus obreros; otros son debidos á dos exposiciones de *cottages*, según la feliz idea de las mismas iniciada en Letchworth, que tantos ecos ha tenido en otras partes; en fin una sociedad anónima, la *Letchworth Cottage and Buildings Ltd.*, otra cooperativa, la *Garden-City Tenants C.º*, y otra de índole especial, la *Garden-City Share Purchase Soc.*, han emprendido la construcción de pequeños y confortables *cottages*.

Desde 1903, en que la finca fué comprada, síguense las obras sin interrupción, y hoy, pasadas las inevitables horas críticas, parece que la ejecución del proyecto está en plena y próspera actividad. Basta decir que en 1912 contaba una población de 7,000 almas (antes de la compra eran 40), y se habían construido unas 1,700 casas, entre las cuales 14 edificios públicos y 50 talleres y fabricas, algunas de tanta importancia como la *Heatley Gresham Engineering C.º* la *Garden-City-Press*, la casa *J.M.Dent & Cº*, tan famosa por sus artísticas ediciones etc.

Asilo, como se comprende, de una abigarrada población, donde el obrero se codea con el intelectual y el millonario con el ácrata; población, con todo, eminentemente fabril y comercial, -excusado es decir que, con la fiebre turista de hoy día, este activo campo de experiencias sociales es á menudo visitado por tropas de curiosos venidos no sólo en Inglaterra sino de todas las partes del mundo. Allí las sociedades cooperativas y organizaciones obreras de toda clase acuden á celebrar fraternales reuniones, encontrándose allí á menudo con investigadores y apóstoles de toda especie, no menos solícitos que aquellos en sus visitas. Es natural, ya que forzosamente han de ver en aquel trozo de tierra removido, tal vez oculta, una gran palabra de salvación para la humanidad

⁴ En esta cuenta no van incluídas las calles, plazas y espacios libres, y como por otra parte á medida que una casa ocupa más superficie debe aumentar también la del solar que ocupa, la indicada proporción, dentro del área total edificable, no pasa realmente de la mitad de la indicada cifra.

sufriente, y pensar que el éxito ó el fracaso de este atrevido esfuerzo, dando vida ó muerte á muchas caras esperanzas, puede cambiar radicalmente la dirección de las corrientes sociales modernas.

Desarrollo ulterior

Si de esta primera fase, que podríamos llamar preparatoria, del movimiento, pasamos al examen de sus últimos progresos, sería interminable la lista de las experiencias análogas que habría que reseñar. Ante la imposibilidad, sin embargo, de extenderme más allá de los términos propiamente elementales de la cuestión, me limitaré á consignar el grande empuje que últimamente ha adquirido el movimiento, cuya considerable extensión corre parejas con la variedad de métodos y recursos que en el mismo actualmente se emplean.

Particularmente interesante es la nueva fase en que hace pocos años ha entrado, gracias á la franca y entusiasta adopción de sus principios por las grandes organizaciones cooperativas que, primero en Inglaterra, y luego en otros países, al aplicar sus poderosos medios á tales empresas, les están dando un formidable impulso, como lo prueban numerosos experimentos, algunos de los cuales, como el Suburbio-Jardín de Hampstead, están tomando actualmente un desarrollo inconcebible. Pero, tal es la importancia técnica y práctica de esta segunda fase del movimiento que para examinarla debidamente habrá de ser ella sólo objeto de un tratado especial.⁵

He aquí un breve índice del estado actual del movimiento.

⁵ Véase una muestra de ello en mis trabajos *sobre La Cooperación en el Movimiento de las Ciudades-Jardines*, publicados por la revista *Estudio* de esta ciudad y luego, en forma de opúsculo por la *Sociedad Cívica La Ciudad Jardín*.

Para tener una idea de la importancia de este movimiento cooperativo en Inglaterra, baste saber que, según reportes presentados al Congreso Internacional de la Habitación celebrado en Londres en 1907, 413 Cooperativas habían construido allí ó prestado sumas para la adquisición de 46,707 casas, con un coste de 9,603,000 libras esterlinas; una nueva forma de asociación, las *Co-partnership Housing Societies*, habían construido recientemente 400 con un coste de 100,000 libras esterlinas y había, además, 2,000 *Building Societies* (que son realmente sociedades de crédito) con 600,000 miembros, que habían hecho préstamos hipotecarios por valor de 10 millones de libras esterlinas en un año y tenían un total activo de 66 millones, habiendo desde entonces, particularmente los dos primeros tipos de sociedades, aumentado en gran manera sus giros, especialmente el segundo, cuyo desarrollo es casi fabuloso, según puede comprobarse en mi opúsculo antes citado.

Ahora bien, todas estas sociedades, que hasta el presente no se habían preocupado más que de construir casas para sus asociados, sin sujeción á orden alguno ni plan previo, según el sistema corriente de los llamados "Barrios obreros", empiezan ahora ya á construir hermosos y metódicos conjuntos urbanos bajo la forma y según los principios de las Ciudades-Jardines, con el entusiasmo y proporciones que hemos indicado y que tantas esperanzas ofrecen para el porvenir.

En Inglaterra,⁶ prescindiendo de una porción, cada día en aumento de planes de estudio, existen hoy día en ejecución por unas 38 empresas diferentes, entre las cuales 18 cooperativas, unos 30 proyectos de ciudades, villas, ó suburbios-jardines, particularmente los de la primera y por ahora única Ciudad-Jardín propiamente dicha de Letchworth, los Suburbios-Jardines de Hampstead y Ealing, cerca de Londres, y otros en Liverpool, Manchester, Hull, Bristol, Didsbury, Ilford, Leicester, Warrington, Hereford, Birmingham (Harborne), Chester (Sealand), Sevenoaks, etc., y las villas ó colonias de Bournville, Port-Sunlight, New-Earswick, Guildford, Haslemere, Ruislip Manor, Gidea Park, Knebworth, Woodlands, Stoke-on-Trent, Fallings Park, etc.

En Alemania⁷ es donde, luego de Inglaterra, se ha extendido más el movimiento, que, después de algunos años de incubación, parece haber entrado poco ha en pleno desarrollo. Sin contar con una porción de colonias industriales modelo, como las de Gmindsdorf, Zeiss, Merk, etcétera, sobre todo las de Krupp y en particular la Margaretenhöhe⁸ que pueden sostener comparación con las más notables en su género, pueden ya señalarse allí unos 15 importantes proyectos en diversos grados de desarrollo, que entran de lleno en las líneas generales de la Ciudad-Jardín, la mayor parte fruto de una activa colaboración de la asociación privada, principalmente cooperativa, con la acción municipal. Además de la Villa-Jardín de Hellerau,⁹ cerca de Dresde, sin duda la importante empresa de este género en dicho país, merecen citarse otras empresas análogas en Altona (Hamburgo), un importante proyecto en vías de ejecución cerca de Berlín y los más ó menos avanzados de Güstrow (Mecklemburgo), Hopfengarten (Magdeburgo), Hüttenau (Essen), Karlsruhe, Marienbrunn (Leipzig), Mannheim, München-Perlach (Munich), Neumünster, Nüremberg, Rathshoff (Rönisberg), Stockfeld (Strasburgo) y Wandsbeck (Hamburgo), así como las empresas

⁶ Véase para detalles Ewart G. Culpin, *Garden City Movement up to date*, Garden Cities and Town Planning Association, Londres, 1912, y mi opúsculo antes citado, *La Cooperación en el Movimiento de las Ciudades Jardines*.

⁷ Véase *Die Deutsche Gartenstadt Bewegung*, publicación de la Sociedad alemana de Ciudades-Jardines

⁸ [Nota eliminada].

⁹ La Villa Jardín de Hellerau, en Alemania, ofrece un hermoso ejemplo, si bien en reducidas proporciones (para 8,000 habitantes) y con algunas ligeras variantes para su adaptación á las especiales circunstancias del lugar, de la fecunda combinación de empresas que hemos visto en Inglaterra. Fundada en 1908 en hermoso sitio á 7 kilómetros del centro de Dresde, esta situación hará de ella en todo caso, más bien un suburbio que una villa autónoma. La empresa se lleva á cabo por una compañía anónima, la *Gartenstadt Hellerau, G.m.b.H.*, que ha comprado la finca y ha hecho el plan de urbanización con el concurso del arquitecto múniqués Prof. Riemerschmidt. Como en Letchworth, la Sociedad no construye; pero á diferencia de allí, vende sus solares con sujeción á un derecho de retracto y otras condiciones protectoras del plan adoptado. Así se ha instalado en Hellerau una gran fábrica de muebles, y una cooperativa de habitaciones está allí activamente construyendo casas. Esta no puede vender sus terrenos, y sí sólo alquilar ó arrendar sus inmuebles únicamente á sus asociados.

societarias menos importantes antes citadas¹⁰ de Knorow, Streitfeld, Langfuhr y otras cerca de Danzing, Kellesberg, Essling, etc.

En Italia está tomando grandes vuelos la villa jardín de Milanino, empresa de la famosa *Unione Cooperativa*, cerca de Milán.

En Francia tenemos, más o menos desarrolladas, las colonias industriales de Valentin-Beaulieu, La Roche-Bethancourt, Longines, Barentin, las de los talleres de Creusot en esta localidad y en el Havre y, sobre todo digna de atención, la hermosa colonia minera de Dourges, debiéndose últimamente señalar diversos proyectos de suburbios y villas jardines en las cercanías de París, como el *Paris Jardin* de Jusivy Draveil, y muy particularmente el notable concurso al efecto abierto en 1911 por la Comisión de Casas Baratas del Departamento del Sena, en el cual se presentaron ocho proyectos, tres de los cuales se hallan en ejecución, siendo los más notables uno en París mismo, por una sociedad cooperativa, otro en Epernay y el de la Ciudad-Jardín de Rosny.

Otros proyectos más ó menos avanzados señálanse también desde poco ha en Rusia, Polonia, Austria, Bélgica, Suiza, Holanda, España y especialmente en los Estados Unidos, donde, además de su singular falansterio de *East Aurora*, según anteriormente se ha indicado, tienen ya larga tradición, gracias al *Industrial Betterment*, las grandes fábricas modelo que, como las de Dayton, Ludlow, Leclair etc., con sus magníficas colonias adyacentes, constituyen admirables ejemplos de villas jardines.

Otra notable experiencia, muy anterior por cierto á las antes mencionadas, señálase en la ciudad australiana de Adelaida, de donde parece haber tomado Howard algunos elementos de su plan. Este la había visitado antes de escribir su libro, y a él debemos el conocer su existencia. A notar el hecho característico de que cuando Adelaida ha tenido un cierto número de habitantes, los hijos de éstos han ido á fundar nuevas ciudades á su alrededor, que están separadas de la metrópoli por campos y bosques, pero unidas con ella por una red de ferrocarriles eléctricos. No tenemos, sin embargo, noticia de plan alguno colectivista en esta ciudad y también parece faltar en ella la zona de cultivos del plan original de Howard.

Recuérdese, por fin, lo dicho en su lugar correspondiente,¹¹ acerca de las empresas municipales y estadistas de Ulm, Darmstadt, Munich, Gotemburgo, Zurich, Buda-Pest, Liverpool, Londres, etc., tan marcadamente influídas por el ejemplo de las Ciudades-Jardines como lo son también á su manera, los múltiples proyectos de urbanización local, que, cada día más abundantes, pululan en Inglaterra, nacidos al calor de su nueva Ley de Construcción cívica, tómese en cuenta toda esta nutrida masa de obras y proyectos de todo género, y se tendrá un cuadro aproximado de la considerable extensión que abarca hoy día este

¹⁰ [Nota eliminada].

¹¹ [Nota eliminada].

movimiento, el cual cuenta, además, como órganos manifiestos de estudio, cultura y propaganda, con una porción de Sociedades fundadas al ejemplo de la Sociedad inglesa de Ciudades-Jardines (*Garden Cities and Town Planning Association*), en Alemania, Francia, España¹², Italia, Polonia, Holanda, Suecia y Bélgica.

Resumen

Por utópico que parezca, difícil es con ello sustraerse á la evidencia de la importancia práctica de un movimiento que en los breves años que cuenta de existencia, no sólo ha producido los considerables resultados concretos que hemos visto, sino, lo que tal vez es más importante, ha tenido bastante virtualidad para colorear y hondamente modificar nuestros viejos principios y métodos en lo que se refiere á los principales problemas cívicos y sociales. Así v.g. en las cuestiones de urbanización ha impuesto doquiera sus principios estéticos y de los “espacios libres”, infundiendo tendencias cada día más armónicas y orgánicas en los planes de extensión y reforma de las ciudades; en las cuestiones de higiene, no hay para qué insistir, después de lo dicho anteriormente¹³, en los grandes resultados obtenidos con la notable disminución de la mortalidad en esos nuevos núcleos urbanos, resultados que no han pasado ciertamente inadvertidos por los modernos profesionales del arte cívico en sus múltiples experiencias; bajo el punto de vista educativo, tal vez el más importante, no menos trascendentales son sus éxitos, particularmente en lo que se refiere á la educación física y moral, esas dos piedras angulares de la moderna Pedagogía, cuyos esfuerzos en este sentido hallan un inesperado apoyo en aquellos nuevos campos de experimentación con el más favorable ambiente que ofrecen al progreso de la raza; y basta finalmente con recordar su ideal colectivista en lo que se refiere á la propiedad del suelo y la íntima conexión de su plan general con los programas más avanzados del cooperatismo moderno, para comprender todo el alcance del aspecto económico del movimiento; esto sin contar su influencia indirecta, que hemos observado, en los diversos métodos hoy doquiera en uso para restringir el agio en la propiedad urbana.

Si la palabra “utopía” ha asomado, como es natural, en muchos labios, al oír por primera vez hablar de este movimiento, fuerza es convenir que la experiencia ha demostrado que se trata en todo caso de una “utopía práctica”, es decir dotada de la elasticidad necesaria para articularse virtualmente con las más inflexibles premisas de la realidad social presente; utopía que, por sus resultados positivos en corto plazo obtenidos, involuntariamente recuerda aquella ya clásica experiencia de Rochdale, de la cual con fundamento se ha dicho que constituye una de las pocas reformas sociales de éxito innegable que registra la Historia. Sea ello como fuere, sancionados hoy día en cierto modo oficialmente sus principios

¹² La *Sociedad Cívica la Ciudad Jardín*, domiciliada en Barcelona (V. prospecto inserto).

¹³ [Nota eliminada].

por la *Town Planning Act.*, esta ejemplar disposición de las Cortes inglesas, que luego ha de ocuparnos, bastaría, al parecer, este sólo hecho para disipar cualquier duda que aún cupiera en este respecto.

¿Qué es, pues, en definitiva, este movimiento? ¿Qué elementos realmente nuevos y fecundos son lo que los avaloran y en cierto modo explican sus éxitos? En este punto hay que distinguir entre el movimiento en sí y el plan concreto, según los términos antedichos, de la *Ciudad Jardín* del mismo surgido y que tan fuerte impulso á su vez le ha dado. En el primero, vago y general, como todos los movimientos de opinión, pueden agruparse toda la gran variedad de experiencias que hemos examinado, y que más ó menos eficazmente intentan resolver el problema de la habitación, tal como en su lugar queda planteado, por medio de toda suerte de colonizaciones rústico-industriales. Pero la Ciudad-Jardín es todo esto y algo más. Tal como trás la serie de experiencias antedichas quedan sus términos deslindados, trátase aquí de un plan más definido cuyas premisas esenciales pueden resumirse así:

Ciudades-Jardines.—Entiéndese por Ciudad-Jardín una colonización interior basada en la descentralización de la industria y su traslación al campo á fin de hacer más sana y más barata la vida urbana, beneficiando á la agricultura con las ventajas sociales de la ciudad y las mayores facilidades para la venta de sus productos.

La Ciudad-Jardín debe ser un centro urbano, establecido según un plan metódico, formando un conjunto orgánico, completo y autónomo, ó independiente como tal de otros centros existentes, y distinguiéndose de las ciudades comunes en una mucho menor densidad de población, con el aumento correspondiente de espacios destinados á la vegetación y al cultivo.

Obtenidas las precedentes ventajas por la colonización de nueva planta en tierra agrícola barata, la Ciudad-Jardín debe asegurar su permanencia, sometiendo su desarrollo á un plan económico y administrativo que impida la especulación privada de terrenos ó la haga redundar en beneficio exclusivo de la comunidad, ya sea conservando ésta el dominio general del suelo, ya por cualquier otro medio que le garantice el *control* indispensable del comercio privado, á los antedichos efectos.

Suburbios-Jardines.—Entiéndese por Suburbio-Jardín una colonia desarrollada en las cercanías de una ciudad ya existente, no como un organismo cívicamente independiente, sino unida con la metrópoli, de la cual forma propiamente un barrio de habitación, si bien desarrollado, en lo que a su objeto responda, bajo los mismos principios antedichos, que aseguren á sus moradores todas aquellas ventajas estéticas, higiénicas y económicas que sean compatibles con la vida urbana ordinaria.

Villas ó Colonias-Jardines.—Llámase Villa-Jardín ó Colonia-Jardín, una colonia industrial desarrollada en el campo, bajo principios análogos en lo posible

á los de la Ciudad-Jardín, con el objeto de economizar la renta de la tierra y asegurar á los empleados en la industria una residencia sana, hermosa y barata.

Puesta la cuestión en tales términos, claro es que queda muy reducido el número de los precedentes ensayos que propiamente merezcan el nombre de Ciudades-Jardines en el sentido estricto últimamente fijado. De éstas, rigurosamente hablando, no hay, hoy por hoy, más que la de Letchworth¹⁴, lo cual en nada perjudica el mérito de las otras, también por extensión así llamadas, que, si no en toda la pureza de los principios, lo son bajo muchos conceptos, cuando menos suficientes para darles propiamente el nombre de Colonias-Suburbios* ó Villas-Jardines. Estos términos, que llevan ellos consigo mismos su especial significación, sitúan, por lo demás, perfectamente los ensayos respectivos dentro de la gran masa general del movimiento, del cual la ciudad de Letchworth y las que con el tiempo la sigan, constituyen avanzadas.

Bien clara de lo dicho resulta la filiación de estos modernos ensayos en las Villas-Jardines de Lever y Cadbury, esas células originarias de todo el movimiento posterior, así como la completa sucesión orgánica unos de otros de los diferentes tipos estudiados. Del esfuerzo individual al esfuerzo colectivo es el paso natural de toda gran idea en el camino de su realización; y ya hemos visto á la que nos ocupa pasar por los anillos sucesivos de esta cadena evolutiva, -de las manos de individuos fuertes á las de asociaciones privadas, así como de éstas á los organismos públicos, empezando por su primera forma, el Municipio, hasta llegar á la superior del Estado; y cuando éste, vistos los éxitos de esos primeros ensayos parciales, según ya es el caso en Inglaterra con la ya citada ley de Construcción Cívica¹⁵, se decida á apoyarla con toda la fuerza de sus poderosos recursos, la reforma advocada recibirá su consagración definitiva con la explotación de grandes distritos (hoy pobres, incultos y desolados por el fatal éxodo hacia los congestionados centros industriales, y su conversión, bajo términos semejantes, en vastas *regiones urbanas*, -nebulosas, como dice Howard, de aquellos brillantes astros de la vida social futura, cada cual espléndidamente nimbado de su vital atmósfera y virginal cintura de bosques y cultivos, viniendo con ello á cumplirse el científico pronóstico que, según la poética visión de Morris¹⁶, nos anticipa Wells¹⁷ en una de sus admirables obras.

¹⁴ Afianzado hoy día el éxito comercial de esta empresa, según aparece en los beneficios de los balances de los últimos años, háblase ya de poner en ejecución el proyecto de la Segunda Ciudad-Jardín, bajo líneas semejantes á las de la primera.

* Probablemente quisiera decir Suburbios-Jardines (N. del E.).

¹⁵ *Town Planning Act*.

¹⁶ *News from Nowhere*.

¹⁷ *Anticipations*.

CONCLUSIÓN

Habrás tal vez notado cierta contradicción entre el concepto y la tendencia megalómanos al principio señalados como una de las características de las ciudades modernas y el concepto y la tendencia propiamente orgánicos que hemos visto por otra parte iniciarse en el movimiento de las Ciudades-Jardines. La contradicción parece, sin embargo, más bien radicar en las circunstancias puramente históricas del crecimiento de las urbes, hasta hoy, como hemos visto abandonado á todos los caprichos del azar. Desde el momento, empero, en que empieza á prevalecer el sentido de orden y previsión en todo lo que á dicho crecimiento se refiere, es evidente que aquel concepto orgánico ha de imponerse cada día con más fuerza, imprimiendo importantes cambios en el futuro desarrollo de las ciudades.

Al impulso de tales ideas son justamente debidos los vastos planes de extensión y reforma de las grandes ciudades mundiales que en el curso de las precedentes conferencias hemos tenido ocasión de examinar y que, si algo nos enseñan, no es ciertamente otra cosa que aquella nueva concepción de su desarrollo en forma que las nuevas condiciones creadas sean garantía de su conformidad con los superiores ideales humanos. Todo induce, pues, á creer que si las modernas ciudades han de continuar creciendo, como así parece, hasta alcanzar aquellas colosales cifras que se auguran, la forma de su crecimiento se diferenciará cada día más del que hasta ahora ha prevalecido, y cualesquiera que sean las circunstancias en que se verifique, ya no se dará en lo sucesivo tan fácilmente el caso de esas monstruosas aglomeraciones urbanas “Siglo XIX”, con razón unánimemente execradas por todos los pensadores modernos.

Esta forma de crecimiento por yuxtaposición, propia del reino inorgánico, ha debido, en efecto ser fatalmente abandonada, desde el momento en que han quedado prácticamente demostradas las inconcebibles ventajas de todo género que se derivan de la concepción orgánica de la ciudad, como un todo complejo y completo, con extensión limitada y sujeta en su desarrollo á planes metódicos preconcebidos y cuidadosamente encaminados á asegurar de un modo permanente la mayor suma de beneficios posibles á las generaciones que sucesivamente la habiten. Esta superior forma de desarrollo descansa naturalmente sobre el supuesto de hallar un complemento á su necesaria limitación mediante un proceso biológico propiamente *reproductivo*. Cuando la ciudad ha alcanzado el límite fijado para su crecimiento cesa ya de crecer por *nutrición* y se *reproduce* materialmente proyectando á distancia el exceso de su población en forma de colonias ó nuevos embriones de su propio organismo, que no hay inconveniente alguno en que se establezcan á su alrededor mientras lo hagan como individuos completos y autónomos y sujetos á las mismas leyes en su desarrollo.

Por fantástico que todo esto pueda parecer, lo más notable del caso es que, como ya hemos visto anteriormente¹⁸, son los hechos precisamente los que en cierto modo han provocado la hipótesis; ya que, siguiendo este natural proceso, es, como, á manera de satélites, se han formado alrededor de las grandes capitales esos núcleos suburbanos que insensiblemente han llegado á soldarse con los cuerpos de las mismas; no siendo otro justamente el objetivo del *sistema* que normalizar y encauzar este proceso esporádico de manera que cada nuevo núcleo que se forme lleve ya consigo desde un principio la ley que ha de regular su propia vida y su desarrollo futuro, evitando naturalmente aquellas soldaduras que son la negación misma de todo proceso orgánico.

Observemos por un momento una vez más los mismos planos de extensión antedichos, -con sus vastas superficies de parques separando grupos y grupos de edificación, sus plazas y foros públicos y privados cuidadosamente definidos, sus barrios separados para las diferentes funciones de la vida cívica sus colonizaciones suburbanas y redes de tranvías y ferrocarriles rápidos escrupulosamente trazados y combinados, para no hablar de sus atrevidos planes económicos en busca de la permanencia de tales ventajas, -y basta observar todo esto para comprender que no es más que ese nuevo pensamiento orgánico lo que en el fondo más ó menos conscientemente palpita en tan osadas concepciones. Y así, al impulso de las nuevas corrientes observamos como los campos de la teoría y la practica van reduciendo poco á poco sus distancias y acercándose con su paulatina fusión á aquella brillante cosmogonía de las constelaciones urbanas que algunas mentes avisadas han vislumbrado ya en el horizonte.

Abrir un amplio cauce á las poderosas corrientes en que espontáneamente se mueve la realidad, he aquí ,análogamente al papel propio de la ley con respecto á la costumbre, la verdadera función de la “utopía” en el dominio de las ciencias sociales. Siendo precisamente éste engranage pragmático el carácter distintivo de toda noción positiva y fecunda, no hay que temer, antes confiadamente abrazar, toda concepción utópica, siempre que se presente revestida de tan ricos atributos, pues que á ellas debe en definitiva la humanidad todo progreso social verdadero.

¿La “Ciudad-Millonaria” ó la “Ciudad-Jardín”? No hay, pues, lugar á semejante dilema, y el tiempo, gran maestro de todas las experiencias, se ha encargado ya de iniciar la síntesis con los grandes proyectos de urbanización antedichos. En ellos, de todos modos, hay que buscar la respuesta á la magna cuestión de los mejores caminos para el desarrollo de las ciudades modernas, y en estas verdaderas *sumas*, donde se condensan los mayores y mejores esfuerzos de la novísima “Ciencia Cívica”, tenemos que buscar por ahora las instrucciones necesarias para orientarnos en nuestros problemas. En ellas, envuelta en la más amplia aureola de ideal posible, tocamos, en efecto, la tierra firme necesaria para

¹⁸ V. [...] curioso diagrama explicativo de esta forma de desarrollo orgánico que inserta R. Unwin en la obra *Old Towns and New Needs*, University Press, Manchester.

servirnos de base á los estudios análogos que un día ú otro habrá que emprender en España. Mientras tanto bueno será tomar nota de las experiencias ajenas que puedan servirnos de guía, las que, puntualizando esta su terminada reseña, podemos resumir en los puntos capitales siguientes:

El desarrollo de los núcleos urbanos no puede ser abandonado al azar. Todas las fuerzas sociales conspiran modernamente en someter este importante instrumento de progreso humano á las medidas de orden y previsión necesarias para segurar su perfecta adaptación á sus nobles fines.

Esta opinión, sugerida por los fatales efectos del precedente abandono, se ha generalizado luego, confirmada por los hechos, y ha tomado finalmente cuerpo de doctrina con la aparición de núcleos de investigación en los principales centros culturales del mundo, donde arquitectos, ingenieros, higienistas, juristas y economistas han sentado ya los fundamentos de la nueva disciplina *Cívica* (*Civics* en inglés). Ciencia y arte á la vez, según se trate de principios ó de su aplicación práctica, esta nueva disciplina, nutrida con los elementos afines de las ciencias más diversas, cuenta ya con importantes Cátedras y Seminarios como los de las ciudades americanas (Boston, Chicago, etc.) antedichas, Berlín y el instituto últimamente fundado en Liverpool.

Anterior á este movimiento científico y concomitante con él, la sabia legislación y la amplia gestión de municipios alemanes en lo relativo á reformas y extensión de las ciudades había influido en su desarrollo demostrando prácticamente las inestimables ventajas del orden y la previsión en tales cuestiones.

La particularidad de que Alemania haya hecho su maravillosa expansión comercial en pleno siglo XIX ha facilitado allí la conducción del rápido desarrollo de sus ciudades en que su nueva actividad industrial se ha concentrado, según métodos y procedimientos más racionales que los de otros países, aún los precursores en su ruta que, como Inglaterra, tanto han debido sufrir por el abandono de tales cuestiones á la libre concurrencia individual; y así es como, aleccionado por los errores ajenos, en el breve plazo de medio siglo ha podido el imperio germánico presentar al mundo el sorprendente ejemplo de sus nuevos emporios perfectamente concebidos y desarrollados para eficaz instrumento de su nueva pujanza, no habiéndose tampoco quedado atrás sus históricas ciudades medievales que, según hemos visto, sin desmerecer y antes bien realzando todo el valor artístico y arqueológico de sus monumentales construcciones, han sabido adaptar su gran crecimiento á todas las exigencias de la vida moderna.

Paralelamente, aunque de un distinto punto de partida, en Inglaterra, donde las cuestiones estéticas habían merecido poco crédito y donde el libre vuelo de agio individual había llevado con sus primeros grandes triunfos económicos al común desprecio de los problemas urbanos, al tocarse las primeras consecuencias de su antiguo descuido en los terribles estragos sociales de las monstruosas aglomeraciones que dió por resultado, manifestóse un primer renacimiento del antiguo espíritu ciudadano con la preocupación absorbente del problema de la

habitación en el cual, con profundo sentido práctico, el tradicional positivismo inglés ha encarnado sus aspiraciones y ha concentrado su particular concepción de los múltiples y diversos problemas que plantea la vida urbana moderna. Fruto sazonado de más de medio siglo de tenaces esfuerzos en este sentido es el seductor emblema ahora triunfante de la Ciudad Jardín que, á la par que Alemania con su noble divisa de la Construcción cívica, puede ostentar con orgullo Inglaterra como creación genuinamente autóctona.

Ambos movimientos, por más que de origen distinto y desarrollados con mútua independencia, han venido con el tiempo naturalmente á compenetrarse y completarse, reaccionando fuertemente uno sobre otro, como lo prueban sus últimas manifestaciones que hemos visto desarrollarse en ambos países. Primeros frutos de todos estos ensayos combinados han sido los grandes planes de extensión y reforma de las ciudades nort americanas, que, al aplicarse al problema con todos sus poderosos medios, dan al mundo magníficos ejemplos de la elevada concepción sintética y del sensato espíritu práctico con que semejantes empresas deben tratarse.

Tales métodos, de los que ofrece un excelente trasunto el concurso del proyecto Gross-Berlín¹⁹, que hemos tomado como base de este estudio, pueden reunirse los siguientes términos:

A) Previa inspección y reconocimiento (*Survey*) de todo territorio que en tiempo más ó menos próximo pueda ser utilizable para objetos de edificación, y desarrollo sobre el mismo de un plan metódico preconcebido, en sus múltiples aspectos técnicos, higiénicos, económicos y artísticos, con el fin de asegurar el mayor beneficio social para la urbanización en perspectiva.

B) Tales proyectos, que serán imponibles por fuerza de ley, aunque sin descender á detalles más que en lo absolutamente indispensable al objeto propuesto, deben tomar por base las líneas principales del tráfico existentes y extender su trazado según requieran las necesidades del futuro desarrollo de la población, sin olvidar la conveniente reserva de los espacios libres y sitios para emplazamiento de edificios públicos que las mismas necesidades puedan exigir; todo ello en armonía con el carácter del lugar cuyas *amenidades* de todo género serán en lo posible conservadas y realzadas por los planes en cuestión.

C) En la empresa de transformación económica de los inmuebles afectados hay que tomar las oportunas providencias para que la mayor parte posible del alza de los valores resultantes de la urbanización en proyecto recaiga últimamente en beneficio de la comunidad que la produce.

Excelente compendio de todos los esfuerzos precedentes, así como firme garantía de su virtualidad y amplia base para su extensión y fomento es la ya citada Ley de Construcción Cívica de 1909 donde, bajo la directa inspiración de Mr. Burns, el Gobierno británico ha formulado un grandioso plan para el

¹⁹ Posteriormente, aunque menos completo y en menor escala, el de Gross-Düsseldorf [...].

desarrollo cívico futuro de aquel Reino, cuyo tradicional desorden en estas materias obtiene con ello, á la vez que un gran remedio, un modelo por ahora único entre todas las naciones. Producto ella misma de un consumado estudio de todas las diversas fases y aspectos de la cuestión, esta Ley nos ofrece á su vez una nueva y más osada tentativa, que, al consagrar los nuevos principios orgánicos con la suprema sanción del Estado, promete dar á su desarrollo un formidable impulso. Gracias á ella, en efecto, es hoy posible en Inglaterra, como ya se está ejecutando en multitud de casos concretos, á cualquiera corporación local ó agrupación de las mismas y aún á cualquiera otra asociación ó particulares interesados, proceder ó obligar á la autoridad local correspondiente á proceder al desarrollo urbano de cualquiera extensión de terreno de probable uso para edificar con tal de someter los planos generales á la aprobación del *Local Government Board*, el que les dá, previa información pública, y mediante una ley especial ó sin su auxilio, según los casos, fuerza coercitiva para toda propiedad privada en ellos incluída, gozando además del privilegio de la expropiación forzosa.

Caso de que una corporación local se resistiese á trazar un plan ó á ejecutarlo en los términos prescritos por la ley, ésta transfiere sus poderes al Ministerio del Gobierno local, el que se halla facultado para hacer en este caso, á cargo y costas de la autoridad local respectiva, lo que la ley le manda hacer.

Indicadas con esto las últimas palabras de la doctrina y de la práctica en la cuestión que nos ocupa, solo nos falta decir algo sobre su aplicación en nuestro país. Claro que, dadas nuestras especiales circunstancias, solo en términos muy vagos puede hablarse de este modo, pues, si por una parte nuestro escaso industrialismo y menor densidad de población (salvo pocas excepciones, como Madrid y Barcelona) hacen nuestros conflictos menos agudos, sus soluciones, por otra parte, hállanse á su vez y por análogas causas grandemente facilitadas.

Tenemos además, afortunadamente, en España algunas leyes, como la de Ensanche, la de Reforma y Mejora de Poblaciones, la de Colonización Interior, actualmente en vías de reforma, y la novísima de Habitaciones Baratas, que, en general y salvo pequeños defectos de fácil enmienda, pueden tenerse por excelentes y en nada inferiores al término medio de la legislación correspondiente en el extranjero.

Cada una de estas leyes propónese, sin embargo, su particula-objeto, sin tener en cuenta que la mayor parte de los modernos problemas de urbanización, de habitación, de higiene, de emigración, de la industria y de la agricultura, se tocan tan íntimamente que no es lícito tratarlos del todo á parte, si se quiere dar de un modo eficaz solución á cada uno de ellos. En vista de los ejemplos antedichos, impónese evidentemente la conveniencia de practicar una revisión de las referidas leyes, ya sea mediante una nueva disposición legislativa, ya mediante las respectivas reformas parciales, al objeto de hacer aplicables ó extensivas las particulares ventajas de cada una á planes orgánicos combinados de Urbanización, Colonización y Alojamiento, por el estilo de los que en las precedentes páginas han ocupado nuestra atención; favoreciendo así en lo sucesivo por todos los

medios posibles el futuro desarrollo de centros urbanos concebidos bajo planes metódicos que aseguren de un modo permanente á las futuras poblaciones aquel conjunto de requisitos económicos, higiénicos, estéticos y sociales que el acondicionamiento de las ciudades modernas actualmente exige. Pero no cabiendo el desarrollo de este tema dentro de los límites del presente estudio, fuerza será que, contentándonos con las sugerencias antedichas, lo dejemos para tratarlo á su tiempo con la requerida extensión.

Por lo demás, nada de imitación servil á los precedentes modelos, que cualquiera menos éste, es el método que nos conviene. La transfusión de su espíritu, fuera de desear, á nuestro lugar y tiempo, que ya estas circunstancias se encargarán de darle la forma más conveniente. Si esta transfusión se hubiera hecho no se hubiera dado v.g. el caso de la reciente aprobación, casi sin discusión, por las Cortes de Ley de Casas Baratas, cuyas excelencias y meritoria labor tan dignas de aplauso es lástima que no se hayan completado con la incorporación de algún soplo de aquel nuevo espíritu, cuando menos en el sentido de la reciente proposición de ley para la reforma de la respectiva legislación de Habitaciones Populares en Francia²⁰, que tiende precisamente á incorporarlo en aquella legislación, como lo había hecho ya antes, aunque en términos y condiciones distintas en Inglaterra la repetida *Town Planning Act*.

He aquí, sólo sea como muestra, unos pocos ejemplos de la fecunda aplicación que podrían obtener en nuestro país tales investigaciones y estudios; pues, en cuanto á la directa aplicación de sus resultados prácticos, claro que no es éste nuestro objeto, no solo porque la novedad de los principios y nuestro considerable atraso en la materia harían la tarea tal vez en muchos puntos prematura, si no también porque, por poco que ahondáramos en las medidas circunstanciales que una sabia política podría aconsejar para el alivio inmediato de los males indicados con los pobres remedios de que ahora disponemos, sería menester un tratado especial para explicar los mil diversos medios con que el Estado, las corporaciones locales y la acción privada podrían cooperar en la feliz solución de los múltiples y complejos²¹ problemas cuya simple y elemental exposición nos ha ocupado en estas páginas. Firmes creyentes en la intrínseca eficacia del ejemplo, una sumaria y escogida exhibición de modelos que ilustren las más notables labores en las modernas corrientes para la solución de dichos problemas ha sido nuestro modesto objeto; y si algo nos ha enseñado ó sugerido esta rápida revista de experimentos extranjeros, por satisfecho quedará el inexperto guía que ha osado enseñarlos, en la confianza de que tarde ó temprano el ejemplo dará su fruto.

²⁰ Gracias á la iniciativa de la Asociación Francesa de Ciudades-Jardines, con el apoyo de otras entidades afines. (V. *Le Petit Propriétaire*, 5 Mayo de 1911).

²¹ En lo referente al punto particular de los planes de Ensanche y Reforma de las Ciudades, merece especial recomendación el opúsculo de G. Risler antes citado, muchas de cuyas sugerencias de carácter práctico, serían aplicables fácilmente á nuestro caso.

Con esto queda dicho que tal vez lo más oportuno que de momento podría hacerse por el Estado sería fomentar por todos los medios posibles tales investigaciones y estudios, creando cátedras y seminarios por el estilo de los que hemos visto funcionar en otros países, en donde todas las cuestiones surgidas del desarrollo de las ciudades modernas fueran sometidas á observaciones y experiencias metódicas como base de nuestras futuras soluciones.

Esto en cuanto á la acción del Estado, pues en cuanto á las corporaciones locales, y aún á la iniciativa privada, la lista sería demasiado vasta si quisiéramos agotarla, según se puede comprobar no más que repasando los ejemplos expuestos en las páginas precedentes. Mas, desgraciadamente, tratándose de las corporaciones locales, que son las propiamente llamadas á tomar la delantera en este movimiento, poca cosa en concreto puede decirse, mientras sus facultades y recursos en este respecto se hallen pendientes de la reforma del Gobierno Local en el sentido unánimemente acordado de una mayor autonomía administrativa y financiera.

LA SOCIEDAD CIVICA LA CIUDAD JARDÍN (PRIMER EDITORIAL DE CIVITAS)*

Este texto ocupó las primeras páginas de Civitas que vieron la luz. Estaba destinado, en principio, a presentar la institución responsable de la edición de la revista e iba seguido de un segundo editorial más breve, titulado "Nuestra revista", en el que se exponía el "objeto y plan" de la publicación.

En este momento quedan públicamente establecidos los intereses de la sociedad y su revista, que se proyectan en un doble sentido: las grandes poblaciones y sus males - que se interpretan como derivados del abandono de su desarrollo al "azar de la pura iniciativa privada"- y la ciudad jardín como máximo exponente de las posibilidades de racionalización del desarrollo urbano. Como curiosidad, cabe apuntar que en este texto se mencionan ya algunas cuestiones entonces emergentes y hoy de gran actualidad, como el tráfico automovilístico y el potencial como recurso cultural y turístico del patrimonio urbano.

No puede desconocerse la importancia capital que revisten hoy día los problemas que afectan a la ordenación de la vida cívica y al desarrollo de las ciudades. Siendo la ciudad, por así decirlo, el más alto exponente y el más intenso factor de la vida social, todo lo que contribuye a adaptarla a su fin civilizador debe considerarse como materia principal de estudio y de aplicación para todo el que tenga conciencia de los deberes colectivos. Particularmente el arquitecto, el médico, el ingeniero, el economista, el sociólogo, el educador y el artista, tienen aquí un campo inmenso donde desarrollar en beneficio de los más altos ideales humanos los mil diversos y vastos cometidos que la técnica, en su colosal expansión, pone actualmente en sus manos. La época de las ciudades creciendo al azar de la pura iniciativa privada, sin otras miras que el inmediato provecho individual, puede darse hoy día por virtualmente terminada. Así al menos lo ha proclamado universalmente la ciencia, y así, aun más, lo han tenido que reconocer a sus costas precisamente aquellas naciones que, por haberse adelantado en el camino del progreso, han sido las primeras en tocar las consecuencias de su antiguo abandono. El hacinamiento en las moradas, con sus desastrosas consecuencias inmediatas para la clase proletaria, de la inmoralidad, del alcoholismo, la tuberculosis, alta morbilidad y mortalidad, degeneración física,

* "La Sociedad Cívica La Ciudad Jardín", *Civitas*, Barcelona, I época, vol. 1, núm. 1, marzo 1914, pp. 3-5 [Biblioteca del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, Barcelona].

etc.; la fealdad y vulgaridad del medio ambiente que fatalmente a la larga viene a repercutir en los espíritus; los odios de clase, atizados por el acerbo contraste entre el extremo lujo y la extrema miseria que se codean en nuestras calles; el encarecimiento exorbitante de la vida, y sobre todo, del terreno en las grandes capitales, efecto de la especulación desenfrenada de que es objeto, he aquí una pequeña lista de los resultados que ha producido el espíritu miope, mezquino y egoísta con que hasta el presente se han considerado los trascendentales problemas que nacen de la vida ciudadana. Y aunque nuestro relativo atraso en España nos ha preservado, hasta ahora, de sufrir estos males en los agudos términos de otros países, no por eso dejan de presentarse amenazadores en nuestras capitales, donde el conflicto se agrava con el bajo nivel de cultura individual y social de nuestro pueblo.

Justamente la ciudad, fruto supremo de la cultura nacional, deviene por ley natural la semilla fecunda de su futuro progreso, y así todos aquellos males que la desidia de largas generaciones acumuló en los recintos urbanos, tan pronto como un nuevo concepto orgánico y social de la ciudad se abre paso, conviértense en benéficos influjos, que se traducen inmediatamente en la mayor salud y capacidad física, moral e intelectual de las nuevas razas criadas en un medio ambiente más favorable¹.

Particularmente en España, donde la degeneración física del pueblo ha alcanzado límites que, de conocerse con exactitud, harían estremecer al más indiferente, no hay duda que una gran parte de las causas que a ello conducen puede derivarse más o menos directamente de las malas condiciones de los crecientes núcleos urbanos, que rápidamente absorben todas las reservas vitales de la población campesina; lo cual es tanto más lamentable cuanto que la relativamente ligera concentración urbana de nuestro país, sólo en principio industrializado, permitiría un fácil remedio a tal desgracia, con sólo encauzar el desarrollo de las ciudades de un modo más racional, permitiendo en algún modo combinar las ventajas de la vida cívica con las de la campestre.

No menos importante que este aspecto higiénico y social de la cuestión es su aspecto estético, sobre el cual no ya tan sólo las clases menos acomodadas, sino todas, en general, debieran poner la mayor atención. Hoy todavía, gracias por fortuna a un atraso secular, consérvanse en nuestras ciudades y sus alrededores magníficos monumentos, vías y barrios del más alto valor arqueológico, y

¹ La mortalidad media por 100 (habitantes, N. del E.) fué en 1908 de 1'53 en Berlín, 1'88 en Londres, 1'86 en París, 2'75 en Moscou, 2'43 en Barcelona, 2'83 en Madrid (1906).

Al lado de estos datos es interesante exponer los siguientes relativos a las Ciudades-Jardines inglesas: en Port-Sunlight la mortalidad varía entre 0'8 y 0'9 por 100; en Bournville es aun menor: 0'63 por 100 (durante los años 1903 a 1907) y 0'57 últimamente, mientras que en el distrito urbano circunvecino es de 1'05 y en Birmingham de 1'72 por 100, y la mortalidad media en Inglaterra y Gales es de 1'57 por 100.

La mortalidad infantil no es más que de 7'25 por 100 en Bournville y de 3'85 en Letchworth, contra el 14'50 por 100 en veintiséis grandes ciudades y 13'47 por 100 en Inglaterra y Gales, por término medio.

artístico, vistas y lugares pintorescos y otras mil maravillas que, desgraciadamente, un mal entendido interés comercial está destruyendo con rapidez vertiginosa. No sólo el interés histórico y artístico, sino el puro mercantil, deben aprestarse a salvar de esta riquísima herencia de nuestro glorioso pasado cuánto sea posible, ya que los hechos demuestran que ello constituye un capital de valor inestimable que con el tiempo podría ser, en manos de nuestras históricas poblaciones, un verdadero monopolio, verbigracia, para la explotación del turismo, esta lucrativa industria colectiva que constituye hoy día una de las principales riquezas de naciones no menos favorecidas que España en este particular.

Añádese a éstos el aspecto puramente económico de la cuestión, consistente en la necesidad siempre creciente (sobre todo desde la actual revolución operada en los transportes por el automovilismo y la electrificación de líneas férreas) de regular las comunicaciones urbanas en la forma más conveniente para el tráfico, evitando con previsión los obstáculos que a su libre curso suele oponer la grande especulación de terrenos en las capitales, como, v.gr., asegurando de antemano el adecuado emplazamiento de estaciones, edificios públicos, mercados y centros de reunión, así como un trazado metódico de las principales arterias de tránsito; añádese aún otra porción de problemas de carácter entre administrativo y económico, que íntimamente se enlazan con las cuestiones indicadas, como el de las subsistencias y el aprovisionamiento de las ciudades, la educación cívica, y, en general, todo lo que de algún modo se encamina a la vigorización de los diversos ramos de la administración local, cuya vida tanto padece por falta del necesario ambiente en la opinión; súmense estos nuevos puntos de vista y tendremos un esbozo aproximado de la inmensa, pero indispensable labor que se ofrece con insistencia a la atención de todos los que desean el común bienestar.

Todas estas diversas aspiraciones, después de haber removido profundamente la opinión de los pueblos más progresivos, han hallado una feliz encarnación en la idea la Ciudad Jardín, que, en mayor o menor escala y bajo principios más o menos depurados, informa una multitud de empresas que se están lanzando y desarrollando en número y con éxito siempre crecientes en casi todos los países civilizados. Y esta idea, al principio considerada como utópica, pero que los hechos han demostrado ser todo lo contrario, ha producido, entre sus muchos resultados positivos, el beneficio indirecto, aunque no menos apreciable, de impulsar poderosamente a las viejas ciudades europeas y americanas en el camino de activas y fecundas campañas reformadoras, en gran parte directamente inspiradas en los mismos principios. Trátase, pues, de una *Idea fuerza*, que es preciso recoger, no sólo como objeto en sí perfecta y fácilmente realizable, sino también como bandera de unión entre los que se aprestan a las grandes campañas reformadoras antes indicadas.

De todo lo cual resulta que, si por una parte se impone la creación, allí donde las corrientes migratorias lo aconsejen, de villas y ciudades modelos que

puedan desarrollarse libres de las trabas que la herencia del pasado opone al conveniente desarrollo de los núcleos de población existentes no menos importante que este aspecto que podría llamarse radical de la cuestión, es la tendencia moderada que lógica y paralelamente debe acompañarle, dirigida a encauzar, en lo posible, el futuro desarrollo de las ciudades existentes, bajo líneas tan semejantes como sea posible a las de los modelos antedichos. Ambas acciones son igualmente necesarias e igualmente recomendables como método eficaz para lograr un mayor orden, salubridad y belleza en nuestra actual vida ciudadana.

Procedentes de los campos más opuestos en cuestión de política y creencias, todas estas consideraciones han venido, hace tiempo, cristalizándose en aspiraciones positivas, y, dada la íntima conexión de unas con otras, las diferentes personas y grupos que las sustentaban han venido naturalmente a ponerse de acuerdo ante la necesidad evidente de colaborar unos con otros a fin de obtener el mayor provecho de sus particulares esfuerzos. Así es como aquellas aspiraciones han llegado a concretarse en una fórmula común que auna todos los anhelos, como es la “Sociedad Cívica La Ciudad Jardín”, que bajo la tutela del Museo Social de Barcelona se constituyó legalmente en 15 de julio de 1912, y de cuya organización y funcionamiento pueden dar una idea las notas en otro lugar insertas.

EL ARTE DE LA URBANIZACIÓN

Raymond Unwin *

Este artículo recoge la conferencia dada para la SCCJ por el "insigne maestro constructor de las ciudades jardines inglesas" en el Ateneo Barcelonés en 1914. El retraso en su publicación (1916) se disculpa en una nota introductoria en la que se alude a la guerra europea y al "exceso de material en cartera" que tenía la revista.

El texto se desarrollaría en tres entregas que, curiosamente, se presentan profusamente ilustradas pero con importantes errores de edición (solapes y erratas). Su carácter es introductorio y, desde un punto de vista actual, muy didáctico, ya que, sirviéndose de un lenguaje sencillo, todavía muy poco codificado, incorpora numerosas observaciones que, por más que sabidas, no dejan aun de tener vigencia para el planeamiento.

Esta conferencia se perfiló con un carácter relativamente teórico y fue seguida de otra sobre Hampstead (también publicada en Civitas, nº 14 de mayo de 1918) en la que Unwin insistiría en la aplicación práctica de muchos de los principios defendidos en esta primera disertación.

Urbanizar una ciudad consiste en dar satisfacción a las necesidades y aspiraciones de una comunidad civilizada. Esto es, atender a la conveniencia y bienestar de sus habitantes, contribuyendo a aumentar el valor de sus esfuerzos mancomunados en los órdenes comercial e industrial; intensificando la vida social; fomentando el progreso y desarrollo de la cultura y procurando utilizar las bellezas naturales de la posición que la ciudad ocupe para hacer en ella la vida amena y agradable. Estas son, en sus líneas generales, las funciones que un plan de urbanización debe llenar. Procurar la realización adecuada de la mayoría de estos fines constituye, en sí, un verdadero arte, dentro del cual, igual que en arquitectura, es imposible delimitar en modo alguno lo útil y lo bello. Uno y otro deben entremezclarse hasta confundirse, puesto que no se trata de conceptos antagónicos, aun cuando pueden convertirse en tales si el artista olvida el verdadero fin que debe perseguir y se empeña en crear algo bello que los ciudadanos convertirán en útil con su esfuerzo en lugar de algo útil en sí, bella y elegantemente realizado. Pero, además de los límites que las consideraciones de utilidad imponen, existen también, como en otras artes, límites que pudiéramos

* UNWIN, Raymond.- "El arte de la urbanización", *Civitas*, Barcelona, I época, vol. II, núms. 11, 12 y 13, diciembre de 1916 y julio y diciembre de 1917, pp. 104-105, 142-143 y 163-171, respectivamente [Biblioteca del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, Barcelona].

llamar de carácter general. Ante todo, este arte no es completo en sí mismo. El que proyecta el plan de una ciudad no hace más que crear, por así decir, las oportunidades de las cuales los arquitectos vendrán después a aprovecharse. Puede también, claro está, influir más o menos sobre los resultados posteriores, determinando de antemano la posición de los principales edificios o fijando el alineado, elevación y carácter de las construcciones; pero, en todo caso, debe proceder por grandes masas, no ocupándose nunca de los detalles. Situando las grandes masas de construcciones; ordenando, entre ellas, la disposición de los espacios y calles; cuidando de la proporción entre los espacios y las aglomeraciones, y ordenando el conjunto de conformidad con las exigencias topográficas, es de la única manera que el plan de una ciudad puede tener una ulterior efectividad, facilitando, por medio de una composición orgánica, el desarrollo de los sentimientos de asociación, de actividad corporativa y de humana solidaridad, los cuales difícilmente pueden encontrar un medio más adecuado de expresión. Así pues, cuanto contribuya a la expresión de la unidad orgánica de la ciudad, tiene relación con el arte de urbanizar y es, por naturaleza, extranjero a este arte todo cuanto deforme o cohiba aquella expresión. Únicamente podremos hallar la forma de realización superior, combinando el sentido de correlación que nace de la proporción de espacios, con el sentido de unidad que nace de una definida preconcepción. Estos dos sentidos deberán informar la obra, tanto si se trata de disponer las diferentes partes sobre un llano, como de agruparlas en anfiteatro en la falda de una colina, puesto que cuando se persigue la realización de una forma definida no es posible utilizar como medios eficientes la irregularidad o el capricho.

Yo creo, por tanto, que el plan de urbanización de una ciudad debe ser esencialmente formal; tomando esta palabra en un sentido amplio y no olvidando los límites que a su excesivo formalismo pueden señalar los fines de utilidad que se persiguen, las particulares topográficas y otras exigencias de carácter práctico que puedan presentarse, en beneficio de las cuales deberán consentirse, sin vacilar, ciertos sacrificios de la forma y del detalle, siempre que con ello se contribuya con mayor eficacia a la realización del fin esencial que se desea conseguir.

Como resumen de lo apuntado podemos decir que es imposible llevar a término felizmente una obra de tanta importancia como la construcción de una nueva ciudad si no se empieza por aceptar lisa y llanamente las condiciones naturales del terreno donde tenga que construirse, siguiendo después con firmeza el orden definido de un plan que descansa fielmente sobre la base natural topográfica. Desviar un río, arrasar una colina, rellenar un valle o, simplemente, sacrificar un grupo de árboles frondosos a los arabescos arbitrarios de un dibujo preconcebido serían otras tantas locuras. Estas características naturales deben tomarse como clave de la composición, aunque procurando, por otra parte, no caer en una falsa imitación de las mal llamadas líneas naturales. Que nuestras avenidas sean rectas o atrevidamente curvas, pero no vacilantemente tortuosas; que se dé a

los espacios libres forma y contornos y no se haga de ellos informes explanadas. El brillante y caprichoso curso del río a través de la llanura, los declives de la montaña, que se yergue majestuosa recortando su silueta en el inmenso marco azul, nos maravillan y nos cautivan. Pero las causas misteriosas que determinan la complejidad de formas y de líneas de la naturaleza no tienen influencia alguna en las obras de los hombres, y, por tanto, cuanto hagamos para imitar la naturaleza redundará en perjuicio de la belleza ordenada y metódica, cualidad única que sólo el hombre tiene el poder de infiltrar en sus obras.

Vamos a considerar las características esenciales en el desarrollo de las ciudades y la forma en que un proyecto de extensiones bien concebido y planteado puede cooperar a dicho desarrollo. Si se tratara de trazar el plano de una nueva ciudad, de echar sus primeros cimientos, el problema sería mucho menos complicado, pero en el noventa y nueve por ciento de los casos lo que se pide es un plan para la extensión de una ciudad ya existente. Así pues, el encargado de un trabajo de esta índole, debe, ante todo, procurar hacerse perfecto cargo de la vida y necesidades de la ciudad a cuya extensión tenga que cooperar; y nada será supérfluo de cuanto haga en este sentido si realmente desea obtener de su trabajo el mejor resultado posible. La experiencia de lo ocurrido en otros países puede servirnos de enseñanza. En Alemania, donde especialmente se ha estudiado y practicado la urbanización de las ciudades, es fácil darse cuenta de los grandes errores cometidos en los primeros ensayos, y esto por no haber sido debidamente estudiados la ciudad ya existente en sí y las condiciones de su vida económica.

Actualmente, la importancia de estos trabajos es debidamente reconocida, como lo prueba el maravilloso estudio de la ciudad de Düsseldorf y las acabadísimas series de planos que resumen el total de los trabajos realizados; unos y otros llevados a cabo con el fin de reunir en una clara síntesis todos los datos que pudieran ser útiles a los ingenieros y arquitectos invitados por el municipio a tomar parte en el gran concurso para la preparación de un nuevo plan de Extensiones de Düsseldorf. Basta estudiar los diferentes diagramas para darse cuenta de la escrupulosidad con que esta obra ha sido llevada a cabo. La ciudad de Düsseldorf empezó a trabajar seriamente en el planeamiento de sus trabajos de extensión en el año 1888 y, por lo tanto, cuenta con una expansión de treinta y cuatro años de trabajos.

Ciertas extravagancias cometidas en un principio en lo que se refiere al número y anchura de las calles, determinaron un aumento tal del valor de los terrenos, que actualmente se está haciendo de día en día más difícil la construcción en el interior de la ciudad, de casas apropiadas para familias que cuenten con módicos recursos; originando esto entre el público una tendencia a vivir agrupado en los pisos de las grandes casas de alquiler. Esta tendencia no se ha acentuado en Düsseldorf tanto como en otras ciudades alemanas, Berlín, por ejemplo; pero a pesar de todo, puede notarse en el público una reacción; y de aquí el cuidado especial dispensado a este punto en el estudio general realizado. Es de todo punto imposible prever con exactitud el proceso que el desarrollo de una ciudad pueda seguir. Puede proyectarse una calle de mayor anchura que la que las

necesidades ulteriores exijan o reservar un espacio libre para un parque en un punto que, más adelante, venga a ser escasamente poblado. En sentido inverso, puede suceder que dejen de reservarse los espacios libres necesarios y sitios suficientes para escuelas, policía, servicio de incendios y demás edificios de carácter público, en otros puntos donde la población venga a ser más densa de lo que podía preverse. Pero comparemos estos errores de previsión, por importantes que sean, con lo que actualmente ocurre: ¿puede la hacienda de una ciudad resentirse seriamente por adquirir, casi al precio de terreno cultivado, un espacio libre algo mayor del que estrictamente se necesitara o por haber trazado una vía algo más ancha de lo que las necesidades del momento exigieran, cuando la tierra no estaba todavía edificada y su valor era por lo tanto muy reducido?. En todo caso, consideremos lo que actualmente ocurre, el sacrificio económico que representa la construcción de una nueva escuela o de cualquier otro edificio público, el ensanche de una calle, la habitación de espacios libres para parques o terrenos de juego; y esto por no haber sabido tomar oportunamente las necesarias precauciones en previsión del desarrollo futuro, esperando para hacerlo que el terreno se edificara totalmente y llegara así a alcanzar un valor considerablemente elevado.

El plano de una ciudad debe, no solamente servir a las necesidades de su futura extensión, sino también poder guiar y dirigir su futuro desarrollo siguiendo las líneas generales que en el mismo se tracen. Así, pues, es posible, combinando las previsiones razonables, que el plano de una ciudad pueda, con la inspección y la guía constante de las mismas, a medida que se ejecuten, prever en conjunto, con sensible exactitud, las necesidades del futuro.

Puede también contribuir, el plano de una ciudad, a la prosperidad y desarrollo de la industria, reservando, para el emplazamiento de los diferentes establecimientos industriales, espacios adecuados a los cuales debería dotarse de todas las facilidades necesarias, como vías férreas y de agua para el transporte, anchos muelles, sitio para edificar almacenes y depósitos. Al mismo tiempo se reservarían otros espacios donde todos aquellos que las diferentes industrias ocuparan pudieran encontrar fácilmente la manera de vivir con comodidad y bajo las mejores condiciones de salubridad. Todos estos detalles se encuentran debidamente previstos en los planos de urbanización de diferentes ciudades.

Tomemos por ejemplo la ciudad de Frankfort, situada sobre un afluente del Rhin, a 500 millas del mar. Gracias, por un lado a la previsión del estado germánico, que ha procurado convertir el Rhin en un río navegable, y por otro a la de las diferentes ciudades adyacentes al río, que han procurado ponerse en contacto con las centros industriales al propio tiempo que construir los diques y puertos necesarios, dicho río se está convirtiendo en una arteria de tráfico intensísima, la más importante del imperio. La ciudad de Frankfort ha proyectado y tiene en curso de construcción en la parte del Este, una serie de nuevos muelles de unas siete millas de extensión para la carga y descarga de gabarras, dejando al mismo tiempo libre, al lado de dichos muelles y en contacto con la línea férrea,

una inmensa área de terreno destinada al almacenaje e industria. Adyacente a esta gran área, debe habilitarse un espléndido parque con campos de juego, lago, diferentes pabellones y un buen número de hectáreas de jardín, y al otro lado del parque se ha dispuesto un ancho espacio en el cual podrán construirse los edificios necesarios para albergar cuantos estén empleados en los nuevos docks e industrias que se creen.

Algo semejante podemos observar, aunque quizá en menor escala, en Colonia, Düsseldorf y muchas otras ciudades. La pequeña e interesante ciudad de Crefeld, situada a algunas millas del Rhin, ha procurado extender sus alrededores hasta llegar a orillas del río, ha establecido ferrocarriles y carreteras en comunicación con el puerto y los diques construidos en el Rhin, ha planeado ya una nueva ciudad-jardín adyacente al puerto y se está convirtiendo así en una floreciente y próspera ciudad industrial en lugar de quedar rezagada a la espalda del general progreso.

Esto enseña hasta qué punto puede una ciudad guiar y dirigir su propio destino gracias a un plan de urbanización. Tómese la ciudad de Colonia como un nuevo ejemplo. En 1880 no era más que una ciudad medioeval, con calles estrechas e irregulares confinadas dentro de la línea de las fortificaciones. Un plan de extensiones, convenientemente proyectadas, previó para después del derribo de las fortificaciones la creación de una ancha avenida o ronda alrededor de la ciudad y la urbanización racional del espacio comprendido entre las viejas fortificaciones y las nuevas aglomeraciones que se forman en el exterior, facilitando todo lo posible la comunicación entre todos y cada uno de los puntos con la construcción de un número adecuado de calles radiales, partiendo del centro a la periferia en todos los sentidos y enlazadas unas con otras por medio de otras calles transversales. Los parques, espacios libres y campos de juego necesarios fueron previstos, no tan sólo dentro del mencionado radio, sino también hasta una gran distancia fuera del mismo y en todas direcciones. El puerto y los espacios anexos para el establecimiento de las diferentes industrias fueron proyectados hacia el lado Este de la ciudad fuera de las corrientes normales de los vientos. En la parte nueva se reservaron sitios adecuados para la construcción de edificios públicos, escuelas, etc., procurando que su situación fuera próxima a los parques, espacios libres, grandes arterias radiales, estaciones de ferrocarril, y viniendo de esta suerte a determinar, en cierta forma, el desarrollo de ciertos puntos, puesto que al reunir el mayor número posible de alicientes y comodidades en ellos era de preveer que las alrededores de los mismos serían preferidos como lugares de residencia. Hay que reconocer que se cometieron errores, pero éstos no consistieron en malas compras de terrenos ni falta de exactitud para preveer los puntos donde el desarrollo ha resultado ser más intenso. Lo que equivocadamente se ha hecho ha sido la construcción de ciertas calles demasiado lejos de la esfera de crecimiento, el planeamiento excesivamente detallado y el construir, en general, todas las calles demasiado anchas. Las ciudades alemanas tienen la facultad de apoderarse de la tierra necesaria para las nuevas calles hasta un límite que, en diferentes de ellas, varía entre el 30 y el 40 por ciento de cada propiedad individual; pero el

propietario queda en libertad de recuperar el valor de aquella tierra y de la construcción de la calle a expensas de la comunidad, aumentando el precio de la tierra restante hasta considerarse suficientemente resarcido. Así, pues, puede verse que los errores o extravagancias innecesarias en el desarrollo de una ciudad, la comunidad debe procurar evitarlos en cualquier forma, sea quien fuere el que en primer término provea la tierra o el dinero, puesto que el interés del propietario y el del público en general son solidarios en cuanto al beneficio que uno y otro pueden retirar del desarrollo racional y orgánico de una ciudad.

Comparemos el crecimiento de Colonia con lo que ha sucedido en Chicago, ciudad de dos millones de habitantes, cuyo desarrollo se ha efectuado con tal rapidez, que aún viven en ella cierto número de personas que recuerdan la época en que la urbe de hoy no era más que un pueblo de unos cuantos centenares de habitantes. Esta ciudad creció bastante arbitrariamente, basándose en un plano (si tal podemos llamarle) semejante a un enrejado que dividía el terreno en manzanas rectangulares de iguales dimensiones, tanto si estaban destinadas a que en ellas se edificaran tiendas o talleres, como palacios, torres o casas de alquiler. Nadie se preocupó en un principio de reservar el terreno suficiente para espacios libres, ni de proyectar las indispensables arterias de gran anchura, y de ello resultó un conglomerado informe de grupos de población sin ningún carácter orgánico. Actualmente, Chicago, dando un maravilloso ejemplo de su espíritu público al propio tiempo que de energía yanki, está buscando con el mayor empeño y a costa de enormes sacrificios la manera de rectificar y reparar los errores cometidos. Hasta la fecha lleva ya realizada una buena parte de esta empresa gigantesca. Se han construido varios magníficos parques con grandes lagos y un buen número de millas de magníficas avenidas con árboles llamados en América "park ways", y se puede pasear en automóvil hora tras hora sin tener que dejar, casi, estos parques y avenidas, los cuales forman, alrededor de la ciudad, una maravillosa cintura de arboleda. Aquí y allá, en el interior de la ciudad, se han expropiado algunas de las manzanas edificadas para convertirlas en terreno de juego para los niños. Como quiera que en el pasado se permitió edificar la superficie total de la manzana, resulta que las habitaciones se encuentran faltas de aire y luz, y mucho más todavía, de todo espacio destinado a jardín. En la actualidad se persigue que ninguna casa de la ciudad habitada por niños se encuentre a una distancia de más de media milla del correspondiente campo de juego; y es de notar como un dato sumamente interesante que estos campos de juego se están convirtiendo en focos de vida local, dando poco a poco a la masa de la población la agrupación orgánica de que, hasta aquí, carecía. Contigo a la mayor parte de estos campos, se construye un ancho edificio llamado casa de campo, con gimnasio, restaurant, salones de lectura, baños, piscinas, sala de baile y conciertos y locales para oficinas de sindicatos, sociedades de beneficencia y entidades similares. La casa de campo centraliza un gran número de actividades y, por ende, se convierte en el centro de la vecindad donde está enclavada. Así la masa amorfa de la población que habita alrededor de uno de esos focos de actividad pública, al ponerse en

relación con él, empieza a agruparse orgánicamente tal como las diferentes partículas de una solución química se agrupan unas con otras alrededor de un punto de atracción, cristalizando bellamente en un conglomerado.

Esto nos lleva a considerar cuál es la ley de la vida social que impele a los hombres a reunirse en pueblos, villas o grandes ciudades. ¿No es ello debido, ciertamente, en gran parte, a que, como ha dicho recientemente muy bien un norteamericano, diez hombres trabajando juntos pueden hacer más que quince trabajando aisladamente, 100 hombres reunidos más que 1.000 hombres separados, y que no es posible señalar un límite al trabajo que un millón de hombres laborando juntos pueden realizar? Pero hay que hacer una vital distinción entre los pequeños grupos y las grandes aglomeraciones: en los primeros existe entre los habitantes un íntimo contacto personal que facilita la cooperación y el acuerdo, mientras que en las segundas cuanto mayor es su importancia más y más se atenúa el contacto entre los habitantes, hasta el extremo de no conocerse unos a otros. Hoy en día, para obviar esta última dificultad, se procura introducir un principio de organización en toda aglomeración considerable, facilitando la creación de grupos suficientemente importantes para que puedan convertirse en centros de actividad y de influencia, aun cuando no excesivamente numerosos, a fin de facilitar la relación personal entre los que los compongan. Estos grupos constituidos dentro de un distrito para ocuparse de los intereses del mismo, nombran representantes para que mantengan los particulares puntos de vista de cada grupo en las reuniones de distrito que se celebran y de estas reuniones puede salir aún, si es necesario, una suerte de consejo nacional representante de un movimiento general cualquiera que sea. De esta forma, las múltiples organizaciones parciales se mantienen en contacto unas con otras y la fuerza que el conjunto de todas ellas representa puede ser dirigida, en un momento dado, hacia un objeto definido y concreto. Un ejemplo de organización similar nos lo ofrece el ejército: todas las compañías de un regimiento están en contacto unas con otras por medio de los respectivos oficiales de cada una, y cada regimiento, a través de sus respectivos jefes, está en relación con el general que tiene el mando de la división, el cual, a su vez, está en contacto con el general en jefe y su estado mayor. De esta manera la fuerza total de un ejército, tanto la del material de guerra como la que reside en el valor de los hombres que lo componen, puede ser dirigida por el general en jefe sobre un punto determinado, cosa que sería totalmente imposible si un cuerpo de ejército consistiera en una masa de individuos y cada uno de ellos estuviera en contacto infinitesimal con un jefe único. Nuestras ciudades en el pasado han tendido evidentemente a adoptar esta última forma de organización y de aquí que el desarrollo de todas ellas haya sido de un carácter puramente contingente, con manifiesto perjuicio de la belleza y de la higiene. No es de extrañar que esto haya ocurrido, teniendo en cuenta que una ciudad es siempre la representación de la vida social de sus habitantes, y que, por lo tanto, su forma material debe ser la expresión de la organización social que la sirve de base.

Me atrevería a aventurar que el tipo ideal de la ciudad consiste en un gran núcleo central rodeado de suburbios cada uno de los cuales se agruparía alrededor de un centro secundario que centralizaría la vida pública suburbana del mismo. Estos suburbios estarán a su vez constituidos por grupos de casas de alquiler, tiendas, jardines, etc., fruto de la cooperación de actividades, tanto en lo que se refiere a la construcción y explotación de inmuebles como en la creación de parques, habilitación de campos de juego u otros objetos similares. Completando este desarrollo ideal de la ciudad, cada suburbio tendría su respectivo centro, alrededor del cual se construirían los edificios públicos, municipales o del Estado, lugares destinados al culto y demás instituciones de carácter educativo, recreativo y social. Estos centros suburbanos darían unidad a la vida de los distritos, viniendo a ser como el corazón de los mismos y entre cada uno de ellos podría reservarse un área de espacio libre, parque, bosque, pradera o terreno de cultivo con el fin de separarlos entre sí y ofrecer a los habitantes de todos un ancho campo para su esparcimiento.

Esta forma de organización de una ciudad, que viene a ser como la aplicación de la idea de la ciudad-jardín de M. Howard al desarrollo de una urbe simplificaría el problema de la urbanización al propio tiempo que el de la organización de los diferentes servicios públicos indispensables en la vida moderna, como agua, teléfonos, luz, etc., subcentralizando éstos en cada distrito a los fines de un adecuado y eficaz suministro. Sería asimismo de una extrema facilidad la reserva de los terrenos necesarios para escuelas, campos de juego y otras comodidades públicas, pudiendo fijar de antemano su emplazamiento en el sitio más adecuado para ello, que sería naturalmente el punto de convergencia de las calles principales, con lo cual se determinaría el desarrollo normal de cada suburbio alrededor de su centro respectivo.

Además, los valles y praderas situados a orillas de los ríos y vías de agua, que son, desde el punto de vista higiénico, los sitios menos apropiados para destinarlos a la edificación, al propio tiempo que difficilísimos de dotar con una buena red de cloacas, podrían destinarse a espacios libres y paseos, los cuales muy a menudo no exigen un espacio de una gran anchura: y, en consecuencia, los grupos de edificios se emplazarían en la parte de terreno alta y saludable. Aquellos puntos más elevados, donde el suministro de agua resultara excesivamente caro, podrían asimismo reservarse como terrenos públicos destinados al esparcimiento de la población. Los establecimientos industriales se montarían todos en íntimo contacto con la vía férrea, junto a los ríos o canales, donde los hubiera, y, de ser posible, al Este de la ciudad, de manera que el viento arrastrara consigo el humo, el ruido y las emanaciones que, a pesar de todos los perfeccionamientos introducidos en los métodos de producción, constituyen las indispensables características de toda área industrial. Una aglomeración de industrias de esta naturaleza debería estar en relación con los demás suburbios por medio de vías de comunicación de toda clase, y, además se crearía en las cercanías de la misma un nuevo barrio destinado a aquellos que, por cualquier

circunstancia, estuvieran obligados a vivir cerca de su trabajo, procurando, no obstante, que este barrio estuviera separado del industrial propiamente dicho por grandes espacios libres y parques destinados al solaz del vecindario. Y en el centro de todos estos suburbanos descritos, formando algo así como el corazón de la ciudad, se elevarían los principales edificios públicos (dispuestos alrededor de una plaza central o en cualquier otra forma que hiciera resaltar convenientemente la intensidad de la vida pública), y entre éstos la catedral u otra gran construcción, cualquiera que sea, que en lo futuro pueda representar las aspiraciones espirituales del pueblo.

La construcción de habitaciones apropiadas para todos los habitantes de una ciudad en general constituye otro problema importantísimo y de un interés primordial. Mientras el plan de urbanización de una ciudad no asegure a sus habitantes que, en los alrededores, podrán encontrar habitaciones reuniendo las condiciones necesarias de salubridad, belleza y confort, ocuparse de la reurbanización del centro de la misma es superfluo y precipitado. Procuremos ante todo albergar convenientemente a todos los habitantes y entonces los ciudadanos mismos se preocuparán de crear un centro de vida pública digno de ellos. ¿Y qué es lo que hasta ahora se ha hecho en este sentido?. Nada: porque se tiene la idea de que es necesario para el beneficio de determinadas personas o de una determinada clase, que en cada hectárea de tierra se edifique el mayor número posible de edificios y se nos dice que, de no ser así, la construcción no resultaría remuneradora. Parece a primera vista tan evidente que el uso más eficazmente económico que puede hacerse de la tierra es edificarla en toda su extensión, que pocos se paran en considerar el problema más amplia y profundamente, y a cualquiera que se preguntara cuál sería el resultado de una disposición reduciendo a la mitad el número de casas que se permita edificar en una hectárea, nos contestaría que una tal medida arruinaría a los constructores y reduciría a la mitad la renta de los propietarios de la tierra.

Tanto los constructores de casas como los propietarios de terrenos temen, particularmente, toda legislación tendiendo a limitar la densidad y regular el carácter de la edificación; pero creo yo que estos temores son completamente infundados, como es infundada la creencia de que la edificación intensa es una eficiente utilización económica de la tierra, puesto que, si por una parte se obliga a los ocupantes a pagar un precio más elevado por cada metro de espacio, por otra parte el incremento del valor de la tierra, determinado por la intensidad de la edificación, reduce automáticamente la proporción de la renta.

El sistema de edificación intensiva es el menos económico que darse pueda, puesto que exige un verdadero derroche de terreno en calles de tal manera, que sería posible, sin disminuir la renta de cada casa y pagando al mismo precio el terreno destinado a calles, habilitar un espacio de tierra de 261 metros cuadrados a 85 céntimos por semana, en lugar de uno de 83 metros cuadrados por el cual se pagan actualmente 80 céntimos por semana. La comparación de los dos diagramas es en extremo elocuente, y el poner de manifiesto el espacio ocupado por acre o jardines, calles y casas en cada uno de los dos ejemplos, hace resaltar en uno de

ellos la proporción enorme de terreno que las calles absorben. No creo sea necesario recordar que las calles constituyen la forma de espacio libre más costosa y menos satisfactoria.

Me parece, pues, que es fácil convencerse de que no existe dificultad económica alguna ni para reducir la intensidad de la edificación ni para proveer cuanto espacio libre sea deseable, tanto alrededor de la ciudad como en el interior de la misma. El propietario de la tierra debe considerar que lo que determina el incremento del valor de ésta es la importancia de la población en sí, independientemente de todo sistema de edificación; puesto que si se destina a parques un área de 200 o 300 metros de anchura entre la ciudad y los suburbios adyacentes, lo que con ello se hace es aumentar, en razón directa del espacio no edificado, la extensión de los terrenos que benefician del incremento de valor determinado por la edificación.

Y, para terminar, me permitiré echar una ojeada sobre otro aspecto de este interesante e importantísimo problema. Hasta ahora no hemos hecho más que considerar la manera de regular el desarrollo de una ciudad en condiciones más prácticas, útiles y económicas que en el pasado. Pero todo esto debe conducirnos a un fin superior: hacer de nuestras ciudades, recordando que no sólo de pan vive el hombre, lugares donde encuentren satisfacción las necesidades espirituales y el afán de cultura que constituyen la médula moral del ser humano civilizado. Cuando se construye un edificio público o una catedral, después de haberse estudiado los aspectos práctico ó higiénico de la obra, se llama al artista para que venga a darle forma y le añada algo más, ese algo que los hombres de todos los pueblos y todas las edades han estimado siempre como el necesario complemento de sus empresas; y así debemos proceder en la edificación de nuestras ciudades. A los sociólogos e higienistas corresponde plantear las necesidades; a los economistas e ingenieros estudiar la manera de satisfacerlas; y, después de esto, nosotros, a ejemplo de nuestros antepasados, debemos pedir el concurso del hombre de imaginación, del artista, capaz de encontrar, para la satisfacción de las necesidades, fórmulas de belleza y de armonía. Los griegos y los romanos así lo hicieron, y lo demuestran las admirables reconstrucciones de Efeso y otras ciudades. Y también puede decirse que lo hicieron, aun cuando obedeciendo a concepciones totalmente distintas, los constructores de la Edad media, como lo prueban Rothenburg, Nuremberg y tantas otras ciudades que han conservado poco o mucho de su carácter medioeval. De igual modo, el Renacimiento procuró dar orden, armonía y belleza a las ciudades que fueron su obra, y en este respecto debieran estudiarse con particular atención, por tratarse de los más próximos a nuestra época, los ejemplos y enseñanzas que nos ofrecen París, Kalsruhe, Turín o Copenhague*.

Si las ciudades deben convertirse de nuevo en lugares donde pueda llevarse una vida cómoda y agradable, es necesario que al establecer los planos se

* Copenhague (N. del E.).

estudie particularmente todo cuanto se refiera a la agrupación y emplazamiento de los edificios, porque es tan necesario al espíritu y a la inteligencia del hombre la vida en un lugar agradable, como lo es para el cuerpo el vivir bajo las condiciones indispensables de limpieza y de higiene. La urbanización en una ciudad exige, por lo tanto, un esfuerzo colectivo a fin de convertirla en el marco adecuado de la vida social moderna. Y los intereses privados, que de vez en cuando tengan que sacrificarse para asegurar la unidad y la coordinación en el desarrollo de la ciudad, encontrarán su recompensa en los resultados de carácter público que se obtengan. Los técnicos deberán cooperar abnegadamente con los artistas, facilitándoles las indispensables bases prácticas y dejándoles en la mayor libertad posible para dar a sus obras una realización artística.

Finalmente, el arquitecto deberá dejar de tratar la casa que construya como una obra aislada, realizable a su capricho, y considerarla, al contrario, como la partícula de un todo orgánico, subordinándola a una armonía superior. Y los ciudadanos deben exigir el cumplimiento de esta ley de armonía superior, presidiendo al conjunto de las obras y edificaciones, con lo cual aportarán todos, cada cual dentro de su esfera, su contribución a la belleza de la ciudad.

PRÓLOGO DE *EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN INGLATERRA*

Ebenezer Howard*

El escrito que a continuación se reproduce fue escrito por Howard en su casa de Welwyn Garden City en enero de 1923, cinco años antes de morir, con el fin de que sirviese de prólogo a El problema de la vivienda en Inglaterra, obra de uno de los miembros más activos de la Sección de casas baratas del IRS, Federico López Valencia.

Aunque este texto de Howard fue publicado en castellano, es muy poco conocido en nuestro país. En síntesis, se trata de una breve valoración retrospectiva del movimiento que él mismo había iniciado un cuarto de siglo antes y, en paralelo, de una expresión de su satisfacción y agradecimiento por el desarrollo alcanzado por la ciudad jardín en el mundo. En conjunto, quizá lo más llamativo sea la elevación de miras y la actitud serena y humilde frente al devenir de los acontecimientos que traslucen las palabras de Howard.

Grandísima sería mi alegría si pudiera expresar aquí el agradecimiento que rebosa de mi corazón para todos aquellos hombres y mujeres que, en distintos países, han trabajado y trabajan conmigo en el desarrollo y perfección de la idea que lancé en 1898, de construir ciudades nuevas, higiénicas y artísticas, como ejemplos para el mundo, preparándole así para una obra mayor: la de reconstruir su fábrica externa y visible sobre las bases de la Verdad, la Justicia y la Paz. Pero nunca podré lograr esta alegría, porque, a medida que el movimiento en favor de la ciudad jardín se extiende, y nuestra causa recibe ayuda de los parajes más remotos de la tierra, la satisfacción y el agradecimiento míos son cada vez más profundos y su expresión cada vez más imposible.

Una idea verdadera es una semilla. Su poder creador, siempre real, aunque a veces aletargado, se manifiesta inmediatamente, en cuanto el suelo en que fué sembrada y el medio ambiente que la rodea están preparados. Convencido estaba yo de que la concepción de una ciudad nueva en un sitio nuevo, administrada sobre las bases de la libertad y la justicia era una necesidad de los tiempos, y por sí misma tan eminentemente práctica, tan susceptible de estimular la imaginación, de encender el entusiasmo, de avivar el esfuerzo confiado y persistente y de proporcionar un fin noble y generoso en el cual pudieran unirse gentes de todos los credos y opiniones, y tan capaz de combinar las fuerzas que

* HOWARD, Ebenezer.- "Prólogo", en LÓPEZ VALENCIA, Federico.- *El problema de la vivienda en Inglaterra*, Madrid, Editorial Ibérica, 1923, pp. 13-15 [Biblioteca Nacional, 1/ 83960].

buscan la bondad y la luz, la salud y la belleza, la paz y la justicia, que nunca tuve la menor duda acerca de su realización salvo la de mi debilidad para darle el suficiente impulso inicial.

Pero aun ésta se desvaneció pronto. La idea poseía una vitalidad notable, y tan pronto como fué expresada, de todas partes vino estímulo y ayuda para ella. Realmente la parte más dura del trabajo ha sido hecha por otros. El suelo estaba completamente preparado; pero había que sembrar la semilla. Nunca, sin embargo, hombre alguno ha podido comprobar la verdad de aquella frase: “Otros hombres han trabajado, y vosotros habéis entrado a la parte en sus trabajos.”

¿No son Saltaire, Bournville y Port Sunlight, los canales de Suez y de Panamá y otras grandes empresas, testimonios y pruebas de lo que puede hacerse con sólo dar un nuevo impulso, volver una nueva hoja y atreverse a hacer lo que nuestros amigos declaran imposible? El trabajo realizado por muchos nobles espíritus, en muchos países, para despertar en las naciones la idea de la gran necesidad que tiene el pueblo de casas ventiladas y cómodas, de oportunidad de trabajo saludable y de recreo, de seguridad de descanso y sostén al final de una vida de intensa labor; el sentimiento de la grave responsabilidad que todos tenemos respecto del débil, del enfermo, del pobre; la aspiración y esperanza de una época venidera de paz y buena voluntad, sentida y cantada a lo largo de las edades, ¿no han dejado sus huellas indelebles en las corrientes profundas de ideas y emociones de todos nosotros?. Ciertamente, el suelo ha sido preparado.

Pero, para efectuar transformaciones grandes y beneficiosas, el presente debe cooperar siempre con el pasado. Los hombres y las mujeres de hoy deben darse la mano con los de ayer, y aun con los de tiempos más remotos. Debe haber cooperación en los aspectos más amplios, profundos y brillantes de la actividad. La fe, el amor, y la sabiduría deben trabajar unidos. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ricos y pobres, reyes y pastores, conservadores y radicales, socialistas e individualistas, el paciente hombre de estudios, el comerciante, el sabio, el poeta, el maestro, el predicador, todos deben, según las palabras de Dickens, “unirse para hacer el mundo mejor”.

Espero que el autor de este libro y sus colaboradores podrán conseguir, en la hermosa península ibérica, resultados de la mayor importancia para la humanidad.

A MODO DE CIERRE:
LA PRESENTACION DE ROBERT AUZELLE DE *LES*
***CITES-JARDINS DE DEMAIN* (1969)**

Posiblemente una de las ediciones contemporáneas más conocidas y apreciadas de Garden-Cities of Tomorrow es la publicada en 1946 y reeditada en 1965 y 1981 por el Massachusetts Institute of Technology, a cargo de F. J. Osborn (también autor del prefacio) y con ensayo introductorio de L. Mumford.

La traducción francesa de 1969 de esta obra iba precedida de un breve texto de presentación de Robert Auzelle que, pese a los más de treinta años transcurridos desde su publicación, mantiene una renovada vigencia y refleja muy bien algunas de las ideas que azuzaron la voluntad de dedicar a la ciudad jardín este número doble de Ciudades.

"Jusqu'ici, et pour des raisons diverses et opposées, l'ensemble de notre nation subissait dans une grande indifférence les méfaits d'une urbanisation désordonnée ou s'en accommodait fort bien. Combien d'échecs, combien d'erreurs, combien de demi-réussites aura-t-il fallu pour qu'enfin l'on prenne conscience des problèmes d'aménagement et d'urbanisme! A cet éveil correspond un vif désir de réflexion; d'où cette soif toute nouvelle de connaissances et d'informations.

Voici, enfin, une nouvelle traduction d'un ouvrage fondamental¹. On peut sans crainte le dater du siècle précédent. S'il l'a publié en 1898, son auteur l'a conçu entièrement dans la deuxième moitié du XIX^e siècle, et nous voici très avant dans la deuxième moitié du nôtre. Pour lire et faire lire, dans une traduction soignée, le texte intégral d'un ouvrage qui traite pourtant d'une de nos préoccupations majeures –la ville–, et cela quand il n'est pas de journal ni de magazine qui se dispense d'entretenir d'urbanisme la foule de ses lecteurs, -il nous a donc fallu attendre une réédition accessible à tous. Cela appelle quelques réflexions qui formeront l'essentiel de cette Présentation au Public français. (Il n'est pas dans mes intentions, en effet, de préfacer les excellentes préfaces de F. J. Osborn et de Lewis Mumford; et moins encore de prétendre préfacer à mon tour Ebenezer Howard).

La Renaissance fut en grande partie le besoin d'un retour aux sources, la volonté du contact personnel avec les pensées humaines proposées dans leur

¹ La première traduction est de L.P. Crepelet.

authenticité et leur intégrité, correctement traduites, soigneusement éditées. Aujourd'hui, l'imprimerie nous accable de superficiel et d'éphémère; la machine de "l'information" nous aveugle, nous assourdit, nous divertit sans nous instruire. Nous avons lu mille gloses sur Platon; mais qui a lu le *Timée* d'un bout à l'autre? –Barbarie citadine! Nous n'entendons que des échos d'échos; dénatura-tion des voix originelles. Et c'est ainsi que la réflexion, privée des rudiments, se dissout en vastes nuées de riens. Faisons-nous donc un devoir de connaître ces quelques centaines de pages qui, en quelques domaines, sont fondamentales. Celles-ci le sont pour l'urbanisme.

Rechercher le texte authentique et complet, fuir autant que faire se peut les fragments et les citations: ces principes valent universellement. Ils valent particulièrement lorsqu'un visionnaire énonce les lois qui doivent, selon lui, régir la vie sociale. Il faut avoir la patience et aussi l'honnêteté intellectuelle de suivre pas à pas son argumentation: c'est à ce prix qu'on se garde de réduire son oeuvre à quelques sèches idées ou de la distendre en rêveries utopiques. Lire Howard intégralement est la seule façon de le connaître; c'est aussi nous préparer à considérer judicieusement nos expériences et nos problèmes. La première surprise que nous réserve cette oeuvre est en effet de nous présenter, dans une vision synthétique, l'essentiel de nos préoccupations.

Tout ce qui a trait à la santé, à l'économie, aux plus-values foncières, aux rapports entre producteurs et consommateurs dans des circuits inverses pour les produits et les déchets, tous les problèmes d'infrastructures et de réseaux et ceux que pose l'équipement d'une agglomération, -tout cela se trouve ici considéré. Vision globale qui procède d'une analyse très fine de la dualité de principes qui doit commander toute organisation socio-économique: ce qui peut être propriété de la communauté et ce qui gagne à demeurer propriété privée. Ajoutons que la doctrine d'Ebenzer Howard combine essentiellement trois conceptions différentes: celle des "migrations organisées", élaborée par Edward Gibbon Wakefield et le Professeur Marshall; celle de "la jouissance du sol", proposée par Th. Spence et reprise par Herbert Spencer; celle, enfin, de la "cité modèle" de James Silk Buckingham. Synthèse originale et qui, pour accuser l'appartenance d'Howard au XIX^e siècle, n'en demeure pas moins riche d'enseignement pour nos contemporains.

[...] L'on verra qu'Howard, arrière-petit-fils par l'esprit de Thomas More fait appel à Ruskin et à Tolstoï. Il ne conviendrait pas plus de parler de romantisme au sujet d'Howard qu'au sujet de Gandhi. Ce bâtisseur, ce visionnaire est un philosophe; et d'une intelligence qui n'est si belle et si juste que parce qu'elle est inspirée par l'amour, intelligence de l'intelligence.

Gandhi, Howard... Il sied de rapprocher ces deux hommes, ces deux pensées, ces deux expériences. Pour l'un comme pour l'autre, il s'agit de donner à l'homme le moyen de vivre sur terre, fraternellement. Notre siècle, recru de violence et de gâchis, de laideur et de malaise, d'horreur, et parvenu au bord de la

dernière catastrophe, c'est peut-être à lui qu'il appartient de connaître que la sagesse la plus naïve est aussi la plus savante et la plus efficace.

Pour qui fait œuvre d'urbanisme, ignorer Howard, c'est agir sans réfléchir. Coûteuse sottise! Cette ignorance particulière met en cause notre méthode même. Prenons donc la peine de nous instruire avant de prétendre construire. [...] Une réflexion salutaire: première condition d'un urbanisme qui soit une œuvre globale, continue et, surtout, *consciente*"*.

* AUZELLE, Robert.- "Présentation de la traduction française", en HOWARD, Ebenezer.- *Les cités-jardins de demain*. Paris: Dunod, 1969. Agradecemos el préstamo de este libro al profesor Alvarez Mora.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTICULOS

Los artículos que, sin invitación previa, se presenten para su publicación en *Ciudades* deberán cumplir las siguientes condiciones:

1. Deberán ser textos originales e inéditos.
2. Su extensión no excederá los 40.000 caracteres de texto, pudiéndose acompañar de las ilustraciones que se consideren oportunas, siempre teniendo en cuenta que normalmente se reproducirán en blanco y negro al final del artículo.
3. Los textos se enviarán sin maquetar, sin paginar y sin encabezados ni pies de página. El estilo normal será "Times New Roman" de 10 puntos y tan sólo se resaltarán, si los hubiera, los títulos de los distintos epígrafes y las palabras que deban publicarse en cursiva, negrita o mayúsculas (con la tipografía que proceda).
4. Los textos se facilitarán en soporte informático legible para PC (Word'97 o compatibles) y también en papel, con las páginas convenientemente numeradas.

Las ilustraciones se enviarán en papel, diapositiva o en soporte informático (*.jpg, *.tiff, *.dwg o compatibles) y se acompañarán de los correspondientes textos de pie de ilustración, incorporando siempre, cuando menos, la referencia de la fuente documental.

El consejo de dirección de la revista se reserva el derecho de no publicar artículos completos o ilustraciones de artículos que no reúnan la suficiente calidad gráfica, que se presten a confusión en la asignación de pies a las imágenes o que no consignen las fuentes de éstas.

5. Las anotaciones del texto, incluidas las referencias bibliográficas, se consignarán con numeración correlativa y siempre a pie de página.
6. La bibliografía, en caso de artículos de revista o de libros, se citará como sigue:

APELLIDOS, Nombre.- "Título del artículo", *Título de la revista o del libro*, lugar de edición: editorial, año.

En caso de capítulos de libros, se citará así:

APELLIDOS, Nombre.- "Título del capítulo", en
APELLIDOS, Nombre.- *Título del libro*, lugar de edición:
editorial, año.

7. Las citas textuales, si no ocupan más de tres líneas, se incorporarán, entrecomilladas en el texto normal; en caso de tener una extensión mayor, se transcribirán en párrafo separado.
8. Todos los artículos se precederán de una página en la únicamente figurarán, en el orden que deban ser publicados, los datos del autor o autores (apellidos y nombre, titulación y cargo que ocupa, y señas de contacto: dirección postal, teléfono, fax y correo electrónico que proceda), además de un resumen (máx. 750 caracteres) del artículo presentado.

ciudades 6

REVISTA DEL

**instituto universitario de urbanística
de la universidad de valladolid**



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
E INTERCAMBIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

ISBN: 84-8448-167-0



9 788484 481676